



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**DE ESTE LADO DE LA FRONTERA. REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS QUE SE  
QUEDAN: JÓVENES HIJOS DE MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA

CYNTHIA VIRIDIANA GARCÍA MARTIGNÓN

TUTORA: DRA. LILIANA RIVERA SÁNCHEZ  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS, UNAM

MÉXICO, D.F., ENERO, 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A mi abuela materna, migrante pionera*

*A mis padres y hermanas,  
porque la nuestra ha sido también una historia de migrantes*

*Y a mi familia, de este y del otro lado de la frontera*



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) la beca otorgada para cursar los estudios de la maestría, sin duda este apoyo fue fundamental para la realización de esta investigación; así como el recibido como asistente de investigación en el proyecto CONACYT 105357, a cargo de la Dra. Liliana Rivera Sánchez del CRIM-UNAM. Estos soportes financieros me brindaron múltiples oportunidades de aprendizaje y crecimiento profesional que deseo y espero poder retribuir a través de mi trabajo hoy y a futuro.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que me siento orgullosa de pertenecer y de la cual, duramente mi estancia en el Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, recibí no sólo educación sino diversos apoyos para la participación en actividades y estancias extracurriculares que me permitieron hacer crecer esta investigación.

Esta tesis es resultado de un largo recorrido que estuvo enriquecido por los comentarios, revisiones e interés de investigadores, profesores, compañeros y amigos que participaron de ella en tiempos y espacios distintos.

En primer lugar quiero agradecer a la Dra. Liliana Rivera Sánchez, quien desde un inicio apoyó mi interés por desarrollar el tema de la manera en que se realizó, y a lo largo del camino incentivó mi participación en eventos y actividades académicas sobre el tema migratorio que aportaron mucho a mi aprendizaje. Sin duda ha significado para mí una gran experiencia de formación profesional y personal el haber participado en sus proyectos de investigación en el CRIM-UNAM, así como las múltiples enseñanzas y oportunidades que me brindó en los años trabajando a su lado.

Agradezco a la Dra. Sara Lara Flores, a la Dra. Magdalena Barros Nock y al Dr. Fernando Lozano Ascencio, sinodales de este trabajo, quienes como expertos del tema migratorio en diferentes áreas de conocimiento aceptaron participar del proceso de revisión final de la tesis y realizaron valiosos comentarios, críticas y correcciones que ayudaron a integrar un mejor documento final.

A mis profesores del posgrado, especialmente a quienes contribuyeron directamente a dar forma a la investigación en sus distintas etapas; a la Dra. Martha Judith Sánchez Gómez, por las lecturas introductorias al tema y la revisión al protocolo durante los Seminarios de Migración; a la Dra. Susana García Salord, por los consejos para trabajar con relatos de vida; y al Dr. Alejandro Méndez Rodríguez, por sus observaciones y correcciones como sinodal en la revisión final de la investigación, así como por sus enseñanzas en el análisis de datos cualitativos, también por la oportunidad de trabajar y aprender a su lado en un par de talleres.

Asimismo, quisiera expresar mi gratitud a la Dra. Leticia Calderón Chelius por sus observaciones durante el Taller de Tesistas sobre Temas Migratorios del Instituto Mora. También, al Dr. José Manuel Valenzuela Arce, quien durante mi estancia en el Primer Taller sobre Migración y Desarrollo Orientado a la Formación de Jóvenes Investigadores y Docentes, revisó el, en ese entonces, protocolo de investigación y me ayudó a poner en perspectiva el tema que quería trabajar.

A mis queridos profesores de la carrera, Carmen Avilés Solís y Gustavo de la Vega Shiota, por sus valiosos consejos y su apoyo en mi formación profesional como docente y como investigadora en ciernes.

Gracias a mis padres, Emma Martignon y Marcos García, por su amor, su apoyo, por creer en mí; los amo. A mis hermanas Bianca y Valeria, por todo lo que hemos compartido y vivido, siempre juntas.

A todos los amigos que han recorrido conmigo este camino, de quienes he aprendido mucho: Amanda, Paty, Ictzel, Alma, Tania, Benelli, Luz, Carlos y Héctor. Gracias a ti, Eduardo, por acompañarme en el cierre de este proceso, tan significativo para mí.

De manera especial, quiero expresar mi gratitud a los 34 jóvenes anónimos, hijas e hijos de padres y madres migrantes mexicanos en Estados Unidos, quienes participaron en el *Primer Concurso de Historias de Migrantes México-Estados Unidos* y cuyos relatos forman parte de este estudio. Con ellos, y sin conocerlos, compartí la necesidad de escribir sobre el significado de vivir y crecer a la distancia, con un padre y/o una madre migrante trabajando en Estados Unidos, así como las implicaciones de la separación y la ausencia marcada por una frontera que además de física es también simbólica.

*El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un alter ego) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él.*

*Pierre Bourdieu, "Comprender"*





## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
<b>CAPÍTULO I. “LOS QUE SE QUEDAN” EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS.....</b>	<b>19</b>
Los que se quedan. Antecedentes.....	20
Los hijos e hijas de migrantes en los estudios de migración.....	26
Conclusiones del capítulo.....	36
<b>CAPÍTULO II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>37</b>
La aproximación biográfica. Los relatos de vida.....	37
El universo de estudio: los jóvenes, hijos de migrantes.....	42
Estrategia de análisis.....	52
Conclusiones del capítulo.....	57
<b>CAPÍTULO III. LA EXPERIENCIA DE VIVIR A LA DISTANCIA. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....</b>	<b>59</b>
El estudio de la experiencia: representaciones sociales de la migración a través de los relatos de vida.....	59
Configuraciones familiares en contextos migratorios: familia transnacional, maternidad y paternidad a distancia.....	68
Conclusiones del capítulo.....	72
<b>CAPÍTULO IV. DESDE LA MIRADA DE LOS HIJOS. REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN: DIMENSIÓN INDIVIDUAL.....</b>	<b>75</b>
Contexto de enunciación.....	77
Dimensión de lo personal: Autopercepción. Ser hijo de migrante(s).....	91
Conclusiones del capítulo.....	107
<b>CAPÍTULO V. DESDE LA MIRADA DE LOS HIJOS: REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN: DIMENSIÓN FAMILIAR Y DIMENSIÓN SOCIAL.....</b>	<b>111</b>
Dimensión de lo familiar: La vida a la distancia.....	111
Dimensión de lo social: México, país de migrantes.....	150
Conclusiones del capítulo.....	156

<b>CONCLUSIONES</b> .....	161
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	177
<b>ANEXOS</b> .....	187
Anexo II. Fuentes de procedencia de la información.....	187
Anexo III. Síntesis descriptiva de los relatos de los hijos de migrantes.....	189

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación constituye un acercamiento a la experiencia de vida de los hijos de migrantes mexicanos a Estados Unidos que permanecen en el lugar de origen; es decir, a la significación que del proceso migratorio realizan “los que se quedan”. Específicamente se trata de un estudio sobre representaciones sociales en torno a la migración, de 34 jóvenes -la mayoría de ellos niños cuando uno o ambos padres emigraron-, quienes han crecido en dinámicas de vida familiar a la distancia.

Mi interés principal se centra en conocer cómo se construye socialmente la experiencia, esto a través de conocer las construcciones de sentido que estos jóvenes realizan sobre el proceso migratorio -dado que ellos mismos forman parte de él- a través de discursos que buscan dar sentido a su existencia, dar cuenta de su sentir. Dicho interés tiene como base la premisa de que “en el fondo de la migración está la construcción de la persona”<sup>1</sup>, es decir, que la migración como vivencia funge como constructora de subjetividades tanto para los que se van como para los que se quedan.

La migración es un proceso que se ha tornado cada vez más complejo; la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2011) señala que los flujos migratorios internacionales actualmente son mayormente visibles y diversos, de ahí que representen uno de los procesos sociales que ocupa un lugar primordial en la agenda de diversos países, tanto de las regiones centralizadas -porque se han transformado en centros de atracción de los flujos migratorios-, como de las regiones periféricas -lugares de donde, por una diversidad de causas económicas, sociales, políticas y culturales, parten grandes éxodos, la mayoría de las veces en busca de mejores condiciones de vida, pues el principal factor o la característica de las migraciones internacionales contemporáneas es que la mayoría de éstas responden a motivos laborales, no obstante, cada una debe ser analizada de acuerdo con sus particularidades regionales, nacionales y sociohistóricas.

Entre las múltiples reconfiguraciones que del proceso migratorio internacional se desprenden, la que atañe a la familia se ubica como una de las más significativas en tanto que, en todo el mundo, las familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2002), divididas o trastocadas por el hecho migratorio se han convertido en imágenes sociales cotidianas; se trata de familias cuyos miembros participan de dinámicas de negociación

---

<sup>1</sup> Retomo esta idea de Federico Besserer, quien durante una sesión del Seminario Internacional y Taller “Métodos cualitativos en el análisis de la migración mexicana a Estados Unidos” (IIS-UNAM, junio 2010) resumió así la importancia de estudiar la subjetividad de los actores inscritos en el proceso migratorio.

y reconfiguración constante, algunos de las cuales tienen la capacidad de adaptarse a través del tiempo y el espacio, creando vínculos que les permitan sentirse parte de una unidad familiar a pesar de la distancia.

El cómo se construye y se vive la cotidianeidad de la ausencia y la distancia a partir de la emigración, tanto para quien se va como para quien se queda, implica abordar la dimensión de lo subjetivo. Ello se vincula necesariamente con los llamados costos ocultos de la movilidad (Guarnizo, 2008), que involucran los aspectos emocionales y afectivos de las familias divididas. Las ideas, sentimientos y emociones; los cambios inherentes a la migración; la reformulación de las relaciones familiares y la forma de conceptualizar a la familia; la forma de pensarse a sí mismo y frente a los otros; en resumen, las atribuciones de significado que los sujetos establecen acerca de su realidad en los diferentes ámbitos que conforman la vida.

En este sentido, las nuevas configuraciones familiares derivadas del proceso migratorio, entre ellas la familia transnacional, han cobrado relevancia en el contexto nacional, como lo prueba la creciente literatura académica reciente, si bien es importante señalar que no existen estadísticas específicas sobre el número de familias divididas y de familias transnacionales en el país, algunos datos permiten inferir su presencia en distintas partes del territorio, un ejemplo es la cifra de 2% de hogares en los que se tiene registrado que al menos un familiar se encuentra residiendo en Estados Unidos (INEGI, 2010). En México, el principal destino migratorio internacional sigue siendo Estados Unidos; donde existe una historia de migración compuesta por diversas etapas o ciclos migratorios- acentuada en las décadas de 1980, 1990 y 2000, aunque con una disminución de los flujos migratorios a partir del año 2006, derivado en parte de un contexto político y social adverso en Estados Unidos pero, en mayor medida, por la recesión económica ocurrida a finales de la década pasada, según los indicadores del CONAPO (2000, 2012).

De tal forma, esta investigación parte de la idea de que hay vacíos explicativos en el proceso de migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, particularmente en lo relativo a las construcciones de sentido que hacen los que se quedan, es decir, desde el lugar de origen. Es importante señalar que abordar un estudio sobre la experiencia de los sujetos sociales, en este caso de los hijos de migrantes, es

importante tomar en cuenta que ésta no puede homologarse<sup>2</sup>, pues si bien hay aspectos que se comparten, la interpretación que cada sujeto realice será diferente. A su vez, las prácticas derivadas de la dinámica de vida familiar dividida por la migración, principalmente de maternidad y paternidad a distancia (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 2003; Pedone, 2009; Pribilsky, 2007), así como los aspectos de índole social, cultural, económico y político que la rodean, plantean en el estudio de la migración internacional no separar el proceso social de los sujetos que lo viven.

Para ello se parte del supuesto de que el evento migratorio internacional representa una situación límite (Pollak, 2006) y un evento disruptivo (Giorguli, 2006) en la trayectoria de vida, es decir, se trata de un acontecimiento que irrumpe lo cotidiano y lo transforma, trastocando la dinámica social, familiar e individual. Debido a esto, se considera que las percepciones que se originan son múltiples, diversas y sólo entendibles a partir de comprender la dinámica familiar transnacional y el marco estructural en el que se desenvuelve.

En este sentido, la investigación busca responder a la pregunta *¿Cuáles son las representaciones sociales que en torno al proceso migratorio México-Estados Unidos construyen los hijos de migrantes que se quedan en el lugar de origen?* Dicha pregunta se formuló a partir de cuestionar la diferencia entre sus representaciones sociales sobre el proceso migratorio y otras situaciones que podrían parecer similares, en las que también existe la ausencia de uno o ambos padres<sup>3</sup>. Asimismo, durante el desarrollo de la investigación se planteó una pregunta directriz<sup>4</sup>, derivada de la pregunta inicial, en la que se plantea que *el evento migratorio del padre y/o madre representa un antes y un después en la vida de los hijos (una situación límite y/o evento disruptivo), convirtiéndose en un acontecimiento que marca su forma de interpretar e interpretarse individual, familiar y socialmente en el presente, y proyectarse a futuro, esto a través de la construcción de representaciones sociales en torno al proceso migratorio.*

---

<sup>2</sup> En el caso de los miembros de una misma familia la experiencia en torno a la migración va a depender de la posición familiar que se ocupe (padre, madre, hijo o hermano -para el caso de la familia nuclear-), del género, la edad, y de otros aspectos como la conformación de la trayectoria migratoria, la dinámica familiar, las relaciones que se establecen al interior, el tipo y el tiempo de migración, las transiciones vitales de los propios sujetos, tanto en Estados Unidos como en México, entre otros.

<sup>3</sup> Por ejemplo situaciones de divorcio, distanciamiento, abandono o muerte en un contexto de vida de no migración internacional.

<sup>4</sup> Se retoma el enfoque de los estudios cualitativos que postulan “preguntas directrices” en lugar de hipótesis (por ser más propias de los estudios cuantitativos); no es que éstas se descarten del todo, sino que las hipótesis propiamente como tales ocupan otro lugar en el transcurso de la investigación, situándose específicamente en la etapa del análisis de datos (Krause, 1995)

El objetivo general es comprender la forma como es significada la experiencia de “los que se quedan”, en particular de los jóvenes, hijos de migrantes, a través de las representaciones sociales que elaboran discursivamente en torno a su vivencia como miembros de familias transnacionales, donde se llevan a cabo dinámicas propias de maternidad y paternidad a distancia. Ello, además de permitir un acercamiento a la experiencia de “el vivir” con un padre y/o madre a la distancia, puede entenderse también como una herramienta para la comprensión de la producción social de agentes particulares, de la constitución y orientación de sus prácticas, lo cual está directamente relacionado con la construcción de sentido -el cómo construyen su realidad social y al mismo tiempo son construidos por ésta- desde su posición de jóvenes.

En cuanto al universo de estudio de la investigación, éste se compone de 34 documentos personales o autobiográficos en forma de relatos de vida, que en conjunto representan una selección diversificada de lugares de origen, correspondiente a 17 entidades del país con diferentes grados de intensidad migratoria; dichos relatos se derivaron del *Primer Concurso Historia de Migrantes México-Estados Unidos*, convocado a nivel federal en el año 2006. La delimitación del universo de estudio obedeció al interés, por un lado, de ampliar el estudio sobre hijos de migrantes más allá de las investigaciones sobre hijos infantiles, y, por otro, de conocer la forma como se constituye la identidad en un periodo de vida que en sí mismo implica constantes cuestionamientos, con ello me refiero a que es en la juventud donde usualmente los individuos empiezan a esbozar sus proyectos de vida, existen tomas de decisión trascendentales y se generan transiciones -tempranas o tardías- hacia la adultez.

Se trata, por tanto, de una aproximación centrada en la experiencia humana a través de la cual se busca conocer cómo estos jóvenes, además de construir y atribuir diversas significaciones a la experiencia migratoria de sus padres -desde su posición de miembros de familias transnacionales-, dotan de sentido sus propias vidas y la realidad que los atraviesa y constituye. Los hijos de migrantes comparten lo que Bertaux (1997) denomina como una «categoría de situación» de la vida social, es decir, el ser hijos de padres que son o fueron migrantes en Estados Unidos; dicha conceptualización permitió la selección de los 34 relatos de vida que se recuperaron para el análisis de las representaciones sociales como forma de comprensión de la migración como proceso social.

Se optó por el diseño de una metodología cualitativa, adscrita al paradigma interpretativo de las representaciones sociales<sup>5</sup>, que posibilitara el análisis de datos a partir de la subjetividad de la experiencia vivida, retomando para ello el enfoque biográfico. Por tanto, corresponde a una metodología flexible -en el entendido de permisibilidad que tiene el investigador para adaptarse a las condiciones emergentes que va imponiendo la investigación en su carácter dialéctico-, sobre todo por el carácter exploratorio del tema. Para ello se utilizan algunos de los aportes tanto de la *Grounded Theory*<sup>6</sup> como de la aproximación biográfica en las Ciencias Sociales.<sup>7</sup>

De esta forma, la estrategia de análisis buscó poner en perspectiva que lo subjetivo y lo estructural son dos aspectos complementarios, en tanto que las representaciones sociales, aunque sean producciones de sentido o modos de significación individuales y vinculados a la dimensión de la experiencia personal, se insertan y desarrollan en un marco de relaciones y procesos estructurales. De ahí que en el análisis se enfoque la mirada en las representaciones sociales de las y los jóvenes hijos de migrantes, quienes interpretan la experiencia migratoria de sus padres desde su posición como miembros de familias transnacionales o trastocadas por el hecho migratorio, lo que les permite dotar de sentido sus propias vidas y la realidad que los atraviesa y constituye como sujetos sociales.

La voz de los propios sujetos, representa una fuente de análisis necesaria, aunque no exclusiva, en el acercamiento a esos aspectos subjetivos sobre las formas de mirar el proceso migración, ya que “constituye una herramienta fundamental para contribuir a una mejor comprensión [...] revela con crudeza los sentimientos humanos más profundos de los protagonistas involucrados en la migración” (Conapo, 2006: 7). En este punto es importante recalcar que el objeto sociológico de estudio no son los

---

<sup>5</sup> El paradigma interpretativo se caracteriza, en el nivel ontológico, por postular una realidad construida a partir de los significados que las personas le atribuyen; en el nivel epistemológico, por enfatizar la subjetividad y el proceso de comprensión (“*verstehen*”) por parte del investigado al estudiar el proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su “realidad”; y, en el nivel metodológico, por suponer una metodología interpretativa-participante, que busca comprender e interpretar más que explicar (Ibíd., 1995: 24-25).

<sup>6</sup> Término que se ha traducido como «teorización enraizada», «teoría fundamentada» y «teoría emergente», sus autores fueron Glaser y Strauss (1967).

<sup>7</sup> Ambas postulan un conocimiento sociológico intenso; la generación de teoría con relación a otros datos; la construcción del dato por la vía inductiva; un análisis de investigación no predeterminado, así como una apertura a su transformación durante el desarrollo; el uso de la teoría sustantiva y una aproximación comprensiva con el objeto de estudio; controlar el problema de la representatividad y el dato empírico de referencia a través del muestreo teórico o «*theoretical sampling*» propuesto por Glaser y Strauss, y del principio de la «*saturación del dato*» propuesto por Bertaux (Panaia, 2004)



sujetos enunciadores, los jóvenes hijos de migrantes, sino las representaciones sociales que realizan sobre un acontecimiento vivido.

Considero que la principal contribución de la investigación consiste en enfocar la mirada en las y los jóvenes hijos de migrantes en el lugar de origen para, por un lado, problematizar la experiencia de “los que se quedan” y mantienen, en su mayoría, relaciones a la distancia con sus padres y/o madres migrantes, y, por otro lado, identificar algunas construcciones de significado que se realizan durante un periodo de vida que en sí mismo implica constantes cuestionamientos, pues es en la juventud donde los individuos se encuentran transitando a la adultez y construyendo sus proyectos de vida a futuro.

Así, este trabajo enfatiza la importancia del estudio de “los que se quedan” desde una perspectiva que priorice el análisis de la experiencia subjetiva desde la perspectiva de quienes comparten una misma situación social, pues hasta ahora se ha profundizado sobre la maternidad y la paternidad a distancia (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 2003; Pedone, 2009; Pribilsky, 2007), pero no de la condición de lo que podría denominarse como ser “hijo a la distancia”. En este sentido se consideró importante recuperar el uso de relatos de vida a través del análisis de las representaciones sociales de los sujetos involucrados en el proceso migratorio para comprender qué está sucediendo con los miembros de las familias transnacionales mexicanas en el lugar de origen. Frente a otro tipo de estudios, centrados principalmente en la infancia o en la juventud migrante, recuperar la voz de los jóvenes que viven en situaciones de vida familiar transnacional, permite ampliar y complementar la mirada que se tiene sobre los hijos que se quedan; sobre todo, pero no exclusivamente, en contextos de migraciones temporales de larga duración.

Esta investigación se ha estructurado en cinco capítulos. En el capítulo 1 se construye a “los que se quedan” como universo de estudio a partir de la literatura de la migración mexicana a Estados Unidos, y de los hijos de migrantes como sujetos sociales; con ello se busca realizar una revisión de la literatura existente en México, al tiempo que se propone una tipología de las diversas situaciones analíticas a las que se puede aludir con el término y su importancia en el estudio de la familia transnacional. En un segundo apartado se presenta una revisión acerca de cómo ha sido abordado el estudio de los hijos de migrantes en la literatura sobre migración internacional, especialmente del caso mexicano.

En el segundo capítulo se caracteriza el universo de estudio, a los hijos de migrantes, pormenorizando sobre el uso de los relatos de vida y el enfoque biográfico, así como la estrategia metodológica utilizada para llevar a cabo el análisis de sus relatos, refiriendo las decisiones conceptuales y metodológicas surgidas en la lógica de construcción de datos para el análisis de las representaciones sociales de las y los jóvenes hijos de migrantes.

En el tercer capítulo se presenta el marco teórico-conceptual de la investigación, situada en el nivel de lo microsocio o subjetivo. Se recuperaron los principales fundamentos teóricos de los relatos de vida como medios de análisis de lo social desde lo individual, así como el fundamento teórico de las representaciones sociales en el estudio de la migración, en tanto éstas tienen un carácter reflexivo al ser formas discursivas que permiten entender las transformaciones en la significación de la vida cotidiana. También, se revisó el concepto de familia transnacional como una forma de configuración familiar, esto con la intención de señalar el peso de la migración como uno de los principales procesos macrosociales que incide en la vida familiar. Las aportaciones que se han hecho al concepto de familia transnacional en los estudios sobre miembros específicos (madres, padres, hijos) dan cuenta de la experiencia de vida a la distancia, donde las interacciones entre los hijos que se quedan y los padres migrantes reconfiguran a la familia y el sentido de la existencia, lo que influye directamente en la experiencia y en las representaciones sociales en torno al proceso migratorio.

En los capítulos 4 y 5 se aborda la significación de la experiencia mediante la presentación del análisis de las principales representaciones sociales; lo individual, lo familiar y lo social son los tres ejes alrededor de los cuales se ha organizado la exposición de las categorías de análisis que corresponden a las representaciones sociales identificadas en los 34 relatos de vida. En el capítulo 4 se construye una tipología de tipología de las configuraciones de vida familiar de hijos con padres y madres a la distancia observadas en la investigación, así como las representaciones sociales desde la dimensión individual de la experiencia, correspondientes a la autopercepción y la construcción de proyectos de vida a futuro, las cuales dan cuenta de la forma como los hijos de migrantes (re)interpretan, (re)valoran y (re)clasifican su entorno individual a partir de reconocerse como hijos de migrantes y que les ha permitido entenderse y situarse socialmente en el mundo.

En el capítulo 5 se analizan las representaciones sociales en las dimensiones familiar y social, las cuales enmarcan la dimensión individual, en tanto que las

condiciones socioestructurales constituyen la base de las construcciones de sentido. Las representaciones sociales referentes a la dimensión familiar están vinculadas con las dinámicas familiares de vida a la distancia, dan cuenta de la relación que los hijos establecen con sus padres migrantes desde el lugar de origen. Estas representaciones sociales son tanto de la vida familiar en el lugar de origen como de la del migrante en Estados Unidos, así como de la dinámica familiar a partir de dos aspectos fundamentales que marcan la experiencia migratoria: la ausencia y la distancia. En el segundo apartado se refieren las representaciones sociales de la dimensión social del proceso migratorio, que tiene que ver con la significación social que la imagen de la migración mexicana a los Estados Unidos tiene en los lugares de origen, se trata de construcciones simbólicas a través de las cuales se traza un imaginario que relaciona lo que se vive cotidianamente y lo que se comparte socialmente, dando cuenta de sus características, causas estructurales e impactos, así como las imágenes generadas desde el discurso mediático.

Por último se presentan las conclusiones de la investigación, en donde se recupera una reflexión final derivada del análisis de las representaciones sociales y se refieren algunas notas de trabajo con la intención de establecer la noción de *ser hijo a la distancia*, como forma de aproximarse a la experiencia de los hijos de migrantes, en la cual se inscriben las relaciones, vínculos y dinámicas de la vida cotidiana familiar en contextos de migración, ya sea de la familia transnacional o dividida por la migración.

## CAPÍTULO I. “LOS QUE SE QUEDAN” EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

Los que se quedan tienen que vivir con ese espacio vacío en la mesa, con los besos y abrazos por escrito, con la familia rota hasta próximo aviso.<sup>1</sup>

En la actual agenda de investigación sobre migración internacional “los que se quedan”<sup>2</sup>, es decir, las personas cuyas vidas se ven trastocadas por el proceso migratorio sin -la mayoría de las veces- haber ellos mismos emigrado, han ganado visibilidad como sujetos de estudio. Ello es resultado, en parte, del significativo aumento de familias divididas por la migración a nivel mundial en décadas recientes (Bryceson y Vuorela, 2002; Mummert, 2012), pero también, del interés académico para entender el impacto que la migración tiene en los lugares de origen entre los familiares de los migrantes, específicamente con los miembros de la familia nuclear: padres, hermanos, hijos.

La relevancia de estudiar a “los que se quedan” puede atribuirse entonces a la acción de repensar la relación entre migración, familia e individuo en un contexto de transformaciones de los perfiles migratorios -particularmente hablando de la migración internacional mexicana-, los cuales se hacen tangibles a través de “la ampliación de sus repercusiones en los más diversos ámbitos de la vida social” (Ariza y Portes, 2007: 11).

En este sentido, una dimensión de estudio relevante es la sociocultural, en la cual temas como la etnicidad, las identidades, la religión, las percepciones, la socialización y los cambios familiares son algunas de las líneas temáticas y/o áreas de investigación que se han abordado. Si bien se ha tomado como objeto de estudio a la familia como grupo inscrito en el proceso migratorio -particularmente desde la perspectiva del lugar del destino en términos de integración, asimilación o reunificación-; al hogar como unidad doméstica y receptora de remesas; o de manera individual al hombre y a la mujer como actores de dicho proceso, el centrar el estudio en la experiencia de quienes se quedan en

---

<sup>1</sup> Fragmento de testimonio en nota periodística, publicado en la revista Alerta Laboral (CEPAL, 2007).

<sup>2</sup> Si bien, en términos generales, “los que se quedan” puede ser una forma de referir a quienes no emigran, sin importar si tienen o no familiares migrantes, es importante señalar que para esta investigación el término “los que se quedan” se refiere específicamente a los familiares de los emigrantes a Estados Unidos que permanecen en territorio mexicano (sin importar que tengan o no aspiraciones de emigrar en un futuro), sea que se trate de una familia nuclear o extensa; con ello se busca acotar y caracterizar a un grupo que puede representar una unidad de análisis en sí misma. Dado que no puede negarse la importancia de estudiar, por ejemplo, a los miembros de una comunidad en un contexto de alta migración o cómo impacta el proceso migratorio en sujetos no migrantes, se propone buscar una forma de denominación específica para cada situación; aspectos que se desarrollarán más adelante en este capítulo.

el lugar de origen permite abordar otros ámbitos de lo social, uno es el de la familia y otro el de los miembros de esas familias. Esto es, la construcción de la vida familiar y de la experiencia individual a partir de la distancia y de la ausencia, específicamente la separación física prolongada entre los migrantes y sus familiares.

En este capítulo se plantean, en un primer apartado, las definiciones y características de “los que se quedan” a partir de una revisión de la literatura existente en México, al tiempo que se propone una tipología de las diversas situaciones analíticas a las que se puede aludir con el término, así como algunas reflexiones sobre lo que representan como sujetos de estudio, particularmente desde la dimensión sociocultural del proceso migratorio, dimensión que permite situar los estudios sobre subjetividad y construcción de sentido de la experiencia migratoria. En un segundo apartado se presenta una revisión de cómo ha sido abordado el estudio de los hijos de migrantes en la literatura sobre migración internacional de mexicanos a Estados Unidos tanto en México como en el contexto latinoamericano, con el objetivo de orientar el interés temático de la presente investigación.

### **Los que se quedan. Antecedentes**

Emigrar implica separarse, distanciarse de “algo” -el territorio o “terruño”, la casa, el trabajo, la rutina cotidiana-, o de “alguien” -la familia, los amigos, los conocidos. Cuando se emigra, a diferencia de cuando se viaja, la distancia y la ausencia, y en general las construcciones simbólicas contrapuestas a aquellas que establecen cercanía y familiaridad adquieren una connotación diferente, pues el emigrar implica un cambio en la experiencia de vida que altera radicalmente el itinerario personal (Ariza, 2000:18), sobre todo cuando se trata de emigrar a otro país, donde se cruzan fronteras y se cuentan por miles los kilómetros o millas que separan lo que se queda en el lugar de origen.

Entre aquello que se deja cuando se emigra en solitario están los miembros de la familia, con quienes se comparten vínculos que son también transformados tanto con el evento como con la experiencia migratoria de quien se va. De esta forma, la migración como proceso incide en la vida no sólo de los que se van, sino también de quienes se quedan: padres, madres, hijos, esposas, maridos y hermanos, en el caso de las familias nucleares; y abuelos, tíos, primos, en el caso de la familia extensa; todos ellos igualmente se constituyen, de manera diferenciada, en actores del proceso migratorio.

El cómo se vive dicho proceso en el día a día entre quienes se quedan en territorio mexicano representa una realidad que muchas veces es compartida solamente al interior

de la propia familia, o con quienes se tienen vínculos afectivos y la cercanía necesaria que permite la confidencialidad. Quienes se quedan, los miembros de la familia, constituyen experiencias diferenciadas con quienes emigran, pero a la vez tiene en común al proceso migratorio como un evento significativo en sus vidas. Ello implica, a su vez, una serie de aspectos que trastocan también la vida cotidiana, y que van desde la transformación hasta la ruptura del tejido social, principalmente a partir de las implicaciones de la desestructuración familiar; que puede abarcar situaciones tan diversas como la separación sentimental de parejas y de lazos parentales, o la propia emigración como historia repetida, en la forma de proyecto de vida, en la búsqueda del encuentro con quien se fue.

En este sentido, “los que se quedan” es un término utilizado para señalar a aquellos que no emigran pero que tienen lazos afectivos, emocionales o económicos con quienes sí lo hacen, es generalmente más utilizado en los contextos familiares, nucleares y extensos. La referencia a “los que se quedan”, como actores sociales, es relativamente reciente con ese nombre<sup>3</sup>, si bien en muchos estudios -principalmente desde la antropología- se observaba la incidencia que el proceso migratorio tenía entre los familiares de los migrantes, pues al hablar del lugar de origen el análisis se centraba en los cambios y efectos económicos y sociales por el impacto del proceso migratorio, el

---

<sup>3</sup> Uno de los espacios en que el tema ha cobrado relevancia es el cinematográfico; entre los filmes recientes que abordan la visión de los que se quedan como grupo vulnerable, y que han alcanzado cierta resonancia por la publicidad y cobertura en los medios, se encuentra la cinta *Al otro lado* (2005), del director Gustavo Loza, cuya trama se centra en la vida de tres niños, un mexicano, un cubano y una marroquí, que desde diferentes contextos migratorios comparten el sentimiento de la búsqueda de un padre emigrante a otro país, representando una muestra de “los conflictos de la migración desde el punto de vista de los que se quedan” (*La Jornada*, 30 de Mayo de 2005). La misma temática, con el giro de centrarse en la emigración femenina mexicana a Estados Unidos, es abordada en la cinta *La misma luna* (2008), de la directora Patricia Riggen, quien retrata las implicaciones de la separación familiar para un niño mexicano –quien se queda bajo el cuidado de su abuela materna- y su madre, migrante ilegal en Estados Unidos. Por otro lado, el documental *Los que se quedan* (2008), del director Juan Carlos Rulfo, presenta “una exploración sobre la cotidianidad de la ausencia que genera la migración”, ello a través de «historias [...] de soledad, de sueños, de un campo mexicano que ya no se trabaja porque no hay quien lo haga, de las casas abandonadas y en obra negra construidas con remesas, de las relaciones por teléfono, “de lo que representa Estados Unidos en la imaginación de los que se quedan y de lo que es México en sus corazones”». Finalmente se puede referir la cinta *El viaje de Teo* (2008), cuya trama se centra en la migración infantil de un niño indígena de 9 años, quien tras haber vivido la ausencia de sus padres y estar bajo el cuidado de un tío, emprende el viaje a la frontera para cruzar a Estados Unidos al lado de un padre que regresa por él pero que le es desconocido. La coincidencia entre dichos filmes es la mirada del proceso migratorio como una situación cada vez más cotidiana y su incidencia entre los miembros de la familia (en el caso de México centrándose en la emigración desde los contextos rurales), la cual repercute directamente en los ámbitos económicos, sociales y culturales entre “los que se van” y “los que se quedan”; destaca la figura de los hijos e hijas como los sujetos más vulnerables en dicho proceso migratorio.

cual las más de las veces se inscribía en el marco de la comunidad o localidad, donde la familia era tomada como equivalencia de la unidad doméstica<sup>4</sup>.

En términos generales, hablar de “los que se quedan” implica necesariamente hablar de “los que se han ido” (Durand y Arias, 2005: 379)<sup>5</sup>, en una dinámica relacional cuya unidad, generalmente, es la familia. De tal forma, las referencias a “los que se quedan”<sup>6</sup> en principio casi siempre se establecen en términos de acentuar la responsabilidad y compromiso del migrante para solventar la manutención del hogar o, en otras descripciones, como referencia a la emigración como forma de vida cotidiana en las comunidades migrantes del país, donde el retorno del migrante era motivo de fiesta por el tiempo que permaneciera en la casa, hasta que tuviera que regresar al norte a trabajar (Massey et al., 1991).

Sobre “los que se quedan” se pueden referir algunos estudios, realizados principalmente desde la mirada antropológica. Una de las primeras investigaciones, y que hace una referencia directa a “los que se quedan”, es *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano* (López Castro, 1986). Ubicado en el contexto de lo que se conoce como la región tradicional de migración internacional a Estados Unidos, el occidente del país, en este estudio de caso el autor identifica una emigración preponderantemente masculina, por lo que los que se quedan eran más bien “las que se quedan”, las mujeres esposas de migrantes, aunque también hay una referencia a los ancianos -algunos de ellos migrantes de retorno- e indicios de la feminización del proceso migratorio; un aspecto interesante es que el autor identifica una “mitología sobre la migración”, la cual hace referencia a

---

<sup>4</sup> Es decir, “como grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción al crear y disponer de un fondo de ingresos común proveniente de actividades productivas, de rentas, remesas y salarios” (Ariza, 2004: 9). Dicha autora señala también que las investigaciones centradas en la unidad doméstica tienden a enfatizar los rasgos sociodemográficos y económicos de su organización social.

<sup>5</sup> “Los que se han ido” han tenido tantos nombres como el desarrollo y la complejidad de la propia historia del proceso migratorio mexicano, de forma que en la literatura sobre el tema es posible encontrar, de acuerdo a la época, el contexto de trabajo o la forma de cruzar la frontera, las siguientes denominaciones: “braceros”, “trabajadores agrícolas”, “jornaleros”, “betabeleros”; “enganchados” y “reenganchados”, “los migrantes del traque”; en alusión a la migración indocumentada encontramos a los “mosca” (los que cruzaban la frontera arriba de los vagones del ferrocarril), “mojados” “espaldas mojadas” o “wet-backs” (los que cruzaban por el Río Bravo), “alambres” (los que cruzaban las mallas de contención), “indocumentados”, “clandestinos”, “ilegales”, y un término más genérico, que no distingue estatus legal, es el de “paisanos”. Curiosamente, en el contexto mexicano, el término migrantes suele ser sobreentendido en referencia a la emigración internacional.

<sup>6</sup> Que también pueden ser referidos en la literatura como “no migrantes” o “non-migrants”, “stay-at-homes”, “those who remain” “those left behind” (con sus variaciones “children left behind”, “families left behind”, etcétera).

construcciones de significación sobre el proceso migratorio realizadas por los pobladores a partir de su cotidianeidad.

Otro estudio es *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, de Manuel Gamio (2002)<sup>7</sup>, considerado como uno de los trabajos pioneros en enfocar la perspectiva humana del proceso migratorio, a través de entrevistas a migrantes entre los años 1926 y 1927, en donde además de enfatizar como la principal razón para la emigración el apoyo de las familias “que se quedan atrás”, puede identificarse un interés por trabajar las percepciones que los migrantes tenían acerca de la experiencia migratoria, la política, los cambios culturales y la propia experiencia.

Así, a principios de la década de los noventa ya se señalaba que durante casi 20 años, de 1970 a 1989, los aspectos más trabajados de manera sistemática en las investigaciones fueron las remesas, los perfiles migratorios, los clubes de migrantes, entre otros, quedando supeditados los vinculados a la dimensión sociocultural del proceso migratorio. Tal y como ha sido señalado: “Los cambios y adaptaciones culturales, el reforzamiento o modificación de las sociedades locales, el impacto sobre los sistemas de valores, la cuestión religiosa y el ámbito simbólico son todavía temas a tratarse” (Durand, 1994: 64).

De esta manera, fuera de las relaciones que se establecían entre el emigrante y sus familiares en el lugar de origen, “los que se quedan”, en ambos contextos, el nacional y el estadounidense, no era una temática central, entendida como el estudio de los miembros de la familia por separado, sino más bien como unidad, donde a través de conceptos teóricos como “redes sociales” y “estrategias de sobrevivencia” se introdujo a la familia como categoría analítica en el estudio de la migración (Massey et al., 1991; Brambila, 1985).

Posteriormente el impacto que el proceso migratorio de mexicanos a Estados Unidos tiene entre “los que se quedan”, es decir, como sujetos que también participan del proceso migratorio, había sido abordado esencialmente desde el aspecto socioeconómico de los familiares del migrante como receptores de remesas, sin embargo otros estudios empezaron a señalar la importancia del estudio de los migrantes y sus familiares no migrantes, donde se enfatizaba que ambos eran protagonistas del proceso migratorio (Mummert 1999), a la vez que se empezó a abordar la temática de

---

<sup>7</sup> La primera edición de esta obra fue publicada en inglés en 1931.



los que se quedaban en grupos particulares, como las mujeres madres de familia en contextos tradicionales de migración (Mummert, 1988).

También a nivel de la comunidad hay estudios recientes centrados en cómo se enfrenta el proceso migratorio desde los lugares de origen, uno de ellos es el de Pérez (2007) en el cual se identifica al interior de la comunidad, en diferentes planos, un despliegue de construcciones simbólicas que se “ponen en circulación” para enfrentar la ausencia de los que ha emigrado, con el objetivo central de garantizar su reproducción social –y con ello sus creencias y prácticas culturales-, pues se trata de localidades que al interior se consideran amenazadas por el incremento del flujo migratorio de su población en edad reproductiva.

Otro ejemplo es el estudio de Tinat (2008), quien aborda la relación migración-alimentación en la dinámica familiar de un pueblo michoacano. La autora refiere cómo incide la experiencia de los migrantes en el cotidiano alimentario de los que se quedan, a la vez que identifica en el discurso sobre la alimentación de los que se quedan “huellas de la dialéctica, “continuidades/cambios”, experimentados por sus miembros inmigrados, en donde el factor emocional, conjugado con el cultural y el económico, juega un papel transcendental en la activación de los vínculos sociales y familiares que se establecen con o en torno a los migrantes.

Por otro lado, analíticamente hay al menos tres situaciones que derivan del término “los que se quedan”<sup>8</sup>. La primera está vinculada a una *emigración realizada por la familia nuclear*, sea que el proyecto migratorio familiar implique que primero se vaya un miembro y después se reunifique la familia completa (padres e hijos) en los Estados Unidos, o que se vayan todos juntos; en esta situación, donde la intención de emigrar es definitiva, “los que se quedan” representan a la familia extensa: tíos y tías, primos, abuelos, sobrinos, hermanos, etcétera. La segunda situación refiere *la fragmentación de la familia*, sea nuclear o extensa, cuando uno o más de los miembros emigra a los Estados Unidos *sin intención de retornar*, donde bien puede llegar a reunirse con otros miembros de su familia extensa o formar una familia nuclear propia allá; generalmente aquí puede ubicarse a migrantes solteros o aquellos que no tienen lazos familiares tan fuertes como para regresar. En esta situación “los que se quedan” representan a la familia nuclear, padres y hermanos, y a los miembros de la familia extensa. La tercera

---

<sup>8</sup>Los que se quedan es un tema de estudio complejo. Analizados de manera fragmentaria, no hay una discusión conceptual sobre cómo integrar analíticamente sus necesidades de distinto tipo, las relaciones que establecen entre contextos sociales, sus proyectos de vida, proyecciones hacia el presente y hacia el futuro, etc.

situación representa *la fragmentación de la familia nuclear*, cuando uno de los miembros, padres o hijos, emigra, pero *con la intención del retorno*. En este caso, “los que se quedan” son el padre, la madre, el esposo, la esposa, los hijos, y también la familia extensa<sup>9</sup>.

Dicha caracterización permite señalar que el proceso migratorio no remite sólo al individuo que lo realiza, sino que atañe también al núcleo familiar; “los que se quedan”, cónyuges e hijos, forman parte del proceso migratorio al vivirlo como parte de su cotidianeidad. En este sentido, la familia sigue ocupando un lugar central en la sociedad mexicana, tanto material como simbólicamente; las familias no se quedan indiferentes ante la experiencia migratoria de sus parientes, por lo que estudiar lo que sucede en los lugares de origen a partir del proceso migratorio implica atender los aspectos culturales, simbólicos y, sobre todo, afectivos, que se construyen en la relación entre quienes se van y quienes se quedan<sup>10</sup>. De ahí que en el actual debate de las ciencias sociales sobre las transformaciones ocurridas en torno a la familia, cada vez más se analice el proceso migratorio internacional desde los contextos de origen y de las implicaciones familiares, ya que ello que permita dar cuenta de la elaboración de sentidos, significados sociales e intensidad de los lazos primarios (Ariza, 2004) que “los que se quedan” establecen con los que emigran.

En este punto es importante señalar también que “los costos de la migración dependen mucho del género y de la edad del migrante” (Montes de Oca, Molina y Ávalos, 2008: 30), aspecto que aplica también a “los que se quedan”, dado que la dinámica migratoria de quienes se fueron transforma diferenciadamente su vida cotidiana. Y es que la decisión de emigrar implica no sólo causas y motivaciones estructurales, que en la mayoría de los casos se relacionan, paradójicamente, con mejorar la vida personal y familiar, tiene también costos que sólo son comprensibles a través de un acercamiento a la subjetividad de la experiencia migratoria. Por ello, en el estudio de “los que se quedan” resulta necesario particularizar el grupo de estudio, en

---

<sup>9</sup> Para los propósitos de esta investigación, la tercera situación de “los que se quedan” es en la que nos centraremos.

<sup>10</sup>En este sentido, aunque la fragmentación familiar sea una característica del proceso de migración mexicana desde sus orígenes, ha sido en las últimas décadas que este aspecto se ha vuelto más significativo ante la imposibilidad del retorno para los migrantes temporales. El no poder venir a México el riesgo de no “volver a cruzar” con éxito representa para muchos de ellos una condición de “aprimonamiento” en E.U., lo cual conlleva tiene también implicaciones –sobre todo en el ámbito afectivo– para los miembros de la familia que permanecen en el lado mexicano.

tanto que su edad, género y posición familiar determinan en gran medida las construcciones de sentido en torno a la migración.

Asimismo, debe reiterarse que la propuesta de estudiar a los que se quedan debe plantearse en estrecha relación con los migrantes y con los lugares de destino, pues de otra forma se caería en una mirada reducida, en un vacío explicativo al mirar sólo desde una latitud el proceso migratorio (Rivera, 2007: 19). Lo anterior remite a pensar el proceso migratorio como multifacético, relacionado entre sí pero que implica una diversidad de situaciones incluso dentro de una misma familia. Como se señaló anteriormente, el estudio sobre los que se quedan se ha centrado en la estructura familiar y comunitaria, y en menor medida en el sujeto y los referentes de sentido que se construyen a partir del hecho migratorio; de ahí que esta investigación centre su atención en las significaciones y el sentido que guarda el proceso migratorio no sólo en el imaginario y la vida cotidiana de los propios migrantes, sino de los sujetos sociales que viven el proceso migratorio desde el lugar de origen, en este caso los jóvenes, hijos de migrantes.

### **Los hijos e hijas de migrantes en los estudios de migración internacional**

El estudio de la migración internacional tuvo por mucho tiempo como principal protagonista al sujeto migrante -primero masculino y luego femenino- desde un enfoque adultocéntrico que sesgó la mirada sobre los hijos de migrantes<sup>11</sup>; al igual que sucedió con las mujeres cuando el perfil migratorio era predominantemente masculino, de los hijos se hablaba como acompañantes pasivos, miembros de una familia que migraba completa, o se reunificaba en el lugar de destino cuando se le “mandaba a traer”; en otros casos se les veía como la segunda generación, es decir, los hijos nacidos en Estados Unidos. Sin embargo la complejidad del proceso migratorio amplió el estudio no sólo a los sujetos sino a las familias, lo que derivó en que, a partir de un par de décadas atrás, a los hijos de los migrantes se les considerara como actores/agentes en dicho proceso, tanto en los lugares de destino como en los de origen.

En términos de cómo se les ha estudiado, ha sido en los lugares de destino o sociedades receptoras en donde los hijos de migrantes históricamente han tenido una mayor atención como sujetos de estudio, esto se debe a que los desplazamientos

---

<sup>11</sup> A este respecto se ha señalado que “los estudios centrados en los adultos no dejan claro cómo los niños tienen un papel activo en la configuración de los viajes de la familia, los espacios en que se mueven y sus experiencias dentro de esos campos sociales. Esto es particularmente cierto cuando los niños maduran para convertirse en adultos jóvenes” (Levytt y Glick-Schiller, citado por Quecha, 2011).

migratorios tienen impactos diversos en las sociedades de llegada, que inciden en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales. Dicho interés puede explicarse también a partir de la influencia que la literatura sociológica estadounidense ha tenido en la forma de abordar la problemática de los hijos de inmigrantes (García, 2006), esto por la propia historia migratoria de Estados Unidos, donde los estudios que se han desarrollado han servido de guía analítica para otros contextos de migración; respecto de las temáticas de estudio, se identifican tres principales, las cuales están vinculadas a momentos específicos y diferenciados de los flujos migratorios durante el siglo XX en ese país:

- 1) El conflicto cultural de los hijos de migrantes debido a la dualidad de identidad, entre la cultura del lugar de origen de su familia y la del medio donde residen.
- 2) El exitoso proceso de americanización de los descendientes de inmigrantes y la capacidad de la sociedad estadounidense para integrar en su estructura social a poblaciones de diversos orígenes.
- 3) El cuestionamiento sobre si los mecanismos de asimilación dejaron de funcionar; se analiza la situación social de los hijos de inmigrantes en referencia a factores como la etnicidad, las redes sociales y el capital humano que sus padres aportan a la sociedad en que se asientan.

En el caso de los hijos de migrantes mexicanos, los temas de estudio que se han abordado en las sociedades de destino son, por un lado, aquellos centrados en la segunda generación, referentes a los procesos de asimilación e incorporación; a este respecto, uno de los proyectos más importantes ha sido *The Children of Immigrants Longitudinal Study*, estudio comparativo que Portes y Rumbaut (1995) han realizado por más de una década con diferentes grupos de hijos de migrantes y que ha dado cuenta del carácter segmentado de la asimilación, la cual muestra claras diferencias generacionales, entre padres migrantes e hijos nacidos en Estados Unidos.

Otra línea de estudio tiene que ver con los procesos de movilidad social y económica de los hijos de migrantes mexicanos (Levine, 2007), donde aspectos como el perfil ocupacional de los padres migrantes, el que los hijos pertenezcan a minorías étnicas, o su entorno y desempeño escolar, aunado a un mercado laboral cada vez más

segmentado, tiene implicaciones desfavorables para una movilidad socioeconómica, contrario a sus deseos, expectativas y aspiraciones.

A ello hay que agregar un tema reciente que tiene que ver con la condición de indocumentación (“unauthorized status”) en la que viven una cuarta parte de todos los migrantes en Estados Unidos, muchos de ellos padres que, por dicho estatus migratorio, viven una existencia a la sombra de la ley, que es compartida por los miembros de la familia y que tiene implicaciones en las vidas de estos hijos tanto en ámbitos de acceso al sistema de salud, en el desarrollo cognitivo y las trayectorias educativas, en el desarrollo socio-emocional en la participación política, o en el acceso al mercado laboral (Suárez-Orozco et al., 2011).

Por otra parte se encuentran los estudios sobre inserción social y laboral de los inmigrantes jóvenes en los contextos de recepción; el aumento de dichos estudios es consecuencia de que a principios del nuevo siglo llamaron la atención las transformaciones en los índices de migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, particularmente el referente al flujo integrado por trabajadores temporales, al que se incorporaban cada vez más migrantes jóvenes solteros; en este sentido se hablaba de cómo los adolescentes y los jóvenes iban ganando visibilidad como sujetos que estaban “contribuyendo poderosamente a diversificar los lugares de origen y destino de la migración” (Ávila et al., 2000: 185), quienes se caracterizaban por la poca o nula calificación y por su procedencia de las áreas rurales, así como por tratarse de migrantes originarios de comunidades indígenas.

Entre los estudios que forman parte de esta línea temática de interés se encuentra el trabajo de Lara (2010)<sup>12</sup>, quien a través de un estudio genealógico con una familia de jornaleros indígenas agrícolas de Oaxaca que forman parte de un mismo proyecto migratorio tanto interno (al noroeste del país) como internacional (a Estados Unidos), observa las distintas lógicas y trayectorias de movilidad de sus miembros -las cuales están atravesadas por las diferencias de género y generacionales-, que en el caso de los hijos se caracterizan por tener como principal lugar de destino a los Estados Unidos, derivado de la socialización y el imaginario del traspaso de la frontera como forma emblemática del éxito.

---

<sup>12</sup> Aunque perteneciente a otro contexto, el de la migración laboral de marroquíes y ecuatorianos a campos agrícolas de España, un trabajo similar es el de Pedreño (2010), quien analiza las trayectorias de migración de padres e hijos, apuntando las diferencias generacionales y la forma como los hijos conciben las expectativas sobre su inserción laboral en la sociedad de destino y las posibilidades de movilidad social, en contraposición con la situación de sus padres.

Otro estudio que tiene como protagonistas a jóvenes migrantes indígenas es el de Aquino (2009), quien centra su atención en el fenómeno reciente de los jóvenes que emigran desde las comunidades zapatistas, quienes viven un proceso migratorio internacional particular en tanto que su proyecto individual de emigrar a Estados Unidos, en pos del “sueño americano” -que ha sido socializado por jóvenes no zapatistas al conformar un imaginario colectivo de la vida en el otro lado-, genera conflictos y tensiones al interior de las bases zapatistas por contraponerse al proyecto político y de vida comunitaria que representa el zapatismo en la región, introduciendo nuevos valores, sentidos y horizontes.

En términos de los lugares de origen o sociedades expulsoras, la mirada sobre los hijos de migrantes en México se ha centrado en los infantes por ser éstos considerados como los más vulnerables ante las nuevas configuraciones familiares producidas por el proceso migratorio<sup>13</sup>, así como por las dinámicas de cambio que la migración genera no sólo a nivel familiar sino social e individual, en ámbitos tan diversos como la educación o la salud. Cabe señalar que dicha mirada corresponde principalmente a contextos marcados por una alta intensidad migratoria, es decir, se trata de la región del país con mayor tradición histórica migratoria; a continuación se realiza un breve recuento de las temáticas identificadas en algunas de las investigaciones consideradas como más relevantes.

Uno de los estudios pioneros que desde el lugar de origen se enfocó en los menores migrantes es el de López Castro (1999), se trata de una investigación realizada en una región de alta migración en Michoacán con niños migrantes miembros de familias binacionales. El interés del autor es analizar la relación entre niños migrantes (menores de 12 años que hubieran vivido en alguna etapa de su vida en Estados Unidos) y la educación como una manera de explicar las identidades que los niños construyen en un ambiente permeado por la migración, en el seno de familias no sólo migrantes sino plenamente binacionales. El mismo autor realiza en 2007 otro estudio en el que incluye no sólo la mirada de niños migrantes sino de niños que no emigran, es decir de “los que se quedan”; en dicha investigación el universo de estudio corresponde a niños de 4o a 6o grado de primaria en dos escuelas rurales y una urbana en el municipio de Zamora, Michoacán, y se analiza el papel de los niños como actores sociales inmersos en la

---

<sup>13</sup> Es importante señalar que otro campo de estudio que ha ganado importancia, y que puede incluir o no a hijos de migrantes, es la migración infantil -de niños no acompañados o que viajan solos-, principalmente la de tipo indocumentado, la cual se ha visibilizado desde la década pasada. (Véase Quecha, Op. cit).

migración como fenómeno económico y sociocultural, sobre el cual son preparados para reproducir a través de la socialización de “el Norte” en diferentes espacios, como la familia y la escuela, un proyecto a futuro de migración.

De manera similar, el estudio de Díaz Gómez (2002) se centra en niños y niñas de entre ocho y catorce años de edad, de un pueblo de migrantes en el noroeste de Michoacán, para investigar sobre la socialización de éstos en un contexto de vida cotidiana de alta migración, en donde a través de medios de información como videos caseros, cartas y fotografías se alimenta el imaginario y las representaciones sobre “el Norte”, al tiempo que les crean expectativas para ellos mismos emigrar.

En otra vertiente, tomando como sujetos de estudio a los menores pero con la particularidad de tratarse de niños indígenas jornaleros migrantes internos e internacionales, Glockner (2006) analiza las representaciones sociales que los niños mixtecos de la Montaña de Guerrero tienen sobre su propia migración -vinculándola también con la de sus padres jornaleros adultos-, recuperando los significados que los niños construyen en torno a su vida como migrantes en los lugares de destino tanto en México (en los campos de cultivo de Morelos) como en Estados Unidos.

Quecha (2011) presenta un estudio sobre niños afrodescendientes de la localidad de Corralero, en la Costa Chica de Oaxaca, que son hijos de migrantes pero que se han quedado al cuidado de parientes, generalmente los abuelos maternos, ante la emigración de ambos padres. La autora analiza las repercusiones de la migración internacional en la vida de estos niños que no emigran, tomándolos como actores sociales con capacidad de agencia; especialmente se centran en estudiar cómo incide el proceso de negociación familiar sobre el cuidado de los niños y lo que éstos piensan respecto de la ausencia de sus padres migrantes.

Por otra parte, en la literatura reciente hay también estudios centrados en la forma como la migración incide en los miembros de la familia en los lugares de origen, una de estas investigaciones, que enfoca la mirada en los hijos que se quedan y los considera como agentes activos del proceso migratorio, es la de Dreby (2007, 2010), quien analiza las consecuencias de la vida transnacional de los hijos (niños y adolescentes) que son dejados en el lugar de origen por sus padres migrantes; particularmente aborda el cómo son afectados y vulnerables ante la ausencia paterna y/o materna, pero también cómo pueden empoderarse desde su misma situación de hijos que se quedan y participar activamente al interior de la familia, al grado de influenciar

las decisiones de los adultos e incluso los patrones y trayectorias migratorias de sus familias.

Retomando el enfoque sobre los hijos que se quedan, el estudio de Antman (2007) señala cómo en los estudios sobre migración internacional de mexicanos a Estados Unidos ha sido puesta poca atención a las comunidades de origen, especialmente en las consecuencias para “aquellos que se han quedado atrás” (*Those Left Behind*). La autora analiza cómo la migración paterna afecta los hábitos de estudio de sus hijos, así como el cambio de roles que conlleva la realización de otras actividades, entre ellos los quehaceres del hogar y el trabajo fuera de casa, a consecuencia de la migración paterna.

Otro aspecto que se ha estudiado es el relativo a la salud, ejemplo de ello es el trabajo de Sinequin (2008), quien toma como universo de estudio a esposas, madres e hijas de migrantes, en el contexto migratorio del estado de Guanajuato, y analiza los costos psico-sociales de la migración en las familias de las comunidades de origen, particularmente refiere los estados de permanente angustia, miedo y depresión que viven las mujeres en el lugar de origen a cambio de las remesas recibidas, así como los conflictos que se generan en las relaciones familiares de los hogares transnacionales.

Complementando la mirada sobre lo que se ha escrito sobre hijos de migrantes, una de las investigaciones más recientes, llevada a cabo por Mummert (2009, 2012), centra su atención en la experiencia de vida de los hermanos, hijos de migrantes que, como parte de las dinámicas familiares transnacionales que se establecen a partir de los arreglos de crianza a distancia, viven separados, unos en el lugar de origen y los otros en el lugar de destino. Se trata de un estudio pionero que permite observar cómo en una misma familia transnacional la posición que ocupan los hijos, el hecho de vivir en el lugar de destino o en el de origen, sus formas de relacionarse a la distancia con sus padres y con sus hermanos, así como la comprensión de su lugar en el mundo, da lugar a trayectorias de vida disimiles en términos de educación, trabajo y decisiones residenciales (como emigrar para reunificarse o no hacerlo).

Finalmente, cabe señalar que han surgido estudios que abarcan otros horizontes temáticos que si bien no están enfocados propiamente en los hijos de migrantes sí los abordan de manera indirecta, dando pauta a posibles líneas de análisis. Uno de estos trabajos es el de Montes de Oca, Molina y Ávalos (2008), quienes estudian en localidades del estado de Guanajuato cómo se experimenta la vejez en contextos migratorios internos e internacionales a Estados Unidos. Con ello buscan conocer la



situación de las familias que experimentan directa o indirectamente la migración; en este sentido se identifican cuatro situaciones de la vejez en contextos migratorios: ancianos que se quedan, ancianos que nunca migraron, ancianos golondrinos (que emigran y regresan) y ancianos que viven en Estados Unidos y no pueden regresar. En referencia a las dos últimas situaciones es que en la investigación se aborda la dinámica familiar que se establece con los hijos de migrantes adultos en el lugar de origen, quienes mantienen vínculos a la distancia con sus padres y preocupaciones particulares sobre éstos.

Así, a partir de la revisión realizada, puede señalarse que los jóvenes hijos de migrantes que se han quedado en el lugar de origen en México carecen de visibilidad, pues no existen encuestas que los contabilicen o estudios particulares sobre el tema<sup>14</sup>, como sí sucede en otros países latinoamericanos que han retomado a los jóvenes hijos de migrantes en el lugar de origen como los principales sujetos de estudio, por ejemplo para analizar las construcciones de sentido que hacen de la migración (Carrillo, 2004; 2005). Sin embargo, hay que matizar esta apreciación señalando que esto no quiere decir que los hijos jóvenes de migrantes en el lugar de origen estén del todo ausentes en la literatura especializada, pues en trabajos como los de Mummert (2012) aparece la figura de los hijos de migrantes jóvenes como sujetos de estudio significativos en el entramado de las dinámicas de vida cotidiana y de crianza, así como en lo relativo a los reajustes de proyectos de vida de la familia transnacional.

Si bien en México esta vertiente de estudio es todavía limitada, en otros contextos migratorios en los últimos años ha crecido el interés de ver qué está sucediendo con los hijos jóvenes de migrantes en el lugar de origen, ya sea a través de las dinámicas de vida familiar que impone la paternidad a distancia (Pribilsky, 2007); las negociaciones de género y generacionales en las relaciones familiares a la distancia y la construcción de identidad en los hijos (varones) jóvenes (Pedone, 2008); la redefinición de roles para los hijos jóvenes y las nuevas figuras parentales en su crianza

---

<sup>14</sup> Si bien se carece de estadísticas y/o estudios sobre hijos de migrantes en México, se han realizado algunas aproximaciones que resultan significativas; por ejemplo, Antman (2007) señalaba que el 85% de los hombres cabezas de hogar que emigraron a los Estados Unidos con familias en México dejan al menos un hijo menor de edad en casa. En Ecuador, por ejemplo, para el año 1999 se contaba ya con cifras sobre el fenómeno migratorio internacional tomando en cuenta a los hijos de migrantes, para dicha época, correspondiente a la aceleración y feminización del flujo migratorio ecuatoriano hacia el exterior, se contabilizaba que 60% de las personas que emigraban habían dejado a sus hijos e hijas menores (Herrera citada por Pedone, 2008); para el año 2001 se calculaba que la cifra de la población de niños, niñas y adolescentes que tenían a sus padres fuera del país correspondía al 5%. (SIISE citado por Pedone, Op. Cit.).

(Zapata, 2009); la mayor vulnerabilidad de los adolescentes entre el grupo de los hijos que se “quedan atrás” (Santibañez y Calle, 2011); o los imaginarios construidos por los hijos y las hijas jóvenes en torno al proceso migratorio internacional paterno y/o materno (Soto, 2012).

Diversos autores que han enfatizado la necesidad de recuperar “la visibilización de los sujetos en el proceso migratorio” (Bargach, 2004; Carrillo, 2005) bajo la premisa de “la importancia de conectar el lugar de origen con el de destino en los estudios sobre migración [retomando a Bourdieu y Wacquant] y la necesidad de reconocer que estos procesos modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino” (Herrera, 2003).

En este sentido, el planteamiento de que “hablar de los hijos de migrantes es hablar de un caso muy particular de sujeto, porque son personas intensamente afectadas dentro del proceso migratorio sin ser emigrantes ellas mismas” (Carrillo, *Op. Cit.*: 361, coloca bajo el amplio reflector del proceso migratorio internacional la necesidad de prestar atención a las implicaciones para los sujetos que forman parte de dicho proceso sin haber emigrado, a lo que habría que agregar el hecho de que cuando hablamos de hijos de migrantes no sólo hacemos referencia a los que se encuentran en los lugares de destino, sino también a los que están en los lugares de origen, los cuales pueden ser niños, pero también jóvenes y adultos, es decir, sujetos que transitan por distintas etapas de vida.

### **Conclusiones del capítulo**

La intención de este capítulo ha sido esbozar, en un primer momento, la forma cómo en los estudios sobre migración internacional de mexicanos a Estados Unidos, se ha abordado a “los que se quedan”, es decir a aquéllos que no emigran pero en cuyas vidas el proceso migratorio de familiares, amigos, conocidos o miembros de la comunidad marcan la propia experiencia de vida. Al rastrear el uso del término y sus distintas acepciones en las investigaciones sobre migración internacional es posible identificar que “los que se quedan” sí han estado presentes, sobre todo en los estudios realizados desde la antropología; pero dicha presencia se dio de manera marginal, donde no eran por sí mismos sujetos de estudio sino que se abordan con relación a la figura del migrante (Gamio, [1931] 2002; Brambila, 1985; López Castro, 1986; Massey et al., 1991), de ahí que hablar de los que se quedan implica necesariamente referir a los que se han ido.

La revisión de la literatura permite observar que es a partir de la década de 1990 cuando en México algunas investigaciones empiezan a situar a los familiares de migrantes en el lugar de origen como actores que participan también del proceso migratorio, esto al surgir cuestionamientos sobre qué pasaba en las mujeres que se quedaban al cuidado de los hijos ante la partida del esposo migrante, cómo incidía la ausencia de los hombres en los contextos familiares nucleares y extensos, así como a nivel comunidad, o cómo se enfrenta el proceso migratorio desde los lugares de origen (Mummert, 1988, 1999; Pérez, 2007; Tinat, 2008).

Un punto importante derivado de esta revisión, que no pretende ser exhaustiva sino explicativa, es que el concepto de “los que se quedan” tiende a utilizarse más de manera referencial que como una categoría de estudio. En este sentido no hay una línea de estudios migratorios que propiamente se centre en “los que se quedan” y la diversidad de situaciones que implica su experiencia de vida. De ahí que como parte de este primer capítulo se haya establecido una propuesta para analizar las diferentes situaciones que implica el término vinculado a estudios sobre familias, pues no es lo mismo cuando emigra una familia nuclear completa, donde “los que se quedan” serán los miembros de la familia extensa y sus relaciones a la distancia tendrán ciertas implicaciones; que cuando emigra un solo miembro de una familia nuclear y/o extensa que no ha formado una familia propia en México, por ejemplo jóvenes solteros, donde “los que se quedan” pueden ser miembros de la familia nuclear y extensa a la que pertenece; o la situación en la que emigra el miembro de una familia nuclear (el padre, la madre o alguno de los hijos) y “los que se quedan” son otros miembros de esa familia nuclear que se fragmenta. La importancia de diferenciar cada situación radica en poder analizar de manera separada la complejidad de experiencias que se derivan de la migración vista desde el lugar de origen.

Asimismo, al examinar lo que se ha escrito sobre “los que se quedan”, resulta claro que, al menos para el caso mexicano, el interés se ha centrado en mayor medida en la familia y en la comunidad, a partir de los cambios socioestructurales derivados del hecho migratorio, y en menor medida en el sujeto y sus procesos de subjetivación de la experiencia. Es justo esta veta de estudio, la dimensión de los significados, la que esta investigación se interesa por retomar, enfocando como principales actores del proceso migratorio a una parte de “los que se quedan”, los jóvenes hijos de migrantes.

En la segunda parte del capítulo se hizo una revisión de la literatura sobre hijos de migrantes en los estudios de migración internacional, poniendo especial atención en

el caso mexicano, pues interesaba observar cómo se ha conformado, de quién se habla cuando se habla de hijos de migrantes, así como señalar las diferencias entre las líneas temáticas desarrolladas en los lugares de destino y en los de origen.

Considerando que los estudios migratorios sobre hijos están centrados principalmente en la infancia o en la juventud migrante, es importante señalar como conclusión central de este capítulo, que en México el tema de “los que se quedan” es relevante porque no ha sido estudiado sistemáticamente a partir del enfoque de la subjetivación de la experiencia por grupos de edad, pues hasta ahora, como ya se señaló, se ha profundizado con relación a las dinámicas familiares transnacionales.

Por ello, tomar en cuenta la producción social de significados sobre la experiencia migratoria de los jóvenes en el lugar de origen desde su condición particular tanto de miembros de familias transnacionales o divididas por la migración, como de sujetos que construyen su identidad y proyectos a futuro en torno a la experiencia de vivir y crecer a la distancia, permitirá ampliar y complementar la mirada que se tiene sobre los hijos que se quedan.



## CAPÍTULO II. ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

“[...] es del mayor interés saber cómo cada cual se esfuerza por narrar la historia de una serie de contingencias como un desarrollo unitario [...] comprender cómo hacen los seres humanos por construir una unidad de significado de la cual su vida real está desprovista. Se sabe que hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle sentido al pasado y, por ende, a la situación presente.”

Daniel Bertaux<sup>1</sup>

En este capítulo se presenta la estrategia metodológica que se siguió en esta investigación; lo cual conlleva además otro propósito, el de dotar de reflexividad a la construcción de dicho proceso, o en otras palabras, explicar la naturaleza de la investigación cualitativa centrada en el estudio de producciones de sentido de la realidad social que realizan los sujetos, enfatizando con ello la necesaria conexión que debe existir entre la formulación teórica y la propuesta metodológica.

Un aspecto central es la estrategia de investigación sociológica recuperada para el análisis, la aproximación biográfica, en tanto representa el enfoque desde el cual se describe y explica la vida social; en este sentido, se consideró importante recuperar algunas reflexiones metodológicas sobre los relatos de vida -una forma de documentos biográficos- como una herramienta cualitativa que permite acceder a la expresión e interpretación que los individuos realizan sobre sí mismos y sus experiencias vitales. A manera de complementar los principios que orientan el trabajo, se especifican las decisiones conceptuales y metodológicas surgidas en la lógica de construcción de datos para el análisis de las representaciones sociales de las y los jóvenes hijos de migrantes.

### LA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA: LOS RELATOS DE VIDA

Los hijos de migrantes se conciben como un universo de estudio a partir de que comparten lo que Daniel Bertaux denomina una «categoría de situación» de la vida social<sup>2</sup>. Las categorías de situación se caracterizan por poder ser emergentes o socialmente reconocidas, además de tener una lógica propia; su particularidad radica en que a través de ellas se puede “captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos

---

<sup>1</sup> Bertaux, *El enfoque biográfico*, 1999, p. 12.

<sup>2</sup> Las categorías de situación representan, junto con los mundos sociales -constituidos en torno a un tipo de actividad específica-, los objetos de estudio de la perspectiva etnosociológica, la cual tiene por finalidad el estudio de un fragmento particular de la realidad social-histórica. En este sentido, es importante señalar que para este autor “la experiencia humana es portadora de saber sociológico”, en tanto que ésta establece una relación dialéctica entre lo sociosimbólico y lo socioestructural (Bertaux, 1999: 17-18).

individuos han terminando encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación” (Bertaux, 1997: 19).

Y es que una de las dificultades iniciales al realizar un estudio centrado en las significaciones producidas por los hijos que se quedan fue la de definir cómo podrían formar parte de un mismo universo de estudio teniendo en cuenta que, por un lado, cada uno de sus relatos era único e irrepetible, pues remitía a una situación familiar y un contexto de vida particular, y por tanto a interpretaciones de distintos sujetos; pero, por otro lado, el ser hijo de un padre y/o madre migrante(s) a Estados Unidos refería una situación que se repite a lo largo y ancho del territorio nacional. Es decir, el problema principal era cómo abordar los relatos de los hijos de migrantes sin reducirlos a estudios de caso o un grupo social, principalmente porque el material recuperado para identificar y analizar las representaciones sociales -por sus características específicas- no resultaba viable para ninguna de dichas opciones.

El plantear la situación social compartida de ser hijo de un padre y/o madre migrante(s) en Estados Unidos -donde el hijo se queda viviendo en México- como característica principal, permitió resolver dicha dificultad e identificar un universo de estudio específico, en donde, al ser “la situación misma lo que es común para ellos” (Bertaux, *Ídem*), la posibilidad de estudiar sus representaciones sociales no se enfoca en la persona aislada o el grupo social, sino en la condición de ser miembro de una familia separada por la migración. Ello, a su vez, permitió identificar la diversidad de significaciones que construyen en torno a sus experiencias de vida, por muy disímiles y distantes que fuesen; lo cual se complementa con el hecho de no limitar el enfoque del estudio a un espacio geográfico y homologarlo, si bien no descartamos la necesidad de referir las diferencias entre espacios de vida urbanos y rurales, así como de regiones de alto, medio o bajo índice de emigración mexicana a Estados Unidos.

En cuanto a las fuentes de información utilizadas para construir el cuerpo de trabajo empírico y su posterior análisis, éstas se componen de documentos correspondientes al enfoque biográfico, propiamente documentos personales en la forma de relatos de vida. Autores como Pujadas (2000), Piña (1999) y Sanz (2005) han señalado la multiplicidad de términos que engloba lo biográfico, al igual que la dificultad de acordar una definición por las diversas posibilidades de su uso. Por ello, se retoma la definición de G. W. Allport, quien por documentos biográficos entiende “todo escrito o manifestación verbal del propio sujeto que nos proporciona,

intencionadamente o no, información relativa a la estructura y dinámica de la vida del autor” (Rojo, 1997: 386).

Desde dicha perspectiva los documentos personales incluyen autobiografías (generales o limitadas a un aspecto de la vida); diarios personales y anotaciones diversas; cartas; cuestionarios libres; manifestaciones verbales obtenidas a través de entrevistas, declaraciones espontáneas y narraciones; y algunas composiciones literarias. Cabe señalar que el interés por el uso de este tipo de documentos para los científicos sociales tiene como base la recuperación de una aproximación metodológica cualitativa que permite comprender los significados atribuidos por los propios sujetos en el conocimiento de la realidad social<sup>3</sup>.

Los documentos personales con los que se trabajó son los relatos de vida, específicamente corresponden a una modalidad, “los relatos por encargo”; es decir, narrativas escritas por los propios sujetos respondiendo a una solicitud externa -que puede ser de un investigador particular o de una convocatoria institucional (concurso)<sup>4</sup>. De manera general puede decirse que los relatos de vida son narraciones subjetivas y autovalorativas, escritas o verbalizadas en primera persona, en las que se significa el pasado desde el presente; a través de ellas, las personas conforman una determinada

---

<sup>3</sup> En la historia de la sociología empírica hay múltiples ejemplos de investigaciones que utilizaron documentos personales o biográficos como formas de análisis de diversas temáticas sociales; sin embargo, es importante señalar que durante ciertos periodos no fueron considerados de interés – e incluso se abandonó su uso- para una sociología científica (véase a Bertaux 1999). En la Escuela de Chicago, en la etapa posterior a la Primera Guerra Mundial, cobraron auge los estudios con una aproximación biográfica, cuyo material de investigación estaba basado en cartas, diarios y fotografías, entre otros. Posteriormente, entre las décadas de 1940 y 1970, su uso disminuyó hasta el punto de, si no desaparecer, ocupar un lugar marginal en las investigaciones en América y en una parte de Europa; lo que es atribuido al doble imperialismo del estructural-funcionalismo y del *survey research* (investigación por encuestas) en la forma de enfocar lo social. A finales de la década de 1970, etapa que coincide con la crisis de la sociología norteamericana (particularmente las críticas al paradigma positivista), el surgimiento de movimientos sociales, un enfoque humanista en las ciencias sociales y la revalorización del actor social (individual y colectivo), entre otros hechos significativos, se renueva el interés por los documentos personales y las técnicas cualitativas en el estudio de lo social (Rojo, 1997; Bertaux, 1999; Pujadas, 2000; Panaia, 2004). Bertaux va más allá al analizar este cambio cuando señala que “Ahora atravesamos por un periodo pluralista (Wiley 1979) en el cual ninguna noción, teoría o método puede aspirar a la hegemonía, situación extremadamente favorable a la imaginación sociológica” (Bertaux, Op. Cit.: 3).

<sup>4</sup> La principal referencia, considerada una obra clásica, de la primera etapa del uso de documentos personales y las historias de vida en la investigación sociológica es *The Polish Peasant in Europe and America*, de William Thomas y Florian Znaniecki (1918-1927), un estudio centrado en los campesinos polacos inmigrantes en Estados Unidos. Con la finalidad de utilizar un material de investigación que permitiera mediar las características subjetivas y los aspectos socio-culturales, los autores utilizaron como fuente de análisis documentos biográficos autoproducidos (por ejemplo 427 cartas); la obtención de éstos se realizó a partir de una convocatoria en una inserción del periódico, en la cual se solicitaba el envío de material que contuviese la historia de la propia vida, con la indicación de que ésta abarcara desde la infancia hasta el tiempo presente.



lectura sobre la propia realidad (Acuña, 2004: 143). En términos particulares se plantea que “existe un relato de vida desde el momento en que hay una descripción en forma narrativa de un fragmento de la experiencia vivida” (Bertaux, 1980: 12)<sup>5</sup>.

Se entiende pues que el relato de la propia vida es un proceso complejo, que implica generar un producto de naturaleza interpretativa, cuyo sentido y contenido es configurado de acuerdo a la “situación biográfica” -el momento y las circunstancias- en que se produce (Piña, 1999). Además, en él interviene la interacción entre la dimensión individual y contextual de la persona, pues ello “genera una manera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro” (Sanz, 2005:105)<sup>6</sup>.

En los relatos de vida, de acuerdo a Bertaux, existe una conciencia reflexiva en el narrador. Esto quiere decir que existe un proceso de interiorización que pone en acción a la memoria, mediante la cual -en tanto mecanismo dinámico- se identifican y seleccionan determinados acontecimientos sobre otros, tornándolos significativos.

De lo anterior se deriva que las vivencias no tengan un significado por sí mismas, sino a partir de la atribución de sentido que alguien hace de ellas mediante el recuerdo; por ello, no todas las vivencias son significativas, ni todas forman parte de un relato de vida (Piña, 1999). Puede decirse, entonces, que lo significativo remite a acontecimientos “clave”, aquellos que marcan la existencia (Pollak, 2006), y, en consecuencia, lo narrado en un relato de vida no puede abordarse buscando un orden progresivo y lineal en términos temporales.

En este sentido, en toda construcción de la historia o relato de la propia vida que realizan los individuos existe lo que Bourdieu (1999) denomina como “ilusión biográfica”, es decir, el dotar de coherencia narrativa al proceso vital, al tiempo que se da sentido a la existencia a partir de seleccionar algunos acontecimientos y no otros. En este sentido, la producción del dato sociológico a partir del material biográfico requiere de incorporar las relaciones sociales objetivas que enmarcan a los sujetos, o en otras palabras, aquellos elementos que permiten ubicarlo en un campo social de existencia

---

<sup>5</sup> Bertaux advierte la diferencia entre dos de los principales documentos biográficos en las ciencias sociales, la historia de vida (*life history*) y el relato de vida (*recit de vie o life story*). La distinción esencial que plantea -quien retoma de Norman K. Denzin la separación entre ambas expresiones- es que la primera alude a la historia vivida por una persona, mientras que la segunda refiere al relato que una persona puede hacer de esa historia, a petición de un investigador, en un momento determinado de su historia (Bertaux, 2005).

<sup>6</sup> Específicamente para los relatos de vida, Bertaux señala que éstos “hacen que la investigación se centre en el punto de articulación de los seres humanos y de las jerarquías sociales, de la cultura y de la praxis, de las relaciones socioculturales y de la dinámica histórica” (Op. Cit., 1999:1).

particular; es de este modo que a través de los relatos de vida es factible comprender la visión del mundo de los sujetos sociales.

Sobre el papel del narrador hay que mencionar dos aspectos importantes. Por un lado, la “categoría del yo”, expresada a través del nombre propio o pronombre personal, es el mecanismo que articula las significaciones expresadas en el relato autobiográfico (Piña, *Op. Cit.*). Por otro lado, lo narrado, como testimonio, conlleva la intención de ser una prueba, justificación o comprobación de un hecho social previo, es por ello que “la autoridad interpretativa y la veracidad de lo que se cuenta recaen en el narrador, en tanto éste es el protagonista real o testigo (mediato o inmediato) de los acontecimientos que relata” (Frete, 2000)<sup>7</sup>.

Es necesario señalar que, como fuentes cualitativas, los relatos de vida presentan potencialidades y limitaciones. Respecto de las primeras, se puede mencionar que su valor se centra en la carga simbólica e interpretativa que encierran, desde la cual se reproduce la visión y versión de los procesos sociales por los propios actores. De modo que no interesan como historias individuales sino como un conjunto de experiencias individuales, expresadas y significadas, a través de las cuales se puede acceder a la comprensión de modelos de representación y prácticas de la realidad social.

A ello puede agregarse que cuando se trabaja con documentos biográficos, y en general con una aproximación a la experiencia humana, se persigue un criterio de significatividad (Sanz, 2005); lo que permite, sobre todo si se utiliza un método de análisis abierto y flexible, obtener riqueza y profundidad en la información. En este sentido resulta necesario decir que cuando se trabaja con un enfoque cualitativo no se tiene especificado un número, ni un tipo de informantes de antemano, esto se determina a través del desarrollo de la investigación, precisamente con base en el criterio de significatividad.

Respecto a sus limitaciones se refieren, principalmente, la exactitud de la información obtenida y su verdad objetiva; el hecho de que, en el caso particular de los relatos por encargo, no existe interacción entre informante e investigador; el papel que juega la memoria en la significación del pasado -con sus vacíos, olvidos y silencios, contradicciones y tensiones (Pollak, 2006); la intencionalidad que guardan las personas al relatar una parte de sus vidas; y la forma como debe aproximarse el investigador al

---

<sup>7</sup> Algunos autores han referido que se atribuye a los testimonios un carácter de medios de expresión y formas de representación de sujetos sociales marginados o subalternos; de esta forma se les plantea como discursos que contrarrestan versiones oficiales o que buscan narrar situaciones “de urgencia”, historias que “resulta preciso contar” (Beverley y Jara; citados por Frete, 2000).

análisis de este tipo de documentos. En suma, la condición interpretativa que les es inherente.

Estas cuestiones, siempre presentes en las investigaciones centradas en documentos biográficos, pueden resolverse a través de la selección de métodos y técnicas de análisis que permitan trabajar con criterios adecuados a los estudios que ocupan narraciones sobre la propia vida y que suelen conformar un conjunto abundante de información. Dichos criterios son la densidad y la profundidad, ambos aspectos ideales en el proceso de la investigación cualitativa. El primero alude al concepto de “descripción densa”, se refiere a incluir información detallada, de significados y de intenciones, tanto en la recolección como en el análisis de datos. El segundo refiere el efecto de la triangulación -tanto de fuentes de datos, como de métodos y de otros investigadores- sobre los resultados del análisis (Krause, 1995).

#### **EL UNIVERSO DE ESTUDIO: LOS JÓVENES, HIJOS DE MIGRANTES**

El corpus del estudio está conformado por relatos de vida de jóvenes hijos de migrantes que formaron parte del “Primer Concurso Historias de Migrantes. México-Estados Unidos”, convocado en el año 2006 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Esta primera edición<sup>8</sup> estuvo dirigida a mujeres y hombres de 12 años y más, residentes en México o en Estados Unidos, mexicanos por nacimiento o descendientes, que tuviesen una historia de migración que contar o conocieran de algún familiar, vecino o amigo cercano con un testimonio<sup>9</sup>. El contexto general en que se llevó a cabo dicha convocatoria correspondió a una

---

<sup>8</sup> A la fecha se han llevado a cabo cuatro ediciones del concurso Historias de Migrantes. La primera, en 2006, se centró exclusivamente en testimonios de emigración/inmigración de mexicanos a/en Estados Unidos; las subsecuentes, 2008 y 2009 y 2010, ampliaron la participación con el envío de testimonios sobre emigración internacional de mexicanos a otras partes del mundo. Cabe señalar que en éstas últimas los testimonios sobre emigración mexicana a Estados Unidos continúan representando la gran mayoría.

<sup>9</sup> Las indicaciones que se dieron a los participantes fueron: 1) presentar por escrito un testimonio que relatara una experiencia migratoria entre México y Estados Unidos (solamente se podía inscribir un trabajo por persona); 2) los textos debían estar escritos en idioma español; 3) en la portada del texto debía indicarse el título del trabajo y el seudónimo del autor (los datos personales se adjuntarían en sobre cerrado); 4) la extensión máxima de los textos era de 15 cuartillas paginadas (no hubo indicación sobre el mínimo permitido), por una sola cara en papel tamaño carta, en máquina de escribir o en computadora (en algunos medios como periódicos o portales de internet se señaló que la historia también podría estar escrita a mano); 5) el texto debía ser entregado o enviado vía postal a las oficinas del CONAPO, en la Ciudad de México.

coyuntura de crecimiento en el interés sobre el tema migratorio, tanto en el ámbito académico, como gubernamental y en los medios masivos de información<sup>10</sup>.

El objetivo institucional fue el de “estimular la elaboración de testimonios que dieran cuenta de las motivaciones que propician la migración; las dificultades y los riesgos enfrentados en el proceso de migración; la situación de las mujeres y las niñas; los apoyos recibidos tanto en el proceso migratorio como en la llegada e integración en las regiones de destino; las formas de solidaridad, identificación e integración con los grupos de connacionales y paisanos; los vínculos con las familias y comunidades de origen; la permanencia y el cambio en los estilos de vida, en las formas de trabajo, en los valores y las normas culturales; la participación en clubes u organizaciones de migrantes, y las expectativas, sentimientos, preocupaciones y necesidades tanto de los migrantes como de sus familiares y seres queridos” (CONAPO, 2006).

La convocatoria establecía una división en dos categorías de acuerdo con la edad; la categoría “A”, con un rango de 12 a 20 años, y la categoría “B”, con un rango de 21 años y más; de manera que los relatos recibidos se organizaron en cuatro categorías, dos (A y B) para México y dos (A y B) para Estados Unidos. Contó también con un incentivo económico único de 15 mil pesos para la historia ganadora de cada categoría en los dos países, es decir, se premiaron cuatro historias en total. Se mencionó que, para determinar a las historias ganadoras, se contaría con un jurado calificador, aunque no se establecieron cuáles serían los criterios de selección; lo que sí se enfatizó, con la intención de incentivar la participación, fue que lo que importaba era el contenido de los testimonios y no que estuvieran bien escritos.

Para señalar, en términos generales, una estimación de quiénes pudieron haber respondido a la convocatoria, por las circunstancias particulares que obedecieron a la logística, hay que tener en cuenta los medios a través de los cuales se realizó su difusión y alcance. Los principales fueron carteles y periódicos locales, así como las páginas en Internet de los organismos participantes. La difusión en México se llevó a cabo por

---

<sup>10</sup> Por una parte, si bien en el ámbito académico la temática migratoria internacional ha sido objeto de estudio desde tiempo atrás, desde finales del siglo pasado y principios de éste ha tenido un considerable aumento que se ve reflejado en publicaciones y espacios de discusión dedicados al tema. Por otra parte, en los medios masivos de comunicación es notorio que se ha multiplicado la cobertura del tema migratorio en suplementos y secciones de periódicos, portales de internet, *blogs*, espacios de radio y televisión, y en documentales y filmes. Asimismo, tanto el gobierno federal como algunos gobiernos estatales han buscado incluirlo en sus agendas, a través de políticas institucionales y diversas actividades como convocatorias de escritura o dibujo para conocer más sobre la experiencia migratoria; su vinculación con la academia para el estudio de aspectos particulares; foros de difusión y debate, entre otras.

medio de las representaciones estatales de Conaculta y los Consejos Estatales de Población. En Estados Unidos se realizó a través de los consulados, clubes de migrantes y otras asociaciones de mexicanos, principalmente por medio del Instituto de los Mexicanos en el Exterior; abarcó los estados con alto índice de población mexicana (SEGOB/CONAPO, 2006).

En total se recabaron 1,048 relatos, de los cuales 873 (el 83 por ciento) fueron escritos en México y su origen comprende casi la totalidad de las entidades federativas, -las excepciones fueron Baja California Sur y Colima, -; se puede señalar entonces que hubo una participación diversa, de estados con flujos migratorios tradicionales, intermedios y recientes. Desde Estados Unidos fueron remitidos 175 trabajos, concretamente de los estados de Texas y California (los cuales conjuntaron el 60 por ciento del total para ese país), así como de Arizona, North Carolina, Colorado, Chicago, Georgia, Illinois, Indiana, Iowa, Kansas, Nebraska, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Mississippi, Missouri, Nevada, Pennsylvania, New York, Utah, Washington y Wisconsin.

Después de revisar si cumplían con los requisitos establecidos en la convocatoria, solamente 957 relatos fueron contemplados para participar en la selección final del concurso (209 en la categoría de 12 a 20 años y 748 en la categoría de mayores de 21 años); 91 fueron eliminados porque carecían de datos como el país de procedencia, edad, localización o porque sobrepasaron los límites de páginas. No obstante, la base de datos conformada por el CONAPO incluyó la totalidad de relatos, misma que fue retomada de forma íntegra para la selección del universo de estudio de esta investigación. El 51 por ciento de quienes enviaron sus historias fueron hombres y el 49 por ciento mujeres; es importante señalar que, a pesar de que en las indicaciones generales de la convocatoria se especificaba que los textos debían estar escritos en computadora o máquina de escribir, se recibieron una gran cantidad de textos a mano.

Las temáticas vertidas en las historias permitieron dar cuenta de cómo el proceso migratorio es construido por quienes escribieron los relatos, pues abarcaron múltiples vivencias escritas por niños, jóvenes, adultos y adultos mayores -el relato de la persona más joven registrada correspondió a un niño de 11 años y el de mayor edad a un hombre de 95 años-. Se trata de narraciones que relatan la experiencia migratoria, individual y colectiva, tanto en México como en Estados Unidos, de quienes se han ido; de los que se han quedado; de los que han regresado (algunos para no volver a irse y otros para re-

emigrar); de quienes han hecho del “ir y venir” una forma de vida; de los que esbozan la intención de irse e, incluso, de quienes están en tránsito.

El interés de ocupar algunos de estos relatos como fuente de análisis se debió a su riqueza como un material inédito en su contenido, centrado en la experiencia vital de los y las jóvenes, para analizar las representaciones sociales sobre la experiencia migratoria internacional. Ello debido a que los relatos de vida describen a la migración como un proceso social compartido que ha incidido en las vidas de las personas, las familias y las comunidades, en una relación que vincula tanto a los lugares de origen como a los de destino.

Para esta investigación representan un material de primera mano que contiene testimonios sobre lo que piensan/sienten los hijos de migrantes de distintos orígenes y latitudes del territorio nacional; se trata de narraciones que penetran en el significado de la experiencia migratoria, reflejando lo que los sujetos viven y a lo que dan relevancia. Ello en tanto que, al no haber una intervención directa de un investigador/interlocutor “es la intencionalidad del narrador la suprema” (Frete, 2000: 80), lo que permite que el contenido del relato esté determinado únicamente por las experiencias de los hijos de migrantes desde la autorreflexión, que incluye la experiencia de sus padres –vista a través de los hijos- y del proceso social en sí.

En este punto es necesario considerar la dificultad que tienen los individuos que viven el proceso migratorio para expresar su sentir sobre éste, debido a que se trata de aspectos vinculados con el ámbito de lo personal; aquí el anonimato tiene una función positiva, pues posibilita una mayor intimidad para relatar aspectos significativos de la experiencia vital que en el “cara a cara” tal vez no abordarían, y, para el investigador, representa el acceso a información difícil de observar o interrogar. A ello habría que agregar que, debido a que se trató de una convocatoria abierta, donde la historia o testimonio escrito no tenía que versar sobre un aspecto de la experiencia migratoria particular, los relatos de vida permitieron una aproximación a diversos tópicos, abordados desde lo individual, y sin que quienes participaron enviando sus relatos se sintieran “objeto de prueba” (Durán, 2007).

Un segundo interés por retomar los relatos de la convocatoria fue el destacado número de participación juvenil, pues el 43 por ciento<sup>11</sup> del total de las historias fueron escritas por individuos de entre 12 y 29 años. Este rango etario corresponde al que han

---

<sup>11</sup> El porcentaje fue calculado a partir del total de relatos (973) que contenían el dato de edad en la base de información de las Historias de Migrantes.

homologado el Instituto Mexicano de la Juventud y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía para identificar a la población joven del país; fue retomado como forma de operacionalizar la fase de selección del universo de estudio, teniendo en cuenta los planteamientos que postulan la complejidad y diversidad que encierra el concepto de juventud en sí mismo<sup>12</sup>.

Ello permitió considerar las condiciones socioestructurales e históricas que han marcado los procesos actuales de la juventud mexicana -principalmente con respecto a los eventos-transiciones a la vida adulta<sup>13</sup> (Mora y Oliveira, 2009)-, y que dan cuenta de que “la vida de los hoy jóvenes transcurre a pasos, flujos y en procesos de diferente ritmo y densidad” (Suárez, 2005:42). De forma que al concebir a la juventud como una etapa transitoria del ciclo vital -que no es uniforme en los individuos-, el rango de los 12 a los 29 años descrito resultó el más viable para identificar los relatos de aquellos que compartían la categoría de situación “hijo de migrante”.

La selección de los relatos se dividió en dos etapas. En la primera se descartaron los textos remitidos desde Estados Unidos, debido a que el objeto de estudio de la investigación correspondía a las representaciones sociales de “los que se quedan”. De los 873 testimonios procedentes de México -276 de la categoría “A” (12 a 20 años) y 597 de la categoría “B” (21 años en adelante)-, se preseleccionaron los textos que hubiesen sido remitidos por jóvenes en el rango de edad señalado.

En la segunda etapa la selección estuvo guiada por los principios del muestreo teórico de la *Grounded Theory* -específicamente a través de la estrategia sucesiva o emergente-, y consistió en la lectura y revisión de un número inicial de relatos, a partir de lo cual surgieron datos y conceptos que permitieron redefinir, afinar y orientar los criterios de selección finales. Desde dicha perspectiva teórica, la recolección de la información no se considera como una fase previa al análisis y construcción de los datos, sino que se realizan de manera paralela; en este sentido, el número de relatos carece de relevancia analítica, pues lo fundamental es el potencial de contenido que tiene cada uno de ellos.

---

<sup>12</sup> Coincido con el planteamiento de Bourdieu (1990) respecto a la arbitrariedad que supone una división de las edades, en tanto que la juventud no debe pensarse como algo dado biológicamente, sino como una construcción social, por lo que no puede homologarse como unidad o grupo constituido, debiendo siempre ser contextualizado y señaladas las condiciones en que se le estudia. De esta forma, entiendo que no hay una sola juventud sino múltiples juventudes; esta investigación se refiere a una de ellas, la de aquellos jóvenes que comparten una misma situación social, la de ser hijos de migrantes.

<sup>13</sup> Salida de la escuela, ingreso al mercado laboral, salida del hogar paterno y autonomía personal.

En función del planteamiento y de los objetivos, se establecieron los siguientes criterios de selección: que en alguna parte del relato hubiese una referencia de manera directa a ser o haber sido hija o hijo de un padre y/o madre emigrante a Estados Unidos; que se tratara de relatos de jóvenes hijos de migrantes viviendo en México; se incluyó tanto a los hijos sin experiencia migratoria como a los que sí la habían tenido, en este último caso siempre y cuando la narrativa se centrara en la emigración del padre y/o madre<sup>14</sup>; que estuvieran escritos como documentos autobiográficos, es decir, en primera persona<sup>15</sup>.

El material de análisis final se conformó por 34 relatos de vida de jóvenes hijos de migrantes. De éstos, 19 fueron escritos por mujeres y 15 por hombres<sup>16</sup>, el promedio de edad es de 18 años<sup>17</sup>. En conjunto, representan una selección diversificada tanto de los lugares de origen, correspondiente a 17 entidades del país con diferentes grados de intensidad migratoria<sup>18</sup>, como de las situaciones migratorias de sus padres y, por tanto, de su propia condición como hijos de migrantes (véase el Cuadro I). Un último aspecto que resulta necesario señalar es el relativo a la variable indígena, la cual sí se consideró importante a tomar en cuenta en la etapa inicial del análisis pero de la que se prescindió dado que con la información vertida en los relatos no fue posible identificarla.

---

<sup>14</sup> El que los hijos hubiesen emigrado fue considerado como un hecho circunstancial, derivado de la emigración de los propios padres; representan una minoría de casos (3 relatos), en los cuales la experiencia migratoria refiere a una situación de tipo temporal –ir a ver a su padre y/o madre, estancias temporales- y donde el lugar de residencia permanente ha sido México.

<sup>15</sup> El estilo de redacción fue libre y, en tanto la significación del *sí mismo* y el orden de los acontecimientos se configuran a partir de la memoria, la estructura narrativa de los relatos tiene temporalidades y secuencias particulares; así, los estilos más utilizados fueron el cronológico -contar la experiencia de la migración en sus vidas desde la etapa inmediatamente anterior a la emigración del padre y/o madre-, y el temático -centrar la narrativa en un momento particularmente significativo de la experiencia (el cruce, el retorno, la vida con la ausencia del padre y/o madre, etcétera). Cabe señalar que en algunos relatos los hijos incluyeron inserciones de pensamientos o citas, fragmentos de cartas de sus padres, o utilizaron un estilo similar al de la escritura de un diario.

<sup>16</sup> Debido al carácter anónimo en los términos de la convocatoria del concurso de *Historias de Migrantes*, y dado que -por la imposibilidad de contactar a quienes escribieron los relatos- no hubo un consentimiento otorgado específicamente para esta investigación, opté por utilizar nombres ficticios, tanto para los hijos de migrantes como para sus familiares y/o conocidos; los nombres de los poblados, comunidades, municipios y estados de origen corresponden a los consignados por los propios jóvenes.

<sup>17</sup> Solamente uno de los casos se encuentra por debajo del límite inferior de edad establecido; se trata un hijo de migrante de 11 años que también resultó ser la persona más joven que participó. Consideré necesario incluirlo porque no se alejaba demasiado del rango de edad, pero principalmente porque la narrativa de su experiencia y la situación migratoria de su padre resultaban significativas para el análisis.

<sup>18</sup> Dichos estados, de acuerdo con su intensidad migratoria, son: con muy alto grado, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas; con alto grado, Aguascalientes, Hidalgo y Jalisco; con grado medio, Baja California, Chihuahua, Puebla, Querétaro, Sinaloa y Tamaulipas; con grado bajo, Nuevo León, Tlaxcala y Veracruz; y con grado muy bajo, Campeche y Chiapas.



CUADRO 1. UNIVERSO DE ESTUDIO. JÓVENES, HIJOS DE MIGRANTES

Nombre	Edad	Estado de origen	Quién Emigró / A qué lugar de E.U.	Situación migratoria del padre y/o la madre <sup>140</sup>	Tiempo de ausencia <sup>241</sup>
Violeta	14 años	Baja California Norte	Padre / Los Ángeles, California	Migrante temporal	Ausencia de 9 años, (de los cuales tienen 7 sin saber de él)
Andrés	23 años	Campeche	Padre / Florida y Atlanta, Georgia	Migrante temporal	Ausencia de casi 8 años
Fabiola	18 años	Guanajuato	Padre y Madre / No especificado	Padre - Migrante de retorno voluntario* Madre - Migrante temporal	Padre - Ausente por varios años Madre - Ausencia de 2 años
Beatriz	16 años	Tlaxcala	Padre / Los Ángeles, California	Migrante temporal	Ausencia de casi 12 años
José Carlos	15 años	Aguascalientes	Madre / Texas	Migrante permanente. Tuvo otro hijo en Estados Unidos y encontró pareja	Ausencia de un par de años
<i>Raúl</i> <sup>342</sup>	26 años	Zacatecas	Padre / Texas	Migrante temporal. Falleció en E.U.	Ausente por años (1 estancia)
Isabel	20 años	Baja California Norte	Padre / No especificado	Migrante de retorno (voluntario)	Ausente por varios años

<sup>1</sup> El tipo de situación migratoria y el tiempo de ausencia se describen con relación a la fecha en que fueron escritos los relatos, es decir, al año 2006. El **migrante temporal** es entendido como aquel o aquella que se encuentra trabajando en E.U. pero siempre ha tenido como objetivo —y lo hace patente discursivamente a su familia en México— regresar después de alcanzar las metas del proyecto migratorio); el **migrante permanente** es aquél o aquella que se ha asentado (con o sin “papeles”) definitivamente en E.U. y; el **migrante de retorno** es aquel o aquella que ha regresado a México, sea por deportación o por voluntad propia. El retorno voluntario marcado con asterisco (\*) se refiere a los migrantes cuya causa de retorno fue una enfermedad o accidente que les impidió seguir laborando y/o la dificultad de sufragar los gastos hospitalarios o de recuperación en E.U.

<sup>2</sup> El tiempo de ausencia del padre y/o madre fue reconstruido con relación a lo señalado en las narraciones. En muchos casos, por falta de datos, no se diferencia el cruce exitoso de los intentos realizados para atravesar la frontera; tampoco fue posible establecer la duración y frecuencia de las estancias migratorias para todos los casos. La palabra “Ausencia” alude a situaciones donde el(los) padre(s) se encuentran todavía en Estados Unidos; la palabra “Ausente” refiere a aquellos que ya han retornado.

<sup>3</sup> Los nombres en cursivas (tres jóvenes, todos hombres) corresponden a los hijos que cuentan con experiencia migratoria propia; en dichos casos ésta se realizó de manera posterior a una o varias estancias de sus padres en Estados Unidos, siendo siempre temporal y, en dos casos, más bien circunstancial.

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Estado de origen</b>	<b>Quién Emigró / A qué lugar de E.U.</b>	<b>Situación migratoria del padre y/o la madre</b>	<b>Tiempo de ausencia</b>
Jorge	11 años	Guanajuato	Padre / No especificado	Migrante temporal. Preso en Estados Unidos tras dos deportaciones y un tercer intento de cruce indocumentado	Ausencia de varios años
<i>Francisco</i>	29 años	Tamaulipas	Padre / Texas	Migrante permanente (obtuvo la residencia). Reunificación con la esposa y algunos hijos	Ausencia de varios años (1 estancia)
Mariana	15 años	Zacatecas	Padre / No especificado	Migrante permanente. Formó otra familia en E.U. y perdió el contacto con su familia en México	Ausencia de años
Hugo	18 años	Tlaxcala	Padre y Madre No especificado	Padre - Migrante temporal. Falleció tras su retorno voluntario* Madre - Migrante temporal	Padre - Ausente durante 14 años (en tres estancias de 7, 6 y 1 años) Madre - Ausencia de 2 años (con estancia previa de 2 años junto al esposo)
Elena	17 años	Sinaloa	Padre / California y Washington	Migrante de retorno (fue migrante circular)	Ausente por 22 años (tiempo durante el que ha estado “yendo y viniendo” a E.U.)
Mónica	16 años	Tlaxcala	Padre / No especificado	Migrante de retorno (voluntario).	Ausente por 3 años (durante ese tiempo no se supo de él)
Julieta	16 años	Chiapas	Padre / North Carolina	Migrante temporal	Ausencia de aproximadamente 8 años
Carmen	19 años	Veracruz	Padre / No especificado	Migrante de retorno (voluntario).	Ausente por años
Alfredo	17 años	Tlaxcala	Padre / No especificado	Migrante temporal (de reciente emigración)	Ausencia de menos de un año

Nombre	Edad	Estado de origen	Quién Emigró / A qué lugar de E.U.	Situación migratoria del padre y/o la madre	Tiempo de ausencia
Roxana	20 años	Querétaro	Padre y Madre / No especificado	Padre - Migrante temporal (con intención de migración definitiva). Madre - Migrante de retorno	Padre - Ausencia de años. Tras su segunda estancia no se sabe de él. Madre - emigró durante la primera estancia del esposo (cuando tenían planes de reunificación)
Emiliano	16 años	Veracruz	Padre / Wisconsin	Migrante de retorno (voluntario*)	Ausente por más de un año
Blanca** <sup>43</sup>	16 años	Hidalgo	Padre / New York	Migrante temporal. Falleció en un accidente en Estados Unidos. Repatriado	Ausente por años (seis estancias laborales en total: de entre 6 meses y 1 año siete meses).
Paola**	15 años	Hidalgo	Padre / New York	Migrante temporal. Falleció en un accidente en Estados Unidos. Repatriado	Ausente por años
<i>Jaime</i>	22 años	Guanajuato	Padre / No especificado	Migrante permanente. Reunificación con parte de la familia (esposa y algunos de los hijos)	Ausencia de años (múltiples estancias temporales previas a su asentamiento definitivo)
Raquel	20 años	Michoacán	Padre / California	Migrante temporal	Ausencia de un par de años (no se sabe de él)
Mario	28 años	Chihuahua	Padre / No especificado	Migrante de retorno (voluntario)	Ausente durante 4 años y medio en dos estancias (6 meses y 4 años)
Omar	16 años	No especificado	Padre / No especificado	Migrante temporal	Ausencia de 4 años
Pablo	25 años	Jalisco	Padre / No especificado	Migrante temporal	Ausencia de más de 10 años (una sola estancia)

\*\* Blanca y Paola son hermanas, por lo tanto sus relatos corresponden al de una misma familia; representan el único caso de este tipo.

Nombre	Edad	Estado de origen	Quién Emigró / A qué lugar de E.U.	Situación migratoria del padre y/o la madre	Tiempo de ausencia
Claudia	16 años	Tlaxcala	Padre / New Haven, New York	Migrante temporal	Ausencia de 3 años (dos estancias) Deportado durante su 1era estancia
Adriana	20 años	Baja California Norte	Padre / No especificado	Migrante temporal (cíclico)	Ausencias de 8 meses (durante toda la vida de la hija)
Rocío	17 años	Campeche	Padre / No especificado	Migrante temporal	Ausencia de 1 año
Cecilia	25 años	Puebla	Padre y Madre / Padre -Los Ángeles, CA y Yonkers, NY / Madre - Yonkers, NY	Padre - Migrante de retorno. Madre - Migrante temporal (dos de sus hijos se han reunificaron con ella)	Padre - Ausente por 7 años (en dos estancias, la 1era de un año en CA y la segunda de 6 años en NY) Madre - Ausencia de más de 10 años
Víctor***44	18 años	Michoacán	Madre / New York	Madre - Migrante temporal	Ausencia de casi diez años (dos estancias: la primera de 4 años y la segunda de más de 5 años)
Miguel Ángel	17 años	Tlaxcala	Padre / Atlanta, Georgia	Migrante de retorno	Ausente por menos de un año
Ángeles	21 años	Guanajuato	Padre / No especificado	Migrante de retorno (voluntario)	Ausente por varios años (una estancia)
Susana	16 años	Tlaxcala	Padre / No especificado	Migrante temporal (cíclico)	Ausencias de 6 meses (no específica durante cuántos años)
Raymundo	25 años	Nuevo León	Padre / No especificado	Migrante temporal con intención inicial de reunificación familiar. Falleció en Estados Unidos. Repatriado	Ausente por 20 años (un par de años después de emigrar perdió el contacto con su familia)

\*\*\* En el caso de Víctor, su padre también es migrante en Estados Unidos (se infiere que de tipo permanente). Éste no fue incluido en el cuadro porque en su relato hay una mínima referencia a él; en su narración es explícito que sus padres nunca se casaron o vivieron juntos, por lo que considera a su madre como madre soltera y, en estos términos, el relato se centra exclusivamente en su experiencia como hijo que vive con una madre a la distancia.

## ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

En los relatos de vida de los hijos de migrantes, la multiplicidad de significados vinculados con el hecho migratorio se presenta como el resultado del proceso de interpretación y atribución de sentido que realizan los individuos. De ahí que la orientación conceptual de la investigación sobre representaciones sociales se desarrolla desde el enfoque procesual, es decir, desde el estudio del aspecto constituyente del pensamiento. En concordancia con dicho enfoque, se retomó para el análisis el *Método Comparativo Constante* (MCC) o procedimiento de la *Grounded Theory*, en triangulación con las técnicas del *Análisis temático* y el *Análisis de procedencia de la información*.

El fundamento analítico del Método Comparativo Constante se basa en la saturación teórica para la generación de conceptos, lo cual implica que el investigador identifique contenidos similares en los datos que analiza, hasta el punto en que esos contenidos se repitan una y otra vez, etapa en la que se ha alcanzado la saturación teórica, lo que significa que llega un momento en que los datos ya no aportan información nueva al modelo conceptual construido (Strauss y Corbin, 1990).

Este método tiene su principal aplicación en el análisis de textos, además de representar un método alternativo indicado para el estudio de las representaciones sociales, ya que permite el estudio tanto de sus contenidos (aspecto descriptivo) como de su estructura interna (aspecto explicativo). Resultó conveniente para el trabajo con los relatos de vida debido a que el contenido simbólico expresado en ellos requería de un análisis inductivo; además, la apertura y flexibilidad del método permitió trabajar con categorías emergentes, en una relación de “ida y vuelta” entre los datos y los conceptos teóricos, lo cual maximizó las oportunidades de generar nuevos datos y enriquecer los diferentes aspectos que conformaban al objeto de estudio (Krause, 1995; Araya, 2002).

Respecto de las técnicas de investigación, a través del análisis de procedencia de la información se identificaron los diferentes tipos de fuentes de los que procedía el contenido de las representaciones sociales, es decir, de dónde obtuvieron los hijos de migrantes la información narrada en sus relatos. Una de las ventajas atribuidas a esta técnica es que su uso se centra en objetos de estudio que tocan temáticas íntimas o personales (Banchs, 1990; citado por Araya, *Op. Cit.*), como el caso de las experiencias de vida en torno a la migración. En cuanto al análisis temático, se trata de una técnica propia del análisis de contenido, que permite reconocer ejes o núcleos temáticos. Se

incorporó de manera simultánea en las diferentes fases del Método Comparativo Constante con la intención de identificar y comparar elementos y contenidos relevantes y significativos de las experiencias de vida, de manera individual y grupal. Debido al carácter exploratorio del estudio, el método y las técnicas en conjunto posibilitaron captar los significados expresados por los jóvenes en sus relatos de vida, al tiempo que identificar tipos de representaciones sociales propios de su categoría de situación.

### *Proceso de análisis*

El material discursivo fue analizado teniendo en cuenta que la información que se recolecta a través de las técnicas cualitativas corresponde a un tipo de dato mediado por la lingüística, que suele ser expresado en cadenas verbales, en forma de texto<sup>19</sup>, lo que implica que el análisis se torna complejo debido a su carácter polisémico, su irrepetibilidad y al gran volumen de información que se genera. En términos generales, el proceso de análisis de los 34 relatos de hijos de migrantes se desarrolló en dos fases: el análisis descriptivo y el análisis relacional.

El análisis descriptivo o codificación abierta de los datos obtenidos tuvo por objeto dar inicio a la indagación a partir de los textos y el conocimiento contextual, de forma que la información que se iba generando tenía un carácter provisional y fue adecuándose al progreso del análisis y a las modificaciones que en su momento resultaron pertinentes. Implicó dos etapas: la codificación de indicadores empíricos o códigos abstractos, y la construcción de categorías; ambas conllevaron operaciones mediante las cuales los datos fueron “fragmentados, conceptualizados y articulados analíticamente de un modo nuevo”. Dado que el procedimiento para la primera etapa requería del tratamiento de los datos a través de la estrategia de comparación constante, los 34 relatos se sistematizaron<sup>20</sup>, en una primera fase, en el software para análisis de textos MAXQDA 2007, especializado en el tratamiento cualitativo de datos y que permite la evaluación e interpretación de textos. Posteriormente, se procedió al análisis

---

<sup>19</sup> Retomo la definición de texto en el sentido de: “un instrumento heurístico para identificar la información consistente en palabras e imágenes escritas, documentadas sin la intervención de un investigador” (Silverman, 2000: 825).

<sup>20</sup> Los relatos fueron transcritos a un procesador de palabras, siguiendo un mismo formato para facilitar la codificación en la etapa de análisis. Se respetó la redacción original; cuando se consideró necesario para facilitar la lectura, y sin que ello alterara el significado de las narrativas, se realizaron cambios mínimos de puntuación, ortografía y se añadieron palabras para aclarar o identificar información (esto último señalado a través de corchetes). Para referirse a inserciones de otros documentos en los relatos (principalmente cartas o fragmentos de éstas escritos por los propios hijos o sus padres) se realizó la señalización pertinente; para los diálogos de terceras personas se utilizaron guiones.

comparativo de los datos, para lo cual los textos fueron revisados de manera individual; el programa despliega cada texto por fragmentos -es decir, cada párrafo del relato representa una unidad y le es asignado un número con progresión ascendente-, lo que permitió analizar el material línea por línea. Se buscó identificar temas -palabras, frases y oraciones- que se repitieran en las narrativas y que indicaran aspectos, sucesos y eventos particulares sobre el proceso migratorio y la vida en el contexto de la familia transnacional. Estos datos representaron unidades de sentido mínimas que se fueron comparando, conceptualizando y categorizando; para esto, a los fragmentos de los textos que compartían una misma idea se les asignaron etiquetas verbales, las que, a su vez, se registraron e integraron a medida que avanzaba el análisis.

La codificación implicó una primera lectura de todos los relatos y la elaboración de un listado básico de códigos que fue modificándose a partir de posteriores revisiones de los textos; a cada uno de estos códigos le fue asignada una descripción explicativa. El sistema de codificación obtenido de esta primera etapa representó una primera interpretación de los contenidos o significados más relevantes expresados en los relatos de vida. La segunda etapa del análisis descriptivo, la *construcción de categorías*, tuvo por objetivo agrupar los conceptos (contenidos o significados) en categorías de mayor generalidad y abstracción, para así identificar los principales componentes representacionales y las relaciones que se establecen entre ellos. Este proceso comprendió el desarrollo de categorías iniciales descriptivas a través de la formación de patrones interpretativos; para ello se agruparon los conceptos obtenidos en la primera etapa, en categorías organizadas jerárquicamente, a través de las cuales fue posible establecer un conjunto provisional temático de las representaciones sociales. Los conceptos y categorías generados a través de la codificación tuvieron el carácter de hipótesis<sup>21</sup>, pues fueron contrastados y corregidos progresivamente con otros datos, conceptos y categorías emergentes a lo largo de la investigación.

La segunda fase del proceso, el análisis relacional o reconstrucción del núcleo figurativo de las representaciones sociales), implicó un análisis a profundidad, en el cual se establecieron las interrelaciones entre los diferentes contenidos de las categorías derivadas de los datos; incluyó también dos etapas sucesivas. La primera de estas etapas fue la *codificación axial*, que corresponde a una dimensión explicativa. La base para su

---

<sup>21</sup> Durante las dos fases del proceso descriptivo, la codificación de los datos y la construcción de categorías, se registraron notas teóricas, analíticas e interpretativas para cada uno de los relatos, buscando con ello ampliar e integrar la información que emergió a lo largo de la investigación en el análisis final.

desarrollo es el “paradigma de codificación”, un modelo explicativo mediante el cual los datos se vuelven a articular, creando nuevas relaciones entre las categorías, ello a través de identificar los tipos de vinculación que se establecen entre éstas y que permiten explicar el proceso migratorio en su generalidad, a partir de elementos como sus condiciones antecedentes, contexto, condiciones intervinientes, estrategias de acción/interacción y consecuencias (véase el gráfico en el Cuadro II). En este punto de la investigación se incorporó la técnica del análisis de procedencia de la información de las representaciones sociales y se conformó un esquema descriptivo (Anexo I) que permitió, en términos generales, la identificación de los distintos niveles de información que existen en la construcción de las representaciones sociales, debido a que la migración como proceso puede adquirir diferentes significados para una persona de acuerdo al nivel de implicación con que se expresa. Dicho procedimiento se realizó a partir de las lecturas de los textos y, de manera simultánea, a la construcción de categorías.

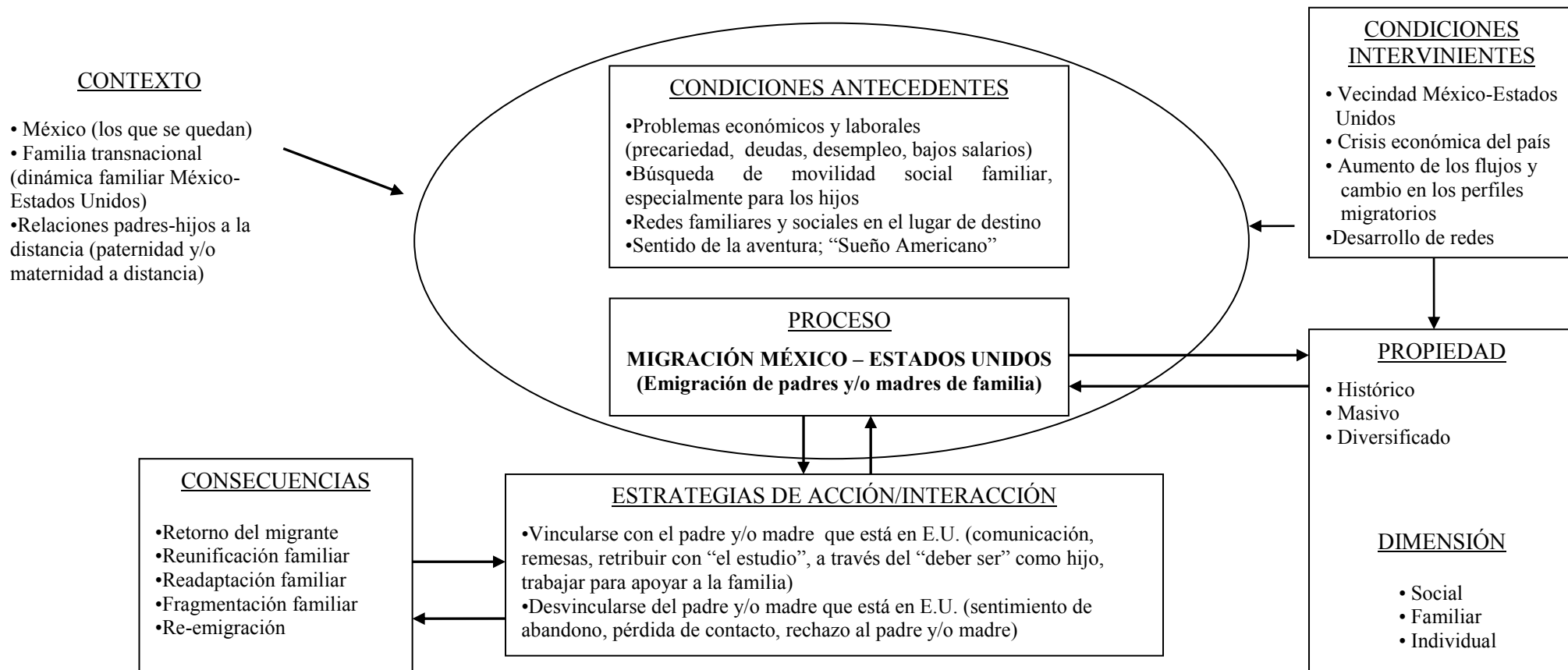
La segunda etapa del análisis relacional fue la codificación selectiva, se trata también de una dimensión explicativa pero de un mayor nivel de abstracción. Aquí, mediante un análisis detallado, se identificó la categoría central, alrededor de la cual, al relacionarlas sistemáticamente, adquieren sentido las otras categorías; éstas, a su vez, se redefinieron -por eliminación, fusión o transformación- en unas de nivel conceptual superior. Para ello se retomó el procedimiento para el análisis e interpretación de categorías propuesto por Guerra (2007), y adecuado para esta investigación, con el que se diferenciaron y conjuntaron las representaciones sociales a partir de los significados centrales, alternos y débiles<sup>22</sup>, expresados e identificados en los relatos. De esta manera, el análisis se consideró concluido una vez que se logró la saturación teórica, es decir, en el momento en el que los datos -después de ser contrastados, analizados y revisados en múltiples ocasiones- no aportaron información nueva, cuando las representaciones sociales se habían estabilizado, el objeto de estudio había sido comprendido y se podía dar respuesta a las preguntas directrices planteadas.

---

<sup>22</sup> Se entiende como significados centrales a los que aparecen articulados a otros significados derivados, y que aparecen recurrentemente a lo largo de las narraciones a través de distintas formas discursivas - frases y expresiones- que guardan relación entre ellas porque aluden a un mismo sentido; los significados alternos son aquellos que se encuentran subordinados a los significados centrales, refuerzan o dotan de coherencia a los significados centrales; los significados débiles son los que aparecen como poco relevantes o escasamente referidos en los relatos pero que aportan rasgos, matices y diferencias entre las construcciones de sentido, por ello mantienen cierto grado de relación o articulación con los significados centrales y alternos.



**Cuadro II. Paradigma de codificación del proceso migratorio en las representaciones sociales de los hijos de migrantes<sup>149</sup>**



<sup>1</sup> La propuesta para graficar los elementos que conforman el paradigma de codificación en este estudio se ha retomado de Krause (1995), quien lo adapta de los autores clásicos de la escuela de la *Grounded Theory* o Teoría Fundamentada: Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1978; Strauss y Corbin, 1990.

## **Conclusiones del capítulo**

Este segundo capítulo, en concordancia con el primero, tuvo como objetivo presentar la estrategia metodológica de la investigación para el análisis de la dimensión subjetiva de la migración internacional, la cual fue producto de un proceso de constantes cuestionamientos y reformulaciones durante el desarrollo y los hallazgos teóricos que arrojaban las lecturas, lo que supuso el reto de integrar la posición misma de la investigadora, un enfoque interpretativo, una perspectiva teórica y un control epistemológico adecuados para identificar y develar los diferentes modos de significación que guarda la experiencia de las y los hijos que se quedan, jóvenes que construyen su cotidianidad en el contexto y las dinámicas de la vida familiar transnacional o dividida por la migración.

En este sentido, un aspecto que se considera clave en dicho proceso es la propuesta de recuperar documentos personales para el estudio de la migración, particularmente relatos por encargo surgidos, como en este caso, de una convocatoria gubernamental que buscó dar cuenta de las diferentes aristas del fenómeno migratorio contemporáneo. A este respecto cabe decir que, como parte de los antecedentes de la investigación, el interés de la autora por recuperar dichas narraciones se originó en la observación de la respuesta que tuvo dicha convocatoria, donde la cantidad de relatos recibidos superó la cifra de 1000 narraciones, escritas tanto en primera como en tercera personas y dando cuenta de una diversidad de temas en torno al fenómeno migratorio mexicano. Ante la multiplicidad de experiencias, llamó mi atención el que algunas de ellas estuvieran escritas por hijos de migrantes jóvenes pero que en los estudios académicos sus voces estuvieran ausentes del discurso.

Para establecer cómo trabajar con estas narraciones se recuperaron los fundamentos del enfoque biográfico, en tanto que los relatos son materiales de estudio desde la perspectiva cualitativa y son también documentos biográficos. A partir de establecer sus características en la primera sección de este capítulo, particularmente la definición de Bertaux (1980) del relato de vida desde como una forma narrativa de un fragmento de la experiencia vivida, enunciado en una contexto –momento y circunstancias- específico, donde interviene la selectividad de la memoria, y se da sentido a lo vivido, se dio un panorama general de las ventajas que los relatos de vida ofrecen en términos de la comprensión de los procesos sociales. Si bien, también se reconocen las limitaciones que les son inherentes por la forma en que son generados -sin intervención del investigador- su potencialidad radica en el proceso de reflexividad que

los individuos realizan sobre la propia experiencia. Una parte muy importante de este capítulo fue establecer los criterios de selección de los 34 relatos de vida que componen el material de análisis, los cuales se formularon con el objetivo de agrupar una diversidad de experiencias de vida unificadas por compartir una categoría de situación (1999). Dado que la elaboración de los relatos obedeció a un contexto de producción particular, la convocatoria realizada por el gobierno federal, fue necesario establecer quiénes podrían haber respondido y escrito sus narraciones. Pero más allá de este hecho, considero que los relatos representan materiales valiosos que dan cuenta de lo que jóvenes de distintos estados del país tiene que decir sobre la experiencia migratoria que han vivido al interior de sus familias, particularmente de la separación de sus padres migrantes.

Desde esta perspectiva, es importante decir que en este estudio no se busca la representatividad sobre el perfil de los hijos de migrantes que se quedan, sino una diversidad de narrativas que den cuenta de cómo se vive esta condición de ser hijos en familias separadas por el hecho migratorio y cómo la migración como proceso social incide en sus vidas. Así, el universo de estudio se formuló con 34 jóvenes, 19 mujeres y 15 hombres entre los 12 y los 29 años, originarios de 17 estados del país con distintas intensidades migratorias. Cada uno de estos jóvenes tiene una experiencia distinta en función de si el que emigró fue la madre, el padre o ambos. También se incluyó, para tener una referencia sobre la situación de cada hijo de migrante, información sobre cuál de los padres, o si ambos, había(n) emigrado, a qué destino de Estados Unidos, su estatus migratorio y el tiempo de ausencia.

De tal forma, la estrategia metodológica, que incluyó presentar la estrategia de análisis para las representaciones sociales -donde la importancia del trabajo de codificación y categorización permitió que las categorías finales obtenidas fuesen lo suficientemente precisas para dar cuenta de las configuraciones de sentido, así como de sus similitudes y diferencias-, permitió sentar las bases de la investigación en términos del cómo abordar el estudio de la experiencia de los hijos de migrantes, aspecto que se complementa con los principios teóricos de la investigación, los cuales se desarrollan en el siguiente capítulo, que da cuenta del uso del enfoque biográfico y los relatos de vida en el estudio de la migración.

### **CAPÍTULO III. LA EXPERIENCIA DE VIVIR A LA DISTANCIA MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL**

En este capítulo se presenta el marco teórico-conceptual de la investigación, situada en el nivel de lo microsocioal o subjetivo, el cual permitirá abordar la experiencia de los hijos de migrantes como sujetos que forman parte del proceso migratorio en el lugar de origen. Para ello, se profundiza en la propuesta de trabajar el enfoque biográfico, específicamente a través de los relatos de vida, en el estudio de la experiencia en contextos migratorios, esto a través de un análisis de representaciones sociales, con lo cual se busca establecer que el enfoque o método biográfico supone una visión teórica y metodológica del estudio de la realidad social.

Asimismo, se desarrollan las entradas conceptuales vinculadas al estudio de la familia en los procesos migratorios, especialmente de las configuraciones familiares, para con ello establecer el marco de conexión entre el proceso migratorio -la familia transnacional o dividida por la migración-, la experiencia de los que se quedan y las representaciones sociales de los hijos de migrantes

#### **El estudio de la experiencia a través de las representaciones sociales**

Como ha sido señalado, esta investigación corresponde al nivel microsocioal o subjetivo del proceso migratorio<sup>1</sup>, en tanto que interesa comprender el significado que los jóvenes hijos de migrantes que se quedan le atribuyen a la experiencia vivida, es decir, la construcción y reconstrucción de sentido de lo que ha implicado en sus vidas la emigración a Estados Unidos de uno o ambos padres.

Para acceder a esta comprensión de cómo los sujetos interpretan su realidad, mi trabajo se enmarca teórica y metodológicamente en el enfoque o método biográfico, particularmente recuperando el uso de los relatos de vida. Ya en el capítulo anterior se abordaron sus fundamentos metodológicos, en este capítulo la intención es recuperarlos

---

<sup>1</sup> Se enfatiza el carácter subjetivo de esta investigación con la intención de explicitar los fundamentos teórico-metodológicos que le han dado forma, pues concuerdo en que en el análisis de lo social no puede separarse su nivel macro del nivel micro, tal como señala Bertaux: "Es cierto que el estudio de lo socioestructural y el de la sociología simbólica no proceden de la misma forma y por esta razón su distinción es pertinente. No obstante, conviene matizarla. Primero, en su mayoría, los objetos estudiados constituyen formas "degradadas", desde el punto de vista teórico, de lo socioestructural (como los modos de vida) o de lo sociosimbólico (lo vivido, las actitudes, las representaciones y los valores individuales): en estas formas degradadas, las particularidades idiosincrásicas ocupan aún un lugar importante. Sobre todo, estos dos "niveles", lo socioestructural y lo sociosimbólico, no son más que dos caras de una misma realidad, lo social; por esto, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente." (Bertaux, 1999: 6)

junto con los fundamentos teóricos para señalar la pertinencia de estudiar la experiencia vinculada al campo de los estudios sobre migración internacional desde los relatos de vida.

En este sentido, es importante enfatizar que en la investigación en las ciencias sociales los relatos de vida -y en sí el método biográfico- han permitido articular los significados subjetivos de experiencias y prácticas sociales (Cornejo et al., 2008), en tanto constituye “una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente” (Bertaux, 1999:2).

En este punto es importante señalar que por relato de vida se entiende en esta investigación el concepto desarrollado por Bertaux (1997) -quien recupera la distinción hecha por Denzin entre relato de vida e historia de vida<sup>2</sup>-, y que corresponde a la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Así, es la palabra hablada y escrita el medio de acceso a la subjetividad, a los eventos biográficos y a los hechos sociales, donde en lo que se que se relata/narra hay un posicionamiento sobre la vida o el hecho que se cuenta.

Siguiendo esta idea, el estudio centrado en los procesos subjetivos o de la experiencia humana implica teóricamente el estudio del cambio social a nivel individual, por lo que el enfoque biográfico, específicamente los relatos de vida, se constituyen en medios de investigación de la migración en tanto permiten acceder a la experiencia desde la interpretación que los sujetos hacen de lo que viven.

En términos generales, se pueden enlistar los siguientes principios estratégicos de los relatos de vida como material base del análisis de la experiencia (Velasco y Gianturco, 2012):

- La actitud de escucha (expectante) es lo que permite captar los significados en las reflexiones orales o escritas de los sujetos en sus relatos de vida.
- La dimensión empática debe acompañar a la actitud de escucha, esto para acceder a la *comprensión* de los contextos de significación de los sujetos.
- El relato de vida implica que el sujeto en el momento en que relata/habla/narra reconstruya la individualidad como una totalidad de la vida, la cual será después recortada por los intereses de estudio del investigador.

---

<sup>2</sup> Bertaux (1997:6) distingue el relato de vida (*récits de vie*) de la historia de vida (*life history*) porque considera que hay una diferencia sustantiva entre la historia vivida y la historia contada o relatada.

- El todo vital (la experiencia) se articula a través de la conexión de significados (hechos y eventos), lo que implica tomar en cuenta que la narración que realizan los sujetos está atravesada por la memoria y el olvido (las ausencias), de ahí que el acercamiento analítico a los relatos de vida deba hacerse bajo una búsqueda constante de opiniones, sentimientos y valoraciones de lo ahí descrito<sup>3</sup>.
- En lo que se relata, que es tan sólo una parte y no la totalidad de lo vivido, la memoria reconstruye selectivamente el pasado pero también proyecta los deseos del sujeto a futuro. En torno a la experiencia en contextos de migración, esta proyección a futuro implica lugares y personas, perspectivas, proyectos y trayectorias vida individual, familiar, migratoria, laboral, por citar algunos ejemplos, tanto de quienes emigran como de quienes no lo hacen.

Respecto de cómo se ha recuperado el método biográfico para estudiar las experiencias en contextos migratorios, recientemente se han realizado reflexiones sobre su pertinencia (Velasco y Gianturco, Op.Cit.<sup>4</sup>; Mummert, 2012<sup>5</sup>), particularizando en el caso de la migración México-Estados Unidos. En particular, Velasco y Gianturco señalan que en las ciencias sociales el uso de la biografía (relatos y entrevistas) en el estudio de la migración se remonta a dos trabajos pioneros *The Polish Peasant in Europe and America*, de Thomas y Znaniecki<sup>6</sup>, y al menos conocido *The Mexican Immigrant: His Life-Story*, de Manuel Gamio; en ambos se aborda el estudio de la migración centrado en la dimensión de la subjetividad; dichos trabajos fueron realizados en las primeras décadas del siglo XX.

---

<sup>3</sup> En este punto también se enfatiza la relación de confianza entre investigador y sujeto, pues generalmente los relatos de vida son producto de una interacción entre narrador e investigador a través de entrevistas, no obstante cabe señalar que los relatos de vida también incluyen narraciones que no son producto de una entrevista, como es el caso de los relatos por encargo de esta investigación.

<sup>4</sup> Su intención es presentar las bases teóricas y epistemológicas del método y tratar de delinear algunos retos metodológicos en el estudio de la migración internacional en el siglo XXI.

<sup>5</sup> A través de un historia de vida familiar construida y reconstruida a partir de relatos de vida entrecruzados, la autora presenta “un análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional de una familia transnacional, inserta en procesos históricos y regionales globales” (Mummert, 2012) con lo cual ilustra y reflexiona sobre la aplicación del enfoque biográfico (relatos de vida entrecruzados) en el estudio de las dinámicas de la familia transnacional y el cómo las protagonistas de estos relatos significan y resignifican sus experiencias de vida, “dando cuenta de una captación de polifonía de voces de sujetos sociales posicionados dentro y fuera del círculo íntimo del hogar”.

<sup>6</sup> En este estudio se da cuenta tanto de los factores objetivos de la migración pero también de la adaptación de los migrantes tal como ellos lo vivían (transformación de pautas familiares, grupos de vecindad, comportamientos, sistemas de usos y costumbres); se trata de uno de los primeros estudios trasnacionales en el campo de las migraciones internacionales (Velasco y Gianturco, 2012).

Ahora bien, el estudio biográfico de la migración mexicana muestra algunas particularidades con respecto a otros contextos migratorios. La primera tiene que ver con que la incorporación del método biográfico no se legitimó a través de la sociología, sino que ganó relevancia a partir de campos interdisciplinarios como la historia oral o la sociodemografía. De hecho, los orígenes de la vinculación del método biográfico con el tema migratorio se enfocaron en las historias de vida ligadas a la etnografía<sup>7</sup>, siendo éstas desarrolladas por antropólogos interesados en el estudio de los cambios en la vida cotidiana de los migrantes internos pobres (como consecuencia de la Revolución Mexicana y, después, del proceso de industrialización y urbanización), en la primera mitad del siglo XX. En dichos trabajos, señalan las autoras, se pueden identificar en ciernes temas actuales de la literatura sobre migración, si bien señalan que la movilidad geográfica y la migración son poco profundizados como temas de reflexión de los sujetos de estudio<sup>8</sup>.

A esta implementación del enfoque biográfico en el estudio de la migración seguiría el *impasse* que hubo en las ciencias sociales producto de la centralización teórico-metodológica en el estructural-funcionalismo, de tal forma que el método biográfico fue revalorizado y resurgió con el giro cultural en las ciencias sociales, donde el análisis de lo social se centró en el individuo y la subjetividad, y no en las estructuras, dando lugar a un auge de la investigación cualitativa al que el estudio de la migración no permaneció ajeno. Por el contrario, aumentó en la medida en que la migración se complejizó por su crecimiento<sup>9</sup> y diversidad; así como por el aumento del interés para acceder al significado social desde el recuento de lo personal.

En este sentido, desde distintos horizontes sociológicos en Europa y Estados Unidos surgieron propuestas y reflexiones metodológicas sobre lo biográfico; entre los

---

<sup>7</sup> Los trabajos antropológicos que ilustran esta etapa son *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas (1948), biografía de un jornalero migrante indígena tzotzil del suroeste mexicano situada en 1930 (que metodológicamente es “un relato de vida individual que filtra los procesos de diferenciación social en una comunidad indígena y la incipiente política indigenista del naciente Estado mexicano”); y *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis (1966), historia de vida de una familia campesina y su proceso de proletarianización como consecuencia de la migración campo-ciudad, situada a finales de 1950 (que metodológicamente representa “una biografía familiar construida a partir de relatos paralelos de sus miembros, que son cruzados (...) para dar cuenta de la polifonía de voces, alimentada de las diferencias de género y generación”). (Velasco y Gianturco, 2012)

<sup>8</sup> Entre ellas la relación entre prestigio y migración o redes migratorias y subordinación étnica, así como los procesos y estrategias de adaptación de los inmigrantes laborales a las sociedades de destino (Velasco y Gianturco, Op. cit.).

<sup>9</sup> En Estados Unidos entre 1960 y 1997 casi se triplicó el número de inmigrantes legales en EE. UU., pasando de 9,7 a 26,8 millones (Portes y Rumbaut, 1997, citado por García, 2006).

principales autores que abonaron a la reflexión sobre los relatos de vida se encuentran Norman Denzin y Daniel Bertaux.

Para el caso mexicano, el auge de los relatos de vida en el campo de los estudios migratorios se ubica en la década de 1990, cuando a partir del uso diferenciado de documentos narrativos recuperan aspectos particulares de las experiencias de los migrantes para documentar la historia migratoria de los mexicanos en Estados Unidos<sup>10</sup>; un dato importante a este respecto es que “en general hasta mediados de la década de los años noventa, en los estudios de corte sociológico, histórico o antropológico, con orientación biográfica dominan las dimensiones temporal, social y cultural en detrimento del análisis de la dimensión espacial” (Velasco y Gianturco, Op. cit.:131).

Así, a partir de la segunda mitad de esta década, derivado de la incorporación de la aproximación transnacional en el estudio de la migración internacional, y aunado al uso de metodologías multisituadas en el análisis de la experiencia de vida, cobran auge los estudios biográficos de corte transnacional<sup>11</sup>, en los cuales la dimensión temporal del proceso migratorio cobra mayor relevancia y el uso de los relatos de vida son la base del análisis en estudio de la experiencia migrante, la cual se complejiza al entenderse como multiespacial, y donde hay un cruce de fronteras que no son sólo geopolíticas.

En términos generales, se puede señalar que el estudio de la experiencia en contextos de migración, a partir del enfoque biográfico -particularmente de los relatos de vida- permite:

- Analizar, a través de la significación y resignificación de la experiencia de vida, los tres ejes analíticos más importantes en el estudio del cambio social que implica la experiencia migratoria: tiempo, espacio y relaciones sociales.
- Enfocar el estudio de la migración en el nivel interpretativo, es decir, comprender el cambio social que implica la migración a partir de recuperar la experiencia migratoria narrada por los sujetos/protagonistas, lo que implica

---

<sup>10</sup> En *Mexican Voices/Mexican Dreams: An Oral History of Mexican Immigration to the United States*, Marilyn Davis (1990) recupera 90 relatos que de forma paralela, utilizando sólo algunos fragmentos, dan cuenta de la historia de la migración de la zona central de México a Estados Unidos a partir de las experiencias de hombres y mujeres de distintas edades y estratos sociales. Otro texto, de corte antropológico, que recupera materiales narrativos a partir de entrevistas son *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, de Jorge Durand (1996), y *The Mexican Immigrant: His Life-Story*, de Manuel Gamio (1998).

<sup>11</sup> Entre estos los textos *Moisés Cruz: historia de una transmigrante*, de Federico Besserer (1999), *Mixtec Transnational Identity*, de Laura Velasco (2005), y *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*, Lynn Stephen (2008).



hacer una lectura social desde lo individual (la vivencia subjetiva de la cotidianeidad).

- Dar cuenta de la experiencia vital multisituada y multiespacial, que lleva a pensar el proceso migratorio como no lineal sino con múltiples salidas, cruces y llegadas; es decir, comprender cómo los individuos que emigran integran la diversidad de experiencias en su curso de vida.
- A partir de entender a la migración como un proceso social que se construye y se reconstruye, a través de los relatos de vida se puede estudiar la toma de decisiones, la elaboración y reelaboración de proyectos de vida de personas cuyas trayectorias son fluidas, contradictorias, ambiguas y no lineales.
- Analizar e ilustrar aspectos y eventos específicos de la migración, dando cuenta no sólo de la experiencia del migrante sino también de los que no emigran; en este sentido un tema relevante son las dinámicas familiares (de las familias transnacionales o divididas por la migración), que vinculan las experiencias de los sujetos tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.
- Dar cuenta de la polifonía de voces de los sujetos sociales, ya sea por medio de relatos cruzados o relatos paralelos, lo cual permite construir historias de vida familiar marcadas por la migración, donde se cruzan variables como el género, la generación o la cuestión indígena.

De tal forma, y aplicado a esta investigación, lo que se puede captar a través de los relatos es la reconstrucción que los hijos de migrantes hacen de una realidad que es vivida por ellos, es decir desde sus propios marcos interpretativos, como hijos de uno o ambos padres migrantes y como miembros de una familia transnacional o dividida por la migración; en la narración que hace cada uno de los hijos de migrantes la memoria enfatiza episodios, ideas, e imágenes que para ellos cobran más significado que otros. En los relatos de vida está presente lo que se ha vuelto significativo para ellos del proceso migratorio, de su vida familiar transnacional o dividida por la migración, de la relación que han establecido con sus padres migrantes a la distancia; se trata de asignaciones de sentido del cambio social vistas desde lo individual.

Tomando en cuenta que los hijos de migrantes forman parte de los que se quedan y, en general, se trata de sujetos que no han experimentado por sí mismos movilidad o desplazamiento, es decir, que no son migrantes, para dar cuenta del

significado que la migración de su padre y/o madre migrante tiene en su vida, el objeto de análisis principal en sus relatos son las representaciones sociales sobre la migración. A través de éstas se busca conocer lo que estos jóvenes sienten y piensan sobre la experiencia de vivir con un padre y/o una madre a la distancia, sobre el proyecto migratorio familiar o individual que ha marcado sus vidas.

### *Representaciones sociales*

Si bien el concepto mismo de representaciones sociales resulta problemático por formar parte de una teoría que continúa en desarrollo –y en torno a la cual se han generado diversos debates-, su uso se considera pertinente para aproximarse a las construcciones de sentido que los hijos de migrantes realizan, en tanto que, en una de sus vertientes, se trata de un enfoque de corte interpretativo que aborda los procesos, contextos y significados de la acción humana.

Se propone como concepto teórico de trabajo el de “representaciones sociales”, desarrollado por Moscovici, y acuñado desde la psicología social en 1961 a partir del concepto de “representaciones colectivas” de Durkheim<sup>12</sup>. Específicamente se retoma el enfoque procesual de la escuela clásica de las representaciones sociales desarrollada por Jodelet, el cual está orientado al aspecto constituyente del pensamiento y descansa en postulados cualitativos, privilegiando el análisis de las interacciones sociales<sup>13</sup>.

El enfoque procesual privilegia una aproximación cualitativa hermenéutica -en el que el ser humano es visualizado como un productor de sentidos-, centrada en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa -las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construyen el mundo en el que viven-; sus referentes teóricos proceden de ciencias sociales como la sociología; su interés se centra sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas, y por una definición del objeto como instituyente más que instituido (Araya, 2002).

---

<sup>12</sup> Aunque es Durkheim quien habla por primera vez de “representaciones colectivas”, autores como Weber y Simmel tomaron en cuenta la necesidad del enfoque hermenéutico para la comprensión de los hechos sociales.

<sup>13</sup> El otro enfoque desde el que pueden abordarse las representaciones sociales es el enfoque estructural, el cual se centra en el aspecto constituido del pensamiento, es decir, en los productos o contenidos. De manera sintética, puede decirse que el enfoque estructural privilegia el funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico (razón por la que sus referentes teóricos derivan de la Psicología Social Cognitiva), para lo cual recurre a postulados derivados del método experimental y al análisis multidimensional de tipo factorial.

Dicha propuesta teórica que permite analizar la dimensión del sentido común y de la vida cotidiana, así como la posibilidad de hacer inteligible la subjetividad tanto individual como social, en tanto que se trata de una forma de producciones mentales que tienen un origen social: “[las representaciones sociales] circulan en los discursos, son transportadas por las palabras, transmitidas en los mensajes y las imágenes mediáticas, materializadas en las conductas y los arreglos materiales o espaciales” (Jodelet, 1989: 47).

Las representaciones sociales para Moscovici son generadas por los sujetos, al tiempo que son una producción y elaboración de carácter social. Si bien no existe una definición única de dicho concepto, una aproximación que dicho autor establece es que “la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos”, es también un “corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18).

Desde dicho enfoque la subjetividad tiene un papel fundamental para la comprensión de las representaciones sociales puesto que “[...] el tomar en cuenta el nivel subjetivo permite comprender una función importante de las representaciones. Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significaciones están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 2008: 52)<sup>14</sup>.

Las representaciones sociales, por tanto, constituyen una forma de pensamiento social, dado que permiten a los sujetos sociales aprehender los acontecimientos de la vida diaria, las informaciones que circulan en nuestro medio ambiente, o a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En este sentido, corresponde al conocimiento del sentido común, el cual se constituye no sólo a partir de las experiencias personales sino también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que se reciben y transmiten a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De tal forma que conforman en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y

---

<sup>14</sup> Un aspecto importante es diferenciar a las representaciones sociales de otras producciones mentales sociales, tales como las opiniones o las ideologías.

compartido, a través del cual es posible comprender y explicar los hechos e ideas que componen el universo de vida o que surgen en él, permite también actuar sobre y con otras personas, situarse respecto a éstas, y responder a las preguntas que plantea el mundo a los sujetos (Jodelet, 1984)<sup>15</sup>.

También es importante señalar que permite el estudio de la experiencia en los términos que señala Gadamer, es decir, aunque dos personas -en este caso los hijos de migrantes- enfrenten el mismo acontecimiento, como el hecho de la emigración del padre o madre, no construyen la misma experiencia personal, aunque sí es posible identificar construcciones de sentido en común en tanto que las representaciones no pueden estudiarse en forma separada de los marcos cultural y social en el que se generan<sup>16</sup>.

En este sentido, algunos autores establecen la idea de que la representación social es una teoría social del conocimiento que, como tal, abarca tanto la organización de procesos individuales como sociales de los sujetos: “La teoría de las representaciones sociales se ocupa de un tipo específico de conocimiento que juega un papel crucial en cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana. Esta teoría trata del conocimiento -en sentido amplio, es decir, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos- que juega no sólo un papel significativo para las personas en su vida privada, sino también para la vida y la organización de los grupos en los que viven” (Wagner y Elejabarrieta, 1994: 816).

De esta manera, el estudio de las representaciones sociales sobre el proceso migratorio, analizadas a través de los relatos de los hijos de migrantes, se pretende como una aproximación a identificar cómo los sujetos desarrollan interpretaciones, representaciones y valoraciones de su realidad, lo cual conlleva procesos de interiorización y expresiones de identidad –sin que esta investigación pretenda dar

---

<sup>15</sup> Así, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Para ello, es importante señalar que las representaciones sociales tienen tres componentes esenciales: 1) Contenido (aspecto descriptivo); 2) Estructura interna (aspecto explicativo); y 3) Núcleo central (el eje significativo articulador del modelo comprensivo general del proceso social -en este caso la migración). Respecto de sus funciones, éstas abarcan: 1) la **comprensión**, función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones. Permite entender y explicar la realidad; 2) la **valoración**, que permite calificar o enjuiciar hechos; 3) la **comunicación**, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales; y 4) la **actuación**, que está condicionada por las representaciones sociales. (Araya, 2002)

<sup>16</sup> De ahí que su interés esté centrado en la “experiencia de los actores sociales, considerados en su singularidad, destacando la importancia del contexto particular que confiere sentido a la experiencia” (Jodelet, 2008: 46)

cuenta de éste último aspecto-, a través de una autopercepción como sujetos inscritos en la experiencia migratoria, que se vive con relación a los padres y/o madres migrantes, principalmente.

El estudio de las representaciones sociales de los hijos e hijas de migrantes sobre el proceso migratorio constituye también un acercamiento a la producción discursiva de los que se quedan; para esto debe tomarse en cuenta que se trata de construcciones de sentido que sirven como sistemas de interpretación y significación de la realidad, de la sociedad, orientadoras de sus acciones, de sus prácticas y de la construcción que hacen de sí mismos.

De esta manera, a partir del análisis de los relatos de los hijos de migrantes se buscan identificar algunas de las principales representaciones sociales atribuidas al proceso migratorio. Así, puede plantearse que existen puntos de encuentro, indicadores, que permiten dimensionar las implicaciones que la experiencia migratoria tiene para los sujetos, inscrito ello en el contexto familiar transnacional o migratorio, en una visión dinámica, interrelacionada, en ambos lados de la frontera.

### **Configuraciones familiares en contextos migratorios internacionales: familia transnacional, maternidad y paternidad a distancia**

En el estudio de la migración internacional la familia ha ocupado un lugar predominante en los últimos tiempos -incluso para algunos autores ésta se ha convertido en protagonista del proceso migratorio (Martín 2006-2007)-, en parte porque su valoración a nivel mundial sigue siendo central en buena parte de las sociedades (Inglehart, 2004), por su papel como eje cohesionador y organizador de la realidad social, pero también porque, como consecuencia de las transformaciones experimentadas en el contexto de los procesos globales de modernización y modernidad, el proceso migratorio “cuestiona una de las ideas más fuertes asociadas al concepto de familia, como es la co-residencia y la cercanía física para la reproducción material y afectiva (Carrillo, 2008: 283), en tanto que “es un evento disruptivo en las vidas de los individuos y sus hogares [...] implica una reorganización del hogar, una redistribución del trabajo y un cambio en las relaciones entre los miembros del mismo” (Giorguli, 2006: 55).

A ello habría que agregar que “las migraciones internacionales han complejizado aún más los arreglos y las relaciones familiares. Los procesos de transnacionalidad han contribuido a dispersar tanto los hogares como los lazos familiares (Ariza, 2000a). El impacto de la migración sobre las relaciones intrafamiliares es distinto según sea el

movimiento, individual o familiar, o se analice la familia que se queda en el lugar de origen o la que se reúne en el lugar de destino” (Ariza y Oliveira, 2001: 22)<sup>17</sup>.

En este sentido, algunos autores (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2004) señalan la necesidad de ampliar el análisis de las familias más allá del modelo de organización que familiar que predomina, el de la familia nuclear. Para ello proponen el uso de la noción “configuraciones familiares”, la cual “da cuenta no sólo de la existencia de diferentes tipos de familias, sino de que éstas, lejos de ser inmutables, se adaptan constantemente a las nuevas situaciones de la vida” (Op. Cit.: 357).

Siguiendo esta idea, durante la primera década del siglo XXI la migración internacional como estrategia económica familiar ha derivado en la separación de las familias durante periodos más prolongados, de ahí que se planteó y cobraron relevancia analítica nuevos tipos de configuraciones familiares: las familias transnacionales - también llamadas familias a distancia-, las cuales son definidas en términos generales como aquellas en las que sus miembros viven separados por un periodo de tiempo, que puede ser largo o corto, pero en la que se mantienen fuertes lazos entre ellos, creando un sentido de unidad y bienestar colectivo, a pesar de las fronteras (Brycesson y Vourela, 2002).

Si bien las familias transnacionales no refieren un fenómeno completamente nuevo, han cobrado relevancia a la luz de la perspectiva transnacional aplicada a los estudios sobre los procesos migratorios internacionales, cuyos antecedentes se ubican en la década de 1980, cuando las teorías hasta ese entonces existentes requerían de otros elementos teóricos para analizar el proceso migratorio, centralizado en ese momento en la figura del migrante y el lugar de llegada, y desde un enfoque que privilegiaba la mirada demográfica y las condiciones económicas como el factor principal para emigrar (Carrillo, 2009).

El punto de inflexión del enfoque transnacional sucede en la década de 1990, cuando el aumento de los flujos migratorios planteó un nuevo escenario para entender a

---

<sup>17</sup> Vale la pena recuperar en este punto el planteamiento de Pedone (2009) respecto de las diferencias entre fragmentación familiar y desintegración familiar, en cuanto señala que “en numerosas ocasiones, se confunden y se utilizan como sinónimos diferentes procesos como son la fragmentación familiar y la desintegración familiar. En este sentido conviene recordar que el hecho migratorio en sí mismo fragmenta a la familia en el tiempo y en el espacio, mientras que la desintegración familiar es la ruptura definitiva de los vínculos familiares generada por algún tipo de conflicto. En el análisis del hecho migratorio generalmente aparece la problemática de la desintegración familiar como una consecuencia del mismo, cuando en realidad, muchas veces no consideran las rupturas familiares procedentes, donde la decisión de migrar se revela como un desencadenante y no como la causa principal de la misma” (Op. Cit.: 56)

los migrantes y sus dinámicas de vida en los lugares de llegada, que incluían relaciones de intercambio -económico, social, cultural- con sus lugares de origen. Las reflexiones sobre el transnacionalismo realizadas por autores como Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc (1994), Portes (1997) y Smith y Guarnizo (1998), buscaron nuevas formas de entender el proceso migratorio desde las ciencias sociales.

De tal forma, Sørensen (2008) ha señalado cómo “el giro transnacional en la investigación sobre migración internacional ha provocado vigorosos debates en la comunidad académica que se ocupa de las migraciones. A partir de principios de los años noventa, el estudio de la migración transnacional –o más ampliamente prácticas sociales transnacionales- ha ampliado su terreno y resultado en nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad (y en un grado inferior de inmovilidad) en la relación entre lo social y lo espacial” (Sørensen, 2008: 259). Entre los aportes que la perspectiva transnacional ha realizado al estudio de la migración contemporánea se encuentra el “centrar la atención en los aspectos culturales, en la agencia, en las redes, las organizaciones sociales de base, las comunidades y las familias (Ariza, 2007). Así, la perspectiva transnacional representa un nuevo marco analítico que hace visible la creciente intensidad de los flujos de personas, objetos, información y símbolos, y permite analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad.

En esta misma línea, hay que mencionar la inclusión de la perspectiva de género en la década de los ochenta, momento en el que la mujer fue identificada también como un actor del proceso migratorio, es decir, cuando dejó de ser vista únicamente como acompañante del migrante -del esposo, la pareja o los familiares (padre, hermanos), ya fuera en el mismo evento migratorio o en términos de buscar la reunificación familiar<sup>18</sup>, y ante la necesidad de entender las experiencias migratorias diferenciadas entre hombres y mujeres (Pessar, 1999), así como el reconocimiento de las motivaciones y cambios en las relaciones de género (Woo, 1995).

---

<sup>18</sup> A este respecto, Woo (1995) señala que “la extensa bibliografía sobre migración internacional, y específicamente sobre trabajadores migrantes hacia Estados Unidos, recalcó la participación masculina. La migración femenina ocasionalmente era tocada, pues era creencia general que la mujer tenía menos participación que el hombre, y cuando se llegó a aludir a ella fue para referirse a su papel como esposa o como presencia secundaria en el resto de la familia, así que existía poco reconocimiento a la actividad independiente de las mujeres en el proceso de migración. Se daba como un hecho que, al explicar la participación de los trabajadores migrantes, se comprendía también la migración de las mujeres” (Woo, 1995, p. 141).

Puede señalarse entonces que la feminización de la migración significó un nuevo campo de estudio sobre la experiencia migrante, lo que ha derivado en que las investigaciones al respecto hayan aumentado significativamente en los últimos años, abarcando los más diversos contextos migratorios (Ariza, 2000, 2007).

Así, los estudios migratorios desde la perspectiva de género han permitido:

- Visibilizar el papel de la mujer en el proceso migratorio como sujeto migrante, inserta en los mercados laborales de los lugares de destino, y con el poder de decisión individual para elaborar un proyecto migratorio personal independiente del proyecto masculino -las más de las veces se trata de proyectos migratorios personales que tiene como base apoyar a la familia en el lugar de origen como estrategia económica de sobrevivencia.
- Establecer que en dicho proceso un elemento fundamental es el que atañe a la reproducción familiar, es decir, en el espacio de lo familiar, en el lugar de origen, hay una reorganización del cuidado y de la reproducción social entre quienes se quedan en el país de origen, sobre todo cuando es la madre quien emigra (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997).

Estos cambios en la estructura y dinámica familiar dan cuenta también de la importancia de inclusión del estudio de las configuraciones familiares dentro del proceso migratorio. La perspectiva transnacional representa así este marco analítico, que incluye la perspectiva de género, y que entiende a la migración como un fenómeno multilocal, social y cultural, donde se ponen en juego procesos espaciales y temporales que inciden directamente en las configuraciones familiares y en las relaciones entre sus miembros, de lo que derivan nuevas formas de relación, intercambio y vínculos cotidianos entre los lugares de origen y los lugares de destino; al tiempo que hace visible la creciente intensidad de los flujos de personas, objetos, información y símbolos, permitiendo analizar cómo los migrantes y sus familiares construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad, y en el marco de condiciones históricas, materiales y culturales particulares (Bryceson y Vuorela, op.cit.).

De tal manera, se ha extendido el interés por la dinámica familiar en los lugares de origen a partir del hecho migratorio. Desde dicha perspectiva se ha estudiado la maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Pedone, 2008; Zapata, 2009), la cual refiere a la dinámica de vida de las mujeres que emigran



internacionalmente para trabajar temporalmente, dejando a sus hijos en el país de origen, encargados con familiares o conocidos. Específicamente se ha ahondado en los nuevos arreglos y significados sobre la maternidad que las mujeres migrantes tienen a partir del cuidado de otros niños -no sus propios hijos-en el lugar de destino, pues su rol de madres se lleva a cabo a la distancia, y en el papel de los familiares que fungen como “cuidadores” ante la ausencia de estas madres, rol que es principalmente desempeñado también por otras mujeres, generalmente las abuelas y las tías; así como en los impactos económicos, sociales, culturales, psicológicos, de salud y afectivos tanto en las madres migrantes como de los hijos que se han quedado en los lugares de origen.

En menor medida se ha trabajado la paternidad a distancia (Pribilsky, 2007), si bien es cierto que en los múltiples estudios sobre la familia transnacional se suele abordar tanto el papel de la madre como del padre que ha emigrado, dicho concepto como categoría analítica es relativamente reciente, contrario de lo que ha pasado con el de maternidad a distancia. En los estudios sobre paternidad a distancia se ha dado mayor peso a observar las relaciones de co-paternidad transnacional y las relaciones tanto de cuidado como afectivas, que establecen padres migrantes e hijos en lugares de origen, así como la redefinición de identidades masculinas y roles de género que viven los padres en los lugares de destino a partir de la vida familiar transnacional.

De tal manera, la familia transnacional como una forma de configuración familiar actual derivada del proceso de migración internacional mexicana a Estados Unidos, es retomada en esta investigación para comprender las implicaciones de la separación familiar, entre padres migrantes e hijos que se quedan en el lugar de origen, a través de analizar las reflexiones éstos últimos hacen sobre su experiencia y bajo condiciones históricas, materiales y culturales particulares.

### **Conclusiones del capítulo**

En este tercer capítulo se recuperaron los principales fundamentos teóricos para trabajar con relatos biográficos a partir de un análisis de representaciones sociales del proceso migratorio, integrando ambos niveles de análisis, el macroestructural, en el que identificamos las dinámicas de la familia transnacional, y el nivel micro, la perspectiva de los sujetos sociales, los jóvenes hijos de migrantes, quienes a través de sus narraciones reafirman su subjetividad y su modo de estar insertos en la realidad social en que viven.

Como se ha señalado, la investigación se enmarca en el enfoque biográfico, por lo que sus fundamentos teóricos provienen de distintas perspectivas de la teoría social interpretativa; en este sentido, la propuesta de trabajar con relatos de vida permite la comprensión de la experiencia vital de los hijos de migrantes a partir de retomar la reconstrucción que hacen como miembros de familias transnacionales o divididas por la migración, donde en sus narraciones dotan de significado eventos específicos de la relación con sus padre y/o madre migrante(s).

En este sentido la perspectiva teórica está enfocada en conocer la interpretación que las personas elaboran acerca de su mundo, en particular de la forma como representan sus experiencias vitales, a partir de sus concepciones sobre el deber ser, sus sentimientos, sus prácticas cotidianas, y en general, los intercambios emocionales. Los relatos de vida en el estudio de la migración dan cuenta de discursos, vivencias, sentimientos y valoraciones; el enfoque biográfico reivindica las narrativas de las personas como fuente legítima para la construcción de conocimiento y facilita la captación del punto de vista de quienes producen y viven sus realidades.

Para este fin se presentó un panorama general de cómo se ha abordado dicho enfoque en los estudios de lo social y de la migración, así como los fundamentos teóricos y metodológicos de los relatos de vida como medios de análisis de lo social desde lo individual. Posteriormente se desarrolló el concepto de representaciones sociales, desde un enfoque procesual, como un elemento teórico-analítico que permite abordar el estudio de las interpretaciones subjetivas de los sujetos. En este sentido, podemos decir que las representaciones sociales se buscan recuperar los significados de la experiencia vivida por los hijos de migrantes, para entender la forma como ven, interpretan y dan sentido a la experiencia migratoria de sus padres en su vida cotidiana, o en otras palabras, el significado que los actores sociales confieren a la migración como un proceso que ha dejado una huella profunda en sus vidas.

En segundo lugar se revisó el concepto de familia transnacional como una forma de configuración familiar, esto con la intención de señalar el peso de la migración como uno de los principales procesos macrosociales que incide en la vida familiar, al tiempo que se buscó establecer los aportes del enfoque teórico transnacional en el análisis del proceso migratorio internacional contemporáneo, entendiéndolo como multilocal, social y cultural, donde se ponen en juego procesos espaciales y temporales que inciden directamente en las configuraciones familiares, de lo que derivan nuevas formas de

relación, intercambio y vínculos cotidianos entre los miembros de esas familias, y entre los lugares de origen y los de destino (Bryceson y Vuorela, 2002).

Hoy en día nuevos tipos de familia coexisten con las formas tradicionales, se trata de nuevas configuraciones que generan también nuevas experiencias de convivencia familiar, que en el caso de las familias insertas en contextos migratorios implican discursos diversos sobre la forma como la familia se representa a sí misma y a sus miembros, así como las relaciones y dinámicas entre padres e hijos. Así se desarrollaron los conceptos de maternidad a distancia y paternidad a distancia -dinámicas propias de la familia transnacional-, dado que esta modalidad de convivencia familiar implica que las interacciones de los hijos con el padre y/o la madre migrante, cuando las hay, se realicen a la distancia, lo cual influye directamente en las representaciones sociales que se construyen y reconstruyen en torno al proceso migratorio.

Los hallazgos se presentan en los siguientes dos capítulos, a través de un planteamiento que conjunta la descripción detallada y relacional de las representaciones sociales de los hijos de migrantes; ello se trabajó a partir de un doble proceso de abstracción, por un lado el de la interpretación que los hijos realizan sobre sus experiencias de vida y, por otro, el que sobre las representaciones sociales se efectúa a la luz de las herramientas y planteamientos teóricos explicitados.

#### **CAPÍTULO IV. DESDE LA MIRADA DE LOS HIJOS. REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN: LA DIMENSIÓN INDIVIDUAL**

Ante la falta de un ser querido, todos emigramos, pues todos partimos con los que parten. Los que salen de la tierra son ciertamente los primeros, son ellos los que sufren en carne propia la lejanía de la patria, de los seres queridos, la tierra de origen. Pero todos emigramos. Es algo que hay que decir y hacer sentir con todo su peso. La emigración no se reduce a los que se van. Tristemente alcanza a los que se quedan; y en ocasiones de una manera incluso más fuerte.

Historias de Migrantes México-Estados Unidos  
Relato No. 890

En el presente capítulo se exponen las representaciones sociales que los y las jóvenes construyen y reconstruyen desde su categoría de situación como hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Con ello se ha buscado interpretar parte de la experiencia subjetiva de los que se quedan, en este caso de aquellos que viven con un padre y/o madre migrante a la distancia, y con quien(es) se mantienen vínculos de distintos tipos e intensidades.

Dicho análisis implicó, a su vez, comprender la producción social de estos jóvenes como agentes particulares, que organizan su día a día y orientan sus prácticas atravesados por la realidad del proceso migratorio, lo cual está directamente relacionado con la construcción del sentido -el cómo construyen su realidad social y al mismo tiempo son construidos por ésta-, así como el posicionamiento que realizan frente a los otros<sup>1</sup>.

En términos generales, en el análisis realizado subyace la idea de que la forma como se significa la experiencia en torno del proceso migratorio y la experiencia de vida familiar involucra las relaciones, directas o indirectas, establecidas entre el migrante en el lugar de destino y la familia que se queda en el lugar de origen. En este sentido tomo como base el planteamiento de Carrillo (2005) cuando señala que para los hijos de migrantes “la construcción sobre la migración, sus proyectos de vida y los aspectos que van delineando

---

<sup>1</sup> Aunque una parte de las investigaciones sobre representaciones sociales y migración, principalmente en el Latinoamérica (Carrillo 2005; Perera 2008), han centrado parte de su análisis en la constitución de identidades sociales -el posicionamiento de los actores sociales frente a los otros- es importante señalar que éste no fue uno de los objetivos de la presente investigación, aunque sí resultó significativo hacer algunas acotaciones al respecto a lo largo del análisis, en específico con relación a la forma como los hijos se perciben, en sus producciones discursivas, frente a los otros; en particular frente aquellos coetáneos con quienes no comparten la categoría de situación “hijos de migrantes”.

las actividades cotidianas, dependen fundamentalmente de su espejo distante constituido por sus padres y madres con quienes se comunican a través de las fronteras” (Op. Cit.: 362). A ello agregaría que en dicha construcción también deben tomarse en cuenta los casos de aquellos que han disminuido o perdido el contacto y la comunicación con sus padres, pero constituyen su experiencia de vida a partir de la figura del padre y/o madre ausente(s), pero “siempre presente(s)” y del propio hecho migratorio como un determinante, positivo o negativo, en sus vidas y proyecciones de futuro.

Lo individual, lo familiar y lo social son los tres ejes alrededor de los cuales se ha organizado la exposición de las categorías de análisis que corresponden a las representaciones sociales identificadas en los 34 relatos de vida que componen este universo de estudio.

Es necesario señalar que, debido a la multiplicidad de significaciones derivadas del análisis, dicha exposición se estructuró con base en la sucesión lógica del proceso migratorio como lo han vivido estos jóvenes, es decir, identificando el momento de la emigración del padre y/o madre como un *evento disruptivo* (que corresponde a la categoría central del análisis), donde existe un claro *antes y después*, dimensiones espacio-temporales desde las que convergen, se diferencian, se yuxtaponen y se tensionan los elementos - estructurales, socioculturales y afectivos- que componen sus experiencias.

El capítulo se ha organizado en dos apartados. El primero de ellos funge como marco explicativo del contexto de enunciación de los jóvenes hijos de migrantes, sus particularidades en cuanto a género, edad y lugar de origen, pues es importante señalar que existen diferencias claras entre los jóvenes, así como de sus particulares configuraciones de vida familiar, lo cual resultó fundamental para la comprensión de los diferentes sentidos atribuidos al proceso migratorio. Ello se fundamentó en la idea de que la construcción de subjetividad, si bien supone un proceso individual y situacional, no puede entenderse sin tomar en cuenta las condiciones sociales y objetivas de existencia en las que ocurre y que le dan forma.

En el segundo apartado se presentan las representaciones sociales que pudieron identificarse a partir del análisis de dichas construcciones de sentido, las cuales dan cuenta de la forma como los hijos de migrantes (re)interpretan, (re)valoran y (re)clasifican su

entorno individual a partir de reconocerse como hijos de migrantes y que, sin referirlo o asumirlo como tal, les ha permitido entenderse y situarse socialmente en el mundo.<sup>2</sup>

### CONTEXTO DE ENUNCIACIÓN

Cuando hablamos de representaciones sociales es importante recordar que se trata de interpretaciones sobre la propia realidad social e individual, pero cuya formación se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones y contextos específicos en los que emerge. Como ha sido señalado en otros estudios sobre percepciones, representaciones sociales y el proceso migratorio (Herrera, 2003; Carrillo, 2004; Pedone, 2006, 2010), las construcciones de sentido, para aquellos que permanecen en los lugares de origen, cambian si quien emigra es mujer u hombre, madre, padre o hijo de familia. En el caso particular de los hijos e hijas que se quedan, la producción de sus representaciones sociales se realiza dentro del dominio subjetivo de la experiencia personal en estrecha vinculación con aspectos como la edad, el género, la condición social de origen y la ubicación en la estructura social (Pedone, 2010)<sup>3</sup>. Estos dos últimos aspectos resultan particularmente importantes en el proceso de subjetivación de los significados debido a que la pertenencia a una condición social de origen se vincula con un capital económico, social y cultural particular que puede influir en los procesos de socialización y la emergencia de creencias, valores, interpretaciones y horizontes de vida.

Asimismo, la inserción o ubicación de las personas en la estructura social interviene tanto en la exposición selectiva de distintos contenidos, como en el tipo de experiencia personal que se establece con relación al objeto de la representación, en este caso el proceso migratorio; en otras palabras, la experiencia de los sujetos -variable debido a las distintas ubicaciones sociales en las que se encuentre- va a condicionar la relación con el objeto -o proceso- representado y la naturaleza del conocimiento que alcancen sobre éste (Araya, 2002).

---

<sup>2</sup> En cada uno de los tres apartados que corresponden a la exposición de las representaciones sociales, se ha dado particular relevancia a la propia voz de los hijos de migrantes, ello debido a la gran cantidad de material que proveyeron los relatos de vida y la oportunidad de exponer una buena parte de los fragmentos que resultaron más significativos en el análisis realizado.

<sup>3</sup> Es importante señalar que las mismas se solapan, cambian o se yuxtaponen según la edad, las etapas del proyecto migratorio familiar, el género, los discursos, estrategias y prácticas de madres y padres migrantes y los propios intereses juveniles.

De esta forma, resulta pertinente describir el contexto de enunciación y producción en el que han sido generadas las representaciones sociales contenidas en los relatos de estos jóvenes, para conocer desde dónde es que nos hablan, además de especificar algunas de las circunstancias, condiciones y configuraciones familiares de las que forman parte y que los definen como individuos que comparten la categoría de situación social “hijo(a) de migrante”, al tiempo que cohesiona la singularidad de sus experiencias de vida.

En el caso particular de las hijas e hijos, la edad marca una diferencia significativa en la producción de representaciones, pues ésta puede variar si se trata de niños, adolescentes, jóvenes o adultos, e incluso conforme se pasa de una etapa a otra. Para esta investigación el trabajar con un universo de estudio correspondiente al rango etario de jóvenes entre los 12 y los 29 años, permitió generar una horizonte de significados heterogéneo y que da pistas sobre cómo algunas percepciones pueden cambiar con el transcurrir del tiempo, conforme los hijos van creciendo, en tanto que otras permanecen y se profundizan. Divididos por rango de edad, los 34 jóvenes que componen el universo de estudio se encuentran en su mayoría entre los 16 y los 20 años, cifra correspondiente a 20 jóvenes (6 hombres y 14 mujeres); de los 21 a los 25 años hay 6 jóvenes (4 hombres y 2 mujeres); de los 11 a los 15 años hay 5 jóvenes (2 hombres y tres mujeres); y de los 26 a los 29 años hay 3 jóvenes (3 hombres).

En este punto hay que destacar que las representaciones sociales no pueden pensarse como construcciones subjetivas fijas y dadas, ya que éstas se resignifican constantemente, por ello en el enfoque de este estudio se enfatiza su carácter dinámico y cambiante, tomando en cuenta que en las narraciones de los hijos se traslapan viejas y nuevas construcciones de sentido.

Un primer elemento descriptivo del contexto de enunciación es que se trata de hijos de padre y/o madre migrante(s) en Estados Unidos, por lo que se les considera como miembros de familias transnacionales -principalmente nucleares pero también uniparentales- o que en un determinado momento vivieron como tales, ello en tanto se retoman casos de padres migrantes temporales, migrantes permanentes, y migrantes y migrantes de retorno (véase Cuadro I en el Capítulo II).

A su vez, la emigración de los padres se inscribe, dependiendo del caso, en una o más de las siguientes tres etapas del ciclo de vida familiar<sup>4</sup>: la etapa de inicio de la familia (hijos menores de 5 años), la etapa de expansión (hijos de entre 6 y 12 años), y la etapa de consolidación (hijos entre los 13 y los 18 años). Por tanto, se trata de “hijos de familia”, es decir, que son, o fueron, menores de edad y dependientes de familia al momento de la emigración de sus padres<sup>5</sup>; características que refrendan los planteamientos teóricos sobre la relación directa que existe entre el ciclo familiar y la salida de los migrantes, a través de la cual se identifica que, de manera general, la carrera migratoria de los padres suele iniciar cuando los hijos son menores, dependientes y no aportan a la economía familiar (Durand, 2004b; Massey, et al., 1991; Mestries, 2006).

Esta circunstancia señala, además, una cuestión esencial: el hecho de que los hijos han vivido en un contexto de migración transnacional durante diferentes etapas de su vida. La mayoría de ellos eran niños cuando su padre y/o madre se fue(ron) a Estados Unidos, han pasado su adolescencia y juventud viviendo como hijos a la distancia y, al momento de escribir su relato, una parte de estos jóvenes se encontraba ya en transición o en el inicio de la vida adulta.

De ello se deriva el haber tomado en cuenta para el análisis que la posición y las relaciones que se establecen al interior del grupo familiar son diferenciales, de manera que los hijos -incluso de una misma familia- viven y significan su experiencia como miembros de familias transnacionales de manera heterogénea, de acuerdo a la edad, el género y el rol

---

<sup>4</sup> La tipología del ciclo de vida familiar de la CEPAL es exclusiva para hogares en los que está presente el núcleo conyugal, sea biparental o monoparental; fue retomada en tanto que entre sus principales variables de referencia se encuentran la presencia y las edades de los hijos. CICLO DE VIDA FAMILIAR: 1) *Pareja joven sin hijos*: pareja que no ha tenido hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años; 2) *Etapas de inicio de la familia*: familias que sólo tienen uno o más hijos de 5 años o menos; 3) *Etapas de expansión*: familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años (independiente de la edad del hijo menor); 4) *Etapas de consolidación*: familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años de edad; 5) *Etapas de salida*: familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más; 6) *Pareja mayor sin hijos*: pareja sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años (CEPAL 2004).

<sup>5</sup> Hay que señalar también la identificación de los jóvenes hijos e hijas de entre los 25 y 29 años que continuaban siendo dependientes de su familia al momento de escribir su relato, lo cual tiene que ver con las condiciones estructurales de transición a la adultez a las que en la última década se ha enfrentado la juventud mexicana, aspecto que no se ha vinculado con el proceso migratorio.



que ocupan en la estructura familiar<sup>6</sup>, véase el Cuadro III (Características de los hijos de migrantes<sup>7</sup>).

Por otro lado, la emigración de uno o ambos padres, cuando se concibe como una estrategia familiar de reproducción social, se caracteriza por la no intención de reunificación familiar en el lugar de destino, al menos no en el proyecto migratorio familiar inicial. La situación más recurrente es la que contempla el retorno definitivo una vez que se hayan cumplido los objetivos planteados desde el inicio en el lugar de origen, o reformulados en el lugar de destino, por lo cual, aunado a otros factores como su estatus legal, el periodo de estancia en Estados Unidos puede variar significativamente.

De acuerdo con los relatos, en la mayoría de los casos de los hijos de migrantes el proyecto migratorio de sus padres empezó como una migración temporal -entendida como una situación transitoria para el migrante y su cónyuge e hijo(s)- que, dependiendo de las circunstancias, finalizó con el retorno (voluntario o forzado); se transformó en permanente; o bien, continua siendo temporal pero de larga duración, con la promesa del retorno que no llega y el paso de los años que se acumulan<sup>8</sup>.

En realidad son pocos los casos de migraciones temporales de corta duración (menos de uno o dos años), generalmente se trata de migrantes cíclicos o de migrantes que tuvieron que regresar porque fueron deportados (migración de retorno forzada) o por situaciones de emergencia (migración de retorno voluntario), por lo cual tienen contemplado re-emigrar; sin embargo, también se identifican migraciones temporales breves, devenidas en migraciones de retorno definitivo, por la incapacidad de integración/asimilación en Estados Unidos o por un fuerte sentimiento de nostalgia, en estos casos existe una relación directa con un proyecto migratorio basado en metas a corto plazo.

---

<sup>6</sup> Con respecto al género, es necesario destacar las referencias que en diversos estudios sobre familias se realizan sobre la importancia que tiene tomar en cuenta las relaciones de poder, dominio y negociación que se generan al interior de ésta.

<sup>7</sup> En dicho cuadro se refieren las particularidades de los hijos de migrantes en cuanto a datos como la edad que tenían cuando su padre y/o madre emigró, el año en que la primera emigración sucedió, qué lugar ocupan en su familia (entre hermanos), su nivel de escolaridad, si trabaja, cuáles son sus expectativas a futuro y si quiere emigrar a Estados Unidos.

<sup>8</sup> Por migrantes temporales entiendo que, no importando el tiempo de ausencia -de un par de meses o años, e incluso más de una década-, se trata de padres y/o madres migrantes que han manifestado explícitamente a sus hijos la intención de regresar a radicar al país de origen, aunque no sepan cuándo.

**CUADRO III. CARACTERÍSTICAS DE LOS HIJOS DE MIGRANTES**

<b>Nombre</b>	<b>Edad al emigrar el padre o la madre</b>	<b>Año en que emigró el padre o la madre</b>	<b>Número de hijo</b>	<b>Nivel de escolaridad</b>	<b>Trabaja</b>	<b>Expectativas a futuro</b>	<b>Quiere emigrar a Estados Unidos</b>
Violeta	7 años	1997 - Padre	No especificado (Su único hermano está en E.U. con su padre)	Cursando la secundaria	No especificado	Estudiar la preparatoria y universidad; terminar una carrera y buscar a su padre y hermano migrantes	Como proyecto de vida no, sí para buscar a su padre y hermano migrantes
Andrés	16 años	1999 - Padre	No especificado (Tiene varios hermanos, dos de ellos en E.U.)	Cursando la universidad	Trabajó por periodos en la parcela familiar	Terminar su carrera y trabajar para retribuir a su familia y padre migrante	No
Fabiola	Era una niña (menor de 5 años) cuando emigró el padre 16 años cuando emigró su madre	Principios de la década de 1990 - Padre 2004 - Padre	No especificado (Tiene cuatro hermanos, uno de ellos está en E.U. con su madre)	Cursando la universidad	No especificado	Terminar su carrera y graduarse para retribuir el esfuerzo de sus padres migrantes	No
Beatriz	5 años	1995 - Padre	No especificado (Tiene tres hermanos, uno de ellos está en E.U. con su padre)	No especificado	No especificado	Volver a ver a su familia reunida con el retorno de su padre y hermano	No especificado
José Carlos	15 años	2006 - Madre	Hijo único	Escolaridad trunca	No	No especificado (se encuentra recluido en un tutelar para menores)	No
Raúl	No especificado (se infiere que era un adolescente)	Principios de la década de 1990 - Padre	No especificado	No especificado	No especificado	No especificado	Fue migrante y retornó. No planea volver a emigrar
Isabel	Todavía no nacía (la madre estaba embarazada). Emigró múltiples veces	1986 - Padre	La mayor de tres hermanas	No especificado	No especificado	No especificado	No
Jorge	5 años	2000 - Padre	El mayor de los hermanos (no se especifica cuántos)	Estudia pero especifica el grado escolar	Sí (quehaceres del hogar; ayuda a su madre en su trabajo )	Crecer, estudiar y trabajar para sacar adelante a su familia	No

<b>Nombre</b>	<b>Edad de los hijos/as al emigrar el padre o la madre</b>	<b>Año en que emigró el padre o la madre</b>	<b>Qué número de hijos es</b>	<b>Nivel de escolaridad de hijos e hijas</b>	<b>Trabaja</b>	<b>Expectativas a futuro</b>	<b>Quiere emigrar a Estados Unidos</b>
Francisco	Aproximadamente 5 años	1981 - Padre	No especificado (Tiene una hermana, reunificada con sus padres en E.U.)	Licenciatura (Médico Cirujano)	No especificado	No especificado	Fue migrante y retornó. No planea volver a emigrar
Mariana	Todavía no nacía (la madre estaba embarazada)	1991 - Padre	No especificado (Tiene un hermano y dos medios hermanos, uno de su padre y otro de su madre)	Preparatoria abierta	No especificado	Estudiar una licenciatura en Psicología para ayudar a otros niños hijos de migrantes	No
Hugo	4 años	1987 - Padre 2001 - Madre (vuelve a emigrar en el 2004)	Es el segundo de cuatro hermanos	No especificado (aunque sí se encuentra estudiando)	No especificado	Continuar estudiando	No especificado
Elena	2 años	1991 – Padre (aunque emigró en múltiples ocasiones)	La mayor de dos hermanas	No especificado	Sí, trabaja con su padre y hermana para mantener a la familia	No especificado	No (tuvo la intención pero no desea emigrar sin papeles o “ilegal”)
Mónica	No especificado (Cuando era una niña)	No especificado - Padre	No especificado (Tiene un hermano)	No especificado	No especificado	No especificado	No
Julieta	8 años	1998 - Padre	No especificado (Tiene varios hermanos)	No especificado	No especificado	No especificado	No especificado
Carmen	No especificado (Cuando era una niña)	No especificado - Padre	No especificado (Tiene varios hermanos)	Preparatoria	Sí. Después de la preparatoria dejó la escuela para apresurar el retorno del padre	No especificado	No
Alfredo	17 años	2006 - Padre	No especificado (Tiene varias hermanas)	Preparatoria	No especificado	Tener estudios profesionales	Sí
Roxana	No especificado	No especificado - Padre	La mayor de dos hermanos	Preparatoria	Sí	Continuar sus estudios; encontrar a su padre migrante	No

<b>Nombre</b>	<b>Edad de los hijos/as al emigrar el padre o la madre</b>	<b>Año en que emigró el padre o la madre</b>	<b>Qué número de hijos es</b>	<b>Nivel de escolaridad de hijos e hijas</b>	<b>Trabaja</b>	<b>Expectativas a futuro</b>	<b>Quiere emigrar a Estados Unidos</b>
Emiliano	10 años	2000	El menor de 7 hermanos	Secundaria	Sí	Estudiar y ser profesionalista	No
Blanca	10 años	2000, 2001, 2003 - Padre	La segunda de tres hijas	Secundaria	No	Que se haga justicia en el caso de su padre	No
Paola	9 años	2000, 2001, 2003 - Padre	La menor de tres hijas	Secundaria	No	Estudiar una carrera y que se haga justicia en el caso de su padre	No
Jaime	No especificado (Cuando era un niño)	No especificado - Padre	No especificado (Tiene varios hermanos)	Universidad	No especificado	No especificado	Fue migrante y retornó. No planea volver a emigrar
Raquel	17	2003	La menor de tres hijos	Preparatoria	No	No especificado	No
Mario	5 años	1983 y 1998 - Padre	El mayor de dos hermanos	No especificado	No especificado	No especificado	No
Omar	12 años	2002 - Padre	El mayor de dos hermanos	Secundaria	No especificado	Seguir estudiando y el retorno de su padre	No
Pablo	Aproximadamente 15 años	Entre 1995 y 1996 - Padre	No especificado (Tiene varios hermanos)	Universidad	No (Ha trabajado en el campo para ayudar a su familia)	Encontrar un trabajo para apoyar la economía familiar y el retorno del padre	Sí (porque a pesar de tener una carrera no encuentra trabajo)
Claudia	4 años	1994	Menor de tres hermanos	Secundaria	No	Seguir estudiando	No

<b>Nombre</b>	<b>Edad de los hijos/as al emigrar el padre o la madre</b>	<b>Año en que emigró el padre o la madre</b>	<b>Qué número de hijos es</b>	<b>Nivel de escolaridad de hijos e hijas</b>	<b>Trabaja</b>	<b>Expectativas a futuro</b>	<b>Quiere emigrar a Estados Unidos</b>
Rocío	14 años	2003 - Padre	Segunda de cinco hermanos	Bachillerato	Sí	No especificado	No
Adriana	No especificado (Cuando era una niña)	Finales de la década de 1980 - Padre	No especificado (Tiene más hermanos)	No especificado	No especificado	No especificado	No
Cecilia	7 años	1988, 1992 - Padre 1995 - Madre	La segunda de tres hermanos	Universidad	No	Que su familia vuelva a estar junta	No para vivir, sí para ver a su madre y hermanos
Víctor	Entre 6 y 8 años	Entre 1994 y 1996	Hijo único	No especificado	No especificado	No especificado	No lo sabe
Miguel Ángel	15 años	2004	No especificado (Tiene varios hermanos)	No especificado	No especificado	Seguir estudiando para tener un mejor futuro y no tener que emigrar	No
Ángeles	No especificado (En su adolescencia)	Década de 1990 - Padre	La mayor de cuatro hermanas	No especificado (Aunque sí estudió)	No	No especificado	No
Susana	No especificado	No especificado - Padre	No especificado	No especificado	No especificado	No especificado	No
Raymundo	Todavía no nacía (la madre estaba embarazada)	1981	Hijo único	No especificado	No especificado	No especificado	No (cuando tuvo la intención fue sólo para buscar a su padre)

Un aspecto relevante es que las experiencias migratorias de los padres, referidas por los hijos, se sitúan en las últimas tres décadas: finales de la década de 1980, durante la década de 1990 y la primera mitad de la década de 2000. En general se trata de migrantes laborales no calificados, cuyas emigraciones (y re-emigraciones) han sido de tipo indocumentado, independientemente de que sólo en un par de casos, después de cierto tiempo y de forma circunstancial, se ha conseguido la residencia o la ciudadanía norteamericana, optando -en el discurso- por convertir la migración temporal en permanente -si bien entendemos que tener documentos no significa necesariamente una migración permanente.

Al ser los indocumentados el grupo más vulnerable por la irregularidad de su estatus migratorio (Levine, 2007), en la mayoría de los relatos se atribuye a esta condición el aplazamiento de los tiempos de estancia, ante los altos costos económicos, psicológicos y físicos que implica un nuevo intento por cruzar la frontera estadounidense. De esta manera, la migración indocumentada de los padres, el número de emigraciones y los periodos de ausencia se convierten en elementos clave de significación en las construcciones de sentido que realizan sus hijos.

En cuanto a la experiencia migratoria propia, la gran mayoría de los hijos que conforman el universo de estudio no cuentan con ella; sólo tres jóvenes, todos varones (Raúl, Francisco y Jaime), en algún momento de sus vidas emigraron a Estados Unidos para visitar a sus padres o estar allá por algún tiempo y después regresar a México -lo que da cuenta de una arista más de la dinámica de la familia transnacional-, no obstante, en sus relatos de vida lo que guarda mayor referencia y significación es la experiencia migratoria de los padres y cómo se relaciona ésta con sus vidas, y no tanto su propia experiencia migratoria.

De lo anterior se deriva que no son las mismas representaciones las que construyen los hijos que nunca han migrado que los que sí tienen experiencia migratoria personal -específicamente con relación al lugar de destino-, así como los que participan en dinámicas de vida transnacional intensas -en tanto mantienen vínculos afectivos y de cuidado-, y los que tienen poco o ningún contacto con sus padres migrantes. Otro aspecto que hay que tomar en cuenta es que en buena parte de los casos, además del padre y/o madre, uno o más de los hermanos y familiares extensos -abuelos(as), tíos(as), primos(as), etcétera- son también migrantes en Estados Unidos, habitualmente en los mismos destinos de los padres;

de ellos hay también atribuciones de sentido pero que ocupan un lugar secundario en las narraciones.

Con respecto al contexto de enunciación, un último punto a tener en cuenta es que los tipos de fuentes de información de las que proceden los contenidos de las representaciones sociales en esta dimensión son múltiples y abarcan tanto la propia experiencia, la información y los saberes que se integran en el día a día, pero también de los discursos que socialmente se recrean en sus contextos inmediatos (en el pueblo, la calle, la escuela, reuniones familiares); asimismo, juega un papel relevante la información que proviene de los discursos mediáticos.

Por otra parte, para entender la interpretación de las atribuciones de sentido que realizan los hijos, resultó necesario identificar las distintas configuraciones de vida familiar en contextos migratorios con padres y/o madres ausentes, pues éstas enmarcan la forma de asimilar la experiencia y los significados que el proceso migratorio puede adquirir en la vida cotidiana para estos jóvenes. A partir del análisis de los relatos se identificaron y construyó la siguiente tipología de configuraciones de vida familiar de hijos con padres y madres a la distancia.<sup>1</sup>

- I. PADRE MIGRANTE. Cuando solamente emigra el padre y la madre se queda al frente de la casa y los hijos. Corresponde al perfil de migración masculina de jefes de familia, en edad productiva, que puede caracterizarse por ser temporal, indocumentada -aunque ello no es una condición- y de larga duración.
- II. MADRE MIGRANTE. Cuando solamente emigra la madre y el padre se queda al frente de la casa y los hijos. Esta situación, que ha ganado visibilidad, corresponde a un perfil de migración femenina temporal o cíclica y documentada, con tiempos de estancia determinados -generalmente en el marco de programas de trabajadores huéspedes-, en donde la mujer funge como proveedora o comparte esta función con el esposo, y el proyecto migratorio se concibe como una alternativa de trabajo temporal y de apoyo a la economía del hogar<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Es importante señalar que algunas de estas situaciones de vida familiar coinciden con lo identificado en otros contextos migratorios por autores como Barou (2001), Carrillo (2004), Paiewonsky (2007), Tuñón (2007) y Mummert (2012), en sus estudios sobre maternidad, paternidad y familias transnacionales.

<sup>2</sup> Un ejemplo es el que refiere Esperanza Tuñón (2007) en su estudio sobre *Mujeres mexicanas despulpadoras de jaiba en EU*, en el cual aborda la experiencia migratoria internacional y las condiciones de

III. PADRE O MADRE MIGRANTE DE RETORNO Y MADRE O PADRE MIGRANTE DE RELEVO. Cuando el padre o madre emigra y, por circunstancias no contempladas (una situación de urgencia en México o por accidente, enfermedad o muerte del migrante) se ve obligado a retornar sin intención y/o posibilidad de re-emigrar, o es repatriado; entonces el cónyuge funge como “relevo” en el proyecto migratorio familiar. La característica principal es que los dos padres cuentan con experiencia migratoria, pero uno de ellos queda al cuidado de los hijos -excepto cuando el retorno se debe al fallecimiento y la repatriación<sup>3</sup>. Se trata de una situación fuertemente vincula a la existencia de redes familiares o sociales consolidadas en el lugar de destino, sobre todo en los casos donde uno de los padres fallece y el otro decide continuar con el proyecto migratorio, ya que puede hacer uso de los mismos recursos que tenía su pareja.

IV. MADRE/PADRE MIGRANTE SOLTERA(O)<sup>4</sup>. Cuando la familia es uniparental y la madre o padre que emigra deja a los hijos encargados con algún miembro de su familia extensa, con conocidos o en una institución de cuidado<sup>5</sup>. En este tipo de situación la migración puede ser permanente con intención de reunificación, o temporal y en buena medida cíclica. La condición de soltería puede determinar el aplazamiento de la estancia en el lugar de destino y eventualmente convertir un

---

vida y trabajo de mujeres provenientes de la zona costera del estado de Tabasco. El perfil, en su mayoría, es el de mujeres casadas y con hijos, quienes emigran para trabajar “de manera, legal, documentada y cíclica mediante el otorgamiento de visas para inmigrantes tipo H2B” en empresas de procesamiento de la jaiba en Carolina del Norte, Virginia y Maryland. Un aspecto interesante para el caso específico de las madres de familia es que “sus condiciones de posibilidad para migrar están determinadas por el número y edad de los hijos y por la presencia de hijas mayores y/o de otras mujeres del grupo doméstico que asuman sus tareas en el hogar durante su ausencia.” También pueden inscribirse aquí los casos, no tan recurrentes, de mujeres-madres de familia provenientes de contextos urbanos que solicitan permisos temporales en sus empleos en México -pues tienen la intención de regresar- y emigran por un tiempo limitado, de manera documentada -generalmente con visa de turista- y con el apoyo de redes familiares para trabajar en Estados Unidos.

<sup>3</sup> En esta situación, en los casos identificados, es el hombre quien suele emigrar en primer lugar y es la esposa quien lo releva en caso de retorno o repatriación.

<sup>4</sup> Se incluyen aquí los casos de familias uniparentales por separación, divorcio y viudez.

<sup>5</sup> \* En el “encargo” del cuidado de los hijos se identifica la recurrencia a las siguientes figuras: en la familia extensa, a uno o ambos abuelos -generalmente, pero no siempre, se trata de la abuela-, o una de las hermanas; también es común que se encarguen los hijos con familiares mujeres: cuñadas, primas, etcétera; entre los conocidos, a personas con quienes existe un vínculo de confianza o compadrazgo (madrina o padrino de los hijos), amigos e incluso vecinos; en las instituciones de cuidado, se recurre a albergues laicos y religiosos. En general la tendencia, como sucede en otros países latinoamericanos, es la de que el encargo de los hijos recaiga en figuras femeninas.



proyecto migratorio concebido como temporal en permanente; en ello puede influir la decisión de reconstruir la vida en Estados Unidos (encontrar un pareja, volver a casarse, tener otro hijo).

V. PADRES MIGRANTES. Cuando los padres emigran al mismo tiempo y los hijos quedan encargados, de forma temporal o permanente, con algún o algunos miembros de la familia extensa, con conocidos o en alguna institución de cuidado<sup>6</sup>; al igual que en el caso anterior, en esta situación algún o algunos miembros de la familia extensa suelen fungir como principales proveedoras de cuidado, comúnmente se trata de mujeres, generalmente alguna de las abuelas o las tías. Por la alta valoración social y cultural que tiene la familia, se cree que esta situación suele ocurrir en mayor medida cuando hay intención de reunificación familiar a plazos, es decir, primero emigra la madre junto con el esposo o inmediatamente después de él -para “alcanzarlo”- y posteriormente, cuando haya condiciones materiales para hacerlo, “mandar” por los hijos -aunque ello no quiere decir que dicha intención siempre se pueda llevar a término. También puede realizarse como una forma de migración temporal a corto plazo y en un contexto familiar donde los hijos mayores fungen como cuidadores de sus hermanos menores, además de quedarse encargados de las responsabilidades del hogar –lo cual incluye la recepción de remesas-.

VI. PADRE O MADRE MIGRANTE PRESO EN E.U. Cuando el padre o la madre migrante temporal o permanente ha sido detenido y/o procesado en territorio norteamericano, y se encuentra cumpliendo condena o en espera de juicio; la familia en México puede, o no, estar enterada de la situación del padre o madre migrante. La situación familiar de los hijos es la de estar viviendo con el otro cónyuge, si lo hay, o con familiares.

---

<sup>6</sup> Carrillo (2004), en el contexto de la emigración ecuatoriana, identifica los casos de los hijos que se quedan viviendo solos -lo denomina así aunque algunos de ellos vivan con conocidos o vecinos-. Para el caso mexicano, en particular en los relatos recopilados, no se registraron casos de hijos que se quedaran viviendo completamente solos -al menos no en el momento de la primera emigración de sus padres- en el rango de edades descrito, aunque sí se encontró la referencia a un sentimiento de abandono por parte de los padres cuando ambos se van, lo mismo sucede cuando se trata de hijos de madres o padres solteros. En ambos casos los hijos se han quedado viviendo con un pariente adulto mayor -la abuela o el abuelo- y tienden a expresar vulnerabilidad ante el hecho de tener un cuidador que tiene que ser cuidado (aspecto que se traduce en la pregunta de ¿quién cuida a quién?).

VII. PADRE/MADRE MIGRANTE FALLECIDO. Cuando el padre o madre migrante fallece, sea en el intento por cruzar la frontera o durante su experiencia en el lugar de destino.<sup>7</sup>

Para el universo de estudio de la investigación la principal configuración familiar corresponde al tipo I, es decir, a la emigración del padre, lo cual puede atribuirse a la dimensión espacio-temporal en que las experiencias migratorias de estos padres se realizaron -1980, 1990 y principios del 2000- y a los perfiles migratorios temporales por género que caracterizaron a dichos flujos migratorios, donde a pesar de haber una mayor presencia de mujeres casadas en detrimento de las mujeres solteras -como fue observado en la década de 1990 con base en información de la EMIF-, la migración temporal de hombres jefes de familia doblaba en porcentaje al de las mujeres, en buena parte debido a que los hombres, en el contexto de emigración indocumentada, tienden a emigrar en solitario y las mujeres, por su vulnerabilidad y ante el aumento del peligro en el cruce, tienden a hacerlo en un esquema familiar y de acompañamiento -además de que éstas son más proclives a llevarse a sus hijos- (Corona, 2009; Ávila et al., 2000; Tuñón, 2007). Lo anterior, sin embargo, no representa la generalidad; sobre todo si se tiene en cuenta la heterogeneidad de del proceso migratorio mexicano contemporáneo y la relevancia de la mujer como un actor dinámico en éste.

Una última observación es que las configuraciones familiares que corresponden a familias transnacionales o divididas por la migración pueden transformarse con el tiempo, y transitar de una a otra, a partir de las circunstancias y decisiones tomadas al interior de la familia y por las propias trayectorias individuales de sus miembros, lo que refleja la complejidad que el proceso migratorio adquiere en la vida cotidiana, espacio desde el que

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Françoise Lestage (2008a) los fallecimientos de migrantes mexicanos están asociados principalmente con accidentes, homicidios, enfermedades o vejez en E.U. En sus estimaciones, el número de defunciones en el intento por cruzar la frontera representó solamente entre el 7 y el 10 por ciento de las repatriaciones de cuerpos, contabilizadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores, entre los años de 2003 y 2005. Por su parte, Feldmann y Durand (2008) recuperan señalamientos recientes sobre el notable incremento, de más del 100 por ciento, del número de víctimas que en los últimos 15 años han perecido en su intento por cruzar la frontera norteamericana, atribuido principalmente al endurecimiento de la seguridad y control a través de los operativos Bloqueo y Guardián, implementados en 1993 y 1994, respectivamente.

los que se quedan, en este caso los hijos de migrantes, interpretan y representan su realidad social inmediata.

Asimismo, hay que señalar que en cada uno de los relatos fue posible identificar un conjunto de significados que constituye un modelo interpretativo individual, pero que, articulados entre sí, permiten dar cuenta de un esquema interpretativo de las representaciones sociales desde su categoría de situación social de hijos de migrantes.

En dicho esquema, la categoría central corresponde a la migración como un evento disruptor de la vida cotidiana, la cual atraviesa tres dimensiones de significación: lo social, lo familiar y lo individual<sup>8</sup>. En cada una de ellas, las representaciones sociales -trabajadas como categorías de análisis- adquieren diferentes matices de acuerdo con la experiencia de vida, por lo que surgen coincidencias, contraposiciones y tensiones de sentido que se hicieron visibles en sus narraciones. El diferenciar cada una de dichas dimensiones tuvo un propósito estrictamente analítico, dado que lo social, lo familiar y lo individual del proceso migratorio se articula, interrelaciona y traslapa en las construcciones simbólicas que realizan los hijos de migrantes en su hablar y pensar cotidiano; de tal manera, para expresar la diversificación de formas discursivas se recuperaron, a lo largo del análisis, múltiples fragmentos de los relatos<sup>9</sup>.

Cabe decir que los planteamientos que se exponen a continuación no pretenden determinar o generalizar sobre la producción de subjetividades y organización de sentido que realizan todos aquellos hijos que vivieron o se encuentran viviendo con un padre y/o madre a la distancia; más bien, se ha buscado presentar una parte de la dimensión simbólica, a partir del sentir de estos sujetos desde una doble posición, la de hijos y la de jóvenes, respecto de la migración como un proceso –vivido de manera ambigua y compleja- que forma parte de sus vidas y que reconocen como un hecho social que los ha marcado.

---

<sup>8</sup> En este punto se coincide con el planteamiento de Ariza cuando señala que: “Directa o indirectamente, las migraciones laborales han contribuido a su conformación tanto en el nivel societal y familiar como en el individual. Con frecuencia, el entorno transnacional tensa, modifica y replantea muchos de los referentes de vida tradicionales de los migrantes, sus congéneres, y las sociedades con las que se enlazan [...]” (Ariza, : 54)

<sup>9</sup> Con la intención de contextualizar el contenido de las narraciones de los hijos de migrantes, el lector puede consultar la síntesis descriptiva de cada uno de los relatos en el Anexo II de esta investigación.

## **DIMENSIÓN DE LO INDIVIDUAL: AUTOPERCEPCIÓN. SER HIJO DE MIGRANTE(S)**

En el plano de lo personal las construcciones de sentido se relacionan con la autopercepción, la idea del deber ser, el estudio como forma de retribución, y la idea de futuro; dichas significaciones representan el mayor nivel de implicación del proceso, en un momento temporal de transición a la vida adulta y enmarcada por la consecución de un proyecto de vida.

### *Autopercepción: el proceso migratorio como referente de vida y experiencia formativa*

Retomando la idea de que la reconstrucción del sí mismo implica que “el individuo tiende a definir su lugar social y sus relaciones con los demás” (Pollak, 2006:30), puede señalarse que para estos jóvenes la migración de sus padres se ha constituido en un evento de vida que ha marcado en gran medida su construcción de identidad personal, es decir, la forma como se perciben a sí mismos y con relación a los otros (entendiendo por los otros, principalmente, a sus coetáneos que no comparten la categoría de situación de ser hijos de migrantes).

El impacto que la emigración de los padres tiene en la constitución de la identidad ha sido ya señalado en otros estudios (Carrillo, 2004; 2005), en los cuales se ha destacado la importancia de diferenciar las percepciones que se realizan desde fuera de aquellas que sobre sí mismos realizan los hijos de migrantes. Al igual que en otros espacios, las principales imágenes que se construyen y se socializan en la opinión pública sobre el ser hijo/hija de migrante, en México tienden a guardar una valoración negativa, donde “es común el que se establezca una relación directa entre migración y disfunciones sociales” (*Op. Cit.*, 2004).

En este sentido, permea la idea del abandono, la fragmentación familiar, el desequilibrio emocional y la falta de afecto como resultado de la ausencia paterna o materna; asimismo, se han identificado en los discursos sociales, políticos y mediáticos prejuicios o estereotipos asociados con el desinterés y la deserción escolar, la falta de control, así como con la propia emigración de los jóvenes como resultado de una especie de “inercia cultural migratoria”.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> En distintos medios de difusión es posible identificar percepciones sobre los hijos de migrantes como sujetos problemáticos, particularmente en los jóvenes se refieren la deserción escolar, el alcoholismo y la promiscuidad como consecuencia de la ausencia y guía paterna y/o materna, así como la alusión a la

Respecto a la autopercepción como hijos de migrantes, y que los hace diferentes a otros jóvenes de su edad, el discurso principal es el de ser sujetos que han vivido un temprano proceso de madurez -que para algunos de ellos inició en la niñez-, en el cual han tenido que asumir súbitamente responsabilidades que no les correspondían, así como el ser conscientes de las implicaciones de la experiencia migratoria en sus vidas.

Me acuerdo que desde que yo iba al kínder que está en mi comunidad -Purísima de Ramírez, Pénjamo Gto.-, yo ya miraba la vida de una manera muy diferente a la que miraban mis compañeritos, sería por la vida familiar que me toco observar a mi corta edad. Ellos corrían, saltaban, jugaban, reían, y yo, eran muy pocas veces cuando lo hacía, solamente las observaba. Me preguntaba a mi misma que si no tenían otra cosa que hacer, algo de qué preocuparse, en qué pensar. Para mí era normal hacer eso, pues no comprendía que lo único que a mí me correspondía en esa edad, era jugar y reír, y no estarme preocupando y pensando que si iba a haber de comer en la casa cuando llegara, que si mi papá ya había mandado dinero de USA para lo que necesitamos, y aparte mi mami siempre tenía que trabajar y hasta la fecha para ayudar con la economía familiar. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

[...] tuvimos que dejar de ser niños para convertirnos en adolescentes y jóvenes adultos, ya que todos mis hermanos estábamos estudiando y trabajando de mandaderos, limpiando casas, cuidando niños, dando clases a niños de primaria. (Carmen, 19 años, Veracruz)

No sé si me hubiera gustado ser siempre una niña a la que solamente tenían que decirle que su padre se encontraba trabajando. Pues la realidad, a una edad consciente, me trajo sentimientos que tal vez la inocencia me hubiera privado (Elena, 17 años, Sinaloa)

Cuando el hombre de la casa, es decir la cabeza de la familia, no se encuentra cualquiera querrá aprovecharse de la situación, por lo que nosotras aparentamos ser unas niñas débiles, sin herramientas de defensa, eso sí que me daba bastante coraje, pero no por eso me iba a encerrar en mi casa para defenderme [...] en mi casa se necesitaba desde poner un foco, pintar paredes, cargar cosas pesadas, me acostumbré a hacerlas, ya que era necesario. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

Entre dichas responsabilidades, las que se mencionan con mayor frecuencia son el trabajar para ayudar con la economía familiar, realizar quehaceres en el hogar, acompañar a la

---

desintegración familiar, considerada como inherente a la migración. Este tipo de discursos se repiten en otros contextos, por ejemplo Carrillo (2004, 2005), para el caso ecuatoriano, ha referido entre los principales estigmas sociales generados alrededor de los jóvenes, además de las alteraciones en el rendimiento escolar, la proclividad al libertinaje, los embarazos precoces, el alcoholismo, la drogadicción y el involucramiento en pandillas; por su parte, Pedone (2008), para el mismo caso, refiere la estigmatización sobre el desempeño escolar y social de los niños, niñas y adolescentes involucrados en contextos migratorios transnacionales, producto de los discursos sobre desintegración familiar y abandono de los hijos e hijas.

madre a cobrar los envíos del dinero y, en algunos casos, cuando los dos padres están ausentes, ser los principales responsables de recibir y administrar el dinero de las remesas.

### *El “deber ser” como hijo de migrante*

Otra percepción característica de la situación social de ser hijo de migrante es un fuerte sentido del *deber ser*; es decir, se identifican construcciones de significado orientadas a llevar a cabo determinadas formas de comportamiento para con los padres, tanto para el que se encuentra en Estados Unidos, como para el que se queda al frente de la familia en México.

Esto tiende a tomar mayor fuerza en los casos de migraciones que se han planteado en el proyecto original como temporales, donde los lazos, el contacto y los vínculos afectivos se han mantenido a lo largo de los años entre el padre y/o madre migrante y su familia en el lugar de origen; en este sentido, el *deber ser* para los hijos se relaciona con la valoración positiva del esfuerzo y el sacrificio personal que supone el estar lejos y las prácticas que como migrantes se realizan en Estados Unidos, lo cual implica, en términos generales, la separación de sus seres queridos y el sufrimiento del que se es objeto para “dar una vida mejor” a la familia<sup>11</sup>.

Entre las actitudes que asumen los jóvenes en este modelo de comportamiento se identifica la del no cuestionamiento sobre las decisiones de los padres, no importando si los hijos están de acuerdo en dichas decisiones o no. En términos generales, en los discursos se realiza una valoración ambigua del hecho en sí: de manera negativa respecto a los costos emocionales y afectivos que han tenido para ellos la distancia y la ausencia, pero también de manera positiva por los beneficios -habitualmente materiales- que ha traído consigo.

Nunca he cuestionado a mi mamá por haberse ido a Estado Unidos a trabajar, porque ha tenido mucho de bueno, no la he cuestionado a pesar también de que en el fondo me gustaría que estuviera más cerca. (Víctor, 18 años, Michoacán)

---

<sup>11</sup> Carrillo lo explica en los siguiente términos: “fundamentalmente, estos jóvenes [las hijas e hijos de migrantes en los lugares de origen] se construyen a sí mismos sobre una paradoja, la idea de que sus padres y madres se han separado de ellos para poder cuidarlos. Esta idea contradictoria, pero al mismo tiempo verdadera, se vuelve a veces motivo de culpa, resentimiento o impaciencia. La idea del sacrificio en miras a un futuro mejor, es fundamental en el discurso de todos los miembros de la familia -tanto de quienes viajan como de quienes se quedan- para encontrar un sentido a la dolorosa separación que conlleva la migración.” (Op. Cit., 2005: 372)

Otra actitud es la necesidad de no defraudar al padre migrante, sea a través de un alto rendimiento escolar, un buen comportamiento en la casa -con el padre y/o madre que se ha quedado al frente del hogar, con la familia extensa que funge como red de soporte, en otros espacios de socialización como la escuela o la calle-, o reproduciendo los valores y enseñanzas familiares inculcados

Quando estaba en la etapa de la adolescencia y ya para entrar a la de la juventud, me comenzaron a atraer varios vicios que parecían que eran inofensivos, pero gracias a Dios que nunca caí en alguno de ellos, yo recordaba todo lo que mi papá me había enseñado, el bien y el mal [...] Qué vergüenza sería que yo diera mal testimonio, y un día regresara mi papá y me encontrara como el peor fracaso, no lo deseaba yo, yo solo quería agradecerle cuando pudo él nos daba todo y hasta de más.” (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

### *El estudio como forma de retribución*

Desde su experiencia concreta como hijos de migrantes, se puede identificar una vivencia particular de la educación, en donde, en general, existe una valoración positiva de ésta; se trata, a su vez, de una percepción que es compartida e incentivada por los padres. Así, la experiencia de vida familiar transnacional se convierte en uno de los principales elementos en la construcción no sólo de los proyectos de vida de los hijos de migrantes, sino también de sus trayectorias escolares y laborales, precisamente porque la juventud implica una etapa de toma de decisiones en la que el hecho migratorio influye de manera directa.

La escuela, además de ser un espacio de socialización de la experiencia migratoria (López Castro, 2007; Pedone, 2006), podría considerarse también como un reducto de las aspiraciones y esperanzas que los padres depositan en sus hijos cuando emigran a Estados Unidos -y mientras permanecen allá-, a través de ideas sobre cómo un mayor grado de escolaridad los proveerá a futuro de condiciones superiores de inserción laboral, de una mejor calidad de vida, de oportunidades para conseguir movilidad social ascendente y, en general, de la educación como un elemento de superación en diferentes aspectos de su vida, tanto materiales como culturales<sup>12</sup>. En este sentido, es importante señalar que en sus relatos

---

<sup>12</sup> Estas ideas coinciden con los datos expuestos por la Encuesta Nacional de Juventud 2005 sobre las principales expectativas de la juventud mexicana, en donde en primer lugar se encuentra la de “tener un trabajo” (cuatro de cada diez jóvenes) y, relacionado con ello, el “tener una buena posición económica” (cuatro de cada diez jóvenes). Asimismo, sobre las expectativas de los jóvenes mexicanos para seguir estudiando, el 58.4% considera que la educación está ligada a contar con un buen trabajo; el 37.6% lo

los hijos refieren que por diferentes razones -especialmente aquéllas vinculadas a contextos de vida precarios- sus padres cuentan con niveles nulos o básicos de escolaridad, sin embargo, mediante un proyecto migratorio internacional, han buscado apoyarlos para que *no sufran las consecuencias de no tener estudio* y para que *puedan alcanzar un mayor nivel de escolaridad* del que ellos tuvieron, idealmente una educación universitaria.

Puede inferirse que, por tanto, la escuela representa -en esta etapa etaria- el principal espacio social de autorrealización en la vida de estos jóvenes, sobre todo porque consideran que en sus contextos familiares y objetivos la educación muchas veces se trata más bien de un privilegio, la “única herencia” que sus padres les pueden dejar. La alta estima que le atribuyen a la educación guarda una profunda carga simbólica, vinculada con el esfuerzo y sacrificio familiar pero, principalmente, del padre y/o madres migrantes, quienes -la mayoría en su calidad de indocumentados- viven y trabajan en condiciones adversas y/o desgastantes.

[...] yo sabía que le tenía que poner muchas ganas en la escuela, porque sin estudio, miraba que la vida no era nada fácil, y mis padres como podían me estaban dando la oportunidad y yo la tenía que aprovechar al máximo. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Gracias a ti [Estados Unidos] tuve la posibilidad de terminar sin muchas complicaciones mi educación hasta el bachillerato, pero seguías teniendo la presencia de mi padre y los corazones de mi madre, de mis hermanos y el mío. (Jaime, 22 años, Guanajuato)

Por ello, los hijos consideran como necesaria, e incluso obligatoria, la retribución, siendo una de las principales formas de hacerlo la dedicación al estudio. Esta idea se acentúa en los casos en que los padres han hecho explícito que la principal razón para emigrar fue para que sus hijos pudieran ir a la escuela y, por ende, *estudiar y sacar buenas calificaciones* se convierte en la única responsabilidad, aunque en la realidad -debido a la reestructuración de roles que provoca al interior de la familia- se deban asumir otros deberes.

[...] cuando hablaba con nosotros generalmente decía esto: “ay hija, échale ganas a estudiar porque yo me esfuerzo mucho en trabajar acá, me estoy rompiendo la espalda por ustedes, cuídense, yo acá me cuido”. Por eso, aunque iba muy bien le echaba más ganas a estudiar, para ir excelentemente. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

---

relaciona con la obtención de conocimiento; y el 23.7% con la posibilidad de ganar más dinero. (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006).



[...] supe que mi papá había llegado bien, feliz, ya hasta estaban trabajando, entonces me puse a estudiar y ocupar otra vez mi lugar que era el primer lugar en tercer grado de primaria. (Julieta, 16 años, Chiapas)

[...] mientras tanto nosotros aquí, hasta la fecha, apoyándola moralmente en lo que podíamos y correspondiéndole con el estudio. (Hugo, 18 años, Tlaxcala)

Esta corresponsabilidad familiar y afectiva de “pagar con el estudio” pervive incluso cuando el proyecto migratorio del padre y/o madre emigrante queda inconcluso -por causas como accidente, enfermedad o muerte-, pues se asocia con el cumplimiento de las expectativas que los padres han generado con respecto a los hijos.

Se veló toda la noche [al padre, fallecido en Estados Unidos] como es costumbre en este lugar y al siguiente día, miércoles, se hizo la misa y se llevaron el cuerpo al panteón, pues para sepultarlo obviamente, y el jueves fui a la escuela pues pensé que a mi papá le hubiera gustado que fuera fuerte y que no me dejara caer, y traté de estar entre los y las mejores alumnas. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Sin embargo, a pesar del incentivo para estudiar que los hijos de migrantes expresan recibir de sus padres, no todos pueden vivir con certidumbre la experiencia escolar. En estudios recientes sobre jóvenes, educación e inserción a la vida laboral (Miranda, 2003; Márquez, 2008; Mora y Oliveira, 2009) se ha enfatizado la relación directamente proporcional que existe entre el nivel de ingresos, la posición socioeconómica, o la tutela económica familiar, y la posibilidad de mantenerse estudiando o tener una prematura entrada a la vida laboral, conforme se incrementa la edad de los jóvenes, dado que es durante esta etapa cuando resulta más visible el proceso de diferenciación en las oportunidades de participación social -específicamente educativas y laborales-; ello es consecuencia, sobre todo, de que ciertas características adscriptivas y socioculturales delimitan en buena medida ese horizonte de posibilidades de bienestar y desarrollo<sup>13</sup>.

Es el caso de algunos de estos jóvenes, quienes a pesar de contar con apoyo familiar -muchas veces limitado- y tener la intención de continuar estudiando, expresan ser conscientes de sus condiciones económicas en un contexto familiar de migración

---

<sup>13</sup> Un ejemplo es el relativo a las desigualdades entre los contextos rurales y urbanos en cuanto a la oferta de educación superior pues, ante la nulidad de ésta en el medio rural, para los jóvenes que provienen de dicho medio y que buscan alcanzar estudios universitarios se convierte en necesidad obligada el tener que salir de sus casas (Suárez, 2005). En este sentido, en una parte de los relatos de los hijos de migrantes fue posible identificar esta circunstancia, lo interesante es que a esta migración interna, o a la movilidad dentro de sus estados de origen, se le atribuye un paralelismo con la migración internacional del padre y/o madre.

transnacional, lo que se convierte en factor decisivo que marca sus aspiraciones, necesidades y expectativas, incidiendo directamente en el planteamiento de sus proyectos de vida, así como en la consecución o ruptura de sus trayectorias escolares.

En esta autorreflexión que realizan los hijos sobre su futuro, ocupan un lugar relevante los diferentes costos del proceso migratorio, es decir, aspectos tales como el tiempo de separación física entre el migrante y los que se quedan (donde atribuyen un gran peso a la separación conyugal de sus padres); el hecho de que acceder a un nivel superior de estudios implica mayores gastos y una permanencia de mayor duración en Estados Unidos para sus parientes migrantes; así como la idea del bienestar de la familia a costa de los que emigran.

Y es que en los relatos resulta claro que la emigración de sus padres se concibe como un proyecto familiar y, como tal, especialmente para aquellos jóvenes que se encuentran transitando a la adultez y/o perfilando sus opciones de inserción laboral, resulta significativo orientar sus acciones y decisiones en pro del bienestar de la familia. Se advierte así otra característica de la construcción particular de su *deber ser* como hijos, que puede ser explicada a partir de lo que Carrillo (2004) ha denominado como una “sobrecarga de reclamo social”<sup>14</sup>, es decir, el hecho de ser conscientes del costo que implica -familiar, económica, emocional y afectivamente- la emigración de su padre y/o madre, a partir de que sus familiares y/o conocidos se los señalan constantemente.

En este escenario, entre las disyuntivas que estos jóvenes enfrentan al tratar de establecer un proyecto de vida a futuro se encuentran el seguir estudiando, combinar el estudio con el trabajo, o desertar de la escuela y emplearse de tiempo completo -sea que se tenga la intención de eventualmente continuar estudiando o no. Si bien estas dificultades son las mismas o similares a las que enfrentan otros jóvenes de su misma edad y contextos socioeconómicos, las razones y justificaciones que les llevan a decidir sobre una y no otra se enmarcan en su experiencia familiar de tener a uno o ambos padres-y en algunos casos uno o varios hermanos- como migrantes en Estados Unidos.

---

<sup>14</sup>Dicho término es utilizado por la autora para explicar cómo a las y los jóvenes se les recuerda constantemente sobre “el sacrificio que sus padres emigrantes realizan en miras a una mejora en la situación económica familiar”, por parte de los padres migrantes, los padres que se quedan, los tutores que los cuidan y en general por su entorno escolar y social.

En los casos en que los hijos deciden continuar una trayectoria escolar con miras a alcanzar un nivel superior de estudios, es posible identificar una valoración de la educación como un logro personal de orgullo y satisfacción -lo cual incluye las situaciones donde los jóvenes deciden estudiar y trabajar al mismo tiempo, así como una demostración de que “ha valido la pena” todo por lo que se ha tenido que pasar como consecuencia del hecho migratorio en sus familias, especialmente ante aspectos emocionales y afectivos relacionados con representaciones sobre la distancia y la ausencia.

Recuerdo que cuando mis padres y un hermano se encontraban allá, fue mi graduación de la Preparatoria y ellos pues no estaban a mi lado, como anhelaba que hubieran podido estar conmigo para poderles dar mi certificado en sus manos, porque gracias a ellos y a mis ganas de salir adelante, pude terminarla. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Llegué a pensar que cualquier día yo dejaría de estudiar y de ponerme a trabajar por tiempo completo y no gastar más en los gastos de la escuela, sin embargo lo logré; aún sin alguna beca como apoyo. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

Ello puede entenderse si se toma en cuenta que en algunos de los casos que conforman el universo de estudio, estos jóvenes representan la primera generación de su familia en alcanzar estudios de nivel medio, medio-superior y superior, es decir, se trata de “pioneros” (Bourdieu, 2003), jóvenes con un bajo capital cultural, económico y social que, sin embargo, han tenido trayectorias escolares no fragmentadas, lo cual se atribuye en buena medida al apoyo familiar y al apoyo económico que representan las remesas enviadas por el padre y/o madre migrante.

En este sentido, la consecución de un grado escolar alto, que conlleva -idealmente- una mejora en sus vidas, representa un bien personal pero también un bien que es familiar, que les hace replantear su rol como hijos en el proyecto migratorio: de individuos dependientes buscan convertirse en proveedores y/o responsables económicos del hogar, además de cuidadores -prematurados- de sus padres y hermanos menores una vez que hayan cumplido sus metas escolares; todo ello en un sistema donde se exacerbaban las lealtades familiares y el compromiso de retribución principalmente con el padre y/o madre migrante, sea que permanezca(n) en Estados Unidos o una que haya(n) retornado a México.

Muchas personas le han comentado a mi papá que tantos años en Estados Unidos y no ha logrado nada para su vida, por una parte tienen razón que aunque no tenemos dinero guardado y los años han pasado, no ha sido en vano. En lo personal considero que ha hecho una inversión muy importante al conseguir que yo esté a punto de

concluir con mis estudios pues el compromiso que he adquirido en todo este tiempo es tan importante como el suyo, ahora estoy consciente que al termino de mis estudios, me haré responsable de él y mi madre al igual que la educación de mis hermanitos, pues no concibo la vida sin ser recíproco en lo que ellos con mucho sacrificio han sembrado en mi. (Andrés, 23 años, Campeche)

[Re-emigró -el padre-] sólo para que Laura (la [hermana] mayor) terminara [la carrera universitaria] y quedara dinero para que nosotras avanzáramos y después Laura nos pudiera apoyar. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Pero también puede adquirir un significado vinculado directamente con la decisión que muchos hijos enfrentan cuando sus padres se encuentran a la distancia: la disyuntiva entre emigrar o quedarse, y las oportunidades educativas que tendrían al tomar uno de esos dos caminos. De esta manera, aunque sólo tres de los 34 jóvenes que componen el universo de estudio tienen antecedentes de experiencia migratoria propia -en circunstancias más fortuitas que planeadas y con el objetivo de ir a visitar y/o pasar una temporada con su padre y/o madre, pero no para asentarse definitivamente-, en algunas narrativas fue posible identificar cómo la valoración de la preparación escolar, y lo que simboliza el tener una formación profesional para pensar en un proyecto de vida a futuro en el propio país, puede ser determinante para frenar la idea de emigrar de los y las jóvenes, incluso a expensas de una posible reunificación con los padres y ante el sacrificio familiar de continuar separados.

[...] en muchas ocasiones me propuso que cuando yo saliera del bachillerato me fuera con él, me decía que yo tenía mayor oportunidad de aprender a hablar el inglés y así conseguir un buen trabajo, por momentos me animaba pero nunca dije cuando, por lo que seguía avanzando con mis estudios [...] ahora me encuentro en octavo semestre a tan solo 6 meses de conseguir el sueño más grande que he tenido junto con mi familia” (Andrés, 23 años, Campeche)

[...] al año siguiente (1999) yo egresaría del bachillerato, aunque no había definido bien que es lo que quería estudiar, papá me dijo “hasta este nivel de estudios puedo ayudarte”, es decir deseaba que en el momento que terminara la educación media superior emigrara junto con él y como me lo decía, “si quieres que nuevamente nos reunamos y vivamos juntos los cinco como familia que somos, entonces tenemos que irnos a Estados Unidos a alcanzarlos [a su madre y a su hermano mayor][...]por el lado de mamá, decía todo lo contrario “quédate hija si quieres estudiar la universidad, nosotros te vamos a apoyar, cuanto me gustaría que te vinieras con nosotros, pero desafortunadamente aquí la educación superior es muy cara, y con lo que ganamos nos alcanza para ir cubriendo nuestros gastos e irles mandando, pero no podríamos pagar una universidad aquí, entonces es preferible que estudies en México. (Cecilia, 25 años, Puebla)

Después me decían que me fuera con ellos, pero yo no quise porque sabía que si me iba, de nada servirían todos los sacrificios que hicimos para poderme llegar a

graduar. Ya que la Universidad en USA es muy costosa para una persona que es ilegal [...] Ahora estoy aquí en mi México, estudiando ya en la Universidad y mis padres lo que anhelan un día es verme graduada y yo no pienso defraudarlos. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

En otros casos emigrar se convierte en el principal factor en la decisión de modificar y/o acortar un proyecto escolar, lo cual se encuentra fuertemente vinculado con la autopercepción que los hijos tienen sobre ser una de las causas, tal vez la principal, por la que el padre y/o madre migrante ha postergado su regreso a México -idea que resulta recurrente en las narraciones-. Así, la conclusión prematura de un proyecto escolar se concibe como una forma que permite acelerar el retorno del padre y/o madre migrante.

[...] decidí ingresar a una carrera corta en una universidad tecnológica, ya que mamá me había dicho que únicamente cuando terminara mis estudios universitarios, ella regresaría, debido a ello siempre anhele algo corto para concluir en poco tiempo y reunirme con mi familia [...] lo que más aspiraba era concluir algún estudio universitario, lo que fuese, no importaba. (Cecilia, 25 años, Puebla)

En el otro extremo se sitúan los casos de aquellos hijos que optan por abandonar la escuela con la expectativa de acelerar su ingreso al campo laboral y convertirse en un miembro económicamente activo en la familia o, simplemente, para no continuar siendo una “carga” para sus padres debido a los gastos que implica la escuela. Los principales motivos identificados que justifican su deserción son atribuidos a la necesidad de trabajar para apoyar al grupo familiar y al padre y/o madre migrante, así como a la falta de recursos para seguir estudiando<sup>15</sup>.

En este tipo de situación cobran especial significado las expresiones de los hijos acerca de “tomar el relevo” de la responsabilidad económica en el hogar, ya sea de la totalidad o una parte de ella, a partir del sacrificio propio. Las palabras de algunos de ellos ejemplifican su sentir como hijos de padres migrantes que, por años y desde Estados Unidos, han sido el principal soporte económico en sus familias; en este contexto, las prioridades de los hijos -incluyendo a sus hermanos-, sobre todo cuando consideran que tienen la suficiente edad para dedicarse a trabajar, son el convertirse en proveedores de la

---

<sup>15</sup> De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005, la edad crucial para la deserción educativa en México se da entre los 15 y los 17 años para ambos sexos, aunque se establecen diferencias importantes por género en los diferentes niveles escolares; asimismo, se ha señalado que los tránsitos de secundaria-bachillerato y bachillerato-universidad son los que siguen marcando las trayectorias educativas en México (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006).

familia, lo cual es entendido como una forma de retribución y solidaridad familiar, a través de la renuncia a sus propios proyectos escolares, lo que también representa una forma de demostrar el amor y preocupación por sus padres.

[...] después de salir de la preparatoria me puse a trabajar y ya no estudié por la economía que teníamos, y le dije a mi papá que estaba muy agradecida por haber hecho tal sacrificio por nosotros, pero para ese entonces ya habían pasado varios años y pues mis hermanos ya habían formado su propia familia y yo seguía trabajando para poder ayudarle a mis papás. Y le dije a mi papá que ya no quería seguir estudiando, pero en realidad tenía todas las ganas del mundo para seguir estudiando, pero por no darle más preocupaciones a él y sobre todo para que él tuviera ya el desahogo para poder venir a México y ya estar nuevamente juntos [...] le dije a mi papá que era la hora de que cambiáramos de papeles, ahora yo era la que se iba a hacer cargo de la familia, ya que sentía que no era justo que yo estuviera aquí y mis papás dejaran pasar los años separados, si son uno mismo. (Carmen, 19 años, Veracruz)

[...] mi hermano después de ver el poco interés que mi padre ponía de su parte, y a pesar de su intención de entrar a la universidad, prefirió colaborar con la familia, más que nada con mamá, decidiendo emigrar para ir ayudarla. (Cecilia, 25 años, Puebla)

[...] en mí crecía un gran deseo de poder salir adelante lo más rápido posible para que mi papá y mi hermano se regresaran y no tuvieran que padecer más, trabajar por mi cuenta y pagarles todo el esfuerzo que están haciendo por mí [...] esas ganas que tenía de salir adelante se convirtieron en un compromiso, en una obligación. (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

Respecto a este tipo de representaciones hay que tomar en cuenta su relación con los estudios que señalan que el ingreso de los jóvenes al mercado laboral puede ser entendido como una opción límite que realizan para mantener la cohesión y la sobrevivencia de sus familias, lo que a su vez representa para ellos, en su condición particular etaria, un factor adicional de incertidumbre y de peso extraordinario a su subsistencia, o, en otras palabras, implica agregar a sus vidas una carga social y moral que propicia la renuncia a (o transformación de) diferentes alternativas de formación y convivencialidad (Miranda, 2003); al mismo tiempo, este tipo de decisiones implica acelerar momentos decisivos de sus trayectorias juveniles<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Entre los eventos-transiciones a la vida adulta que realizan los jóvenes mexicanos -y que se caracterizan por no corresponder al modelo normativo- se ha identificado el ingreso a la fuerza de trabajo; la salida de la escuela, y la salida del hogar paterno (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006). En este sentido, se enfatiza la sugerencia sobre el poco control que, sobre su vidas, tienen los jóvenes, siendo sus principales limitantes

Por último, se identificaron también situaciones donde a pesar de que se ha roto todo vínculo con el padre y/o madre migrante -sobre todo en los casos de migración permanente y separación total-, el hecho migratorio puede ser un elemento que marca y determine, hasta cierto punto, los planteamientos que los hijos realizan sobre su futuro, incluso en aquellos que influyen sobre decisiones, como el qué estudiar o en qué trabajar.

[En referencia a su padre migrante] Mi ideal en este momento es perdonarlo y seguir estudiando con muchas ganas para lograr algún día llegar a ser una psicóloga para brindar ayuda a todos aquellos niños que como yo están sufriendo la migración de un padre y la desintegración de una familia. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

Sin duda, considero que la multiplicidad de situaciones escolares que giran en torno a los hijos de migrantes no se agotan en los casos presentados aquí, pues resulta evidente que el abordar la experiencia de la escuela, sobre todo de los jóvenes en transición a la vida adulta, es, por sí mismo, un objeto de estudio que implicaría trazar sus trayectorias y realizar un estudio longitudinal que permitiera ahondar en los diversos aspectos que rodean sus experiencias individuales.

No obstante, los distintos significados que en sus narraciones atribuyen a la educación, vinculados con la experiencia migratoria en su familia, permiten una aproximación a la forma como conciben sus opciones tanto escolares como laborales, lo cual tiene gran importancia si se tiene en cuenta que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud 2005 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006), la instrucción y el empleo continúan siendo –o más bien representando- los principales mecanismos de movilidad social para los jóvenes mexicanos, además de improntar en los individuos cargas axiológicas y condiciones sociales que determinan muchas de sus decisiones y trayectorias individuales. En este sentido, un aspecto que cabría preguntarse es qué sucede cuando las expectativas laborales de los hijos de migrantes, y depositadas en ellos, no pueden cumplirse.

#### *Construcción del futuro: de, incertidumbre, anhelos y proyectos de vida*

En el presente -el del tiempo en que escribieron sus relatos- existe en los hijos de migrantes la incertidumbre sobre el porvenir, sobre todo en aquellos casos donde la dinámica de vida

---

las restricciones económicas y los rasgos familiares (Echarri y Pérez, 2007; citado por Mora y Oliveira, *Op. Cit.*)

familiar dividida continua siendo una constante en sus vidas; ello se relaciona con las situaciones de vulnerabilidad y fragilidad emocional que han experimentado a partir del proceso migratorio, las cuales se acrecientan a medida que la emigración temporal se extiende más y más.

De ahí que sea importante tomar en cuenta que quienes escriben son jóvenes que se encuentran en procesos de toma de decisión, empezando a definir proyectos de vida, y cuyas preocupaciones latentes, en tanto muchos se encuentran ya en plena transición a la adultez, se enfocan en aspectos como continuar o no estudiando e insertarse en el mercado laboral -ello en un contexto nacional de deserción, baja oferta laboral y alta emigración a Estados Unidos-; a ello habría que agregar que “en general las aspiraciones que de los jóvenes se tejen alrededor del empleo y la vida familiar” (Pérez y Valdez, 2003: 42).

De tal forma, a partir del tipo de experiencia vivida es posible identificar diferentes formas de concebir el futuro para estos jóvenes (Véase Cuadro III). Para algunos de ellos, el principal anhelo en su futuro inmediato o a largo plazo es volver a reencontrarse con su padre y/o madre migrante; ya sea a través de esperar por un retorno sin fecha fija, o en otros casos a partir de buscar la reunificación<sup>17</sup>.

[...] asisto a la escuela secundaria del pueblo, pronto la terminaré y cursaré la preparatoria en la ciudad [...] pienso en estudiar y terminar una carrera. Cuando ya la haya terminado iré en busca de mi hermano Diego y mi papá, que hace siete años emigraron a la ciudad de Los Ángeles y para ser precisa desde entonces no sé nada de ellos (Violeta, 14 años, Baja California Norte)

En otros casos, los menos, el futuro se proyecta en la intención de convertirse también en emigrantes a Estados Unidos<sup>18</sup>; un aspecto interesante es que en la mayoría de los casos no se trata de la primera opción que estos jóvenes escogerían -particularmente quienes no cuentan con experiencia migratoria propia-, ya que su misma situación social como hijos de migrantes ha hecho que su postura respecto a emigrar sea de rechazo. Sin embargo, debido a la situación económica y laboral que enfrentan, el proyecto migratorio personal se plantea como una opción cada vez más posible (Véase Cuadro III).

---

<sup>17</sup> En un par de casos, especialmente en aquéllos en los que se ha perdido el contacto por años, los hijos esperaban, a través de dar a conocer sus relatos, tener la posibilidad de encontrar a su padre y/o madre migrante en Estados Unidos.

<sup>18</sup> Un dato significativo es el hecho de que “sólo 16.8% de los jóvenes ha pensado en migrar a los Estados Unidos, y son fundamentalmente hombres quienes a partir de los 15 años piensan en esta posibilidad” (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006: 33)



[...] las expectativas son de mejorar, comprar una casa y terminar nuestra carrera [...] por mi parte no he encontrado un buen trabajo y eso me pone a pensar en la posibilidad de irme a otro país a trabajar pues la situación laboral en Chiapas es muy decepcionante, el motivo, sueldos, muy por debajo de lo que pagan en otros estados. (Pablo, 25 años, Jalisco)

[...] si las cosas continúan en un contexto de indiferencia y egoísmo entre hermanos, mi sueño, como el de muchos jóvenes seguirá siendo marcharnos a América, un lugar que por muy maldito que sea, al menos nos dará la oportunidad de progresar y demostrar de lo que somos capaces (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

¿Yo, ir a Estados Unidos? Mejor no digo nada, porque la vida puede hacernos tragarnos nuestras palabras. [...] Creo que lo más difícil del viaje sería ver alejándose las siluetas de las casas de mi pueblo. (Víctor, 18 años, Michoacán)

En cambio, para otros jóvenes su futuro está en la apuesta por quedarse, pues consideran que son mayores las ventajas quedándose que yéndose, además de que con ello piensan que pueden contribuir a mejorar la situación del país. Esta idea está asociada con aspectos como la valentía, la decisión, el deseo de superación, el esfuerzo y la solidaridad, y en gran medida en la confianza en que las cosas podrán cambiar con base en el esfuerzo personal, aunque las condiciones laborales y económicas estén en contra.

El no emigrar representa así una forma de afirmación identitaria por romper con las implicaciones de la emigración que los propios hijos han vivido, el no querer reproducir la historia familiar de migración -de tal forma que la experiencia de los padres funciona como una forma de contención de la intención de emigrar-, y también por las ideas negativas asociadas al proceso migratorio en sí, tales como el peligro, la violencia, el racismo, etcétera.

En gran medida esta decisión se vincula con la premisa de que si el padre migrante se ha sacrificado por la preparación escolar del hijo lo justo es corresponderle y trabajar en lo que se estudió, pues el emigrar a Estados Unidos implicaría echar por la borda lo que se logró con tanto esfuerzo.

Considero que lo que he recibido de la migración en cierto aspecto ha sido experiencia mezclada con un poco de dinero que mi padre me envía para estudiar, por lo cual quiero sacar el máximo de provecho siendo una persona con el gran sentido de la responsabilidad, ahora quiero darle a mi gente, a mi estado y a mi país lo mucho que he recibido de mi padre. (Andrés, 23 años, Campeche)

Para mí nunca fue una buena alternativa el irme a los E.U., pero yo veía que para muchos compañeros de la escuela el salir e irse para allá era su mayor anhelo, en

cambio para mí era el seguir estudiando y tener un buen trabajo aquí en México. (Carmen, 19 años, Veracruz)

¿Y por qué no opté en dejar mis estudios y seguirlo?, por una simple razón a lo largo de éstos 7 años muchos de mis compañeros, familiares, dos hermanos y muchos amigos se han decidido por este sueño americano, ciertamente unos corren con suerte pero la gran mayoría no. He visto que muchos en el intento se han quedado, otros sólo van 1 ó 2 años regresan a su país y de nueva cuenta están con las manos vacías, y como vieron que la primera vez no les pasó nada vuelven a intentarlo ocasionando la desintegración de su familia, pues los que tienen hijos nunca ven la figura paterna en sus casas por este fenómeno que en muchos casos trae beneficios como *yo lo he considerado* pero para muchos otros sólo es *desgracias y más pobreza*. (Andrés, 23 años, Campeche)

[...] voy a seguir estudiando, a prepararme para tener un mejor futuro para que algún día no tenga que sufrir en carne propia esta mala experiencia, donde no todos corren con la misma suerte. (Miguel Ángel, 17 años, Tlaxcala)

En el caso de los jóvenes que sí cuentan con experiencia migratoria propia, el discurso es similar, pues el proyecto personal se construye a partir tanto de la experiencia vital como hijo de migrante y su propia vivencia en Estados Unidos; en los tres casos de hijos de migrantes con experiencia migratoria todos ellos regresaron a México a buscar su futuro, aun cuando ello significó separarse de sus familiares, algunos de ellos insertos en familias reunificadas en Estados Unidos.

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes han centrado sus expectativas de futuro a partir de la intención de mantener a la familia unida y a pesar de la ausencia física del migrante. En este tipo situación existe una alta valoración de la vida familiar, por lo cual los jóvenes eligen construir sus proyectos, tanto de estudio como laborales, dando prioridad a la unión de sus miembros y a la solidaridad con los padres, esperando poder ayudar tanto al padre que se ha quedado como al que ha emigrado.

En ese momento de que me enteré del lugar donde se encontraba mi papá [en la cárcel] me sentí más triste porque yo pensé que ya no lo iba a volver a ver, mi mamá dice que no piense así, le pido a Dios crecer y estudiar para sacar adelante a mi familia. (Jorge, 11 años, Guanajuato)

En este sentido, la percepción del impacto del proceso migratorio en la vida familiar se concibe como una lección de vida, una circunstancia que no los ha marcado negativamente, por el contrario, se trata de una experiencia formativa y de superación que, en sus palabras, “me ha hecho lo que soy”.

[...] a pesar de todo y las circunstancias que pasamos no nos dejamos rendir y que ahora que ya somos adultos, pues supimos dirigir nuestra vida hacia un mejor camino sin arriesgarnos a lo que él tuvo que pasar, ahora nuestra familia es grande y aún más valiosa, ya que pasamos por una etapa difícil. Pero ahora vemos los resultados ya que somos personas de bien y no andamos vagando como otras personas de nuestra edad, que por no tener la figura de padre se desintegran y dicen que esa es la causa. (Carmen, 19 años, Veracruz)

Para quienes viven la experiencia del retorno del padre y/o madre migrante, los menos del universo de estudio, las expectativas de futuro se cimentan en adecuarse a la nueva situación de vida familiar, así como en la intención de recuperar el tiempo perdido.

Mi mamá y mi hermano dicen que están muy felices, pero que todo este tiempo en el que no estuvimos con él, jamás podrá recuperarse. Yo no lo creo, yo pienso que todo ese tiempo se podrá recuperar. (Mónica, 16 años, Tlaxcala)

Otros jóvenes, en cambio, han proyectado su vida a partir de forjarse un futuro para ellos mismos, esperando “salir adelante” en contextos de fragmentación familiar; esto lo esperan lograr a través del estudio y trabajo. Corresponden a situaciones donde el padre o madre que se queda rehace su vida con otra pareja, al tiempo que el otro padre, migrante, continúa en Estados Unidos y con quien se ha perdido el contacto.

[...] decidí regresarme a Querétaro con el apoyo de mi familia materna, para estudiar y empezar algo para mí. Comprendí que mi madre daría vuelta a la página de su vida, y que en esa página yo no podría negar la existencia de mi padre. (Roxana, 20 años, Querétaro)

A su vez, ello se vincula con la percepción de algunos jóvenes sobre cómo el futuro se fue con su madre y/o padre migrante; en estos casos la emigración ha significado no sólo ruptura familiar sino también el abandono. Se trata de una situación en la que existe un constante cuestionamiento de porqué el migrante se alejó para no volver -ya sea porque la migración temporal se convirtió en permanente y sin plan de reunificación familiar, o porque se perdió el contacto-. Este tipo de situaciones, que corresponden a la de padres que formaron otra familia en Estados Unidos, representa una de las formas más extremas de la experiencia migratoria, en la que la autoestima de los hijos puede ser fuertemente vulnerada -ya que éstos se autoperciben como estorbos o errores en la vida de sus padres.

[...] quisiera que fueran todos como yo, que tampoco tuvieran un padre o una madre que se preocupara por ellos o todo lo contrario, yo ser como ellos, creo que eso sería lo mejor, pero es pedir demasiado, no se puede obligar a los padres a querernos,

todavía no puedo comprender porque nos traen a este mundo para abandonarnos, sin importarles nuestro destino. (José Carlos, 15 años, Aguascalientes)

Pues sí, aquí estoy sin el cariño de un padre que me proteja y sin el apoyo de una voz masculina que me diga que yo puedo lograr todo lo que me proponga o que me estoy equivocando, porque soy hija de un migrante que como muchos no volvió con su familia y olvidándose de ella, formó otra en los Estados Unidos. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

En este sentido, y dado que experiencia migratoria se vive como “un drama que afecta demasiado”, para los jóvenes que se encuentran en este tipo de circunstancias existe un fuerte sentimiento de indefensión que los lleva a plantearse lo diferente que sería su vida si su padre y/o madre no hubieran emigrado.

[...] La migración de un hombre marcó mi vida y la de mi familia, es posible que si él no se hubiera ido fuéramos humildes y sólo tuviéramos lo necesario para vivir pero estaríamos juntos [...] se fue para que estuviéramos mejor, sin embargo, en cuanto llegó allá nos olvidó. (Mariana, 15 años, Zacatecas)

[...] se fue en el momento en que yo más la necesitaba, si ella estuviera conmigo tal vez yo me hubiera regenerado con su amor y apoyo, ahora estoy aquí nuevamente en el Tutelar escribiendo esta historia y no me importa nada, hasta he pensado en el suicidio. (José Carlos, 15 años, Aguascalientes)

Este tipo de discurso resulta recurrente y representa uno de los más significativos tanto en el cuestionamiento de la validez del proyecto migratorio familiar, como en la elaboración de un proyecto de vida a futuro.

### **Conclusiones del capítulo**

La dimensión individual analizada a través de las representaciones sociales presentadas en este capítulo da cuenta de parte de las problemáticas particulares que los hijos de migrantes enfrentan como jóvenes a partir de sus restricciones estructurales familiares, en las cuales sin duda el proceso migratorio ha tenido un papel central. Dicha dimensión está centrada sobre todo en la significación que los jóvenes hacen sobre sí mismos como hijos de migrantes en el lugar de origen, pues es a partir de esta autoimagen que dan cuenta de su experiencia de vida y se sitúan socialmente en el mundo. Con ello también se enfatiza el papel que estos jóvenes tienen en las relaciones a la distancia que entablan con sus padres y/o madres migrantes.

En este sentido, el desarrollo de este capítulo se dividió en dos secciones porque se consideró necesario en un primer momento referir el contexto de enunciación desde el que estos jóvenes están hablando, tanto en términos de su edad, género y geografías, como, en la medida que lo permitió la información vertida en los relatos, en lo relativo a su particular situación familiar como hijos de migrantes; y en un segundo momento presentar las representaciones sociales que en la dimensión individual se identificaron en el análisis de los 34 relatos.

En términos del contexto de enunciación de los jóvenes que escribieron los relatos, un dato interesante es que a pesar de las diferencias de edad y género, las percepciones sobre el proceso migratorio en su experiencia vital remite a aspectos que se repiten en las narrativas, es decir, si bien se considera que es necesario distinguir entre la construcción de sentido de un joven adolescente y un joven que está entrando en la edad adulta, o entre un hombre y una mujer en el mismo rango de edad, en el análisis se identificaron recurrencias que dan cuenta de preocupaciones similares entre los hijos de migrantes a pesar de la disparidad de edades. Esto da pie a una primera inferencia que avala el supuesto del que partió la investigación, que el hecho de ser hijo/hija de migrante (el haber vivido la emigración de uno o ambos padres a Estados Unidos como una ruptura o momento límite) construye una condición o categoría de situación social que moldea la vida como se conocía hasta entonces.

Es importante también tomar en cuenta que los hijos de migrantes de los que se habla aquí tienen un perfil muy específico, la mayoría de ellos eran niños cuando el padre y/o la madre emigró/emigraron; todos son hijos dependientes de la familia; en la mayoría de los casos fue el padre el que se fue; se trata de migraciones temporales que se han vuelto indefinidas. De ahí que la gran parte de estos jóvenes han pasado su infancia, adolescencia y juventud viviendo como hijos a la distancia. Aunada a esta caracterización de los jóvenes, se elaboró una tipología denominada como situaciones de vida familiar en contextos migratorios con padres y/o madres ausentes, que fue útil para enmarcar la forma de asimilar la experiencia y los significados que el proceso migratorio puede adquirir en la vida cotidiana, pues si bien en la mayoría de los casos fue el padre el que emigró, hay también casos de madres migrante y de ambos padres migrantes que además tienen otras

características (viudez, soltería, emigración por retorno del cónyuge) que influyen directamente en cómo los hijos de migrantes viven la experiencia de ausencia y separación.

Respecto de las representaciones sociales de la dimensión individual identificadas y desarrolladas a lo largo del capítulo, es necesario decir que no representan una generalización o la totalidad de la experiencia de vida en torno a la migración de los hijos de migrantes, si bien es cierto que dan pautas para comprender la situación social de crecer y vivir como un hijo a la distancia. Así, las representaciones sociales *autopercepción*, *deber ser*, *estudio como forma de retribución*, e *idea de futuro* dan cuenta de las implicaciones que la migración y la ausencia del padre y/o madre migrante(s) producto de dicho proceso tienen en su vida.

Ante esto cabe preguntarse y continuar inquiriendo sobre cuáles son las tensiones, aspiraciones y frustraciones que se generan al interior de la familia y de manera generacional en el sistema de lealtades y apoyos que se crean a partir de la experiencia migratoria de los padres y el *deber ser* que manifiestan sentir como hijos conforme van creciendo y alcanzando mayores niveles de escolaridad<sup>19</sup>, así como entre la construcción de sus propias expectativas y las que de ellos construyen sus padres.

Resulta también necesario indagar cuáles son las motivaciones y la lógica de los proyectos de vida, escolares y laborales de aquellos jóvenes que deciden emigrar a Estados Unidos para reunificarse con alguno o ambos de sus padres, o para realizar un proyecto migratorio propio, después de haber vivido como hijos a la distancia. Finalmente, un tema pendiente en los estudios sobre migración internacional en el contexto mexicano, es el proceso de emancipación individual que representa la vida adulta -y que incluye necesariamente autonomía personal y un mayor control de la propia vida- (Mora y Oliveira, 2009) en la relación que se establece entre hijos que se quedan y padres con experiencia migratoria en Estados Unidos.

---

<sup>19</sup> Esbozo dicha interrogante recuperando el planteamiento de Suárez (2005) sobre cómo “actualmente en el país la relación entre generaciones se encuentra sometida a la tensión derivada de la necesidad que tienen los jóvenes de tomar distancia de sus padres pero sin dejar de recibir su apoyo. Esta tensión se exagera en el caso de los y las jóvenes que tienen educación superior, ya que, según parece, para el logro de este nivel de estudios y de las aspiraciones que conlleva, en un país como el nuestro en el que el contexto es la pobreza y la precariedad, la ayuda de los padres se vuelve indispensable. La educación superior se torna entonces, para muchos jóvenes, estrategia para alcanzar la autonomía y, al mismo tiempo, yugo de dependencia” (*Op. Cit.*: 44).

Debido a que las representaciones sociales referidas en los discursos de los hijos de migrantes que se quedan dan cuenta de las articulaciones que la migración entreteje no sólo en la dimensión de lo individual, en el siguiente capítulo se da cuenta de las representaciones sociales en las dimensiones familiar y social.

## **CAPÍTULO V. DESDE LA MIRADA DE LOS HIJOS. REPRESENTACIONES SOCIALES EN TORNO A LA MIGRACIÓN: DIMENSIÓN FAMILIAR Y DIMENSIÓN SOCIAL**

En el presente capítulo se exponen las representaciones sociales de los jóvenes hijos de migrantes en las dimensiones familiar y social pues, como se señaló en el capítulo anterior en la significación de la experiencia -la construcción de la realidad social- las relaciones a la distancia establecidas entre padres migrantes e hijos en el lugar de origen dan cuenta de una serie de configuraciones en dos de los principales espacios vitales de los jóvenes: la familia y el espacio social y comunitario. Si bien es importante señalar que la dimensión individual de las representaciones sociales en torno a la migración da cuenta de cómo se autoperciben estos jóvenes a partir de su experiencia de vida, las dimensiones familiar y social enmarcan esa experiencia individual, pues no hay que olvidar que las condiciones socioestructurales constituyen la base de las construcciones de sentido.

El capítulo se encuentra dividido en dos apartados, en el primero se refiere la dimensión de lo familiar, en el cual se abordan las representaciones sociales vinculadas con las dinámicas familiares transnacionales de maternidad y paternidad a la distancia, lo cual se engloba bajo el nombre de “la vida a la distancia”. En el segundo apartado se refieren las representaciones sociales de la dimensión social del proceso migratorio, que tiene que ver con la percepción sociohistórica de la migración mexicana a los Estados Unidos, es decir, de la imagen de México como un país de migrantes que ha sido construida en los más de cien años de la historia migratoria internacional del país a través de la socialización del proceso migratorio, la llamada cultura de la migración y las representaciones e imágenes que los medios de comunicación reproducen tanto sobre los lugares de origen como de los lugares de destino.

### **DIMENSIÓN DE LO FAMILIAR: LA VIDA A LA DISTANCIA**

En un nivel de significación vinculado con el espacio íntimo de lo familiar, las representaciones sociales de estos jóvenes permiten una aproximación desde su experiencia social compartida como hijos de migrantes, en una dinámica de vida atravesada por la separación física con su padre y/madre migrante(s). Estas representaciones sociales son tanto de la vida familiar en el lugar de origen como de la del migrante en Estados Unidos,



así como de la dinámica familiar a partir de dos aspectos fundamentales que marcan la experiencia migratoria: la ausencia y la distancia.

*El evento migratorio: de decisiones, certezas y “vidas en paréntesis”*

Para los hijos el evento migratorio, generalmente identificado como el primer viaje, adquiere el sentido de una situación límite y un momento significativo tanto en los itinerarios vitales de sus padres como de ellos mismos. La separación física inicial es la más difícil y la que permanece clavada en la memoria; el día, mes y año en que el padre y/o la madre parte hacia Estados Unidos –no importando si es la primera vez o se trata de una re-emigración- se convierte en una fecha que está siempre presente en la vida de los hijos.

Esta historia comienza un día 16 de abril, cuando el ser más querido se aleja de mí y de mi familia y hasta ahora no ha regresado. (Julieta, 16 años, Chiapas)

Se trata también, desde su perspectiva, de uno de los aspectos más difíciles de asimilar en tanto que la partida de un padre hacia Estados Unidos representa una ruptura o discontinuidad de lo cotidiano<sup>1</sup>, de la vida familiar y de la vida, en general, como se le conocía hasta ese momento; en las narraciones hay un claro *antes y después* del primer evento migratorio del padre.

Mentiría si dijera que lo que voy a escribir ha quedado en el pasado, lo cierto es que, difícilmente acepto con sentimientos encontrados en mi corazón y con lágrimas en mis ojos, que lo que estamos viviendo ha sido lo más difícil por lo que hemos pasado mi familia yo, sólo porque mi papá emigró a USA., y me cuesta trabajo entender que después de eso, ya nada es igual [...] con el sólo hecho de que mi padre se fuera a USA., por necesidad, nuestras vidas cambiaran en un abrir y cerrar de ojos. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Mientras tanto nosotros aquí, en el transcurso de un años vivimos “estabilidad económica” pero no moral, psicológica y emocional, tras haber sido una familia muy unida, y al separarse mi papá, uno de los principales miembros de la familia; para mí se quebrantó una etapa muy bonita de mi vida (mi niñez), en la edad que tenía, disfrutaba de contar con una familia así, después de lo acontecido y como era la hija que estaba más encariñada con mi padre, me desalentó, al grado en que todos los días antes de acostarme, le pedía a Dios, mi papá regresará y todo volviera a ser como antes. (Cecilia, 25 años, Puebla)

---

<sup>1</sup> Esta idea coincide con el planteamiento que realiza Moscoso (2009) para el caso de emigración ecuatoriana a España, donde la emigración de uno o ambos padre es entendida como un “quiebre” en la vida de los hijos-infantes. En este sentido, el viaje de los padres -que tiene por finalidad la reunificación con sus hijos en algún momento- representa “una ruptura, el inicio de un nuevo ciclo en la vida personal y familiar y, por tanto, un momento de crisis a varios niveles y circunstancias que cambiar por completo el día a día de los niños” (*Op. Cit.*: 63).

Al comenzar a escribir estas palabras, recurro a los bancos de mi memoria y visualizo relatos con momentos muy fuertes de expresar, debido a que encuentro hechos muy recientes que han marcado mi persona pues son huellas tan profundas que ni con el paso de la historia podría borrar, ya que se han quedado impresas en mi mente y en mi corazón desde muy pequeño. (Andrés)

En ese *antes* se concentran, por un lado, la añoranza y lo que se recuerda -e idealiza- como lo normal: la familia unida -es decir, en el mismo lugar-; la presencia física del padre y/o madre en la vida de los hijos, cumpliendo sus funciones afectivas, de cuidado, de apoyo; y, en general, los recuerdos de cuando al padre y/o madre todavía “no le cruzaba la idea” de emigrar. En este sentido, a ese pasado se le valora de manera positiva, sobre todo con relación al equilibrio familiar.

[...] hace no mucho tiempo yo era aun más pequeña y tenía (todavía) a toda mi familia junta, pero todo cambió de una manera tan rápida [...] (Mónica, 16 años, Tlaxcala)

Cada que llegaba mi papá del trabajo nos sentábamos a platicar de lo que a cada uno le pasaba y los problemas que surgían dentro y fuera de la familia, siempre lo solucionábamos todos juntos y no me imaginaba la vida sin esas palabras y esa imagen que tenía de mi padre, pensaba lo peor, simplemente para nosotros [la emigración a Estados Unidos] eso era un completo mundo extraño. (Carmen, 19 años, Veracruz)

De diferentes maneras los hijos expresan su noción de “vida a la distancia”, uno de ellos resume este sentimiento cuando afirma que con la ausencia del migrante -que no es sólo padre, sino también marido e hijo- “parece como si la vida estuviera en un paréntesis”.

#### *Expresiones afectivas a la distancia: las remesas y las llamadas telefónicas como vínculos afectivos*

Se ha señalado que “el envío de remesas de los mexicanos a su lugar de origen, representa un buen indicador de los vínculos que los migrantes mantienen con sus hogares o sus lugares de salida” (Santibáñez, 2000), en este sentido, y dado que la finalidad de la emigración como un proyecto familiar supone el mejoramiento de las condiciones de vida, el recibir remesas del padre y/o madre migrante en Estados Unidos se convierte en una representación social del compromiso que éste/a(os) establece(n) con sus hijos en México. Se espera que el dinero que el migrante comienza a ganar sirva para el pago de las deudas contraídas para que el migrante pudiera cruzar la frontera y para las necesidades

económicas familiares, pues las remesas representan en la mayoría de los casos el principal ingreso económico<sup>2</sup>. El envío de remesas es, en términos de los proyectos migratorios temporales de los padres, el principal objetivo, el medio que permite cumplir, en el corto, mediano o largo plazo, con las metas establecidas *a priori*.

Ahora nos encontramos ya un poco repuestos económicamente, no con lujos porque también no se puede, pero sí mi papá trata de mandar lo necesario para nuestras necesidades, y ya puede cubrir con sus gastos también y salir adelante (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

“en casa nos iba mejor, ahora sí podíamos tomar leche y pan diariamente, nuestros zapatos eran nuevos, pero no lo entendía del todo, sólo sabía que extrañaba a mi papá y a mi hermano [...] [Cuando] tenía 14 años, era una adolescente y ahora ya entendía mejor las cosas, me daba cuenta que no todo era maravilloso y que mi papá y mi hermano sufrían demasiado para poder darnos más cosas, ahora nuestra televisión era más grande y a control remoto, teníamos un estéreo para cds y ropa nueva, durante esos 9 años cambiaron mucho las cosas materiales, pero aún estaba sola y triste.” (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

En términos generales, la posibilidad de que, una vez que el padre ha encontrado un trabajo estable -en términos de tener un horario y salario fijo-, el envío de remesas sea constante se asocia con la idea de cumplir con los objetivos por los que se emigró de manera más rápida y, derivado de ello, el retorno del padre pueda suceder más pronto.

La relación entre la orientación del envío de remesas y la decisión previa a la emigración, es decir, el optar por un proyecto migratorio temporal o permanente -sea que éste cambie o no- (Durand, 2004a), resulta clara en las narraciones de los hijos cuando refieren el rol como proveedor que juega el padre y/o madre migrante en la dinámica de reproducción familiar.

[...] mi papá ha sido el único en llevar el sustento, mamá lo ayuda a veces costurando y yo he trabajado los sábados con una señora 5 años, en lo personal con eso desahogo un poco en gastos, pero él, tiene que lidiar con todos los demás, por lo que yo sólo represento, un pequeño gasto menos a la gran cuenta, sumándole a esto el medicamento de mamá que se compra cada 15 días.” (Rocío, 17 años, Campeche)

Debido a las condiciones objetivas de vida de las familias que se quedan, el dinero que se recibe como remesa se destina al gasto del día a día, en los casos trabajados los principales

---

<sup>2</sup> “Cuando se trata de migrantes procedentes de sectores económicos bajos, la decisión migratoria constituye en mayor medida una estrategia familiar de subsistencia, por lo que las remesas se erigen como pilar clave de la supervivencia de los miembros de la familia que permanecen en el país de origen.” (Parella, 2007: 166)

son: la compra de alimentos, el pago de servicios, solventar gastos de medicamentos en los casos de enfermedad, y apoyar los gastos escolares de los hijos.

Después de haber pagado el dinero que le habían prestado empezó a mandarle a mi mamá; cuando mi papá se había ido sólo teníamos un cuarto de material y una cocinita de madera. Sólo vivíamos mi mamá, otro hermano y yo, ya que, de igual manera, mis demás hermanos se encuentran fuera de mi pueblo. Con el dinero que mandaba mi papá, mi madre construyó otros dos cuartos, arregló el baño, les echó loza y piso de concreto. (Emiliano, 16 años, Veracruz)

Al llegar ahí comenzó a trabajar en un restaurante, se esforzaba para ganar el suficiente dinero, mandarlo y regresar a su país y ver a mi mamá y a mi hermana. [...] Mi papá mandaba el dinero que ganaba a su único hermano, pues era el único en quien [...] confiaba. Le mandaba el dinero con el que haría la casa y unas cuantas veces a mi mamá para solventar los gastos de ella y mi hermana. (Julieta, 16 años, Chiapas)

Y es que las remesas, en el marco de la familia nuclear, tienen un alto valor material y simbólico debido a que representan el esfuerzo y sacrificio del trabajo del migrante. Los hijos, en particular, son conscientes, de que en Estados Unidos cada dólar ganado es producto del esfuerzo físico, del sacrificio personal de las largas jornadas de trabajo y de una forma de vida del migrante que se enmarca en situaciones de peligro por sus características de ser indocumentado, carecer de seguro social, estar siempre en peligro de las redadas y ser deportado, además de los costos emocionales y afectivos que implica la lejanía familiar

Pero en los casos donde las ausencias han sido largas y las remesas monetarias o sociales escasas o nulas, resulta cuestionable, a los ojos de los hijos, justificar en términos emocionales y afectivos la emigración del padre y/o madre. En este sentido, la preocupación por no recibir remesas se vincula con una forma de distanciamiento (los hijos lo perciben así cuando ven a sus madres preocuparse porque el padre no envía remesas).

[...] primero sí nos envió dinero y duró como un año mandándonos, pero poco a poco se fue retirando de nosotros, duraba hasta tres meses o cuatro sin hablarnos. (Jorge, 11 años, Guanajuato)

[...] él sabía que las condiciones en que nos había dejado eran muy precarias y difíciles para mi mamá, mi hermano y la mía, de ahí que no volvimos a tener comunicación ni noticias de mi padre. (Roxana, 20 años, Querétaro)

En este sentido, se adoptan nuevas prácticas aquí y allá que se acomodan a la rutina de la vida cotidiana, una de ellas es el envío y el cobro del dinero, una especie de ritual semanal,

quincenal o mensual donde a veces la comunicación se realiza expresamente para dictar por teléfono la guía o clave que permite recoger el dinero en territorio mexicano. La responsabilidad por el cobro de las remesas, que recae en el padre que se queda al frente de la familia, muchas veces es compartida con los hijos, quienes acompañan al banco o autoservicio, se forman, y muchas veces saben que ese dinero se destinara a la compra de comida, pago de gastos, etcétera.

“Tiempo después mi papá habló para dar la clave del dinero que había mandado, fue cosa del otro mundo ya que mi mamá no sabía cómo cobrar dinero desde un banco y, bueno, lo hizo.” (Julieta, 16 años, Chiapas)

Otra forma de remesas son los envíos en especie, generalmente obsequios que los padres envían a sus esposas e hijos. Pueden ser cartas, postales, ropa, aparatos electrónicos y otros objetos cuyo valor recae en su significado, pues representan obsequios que permiten demostrar al hijo que, pese a la distancia, sus padres piensan en ellos y los tienen presentes.

[...] mamá nos aviso que llegarían ha entregarnos algo en los días posteriores, aproximadamente al mes después de haberse ido ellas, llego ha la casa un vecino del pueblo que había regresado de Estados Unidos, quien nos vino ha dejar dos paquetes de ropa, dinero y demás cosas que habían enviado mis padres, acto que papá nunca hacía, bajo esta situación, aunque disfrutábamos de las cosas que enviaron, a mi no me satisfacía en su totalidad, por lo tanto, en la próxima vez que hable con ellos les dije, “no es lo material lo que ha mi me interesa, sino que...pronto pase el tiempo para volvernos a reunir como antes”. (Cecilia, 25 años, Puebla)

Por otro lado, en el contexto familiar transnacional, la comunicación entre quienes se quedan y quienes se van representa una forma de sobrellevar la distancia física y la ausencia del ser querido. Autoras como Parella (2007) han señalado cómo la frecuencia del contacto a través de las nuevas tecnologías puede aligerar el costo emocional de la separación -sobre todo cuando se trata de separaciones de larga distancia durante un periodo prolongado-, tanto entre cónyuges como entre padre y/o madre e hijos; en el mismo sentido, Carrillo (2005) sostiene que para los hijos “la comunicación con sus padres y madres emigrantes es vital para fortalecer la sensación de cercanía a través de la distancia”.

En el caso de los hijos de migrantes de este estudio, las llamadas telefónicas representan la principal forma de comunicación que les ha permitido establecer y/o construir un vínculo afectivo -débil o intenso- con el padre que permanece en Estados Unidos; en menor medida que el teléfono, las cartas y las fotografías son también referidas como formas a través de las cuales se mantiene contacto a la distancia con la familia,

aunque éstas resultan todavía más esporádicas y menos recurrentes, sobre todo conforme va pasando el tiempo y la ausencia se vuelve cotidiana<sup>3</sup>.

Ahora y como hace más de diez años la comunicación es vía telefónica, no perdemos la comunicación que la verdad es lo más indispensable aunque no sustituye un abrazo, pero así nos toca vivir estas circunstancias. (Pablo, 25 años, Jalisco)

[...] esas primeras ocasiones en que se iba continuamente, recuerdo que estábamos comunicados solamente por el correo, llegaban tantas cartas como podía escribirnos, porque no había teléfonos y yo hacía todo lo posible por escribir bien para que mi papá observara que mi letra mejoraba cada día más. (Elena, 17 años, Sinaloa)

[...] pasaron 9 años sin ver a ninguno de los dos, había olvidado sus rostros sólo sabía que existían porque los amaba y escuchaba su voz por el teléfono, de vez en cuando mandaban fotografías. (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

Instaurada como una práctica de comunicación, el hablar por teléfono representa lo más cercano a una presencia real del padre y/o madre migrante; si bien los hijos son conscientes que éstas no sustituyen al contacto físico, sí se le considera como un elemento afectivo significativo ante la ausencia, valorado positivamente en sus vidas cotidianas.

En ese entonces no teníamos teléfono, casi nadie en el pueblo, pero frente a la casa había una cabina telefónica pública, mandaban comúnmente a un niño mensajero cuando mi mamá llamaba, e íbamos mi abuelita, mi tía, a veces mi hermana (era muy pequeña) y yo, y esperábamos nuestro turno para entrar en la cabina de madera y cristal que intentaba aislarnos para que permaneciéramos mi mamá y yo suspendidos y juntos en nuestras voces. (Víctor, 18 años, Michoacán)

El recuerdo ciertamente más doloroso que tengo de mi infancia es cuando, a los cinco años, tenía que interactuar con mi padre a través de una bocina telefónica. Las palabras que aún conservo de aquellas conversaciones son escasas. Más que palabras permanece un recuerdo afectivo [...] me decía que me quería mucho y que ninguna de las travesías que tenía que pasar en país extranjero igualaba el dolor de estar lejos de nosotros [...] Yo respondía igualmente que lo extrañaba mucho y que ya quería que se regresara. Pocas palabras, pero un alto sentido afectivo; como para ser de los hechos privilegiados que permanecen en la memoria. (Mario, 28 años, Chihuahua)

La frecuencia de las llamadas telefónicas se convierte entonces en un elemento importante de la vida familiar transnacional que depende generalmente de las posibilidades

---

<sup>3</sup> Es importante decir que en los relatos no se identificaron referencias al uso de otras tecnologías, por ejemplo Internet -la utilización de correos electrónicos, videoconferencias o redes sociales-, que en otros contextos, como el de los migrantes latinoamericanos en España -sobre todo los ecuatorianos-, en los últimos tiempos ha tenido gran repercusión en la dinámica de comunicación entre padres e hijos (Parella, 2007; Carillo, 2009). Esto puede atribuirse, se infiere, a que una buena parte de los relatos se insertan en contextos económicos donde la accesibilidad a estos medios era, y es todavía, muy restringida, tanto para los hijos pero sobre todo para los padres en Estados Unidos.

económicas de los padres en Estados Unidos, pues el costo de éstas resulta elevado si se realizan desde México, por ello es común que los migrantes compren tarjetas telefónicas de prepago, las cuales les permiten hablar con su familia por horas -desde una hora hasta más de cuatro horas dependiendo de la tarjeta- a un precio relativamente accesible (desde 5 dólares)<sup>4</sup>.

No obstante, muchas veces sus padres no pueden marcarles tan seguido por los gastos que tienen, de forma que las llamadas pueden ser semanales -generalmente en domingo, día de descanso de los padres-, quincenales, mensuales e incluso más espaciadas. A pesar del factor de la frecuencia, cuando existe un contacto dinámico entre la familia en México y en Estados Unidos, los hijos están al tanto de las diferencias de horario y de los días de descanso de sus padres, de manera que en algunos casos incluso saben el día y la hora en que sonará el teléfono. Esta práctica de comunicación les permite establecer cierta regularidad en su relación padre-hijo, así como una idea de un compromiso afectivo y emocional por parte de sus padres.

[...] papá siempre hablaba los domingos, todos sin excepción de ninguno, a las 5 de la mañana. Siempre nos decía qué cosas pasaban por allá, nos decía cómo estaba y le contábamos las cosas que pasaban aquí. (Paola, 15 años, Hidalgo)

[...] nos conformábamos con escuchar su voz por teléfono [...] pasados los años siguió hablando por teléfono todos los fines de semana. (Hugo, 18 años, Tlaxcala)

Sin embargo, se ha señalado que la efectividad para establecer y mantener vínculos afectivos se relaciona más con la calidad de las llamadas que con su frecuencia (Carrillo, 2005), por lo que la autorreflexión y la rememoración que los hijos realizan en el presente sobre la relación que han entablado a la distancia, puede tener una valoración negativa que remite a la pérdida, parcial o total, de la proximidad afectiva con sus padres, incluso cuando los hijos, al momento de la emigración del padre y/o madre, eran todavía muy pequeños para concientizar la distancia física y sus implicaciones en el largo plazo.

[...] la natural cercanía de toda la vida se convertiría en sin número de sintéticas llamadas telefónicas que mi padre haría a diario, con una tarjeta de dos dólares, desde América. (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

---

<sup>4</sup> Hay que tomar en cuenta que si bien en la actualidad la práctica de las llamadas telefónicas con el uso de una tarjeta pre-pagada se ha extendido, en el contexto que les tocó vivir a estos jóvenes no era una práctica habitual.

[...] poco apoco se fue retirando de nosotros, duraba hasta tres meses o cuatro sin hablarnos, yo miraba a mi mamá muy triste, pensaba que algo le había pasado a mi papá, mi hermano pensaba que ya no nos iba a hablar sin embargo, duró mucho para comunicarse y un día nos habló y nos dijo que ya se iba a venir; pero también nos decía ya les voy a mandar dinero y nunca sucedió, se comunicaba para decirnos que estaba bien. (Jorge, 11 años, Guanajuato)

[...] siempre pensaba en mi papá y siempre me hacía preguntas [...] ¿Qué hay allá mejor de lo que podría haber aquí? ¿Con quién está mi papá? ¿Cómo lo está pasando? ¿Qué siente cuando piensa en nosotros? ¿Me llamará en mi cumpleaños? (Raquel, 20 años, Michoacán)

En este sentido, la posibilidad de escuchar la voz del padre y/o madre migrante representa un paliativo para sobrellevar la nostalgia, la ansiedad y el sentimiento de incertidumbre que manifiestan sentir los hijos, para quienes se convierte en una necesidad creada por la lejanía el saber que su padre y/o madre migrante se encuentra bien, que no los han olvidado. De ahí que resulte importante el recibir sus llamadas en fechas especiales (las más mencionadas fueron cumpleaños, navidad, año nuevo y en diferentes momentos de vida significativos para los hijos, como en sus graduaciones o “salida de la escuela”, entre otras).

La necesidad de pensar al padre y/o madre a la distancia como figura de autoridad se enfatiza cuando los hijos señalan lo importante que resulta hablar con sus padres, de cualquier tema o aunque sea sólo para que éstos los regañen. En general, señalan que sus conversaciones giran en torno a tópicos tales como si se portan bien con el padre/madre o los familiares con los que se han quedado en México, el cómo están las cosas en casa, cuál es su desempeño en la escuela, cuándo retornarán -los padres- a casa, su estado de salud, o pláticas sobre cosas cotidianas de su día a día; en otras ocasiones las llamadas son cortas, sólo para dictarles el número de la clave del envío de dinero, reportar que se encuentran bien y saludarlos rápidamente<sup>5</sup>.

[...] estuvimos esperando su llamada pero no se comunicó, mi mamá estaba muy desesperada, ya habían pasado seis días hasta que llamó y nos dijo que estuvo trabajando mucho y cuando llegaba ya estaba muy cansado. Pero se comunicó para mandarle su quincena. (Omar, 16 años)

También sucede que las pláticas de los hijos conlleven silencios autoimpuestos, pues así como éstos suponen que sus padres migrantes, para no preocuparlos, les cuentan sólo lo

---

<sup>5</sup> Esto coincide con los hallazgos de Pedone (2006) sobre los temas primordiales en las conversaciones telefónicas de los niños y los adolescentes de padres migrantes: «cuándo se producirá el retorno», «las necesidades de los/as hijos/as», y «cómo marchan los estudios».



bueno y no todo lo que les sucede en Estados Unidos, ellos también tratan de evitarles situaciones de conflicto o tristeza. Existe pues, sobre todo en los jóvenes de más edad, un fuerte sentido de erigirse en un apoyo emocional para sus padres desde el lugar de origen.

Estos últimos años he estado hablando con mi papá [...] Hay veces que me pregunta que cómo sigo en la escuela, le contestó que voy bien, que no debo ninguna y que me falta poco para terminar la secundaria. Me cuenta que encontró otro trabajo, pero es muy peligroso pero no le importa; mientras le cuento de mis nuevos compañeros, y de la escuela, me pregunta que cómo está mi hermanita, que cómo va en la escuela, que si quiero irme para allá donde está él, y le digo que mi hermanita está bien y que ya va a cursar el quinto grado. (Omar, 16 años)

[...] en ese lapso de tiempo, en cada llamada recibida de ella, pretendíamos darle ánimos para sobrellevar esa carga. (Cecilia, 25 años, Puebla)

Nuestras pláticas no eran tan amenas, siempre estábamos bien, aunque acabáramos de pasar por una fuerte gripa o tristeza, nunca quisimos que mi mamá se preocupara por nosotros, eso aleja, pero los sentimientos a veces se escapan de las palabras [...] a veces no era necesario decir que habíamos estado enfermos o de malas. (Víctor, 18 años, Michoacán)

Sin embargo, la construcción de un vínculo afectivo a la distancia es un proceso complejo que no siempre puede ser consolidado y que, se infiere, sucede principalmente en los casos de ausencias largas, donde la figura paterna o materna se torna difusa y los hijos, aunque guardan un sentimiento afectivo por sus padres -principalmente porque les es inculcado por el padre/madre que se queda, o por los familiares extensos con quienes viven- no saben cómo actuar o entablar una conversación o un intercambio de palabras a la distancia.

Lo material era lo que más me tenía unido a mi mamá, me parece algo mezquino, me emocionaba muchísimo con la noticia de que algún tío o pariente regresaba con algo que nos mandaba mi mamá, estrenarlo era muy agradable. No correspondí a su consideración: las cartas todavía hoy me cuestan, no sé qué escribir, mi cotidianidad se me escapa de la mente como algo muy ligero, lo que siento a veces no lo logro atrapar, excusas, sólo excusas. (Víctor, 18 años, Michoacán)

[...] la última ocasión que hable con mi padre había sido cuando casi cumplía los siete años de edad. Lo recuerdo muy bien porque en mi pueblo hablar por teléfono era todo un ritual. Bueno, para todos los habitantes de mi pueblo, asistir a la caseta telefónica para recibir la llamada de un migrante, constituía en realizar un protocolo casi religioso [...] mi madre me ponía al teléfono y yo sólo escuchaba la voz de un hombre al otro lado del auricular. -Háblele a su papá- ordenaba mi madre al ver que yo enmudecía. -Salúdalo, dígame que esta bien. Y yo mudo. Sólo escuchaba al migrante desconocido. No sé que tanto me decía pero con escuchar yo ya había cumplido mi parte del ritual. (Raymundo, 25 años, Nuevo León)

Los hijos añoran la presencia de su padre, lo refieren como una necesidad, que estén presentes “aunque sea” para regañarlos. En algunos casos los hijos dicen ya no recordar el rostro de sus padres, guardan algunos recuerdos que se desdibujan conforme van creciendo, siendo su único contacto las llamadas telefónicas.

[...] alguna vez me regañó por teléfono y no quiso hablar conmigo pero poquito tiempo después, casi llorando, me pedía perdón a pesar de que hay mucho por qué regañarme. Cada vez siento que la quiero más, lástima que a veces me vuelvo a ensimismar y me da tanto miedo decepcionarla. (Víctor, 18 años, Michoacán)

### *Pensarte a la distancia: vida del padre y/o madre migrante en Estados Unidos*

Aunque la experiencia en un contexto familiar transnacional, o de separación por el hecho migratorio, implica forzosamente el acostumbrarse a la ausencia física y a una cierta rutina de “estar a la distancia”, los hijos manifiestan tener muy presente la vida cotidiana de sus padres en Estados Unidos. Se trata de una construcción sobre “el ausente siempre presente” que representa una manera de no desvincularse afectiva y emocionalmente del migrante, incluso cuando en términos reales la interacción y las relaciones entre padres migrantes e hijos se hayan desdibujado con el paso del tiempo e, incluso, sean inexistentes. En términos generales, estos jóvenes articulan construcciones diversas acerca de cómo es esta vida “del otro lado” para sus padres migrantes a partir de dos representaciones principales: el *trabajo* y el *sacrificio*.

Un primer aspecto que debe tomarse en cuenta para entender la forma como son estructuradas las representaciones sociales en los lugares de destino es que los hijos - quienes en su mayoría nunca han emigrado- establecen un imaginario sobre la vida en el norte que se sostiene de lo que sus padres migrantes les han contado -sea a través de llamadas telefónicas, en sus cartas o en sus retornos a México-, de la información proveniente de familiares, amigos o conocidos -con o sin experiencia migratoria-, pero también como resultado de la socialización del proceso migratorio -sobre todo, pero no exclusivamente, en contextos de alta migración-, así como de imágenes incluidas en las historias migratorias, generalmente de éxito o de fracaso, difundidas en discursos televisivos, de prensa y radio<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Peggy Levitt explica esta familiaridad expresada por aquellos que nunca han emigrado sobre un mundo que en realidad no se conoce, o en otras palabras la capacidad de imaginar un mundo más allá de la experiencia directa -y que permite a los que se quedan no sólo describir vívidamente lugares y espacios de la

Sin embargo, es recurrente que los hijos expresan desconocer -en su totalidad o en parte- la situación real en la que se encuentran sus padres migrantes y la calidad de vida que tienen, debido a que, suponen, éstos les ocultan información de su día a día con la intención de no inquietarlos<sup>7</sup>. Ello coincide con lo indicado en otros estudios sobre cómo “para los que se quedan, los nombres de estos sitios [las ciudades destino de los migrantes] son incorporados a su universo figurativo impregnados de una fuerte carga emocional; aunque la representación concreta que de tales lugares se hacen, permanezca vaga” (Pérez, 2007:62), y el cómo, específicamente los hijos e hijas, cuando son cuestionados acerca de sus padres migrantes, refieren desconocer el lugar exacto donde viven o trabajan -pudiendo, en la mayoría de los casos, mencionar solamente el país de destino-, lo cual se atribuye a que la precariedad en las situaciones laborales y residenciales de los padres migrantes, en los lugares de origen, conllevan una construcción parcial y muy limitada de las representaciones sociales de destino por parte de sus hijos e hijas (Pedone, 2010)<sup>8</sup>.

La incertidumbre sobre la experiencia migratoria de los que se han ido y viven a la distancia se convierte así en una preocupación que los jóvenes manifiestan como constante en sus vidas -y que puede experimentarse incluso cuando el migrante ya ha retornado-, dando lugar a que la reconstrucción del itinerario biográfico que se hace del padre y/o madre migrante sea limitada y con vacíos explicativos.

[...] aunque conozco gran parte de su vida, estoy segura que hay cosas peores que nos ha contado [...] Lo que yo pudiese contar es lo que yo he vivido como hija, lo

---

vida cotidiana en Estados Unidos, sino también realizar comparaciones entre los lugares de destino y los lugares de origen- a partir del concepto de remesas sociales, entendidas como “las ideas, comportamientos, identidades y el capital social que fluye de las comunidades receptoras a las comunidades de origen. Son el equivalente, norte a sur, de los recursos sociales y culturales que los migrantes traen consigo [...]” (Levitt, 1998: 927). Es decir, se trata de una forma de difusión cultural que es impulsada por la migración, específicamente en un nivel local, y que tiene un gran impacto en la vida de los países de origen pues, entre otros, juega un importante rol en la transformación de la vida social y política. Es importante señalar que existen diferentes tipos de remesas sociales y que, además, su impacto en los países de origen depende de una serie de factores, entre ellos la cercanía cultural y geográfica que se comparta o no con el país de destino, el contexto histórico, social, político y económico en el que se desarrolle la transferencia de los flujos e, incluso, aspectos relacionados con la identidad o el nacionalismo.

<sup>7</sup> Puede decirse que dichas representaciones sociales son la contraparte de lo que se ha definido como las representaciones que construyen socialmente los propios migrantes en los lugares de destino, las cuales se relacionan, principalmente, con las potencialidades laborales y las ventajas que los lugares de destino ofrecen tanto a hombres como a mujeres, es decir, el imaginario social y familiar del lugar de llegada (Pedone 2003).

<sup>8</sup> No obstante, aunque limitados, los casos en que los hijos e hijas sí pueden dar detalles sobre dicha información tienen que ver con relaciones de comunicación fluidas entre padres e hijos, en donde “la posibilidad de reagrupación en destino ha estado presente” (Pedone, 2010).

que me han contado, y lo que ellos tal vez no saben que he escuchado. (Elena, 17 años, Sinaloa)

[...] Después de muchos años me enteraría de algunas de las muchas situaciones difíciles que mi padre libraría en aquellos tempranos ochentas en el estado de la estrella solitaria. Patronos que cuando mucho pagaban a ocho dólares el día y que en el peor de los casos llamaban a la patrulla fronteriza incluso sin pagar algunos días de trabajo. Pero yo, en esa bendita ignorancia que da la infancia, pronto me habitué a esa separación de meses, situación que marcó a mi familia por años. (Francisco, 29 años, Tamaulipas)

[...] todo parecía estar bien al menos para una niña de cinco años, pero la realidad no era así, ellos no podían salir de su departamento, pues corrían el riesgo de que los encontrara “la migra” y los deportara, pero con violencia, golpes e insultos salían a trabajar 15 horas diarias para ganarse unos dólares. (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

Sucede entonces que la información sobre la experiencia del que emigra varía en cada caso y se relaciona con el tipo y la calidad de comunicación establecida entre padres e hijos, así como con otros factores como la edad de éstos en el momento de la(s) emigración(es) del padre y/o madre, o el tiempo de ausencia. De ahí que, en un número significativo de casos tuvieron que pasar años para que los jóvenes pudieran conocer los detalles, las anécdotas y las implicaciones del proceso migratorio en la vida de sus padres ausentes, lo que puede derivar en minimizar o sobredimensionar aspectos sobre la experiencia migratoria al adquirir conciencia del pasado, pero, principalmente, influye en la subjetivación que hacen de su propia experiencia como hijos de migrantes.

En este sentido, las representaciones sociales que configuran los hijos tienden a tener un orden narrativo, el cual inicia con el establecimiento en el lugar de destino y la búsqueda de trabajo -que equivaldrían al periodo de ajuste o adaptación. Estos dos aspectos son los que permiten echar a andar el proyecto migratorio, realizar las primeras llamadas para comunicarse con la familia en México, así como enviar las remesas iniciales -este último principal objetivo del proyecto migratorio familiar desde la percepción de los jóvenes.

Es justo el periodo de adaptación el que genera mayor inquietud, sobre todo cuando se ha emigrado en “solitario”, es decir, sin ningún tipo de red de apoyo en el lugar de destino, pues es ahí donde las condiciones de vulnerabilidad se exageran. Es por ello que la importancia de las redes -familiares, amicales y de paisanazgo- se acentúa cuando se lleva a cabo el primer evento migratorio -el primer viaje o salida-, debido a que el éxito de

éste depende de la solidaridad que recibe el migrante, especialmente cuando se desconoce el lugar de destino, el idioma y la forma de vida.

Particularmente se enfatiza la participación de los miembros de la familia nuclear y extensa, a quienes se atribuye un papel fundamental en el apoyo económico y emocional, no sólo para cruzar la frontera -lo que implica muchas veces el préstamo de dinero para pagar “el cruce”-, sino también para sostenerse en Estados Unidos; para “mandar traer”, más adelante, a alguno de los hijos o al cónyuge; para re-emigrar; en situaciones de necesidad, como el desempleo; e incluso para retornar a México. Los hijos señalan lo significativo y reconfortante que resulta el contar con algún pariente en Estados Unidos cuando se emigra, pues un apoyo que provea de alojamiento y comida se considera una ventaja para el migrante y una forma de reducir la incertidumbre sobre el destino de éste para los que se quedan<sup>9</sup>.

La ayuda para pagar el cruce y estabilizarse las primeras semanas, fue brindada por dos primas hermanas de mi padre, anteriormente, él nos platicaba que estas personas les brindaron [...] el soporte económico y moral inclusive que ellos se adaptaran y conocieran el lugar, pero más que nada hasta que encontraran empleo. (Cecilia, 25 años, Puebla)

[...] llegó [el padre] al departamento donde se encontraban los esposos de dos de sus hermanas, como mi papá no tenía recursos económicos pues acababa de llegar, mis tíos lo apoyaron, dándole de vestir y alimento, mientras encontraba un trabajo. (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

Hay quienes corren con más suerte que otros al tener conocidos y llegar a un departamento que por lo pronto no se les cobrará renta y se les prestará un pedazo de suelo. (Mario, 28 años, Chihuahua)

A su vez, la inserción laboral es el principal problema que en el imaginario de estos jóvenes enfrentan sus padres -no sólo al inicio de su trayectoria migratoria, sino en diferentes momentos de ésta. Si bien la idea de quienes emigran es empezar a trabajar inmediatamente a su llegada, para ello puede pasar un largo periodo de espera -de días, semanas e incluso

---

<sup>9</sup> También se mencionan los casos de solidaridad entre latinos o hispanos, y en algunos casos de norteamericanos -particularmente se alude a grupos religiosos o a los primeros empleadores-, cuando se emigra sin ningún tipo de red de apoyo. Los principales tipos de ayuda que reciben los migrantes tienen que ver con permitirles hacer llamadas a México para avisar que han llegado a Estados Unidos, auxiliarlos con hospedaje y comida, así como orientarlos en aspectos como el transporte en la nueva ciudad y el empleo. La diferencia, con respecto a las ayudas familiares, es que este tipo de apoyos suelen ser de una sola vez u ocasionales.

meses-, dado que, tras su arribo, se dan cuenta que encontrar un empleo puede depender de circunstancias como tener o no el apoyo de redes familiares o de otro tipo (conocidos, paisanos e incluso los mismos coyotes y polleros), e incluso de factores como tener o no un vehículo para transportarse, o simplemente de “la suerte” de colocarse rápidamente.

Es en este escenario que las representaciones sociales que los migrantes tenían en el lugar de origen “se confunden, se solapan y entran en conflicto entre sí cuando el migrante arriba a los destinos” (Pedone, 2003: 110), dando lugar a “las primeras rectificaciones del proyecto migratorio inicial donde serán tan significativas las condiciones sociolaborales encontradas [...]” (*Op. Cit.*). De ello dan cuenta los propios hijos al relatar el desencanto inicial sobre el “sueño americano” de sus padres, aun cuando se trata de re-emigrantes, sea porque no encontraban trabajo o porque, al encontrarlo, éste no llenaba las expectativas que se habían creado al decidir emigrar.

Llegando creyeron que iban a encontrar trabajo en un dos por tres y no fue así, tuvieron que pasar varios días para que encontraran trabajo [...] (Julieta, 16 años, Chiapas)

[...] mi padre llegó con la idea de que estaríamos muy bien en lo económico pero no fue así pues como no conocía la realidad de allá, se fue muy confiado pero la realidad es otra y las circunstancias lo fueron obligando a trabajar en el campo el cual, no le redituaba como él quería. (Pablo, 25 años, Jalisco)

En el país vecino para mi papá, el estar ahí fue muy difícil, ya que no fácilmente encontró trabajo, pero aún trataba de salir adelante (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

A esto se añan otras situaciones percibidas como problemáticas y que aumentan la inseguridad, desesperación y dudas del recién llegado y de su familia en México; dificultades tales como el estar sin dinero, no poder moverse libremente por la falta de papeles –es decir por su estatus indocumentado-, o por desconocer el lugar de destino y el uso de los medios de transporte; en términos generales, el acostumbrarse a una nueva forma de vida que implica un proceso de inserción y adaptación laboral, económica, social y cultural en un espacio que resulta ajeno.

[...] empezó a buscar trabajo no teniendo éxito porque no conocía nada del lugar en donde se encontraba instalado, al cabo de dos días estas personas con las que se encontraba viviendo le ayudaron a conseguir trabajo teniendo que pasar por humillaciones, denigración y burlas incluso por la manera de hablar. (Hugo, 18 años, Tlaxcala)

Mi papá dice que todavía no encuentra trabajo, todo está saturado. Es de esperar, no dejan de cruzar la frontera los migrantes. Le dije que cómo se la estaba pasando en la

semana Santa y me dice que buscando trabajo, “aquí esas cosas no se celebran”, es una ciudad anglicana, otra onda. Dice que no se siente a gusto, no le gusta el nuevo ambiente. (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

Entre las estrategias referidas como recurrentes ante la falta de oportunidades laborales y/o mejores condiciones económicas o de establecimiento en los destinos migratorios elegidos por los padres, se encuentra la movilidad interna en Estados Unidos. Para los hijos, la decisión de sus padres de “probar suerte” en lugares diferentes de destino al que inicialmente se había planteado surge, en primera instancia, como una medida extrema ante la desesperación del desempleo y la imposibilidad de pensar en retornar a México con las manos vacías. Es común que se trate de itinerarios caracterizados por ser desconocidos y fortuitos, que se deciden a partir de “lo que se ha escuchado” sobre dichos lugares, porque lo recomiendan paisanos u otros migrantes que han estado ahí, o porque emergen como destinos coyunturales para la subcontratación de la mano de obra migrante indocumentada; sin embargo, en otros casos también pueden ser elegidos porque ya se ha tenido experiencia laboral en ellos.

Llegó con su hermana pero no fue fácil porque no lo ayudaron como él pensaba que lo harían [...] inicio a viajar trabajando en lo que se le presentara. (Pablo, 25 años, Jalisco)

[En Nueva York] encontró trabajo en un negocio donde se dedicaban a ir a hacer albercas, trabajó un tiempo y cuando llegó la hora de pagar el patrón no les pagó y a mi papá le quedó a deber aproximadamente 800 dólares. Él decidió buscar un nuevo trabajo, optó por irse a esquinar para que le dieran “chambitas”, hasta que se aventuró a ir adonde trabajaba en el año 2000 [Georgia], para ver si le daban oportunidad de trabajar. Y sí, por suerte sí lo aceptaron. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Puede decirse entonces que la representación del trabajo del migrante adquiere una valoración positiva, ligada fuertemente con la lógica del sacrificio, como sucede en otros contextos latinoamericanos de migración internacional. Tal como lo ha señalado Carrillo (2005), en los discursos de los y las jóvenes que permanecen en los lugares de origen la migración se asocia con un descenso del estatus de los padres en los lugares a los que se ha emigrado, situación en la que “los hijos están conscientes del nicho laboral que ahora ocupan sus progenitores en los países receptores, por lo que consideran a la migración como un “sacrificio” de sus padres en pro de la mejora económica de toda la familia” (*Op. Cit.:* 364).

Debido a la idea de sacrificio que lleva implícito, donde *se trata de trabajar por los que se quiere*, dicho estatus no es visto como algo negativo, por el contrario, el simple hecho de que el padre tenga un trabajo resulta valioso, no importando lo precario que éste sea, las circunstancias en que se realice, o la paga que se obtenga. Es por ello que el que sus padres se ocupen en actividades que representan el escalafón más bajo es algo que les resulta común y hasta comprensible, pues se reconoce lo que en otros estudios especializados se ha afirmado, que los mexicanos en Estados Unidos “generalmente ocupan los puesto menos deseados y más mal pagados” (Levine, 2004: 87). Si bien algunos de estos jóvenes cuestionan y desaprueban el que sus padres se vean forzados a trabajar en actividades consideradas como “pesadas”, “demandantes”, poco “glamorosas”, “denigrantes”, o que no corresponden a la experiencia laboral que tenían en el país de origen, todo ello se justifica frente a la percepción de que el migrante se “fue para trabajar”, además de la idea socializada sobre cómo la remuneración en cualquier empleo en el norte es mejor que la que se ha dejado atrás<sup>10</sup>.

[...] mi papá halló un trabajo. No es muy glamoroso pero en América nada es así, Limpieza en un restaurante, por algo se empieza. (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

[...] en ocasiones lavaba carros, platos, y otras circunstancias de lo que fuera, no importaba de qué se trataba simplemente el propósito era tener un poco de dinero para mandar a la familia en México, que nos encontrábamos en situaciones difíciles. (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

[...] el “pollero” los colocó en un trabajo que consistía en cortar naranja, hoja de tabaco y tomate; esto sucedía en la Florida pues hasta ahí era el lugar donde les conseguirían “*un buen empleo*”. En ese poblado había muchos mexicanos que al igual que mi papá se esforzaban por su familia para enviarle dinero (Andrés, 23 años, Campeche)

Los padres de estos jóvenes han trabajado en el campo, como cortadores y pizcadores de legumbres y frutas; como obreros en fábricas de autopartes y aserraderos; planchado camisas en factorías de ropa; se han desempeñado como almacenistas, empaques y

---

<sup>10</sup> Respecto a la diferencia de salarios se ha señalado que “el poder adquisitivo de la mayoría de la gente es menguante y la economía no genera suficientes empleos para absorber la creciente fuerza de trabajo. «En los últimos 25 años el salario real en México se ha desplomado en 70 por ciento» y más de 85 por ciento de los trabajadores percibe entre 0 y 5 salarios mínimos –monto que equivale a aproximadamente 50 por ciento del salario mínimo estadounidense, que está a su vez sólo ligeramente arriba del umbral de pobreza para un individuo en aquel país-. Seguramente, las presiones para migrar son más fuertes hoy que hace diez años. Además, a través del proceso migratorio se está consolidando, paulatinamente, una integración de facto de los mercados laborales, pero en condiciones desventajosas para los mexicanos” (Levine, 2004:87).



carniceros en fábricas procesadoras de alimentos; realizado labores en supermercados americanos, coreanos y mexicanos; han sido lavaplatos y cocineros en restaurantes y establecimientos de *fast food*; vendedores ambulantes de elotes y raspados; trabajadores de limpieza en casas, oficinas, hospitales, centros comerciales o *malls*, y en establecimientos de autolavado; muchos de ellos se han empleado como trabajadores de la construcción<sup>11</sup>, y otros tantos han trabajado en la reparación y mantenimiento de casas como carpinteros, en el trabajo de “la pintura”<sup>12</sup>, o como electricistas, plomeros y jardineros.<sup>13</sup> Sin embargo, es importante señalar que para estos jóvenes no siempre resulta clara la trayectoria laboral de sus padres, sea el número de trabajos que han desempeñado o los lugares específicos donde los han realizado.

La percepción sobre el padre/madre-trabajador migrante mexicano en Estados Unidos es, por tanto, la de aquél que se adecua a las condiciones, la de un aprendiz de oficios y tareas ante la contingencia y flexibilidad laborales; lo cual se vincula con la percepción generalizada de que los mexicanos indocumentados “le entran” a cualquier tipo de trabajo, están dispuestos a laborar horas extras o a doblar turnos por el interés de conservar el empleo y poder juntar más dinero para las remesas, además de ser a quienes les tocan los trabajos más pesados. Así, los hijos son conscientes de la posición que sus padres ocupan en la sociedad receptora, principalmente respecto a su estatus migratorio y a las implicaciones de ser un trabajador indocumentado, vulnerable ante la ley y sin los derechos básicos de seguridad laboral (cf. Levine, 2004)<sup>14</sup>. Por ello las representaciones de

---

<sup>11</sup> El de la construcción es uno de los trabajos considerados como mejores pagados -en promedio 10 dólares la hora, de acuerdo con lo referido por los jóvenes y sus familiares- entre la mano de obra migrante mexicana; la percepción sobre éste es que se trata de un nicho laboral consolidado en los últimos años, lo cual se refleja en la afirmación expresada por un padre migrante a través del relato de su hijo sobre cómo “aquí son los mexicanos los que construyen”.

<sup>12</sup> Se refiere al trabajo de pintar casas; es considerado un trabajo muy pesado y diferente al que se realiza en México, pues en vez de brocha se utiliza una técnica con *spray*, manipulando una máquina y que demanda mayor desgaste físico.

<sup>13</sup> Estos datos coinciden con lo que Durand (2009) ha planteado sobre cómo el nicho de trabajo en la agricultura estadounidense es uno de los que ha decrecido, esto a pesar de que la mano de obra mexicana sigue siendo relevante e incluso indispensable; en cambio, en las décadas recientes la oferta de trabajo en el rubro de servicios, construcción y procesamiento de alimentos (verduras, cárnicos y productos del mar) es la que ha crecido y en la que se han insertado los migrantes con un perfil mayoritariamente de origen urbano o metropolitanos.

<sup>14</sup> Sobre las implicaciones que la situación migratoria tiene en términos del acceso a diversos derechos, Durand pormenoriza: “[quienes emigran] en un contexto de migración indocumentada, se ven precisamente dominados por el azar, la necesidad o la voluntad de otros, y en la voluntad de otros hay que considerar al sistema capitalista actual que conforma una subclase trabajadora, sin derechos laborales, sin seguridad

las condiciones de trabajo contribuyen a reforzar la imagen del sacrificio, caracterizada por largas jornadas (algunas de más de 12 y hasta de 19 horas), físicamente demandantes y desgastantes, donde igual se trabaja de día que de noche; en algunos casos en climas extremos y/o en trabajos considerados como peligrosos, y con sueldos por debajo de la ley.

En este sentido, el estatus migratorio resulta un factor determinante en la forma como es percibida la experiencia de vida en Estados Unidos. En el aspecto laboral son recurrentes los señalamientos sobre cómo en cualquier lugar en el que los padres soliciten trabajo es forzoso presentar documentos que los identifiquen como trabajadores en regla, lo cual implica para los migrantes indocumentados la compra -vista a su vez como un gasto necesario- de “papeles” (el más referido el *social security*<sup>15</sup>) y el uso, muchas veces, de otro nombre o identidad. De tal forma, es posible identificar la socialización, normalización y justificación de prácticas fuera del marco de lo legal, y reconocidas como tales, que son objetivadas como el medio que justifica el fin, es decir, tanto para que el migrante pueda trabajar como para que el proyecto migratorio familiar pueda sostenerse.

Siguió trabajando con dos identidades, ya que no le alcanzaba con trabajar sólo 8 horas y decidió trabajar doble turno, y como eso no está permitido tuvo que usar doble identidad, y así ya nos podía enviar dinero a nosotros y él pagar su renta y todos los gastos que él tenía, y pues bien así seguíamos estudiando. (Carmen, 19 años, Veracruz)

Como si no fuera suficiente la incertidumbre a la que se enfrenta el que se va; los peligros que tiene que enfrentar; la soledad con la que tiene que vivir; las peripecias que constantemente tiene que realizar [...] Hasta el punto absurdo de tener que cambiarse el nombre para ser aceptado o no ser descubierto [...] (Mario, 28 años, Chihuahua)

La lógica que opera en estas construcciones de sentido está vinculada con la condición de clandestinidad (Durand, 2003) atribuida a la representación social que se estructura en torno a “la vida sin papeles” de los migrantes mexicanos indocumentados, caracterizada en los relatos por la falta de libertad y movilidad; el trabajar en condiciones de riesgo, aguantar irregularidades laborales como la disminución de las horas de trabajo, el pago de menos

---

social, sin acceso a la salud y la educación, sin futuro; y que por añadidura pagan impuestos y trabajan como el que más.” (Durand, s/f, “Comentarios al informe del PNUD”).

<sup>15</sup> Entre otros documentos también se refieren las tarjetas de residencia y licencias de conducir. Los costos son variables pero en la mayoría de los casos representan un gasto considerable para la economía del migrante. Es importante señalar que si bien se reconoce el uso de documentos apócrifos por necesidad, también se enfatiza que los migrantes indocumentados, con sus papeles “chuecos” cumplen con obligaciones como lo es el pago de “los taxes”.

horas a las realmente trabajadas, el retraso de sus pagos, la imposibilidad de cambiar sus cheques por no contar con documentación legal -por lo cual muchas veces hay que pagar-; el no contar con atención médica u otro tipo de prestaciones; la exposición constante a situaciones de peligro -como las redadas y las detenciones-; y una sensación de inseguridad y de temor -a la pérdida del trabajo, a ser denunciados ante las autoridades, a la llegada sorpresiva de Inmigración al lugar de trabajo, o a “ser regresados” en cualquier momento a México.

En los seis meses que mi papá duró trabajando ahí se incrementó la vigilancia migratoria con redadas, cateos y retenes [...] hasta salir de compras no era seguro, porque hasta en los abarrotes había redadas, también llegaron a la situación de tener que justificar y comprobar el origen de los ingresos para poder enviarlos al país de origen [...] La situación era desesperante ya que todo el tiempo tenían que estarse cuidando de no ser detenidos por las autoridades migratorias (Elena, 17 años, Sinaloa)

En este sentido, para los hijos forma parte de su día a día la angustia de pensar que sus padres migrantes puedan, en uno de los peores escenarios, ser deportados a México, perdiendo, cuando sucede, todo lo que se ha construido durante años en términos del proyecto migratorio familiar.

[...] la familia comenzaba a recuperarse de los problemas económicos que tenía, pero cuando todo parecía mejorar y la situación era favorable, un día inesperado en un operativo desafortunadamente a mi papá lo detuvo la migra, con lo cual las consecuencias fueron devastadoras económicamente y emocionalmente para nuestra familia. (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

A esto se añan las imágenes sobre la estigmatización y el racismo -tanto de empleadores como de paisanos- del que son objeto los migrantes mexicanos, y en general los latinos, en donde existe una clara preocupación por temas como la criminalización y el rechazo a los indocumentados, lo cual es asociado a aspectos como la apariencia -donde “te piden identificación sólo por verte diferente”- o a elementos culturales que les son desconocidos a los migrantes, como el idioma. En particular, éste último tiene un gran peso en el imaginario de los hijos, pues es considerado como una necesidad, sea porque en algunos espacios resulta esencial para comunicarse, o porque, en ciertos empleos, al trabajador se le reprende si habla español -lo que en los relatos refuerza la idea del racismo en contra de los hispanos.

Las personas que migran no sólo se arriesgan al maltrato físico y psicológico sino también en algunos casos al rechazo racial; en la mayoría de los casos estas personas no hacen nada para impedir este maltrato por miedo, y algunas veces por no saber la lengua del país a que migraron (Susana, 16 años, Tlaxcala)

Yo más que nadie sé que mi papá en cualquier trabajo es muy dedicado y honesto, pero la discriminación es lo más frecuente para un ilegal que además no sabía hablar inglés. (Elena, 17 años, Sinaloa)

Además, el idioma es frecuentemente referido, junto con el nivel de escolaridad, como el elemento que marca la diferencia entre los tipos de empleo y las oportunidades de movilidad laboral que tienen sus padres<sup>16</sup>. En diferentes pasajes de las narraciones se hace alusión a que la dificultad para encontrar trabajo tiene que ver con el no hablar inglés y no poder comunicarse directamente con los empleadores. Por ello su aprendizaje -en el entendido de que lo importante es “saber hablarlo y no tanto saber escribirlo”- adquiere una alta valoración desde el lugar de origen, debido a que supone un gran esfuerzo y en muchos casos un reto para el migrante.

En Atlanta, su empleo consiste en hacer pacas con la hoja del pino en los plantíos de éste árbol, de igual manera su trabajo está ubicado en el campo, pues no tiene estudios y por su edad se le complica demasiado aprender a hablar inglés, por lo que las oportunidades de conseguir un mejor salario es escaso y se tiene que conformar con sólo ganar una cantidad que le ayude a sostener mis estudios, y el de mis hermanitos. (Andrés, 23 años, Campeche)

Él trabajaba y trabajaba, mucho y muy duro, tratando de hacerlo bien. Él me llegó a contar que era muy difícil aquella primera vez, pues cuando llegó no entendía aquel idioma. Me decía que se comunicaba con las personas que podían hablar español e inglés para que le pudieran decir lo que el patrón le había encomendado hacer, y estas personas también eran contratadas por el patrón o eran compañeros de mi papá que ya tenían mucho tiempo allá y habían aprendido el idioma. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Un problema que él mismo me ha manifestado es que como no sabe hablar bien el inglés por eso debe conformarse con puestos bajos, porque según él, los que si hablan se quedan con los mejores trabajos [...] Le dije que le eche ganas para que aprenda inglés rápido y así consiga abultar los envíos. (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

[...] mi papá había aprendido a hablar el inglés, así que se le habían abierto varias puertas [...] (Carmen, 19 años, Veracruz)

---

<sup>16</sup> Esto coincide con lo indicado en otros estudios sobre cómo opera la segmentación y estratificación del mercado laboral estadounidense en grupos migratorios, como es el caso de la migración mexicana indocumentada. (cf. Levine, *Op. Cit.*).

Sin embargo son excepcionales los casos, al menos para este universo de estudio, de padres y/o madres migrantes que pudieron dedicar un tiempo específico para estudiar inglés en Estados Unidos -asistiendo a cursos del idioma para adultos o estudiando por su cuenta-, debido a que su misma condición de soportes económicos principales de la familia en México les demanda un forma de vida dedicada al trabajo y a maximizar las posibilidades de envío de remesas.

De esta manera, la vida del migrante es descrita por los hijos como una que es limitada, donde el tiempo gira en torno al trabajo, en la rutina de “las idas” al lugar donde se labora y el lugar donde se vive; donde los días se reducen a trabajar, cobrar y enviar el dinero. Esta lógica se inscribe en un contexto laboral donde, debido a que el pago se realiza de acuerdo a las horas trabajadas, y a que hay temporadas de escasez, falta o disminución del trabajo, lo importante es aprovechar el tiempo, pues “se trabaja para poder hacer los envíos a México”, muchas veces con la esperanza de que esto permita un retorno más próximo y bajo la percepción de que “en México los dólares valen más”.

El trabajo y el sacrificio vuelven entonces a constituirse como representaciones sociales centrales en los discursos, puesto que permean la cotidianeidad de la vida en Estados Unidos, en algunos casos incluso éstas se acrecientan cuando se enfatiza la condición de marginalidad que se puede llegar a experimentar como trabajador indocumentado.

[...] su mano de obra eran mexicanos quienes levantaban la cosecha a cambio de unos dólares y con la ventaja de que ahí la policía estaba sobornada por los patrones con el fin de que no deportara a sus trabajadores, la policía sólo ponía una gran condición que durante su estancia en ese poblado no deberían faltarle el respeto a los norteamericanos ni alterar el orden público, deberían transitar del trabajo a las pequeñas trailas (pequeños departamentos móviles) que eran rentadas por los mismos patrones (Andrés, 23 años, Campeche)

Ello se vincula también con las prácticas y estrategias que forman parte de un estilo austero de vida, el cual es descrito como de “apretarse el cinturón”, que los migrantes desarrollan para maximizar sus ingresos y, con ello, las remesas enviadas a sus familias. Los hijos saben que los costos de vida en Estados Unidos, sobre todo para los migrantes “solos”, son elevados, por ello señalan como una de las estrategias más utilizadas por sus padres la de compartir gastos, particularmente de renta y de servicios (“*biles*” de agua, luz, etcétera), algunas veces con familiares y otras con conocidos –muchos de ellos también migrantes.

Las viviendas de sus padres se describen como espacios reducidos, donde “viven amontonados” o “durmiendo en donde se pueda”, es decir, compartiendo departamento con cuatro, seis y hasta diez personas -en los casos más extremos-<sup>17</sup>. Si bien la mayoría de los hijos no conocen físicamente los lugares donde viven sus padres migrantes, describen la falta de privacidad y la necesidad del espacio propio como los principales problemas que les aquejan, sea que vivan en la casa de un familiar o que compartan la vivienda con amigos y/o conocidos, asimismo, en algunos relatos hay referencias a que algunos de estos lugares se ubican en “zonas problemáticas para vivir”<sup>18</sup>.

También hay referencias a la vulnerabilidad con respecto a la vivienda, pues cuando han tenido que apoyarse en sus redes familiares y amicales, algunas veces éstas funcionan y otras no. En este sentido hay narraciones en las que se señala que los padres fueron “corridos” de las casas de sus propios familiares. Ante situaciones donde no consiguen un lugar para dormir los hijos saben que sus padres han recurrido a “posadas” administradas por grupos religiosos<sup>19</sup>.

Otra estrategia es la del ahorro extremo, que consiste en gastar lo menos posible en comida, pertenencias (ropa y comodidades) y transporte. Se trata de patrones de consumo basados en lo mínimo indispensable<sup>20</sup>: las comidas son poco costosas -por ejemplo, sopas instantáneas, sándwiches o *fast food* barata (hamburguesas, burritos, tacos “de la troca”, comida enlatada, etc.); las pertenencias que se acumulan en los periodos de estancia son limitadas y básicas -así la estancia se trate de meses o de años-; y se busca ahorrar en pasajes al caminar, ir en bicicleta o pedir “*raite*” para llegar hasta el lugar de trabajo.

---

<sup>17</sup> Para una referencia sobre los espacios de vida de los padres migrante véase el apartado “The Lives of Migrant Parents”, en Dreby (2010).

<sup>18</sup> Aunque no es una percepción recurrente en las narraciones, sí hay referencias a que en los lugares de destino donde viven los migrantes éstos se encuentran expuestos a peligros como alcohol, drogas o enfermedades como VIH; otras preocupaciones, en este sentido, están vinculadas con historias de violencia y tragedias que viven los migrantes en los lugares de destino, como golpizas o asesinatos.

<sup>19</sup> En el caso identificado se menciona una iglesia de denominación pentecostal.

<sup>20</sup> Pribilsky (2007) ha estudiado, entre otras cuestiones, la relación entre consumo/ usos de dinero e identidad de género de los migrantes varones ecuatorianos en Nueva York. Resultan especialmente interesantes sus observaciones sobre cómo la forma de generar remesas, mediante ciertos patrones de gasto, ahorro de dinero y consumo de comodidades en Estados Unidos, dan cuenta de nuevas formas masculinidad en la construcción de sus identidades sociales como esposos/cabezas de familia, así como su forma de entender la paternidad a distancia.

Esta constricción de dinero en la vida personal y en pro del bien familiar, a su vez, permite entender la razón de que el ahorro como proyecto a largo plazo, cuya finalidad generalmente es el retorno del migrante, sea pensado por los hijos como una intención de sus padres pero no como algo que en la realidad se pueda llevar a cabo. Y es que, incluso, el envío de dinero a México supone para el migrante un gasto. En este sentido, refieren que las más de las veces el dinero, tanto en Estados Unidos como en México, no alcanza más que para “irla pasando”. En los casos registrados, cuando sí se ha logrado cierto ahorro, se trata de un dinero que se utiliza para cambiar de trabajo, que permite movilizarse a otro estado, generalmente a lugares en los que, se sabe o se ha oído, están contratando.

En esa ocasión mi papá sólo mandó dinero una vez porque ahorró todo lo demás para irse a New York; cumplió su contrato de 3 meses y después se dirigió hacia su nuevo destino. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Persiste entonces la idea de que para los padres migrantes, especialmente los hombres, no existen las diversiones, los paseos u otras distracciones que impliquen la inversión de dinero que puede tener un “mejor” uso: ser destinado a aumentar un poco más las remesas familiares.

En cuanto al cambio de vida se ha transformado drásticamente para él ya que se han enfocado en solo trabajar y no le queda tiempo para descansar o leer algún libro. (Pablo, 25 años, Jalisco)

Puede decirse que, en buena medida, la principal imagen de la vida en el norte se reduce al trabajo como el sufrimiento, una representación que es compartida tanto por los que se van como por los que se quedan<sup>21</sup>. Uno de los hijos describe este sentimiento al señalar cómo los envíos recibidos son: “dólares que se ganan con esfuerzo, hambre, tristeza y soledad”. Es la soledad uno de los temas que aparece en los relatos y una representación social de la vida cotidiana del migrante. Aunque algunos de los padres y/o madres cuentan con parientes en los lugares a los que han emigrado, otros lo han hecho en solitario y es en el lugar de destino donde establecen lazos de amistad, donde conviven y conocen a otro

---

<sup>21</sup> En uno de los casos abordados por Carrillo (2009) en su estudio sobre los usos de la fotografía y el video en el mantenimiento de los vínculos socio-afectivos en las familias transnacionales ecuatorianas, se presenta una aproximación al discurso que establecen los hombres migrantes en solitario (padres de familia) con sus familias en los lugares de origen, a través de las imágenes fotográficas; dicho discurso se centra en proyectar la imagen de la vida en el lugar de destino como una experiencia que implica soledad, tristeza, dificultad y, sobre todo, con la idea de transmitir a su familia en el lugar de destino la idea de que el migrante no está disfrutando su estancia en el país en que se encuentran, sino que se tratan, más bien, de un acto sacrificial. Este mismo discurso está presente en los distintos relatos de los hijos de migrantes mexicanos.

migrantes como ellos, paisanos mexicanos pero también centroamericanos y sudamericanos, quienes en ocasiones sirven como una red de apoyo<sup>22</sup>.

[...] mi papá pasaría totalmente solo esta navidad, solo, en un país que no es suyo, con gente que no es su familia y sin dar ni recibir un abrazo navideño lleno de afecto. (Beatriz, 16 años, Tlaxcala)

De tal manera, la idea del sacrificio con el fin de darle un mejor futuro a los suyos emerge nuevamente como la justificación para soportar las contingencias de la vida en un país que no es el propio, pues al migrante se le concibe como un sujeto sin voz, que soporta injusticias y cuyas situaciones de vida son muchas veces desconocidas para los hijos, tal y como ha sido expuesto cuando se señala que “los padres transnacionales trabajan a miles de millas lejos de sus hijos. No tienen la posibilidad de ver a sus hijos al final de cada día, y el sacrificio que envuelve sus decisiones de trabajo es enorme” (Dreby, 2010: 3).

Así, la calidad de vida del padre migrante, tanto material como emocional y afectiva, se convierte en una de sus principales preocupaciones; se preguntan constantemente cómo y en qué condiciones se encuentran, si sufre, si se limita económicamente por enviar a la familia, si llega con bien a la casa por las noches, qué pasa con ellos cuando están días, semanas y hasta meses sin trabajo. Entre los hijos persiste un sentimiento de no conocer la situación real de vida de sus padres y/o madres migrantes, ya que para éstos, sobre todo en el caso de los hombres, es difícil expresar las emociones y sentimientos sobre su vida en Estados Unidos, que se “desahoguen”. Por eso es que muchas veces, a los ojos de los hijos, los padres traen auestas las experiencias vividas desde que salieron de casa, en el cruce de la frontera, cuando llegaron a Estados Unidos, en su día a día, que mantienen ocultas.

[...] no dudo que minimice su cansancio, su tedio a causa del trabajo de cocinera de cafetería, de la soledad de estar en un país tan ajeno [...] de que tenga ganas de regresar a comer un elote de la milpa de mi abuelito.” (Víctor, 18 años, Michoacán)

[...] la gente que se regresa de Estados Unidos sólo te lavan la cabeza y te enredan con ilusiones y cuentos de personas que han vivido el sueño americano que oculta las tristezas y crueldades que generalmente vive el emigrante fuera del país natal. Pero nadie sabe si duermen en el suelo, y nadie pregunta qué es lo que comen, qué

---

<sup>22</sup> Entre las muestras de solidaridad una de las mencionadas es el cooperar ante accidentes o el fallecimiento de algún paisano, para poder regresar el cuerpo al lugar de origen. Aunque también hay referencias a la dificultad de establecer relaciones amicales con otros paisanos, por una percepción de son los propios mexicanos los que muchas veces “les ponen el pie” a sus connacionales.



hacen cuando están enfermos y cómo viven huyendo de la migración. (Elena, 17 años, Sinaloa)

La salud del migrante es otra de las preocupaciones de los hijos y uno de los temas que más se repite en las narraciones, en la mayoría de los casos vinculado con la representación del trabajo y, especialmente, con relación a las condiciones laborales y con los costos que emigrar tiene para el que se ha ido. Las referencias se centran en la falta de atención médica como consecuencia del estatus migratorio indocumentado, así como a los riesgos de salud a los que se exponen los migrantes al realizar trabajos en los que no cuentan con las medidas de seguridad necesarias, dando cuenta con ello de una noción sobre precariedad jurídico-laboral que desde los lugares de origen adquiere un fuerte peso simbólico en términos de que los migrantes no pueden “darse el lujo” de enfermarse y/o faltar al trabajo por problemas de salud, pues ello conlleva el riesgo de perder el empleo.

[...] en una ocasión no pudo llegar a trabajar varios días por que en el trabajo se cortó los dedos y el patrón no le consiguió atención médica y no le pago la quincena hasta que paso un mes. (Pablo, 25 años, Jalisco)

[Haciendo referencia a uno de los tantos trabajos del padre y las condiciones de trabajo que compartía con otros trabajadores] un compañero y paisano de mi papá se da cuenta que su esposa se encontraba embarazada, abortando debido a los tóxicos del ambiente en ese lugar, teniendo que pagar mil dólares por la operación, otras consecuencias de estos tóxicos que dejaron a mi papá corto de la vista del ojo derecho, con el que casi no ve. (Elena, 17 años, Sinaloa)

Ante la distancia física, que dificulta el estar al pendiente del padre y/o madre migrante, aumenta el sentimiento de impotencia e incertidumbre que experimenta la familia en México ante una situación de emergencia, sea por accidente o enfermedad. A los hijos les angustia el no saber si sus padres están enfermos -muchas veces porque para no preocuparlos les ocultan su estado real de salud-, si están comiendo bien o se malpasan, el qué va a pasar con ellos si se enferman, o el no poder estar a su lado en caso de necesitarlo.

En otros momentos nos sentimos desesperados por el motivo de que mi padre ha mantenido a nuestra familia por mucho tiempo y ya rebasa la edad de 50 años, por ende, nos preocupamos pues las temperaturas de esta temporada son muy altas y ya no las resiste como antes. [...] La preocupación más grande de él es que no logre construir la casa para poder venir a vivir en ella, pero es más fuerte la angustia para nosotros pues no queremos que le pase algo en su trabajo y que su patrón no se preocupe por él. (Pablo, 25 años, Jalisco)

Lo que más me dolió fue cuando me contó que había estado en el hospital por semanas, y sin embargo siempre nos habló por teléfono cada quince días como siempre lo había hecho. No nos percatamos de nada, me dolió imaginarla sola en un hospital (Víctor, 18 años, Michoacán)

Otros temores expresados por los hijos tienen que ver con el encarcelamiento de sus padres migrantes por su estatus indocumentado y, en el caso más extremo, con su fallecimiento en Estados Unidos.

### *El retorno: expectativa y realidad*

El retorno es el momento más esperado desde que emigra el padre y/o madre, pues se idealiza como un evento que concluirá la trayectoria migratoria<sup>23</sup>, aunque ello implique años de espera porque muchos padres migrantes parten sin fecha de regreso. De esta forma, así como para algunos migrantes el retorno “se vuelve una verdadera obsesión” -expresado en términos de una añoranza profunda y permanente- (Durand, 2004b), puede decirse que lo mismo sucede con los hijos, quienes proyectan buena parte de su día a día y de su futuro en la ilusión y la promesa, muchas veces postergada, de que su padre y/o madre *regresará para no volver a irse*.

Ha pasado ya un año desde que se fue, es el día de mi cumpleaños y llamó para felicitarme, me prometió que sólo iba a estar tres años más pero que volvería [...] sólo espero que algún día pueda llegar para mi cumpleaños, aunque sé que está trabajando para nosotros. (Omar, 16 años)

Agosto de 1995, mamá decide ir alcanzar a papá (por que él había venido pidiéndoselo) a los Estados Unidos, llevándose mi hermana de 5 años, quedándonos mi hermano de 16 años, mi abuelo paterno, 84 años y yo de 14 años, bajo la promesa de que irían un año y regresarían [...] Desde que paso un año que mamá se había ido, nos percatamos mi abuelito, mi hermano y yo de que no cumpliría la promesa de regresar en ese período que ella había dicho, por lo tanto no quedo más que conformarnos, aunque preguntábamos a mis padres si regresarían, nos decían que tal vez no, quizá en un año más. (Cecilia, 25 años, Puebla)

[...] en lo personal estoy con el gran anhelo de que el día que mi padre vuelva a pisar su hogar, lo reciba con un título en la mano [...] y estrecharlo en un abrazo que no le he dado desde hace casi 8 años. (Andrés, 23 años, Campeche)

Como ya se había señalado, en buena medida la intención explícita de retornar por parte del padre y/o madre migrante se convierte en la garantía que permite la aceptación, en términos

---

<sup>23</sup> Podría decirse que para ellos el retorno se concibe como un evento en el que se “reinicia el proceso migratorio en sentido inverso” (Durand, 2004b).

emocionales y afectivos, del proyecto migratorio durante el tiempo que el migrante permanece fuera. Tal como ha sido planteado en otros estudios: “la idea del retorno es el ancla con el cual el emigrante se une a su país de origen y en el caso de los hijos e hijas que se han quedado, el retorno es, a su vez, la idea que posibilita pensar la familia a pesar de la distancia y lo que estructura [en algunos casos] el proyecto futuro de migrar” (Carrillo, 2005: 365).

Por sí mismo, el retorno es una de las representaciones sociales que más fuerza cobra en los relatos de los hijos. Se encuentra fuertemente vinculada a un sentimiento de incertidumbre, principalmente debido al estatus de indocumentados que tienen sus padres, lo cual condiciona la duración de la estancia y la posibilidad de “ir y venir”, al tiempo que justifica las permanencias indeterminadas, sobre todo cuando se trata de migraciones pensadas como temporales.

[...] una vez estando allá, la necesidad obliga a permanecer, pues ha sido larga y dificultosa la travesía como para volver a hacerla; ello hace que el tiempo de permanencia se alargue. (Mario, 28 años, Chihuahua)

Fueron alrededor de cuatro años que mi mamá permaneció en Estados Unidos sin regresar. Ahora sé que para nada era cuestión de no querer regresar, si no de tratar de desquitar o sacar provecho de la travesía del cruce de la frontera, que es muy caro, y me imagino que nada agradable como para quererlo repetir en cuatro años. (Víctor, 18 años, Michoacán)

A su vez, ello imposibilita tener alguna certeza sobre cuándo padres e hijos, y la familia, volverán a estar unidos físicamente; de ahí que en su vida cotidiana la idea del retorno se convierta en una ilusión constante -sobre todo en los primeros años de ausencia- que con el paso del tiempo puede hacerse difusa e, incluso, darse por perdida.

En mi pueblo se realizan dos fiestas al año. Una es para celebrar el aniversario de su fundación y la otra, en el mes de mayo, para celebrar al santo patrono de la comunidad. Es muy común que por esas fechas se de el regreso de muchos migrantes. Y yo, inocentemente, en esos días, cada vez que escuchaba a alguien llamar a la puerta de mi casa pensaba que podía ser mi padre. Sin embargo, de todos los migrantes que regresaban, el mío nunca regresó. (Raymundo, 25 años, Nuevo León)

[...] cuando yo veía pasar volando un avión, me quedaba muy atenta, esperaba saber que en cualquiera de ellos que pasaba iría mi papá llegando a casa [...] mi corazón hasta latía tan fuerte que me daban ganas hasta de brincar como una niña de 5 años, siempre compré pequeño regalos para dárselos a papá cuando regresara, llegué a juntar muchísimos. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

Me preguntaba todos los días en qué momento llegaría. En las noches mientras intentaba dormir pensaba si mañana fuese el gran día en que volvería [...] con el tiempo llegué a ver inútil el hecho de que regresará, en el fondo lo deseaba mucho. (Raquel, 20 años, Michoacán)

Es así que la “espera del retorno” es vivida de manera diferenciada, pues depende sobre todo del tipo y la trayectoria migratoria del padre y/o madre, del tiempo de permanencia en Estados Unidos y de la edad que tenían los hijos cuando se emigró. De esta forma, se pueden identificar situaciones, las menos, donde la trayectoria del migrante incluye múltiples estancias, principalmente de migrantes cíclicos o circulares, lo que ha permitido cierta frecuencia en los retornos y una mayor presencia física de los padres en la vida de los hijos; en estas circunstancias, los retornos temporales se rememoran como momentos de nostalgia pero también de felicidad, donde se tiene la oportunidad de “disfrutar” del padre por algún tiempo, antes de que vuelva a emigrar, por lo que si bien la experiencia puede pensarse como menos dolorosa, no deja de guardar un significado importante en la vida de los hijos.

Mi padre se iba aproximadamente como ocho meses para allá y se venía a pasar la navidad con nosotros y el año nuevo, en marzo se volvía a ir y no regresaba hasta después que pasaran aproximadamente ocho meses. Eso era casi todos los años, y hasta ahora que ya tengo casi 20 años todavía este año se fue, eso es y fue mi vida de pequeña. (Adriana, 20 años, Baja California Norte)

El tiempo transcurre y nadie lo detiene, es del modo que han transcurrido casi 22 años, yendo y viniendo, pues han sido varias la veces que mi papá ha viajado de ilegal a Estados Unidos. Ya casi tiene 40 años [...] viviendo así el cruce a la frontera desde que cobraban 300 dólares hasta hoy que cobran 2 500 dólares. (Elena, 17 años, Sinaloa)

En otros casos los padres retornaron una o dos veces antes de re-emigrar por un largo periodo; dependiendo del ciclo familiar en que lo hayan hecho los hijos pueden o no recordarlo. La situación más extrema, identificada en los relatos, es cuando los padres han tenido una sola estancia en Estados Unidos pero de muy larga duración, sea que se hayan ido antes de que nacieran sus hijos, cuando éstos eran muy pequeños como para recordarlo, o siendo ya adolescentes o jóvenes. Sin embargo, sin importar el tipo de situación, los hijos coinciden en referir la añoranza del retorno definitivo de sus padres, aun cuando los vínculos afectivos se hayan debilitado, o cuando se ha perdido el contacto y su padre y/o madre se ha convertido en un “migrante desconocido”.

Por otro lado, si bien el retorno “implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares” (Durand, 2004b)<sup>24</sup>, la decisión del retorno, al igual que la de emigrar, puede planificarse, aunque en otros casos se suscita de manera inesperada, producto de condiciones hostiles o poco favorables en el lugar de destino. De manera que, dependiendo de las circunstancias, el retorno puede ser definitivo o temporal, obedecer a una multiplicidad de razones que permiten calificarlo como “exitoso” o “fracasado”, e implicar diferentes modalidades<sup>25</sup>.

Entre las razones que los padres de estos jóvenes han tenido para volver a México se menciona el haber cumplido, parcial o totalmente, con los objetivos del proyecto migratorio, como el pago de deudas, el comprar un terreno o propiedad, la construcción de parte o la totalidad de una vivienda, o el apoyar a los hijos en la consecución de mayores grados de escolaridad. Otras razones están ligadas con necesidades emocionales y afectivas de los propios padres migrantes, tales como el no adaptarse a la vida en Estados Unidos, la nostalgia por la separación familiar, o el hecho de haber permanecido ausentes por mucho tiempo, en algunos casos sin ningún tipo de contacto, por lo que la reintegración a la familia y al hogar -aunque ello una vez en el lugar de origen no se lleve a cabo del todo o de manera parcial- se convierte en el principal motivo para regresar.

[...] mi fe mantenía viva la esperanza de que en vida lo vería, y al fin se llegó el día que mis oídos tuvieron la oportunidad de escuchar que regresaría papá, supe que en tan solo 6 días llegaría, eso causó gran emoción [...] Cuando lo tuve frente a mí, era él tan diferente, físicamente, ahora estaba delgadísimo, traía barba, pero con la misma sonrisa [...] yo estaba llorando de felicidad, todo ese día estuvimos platicando que nos dio la noche, nada me importaba sino escucharlo y lo que había hecho. Él nos pidió permiso por habernos abandonado, y causarnos tanto dolor, yo lo perdoné, pero mamá solo dijo que aceptaba recibirlo con la condición de que no lo volviera a hacer y de que ahora en adelante viera y luchara por nosotros. Todo cambió, papá entendió que fuera y lejos de nosotros era difícil, declaró a nosotros que nunca más nos abandonaría, en realidad yo le creí, vi que estaba siendo sincero. (Ángeles, 21 años, Guanajuato)

[...] un día recibimos una llamada extraña, en la cual un hombre preguntaba que cómo estábamos, yo no conocía mucho a mi papá ya que cuando él se fue yo era muy pequeña. Bueno la situación fue que ese hombre se decía ser mi padre, yo no le creí

---

<sup>24</sup> Dicho autor considera que, además, existe un componente genérico en dicha decisión, de lo cual se deriva que los hombres tiendan al retorno, mientras que las mujeres tiendan al establecimiento.

<sup>25</sup> Por ejemplo, la tipología que establece Durand (*Op. Cit.*) diferencia entre el retorno del migrante temporal, del migrante transgeneracional, del migrante deportado, del migrante que ha fracasado y del migrante que ha retornado voluntariamente.

pues ya me había dado a la idea de que mi papá había muerto [...] nos dijo que a toda hora y todos los días pensaba en nosotros, pero que no encontraba un modo de comunicarse con nosotros, nos comenzó a abrazar y a decir que jamás se iría de nosotros, que jamás nos volvería a abandonar. (Mónica, 16 años, Tlaxcala)

También se señalan razones vinculadas a experiencias negativas en el lugar de destino, como el desempleo que, tal como señala Durand (*Op. Cit.*), se convierte en una “carga dura de llevar” cuando se está en país extraño, a lo que podría agregarse que ésta resulta todavía más difícil cuando se carece de redes sociales de apoyo; se refiere también como otro motivo el estatus migratorio indocumentado, que se relaciona con haber vivido situaciones de inseguridad, racismo y discriminación, y la misma deportación; una última causa, y la más referida en los relatos del universo de estudio, es la que obedece a situaciones eventuales como la muerte de un familiar inmediato -en los relatos registrados se trató de la muerte de los padres o el cónyuge-, o la enfermedad o accidente del propio migrante<sup>26</sup>.

Estas razones coinciden con las identificadas por otros autores (Mestries, 2006), quienes señalan que entre los motivos que inducen el retorno se encuentran los lazos afectivos familiares, la nostalgia del terruño y las raíces culturales, la posesión o esperanza de tener un patrimonio en el lugar de origen, la soledad, la experiencia negativa de la clandestinidad, la precariedad de los empleos en Estados Unidos, y el costo y los riesgos del viaje.

Aunque en general la concreción del retorno representa un evento de felicidad para la familia, algunos resultan más difíciles de enfrentar que otros; es el caso del retorno por enfermedad grave o accidente, que se concibe como *muy doloroso* porque se vincula simbólicamente con los *altos costos* y los *peligros* que la experiencia migratoria supone, ya que el estado de salud del padre y/o madre se vincula directamente con el desgaste físico que el trabajo en Estados Unidos demanda para los trabajadores inmigrantes, sobre todo porque su estatus indocumentado los excluye de seguridad social.

Este tipo de retorno implica la interrupción del proyecto migratorio y una forma condicionada de regreso -que es voluntaria hasta cierto punto, debido a que la mayoría de las veces se ven forzados a volver a México de manera circunstancial-, no sólo por la imposibilidad de hacer frente a los gastos médicos, sino también porque en los casos más

---

<sup>26</sup> Durand también refiere, para el caso mexicano de los jefes de familia, que “el migrante opta por el retorno cuando los hijos ingresan a la adolescencia, por lo general se trata de una demanda de la esposa que exige la presencia paterna para controlar a los hijos en esta etapa difícil”. (*Op. Cit.*:113)

graves el papel del padre cambia, pasando de principal o único proveedor, a dependiente de la pareja y los hijos, convirtiéndose en alguien que requiere de cuidados, lo cual trastoca nuevamente la dinámica familiar, teniendo como consecuencia el final abrupto del proyecto migratorio y su reemplazo, como sostén económico, a través del cónyuge y/o los hijos.

Todo marchaba bien, nosotros que nos encontrábamos en México económicamente estábamos progresando. Estaba por cumplir 5 meses en este lugar y, a principios de Semana Santa, empezó a sufrir una serie de desmayos [...] Estuvo internado y durante este tiempo sólo le aplicaban insulina, ya que los doctores habían concluido que se le empezaba a desarrollar la enfermedad de la diabetes. Lo dieron de alta y volvió al trabajo, él se sentía bien y todo parecía que volvería a marchar bien, sólo que al mes empezó a surgir una parálisis en la mano izquierda. Al ver todos estos síntomas decidió regresar a México [...] él se sentía desilusionado ya que no había podido terminar de construir la casa que quería. (Emiliano, 16 años, Veracruz)

En sus ratos libres, dice que se iba a las “yardas” para sacar un poco más de dinero y, así se accidentó, en el jardín de una casa podando un árbol de la parte de arriba [...] Hoy, todo es diferente, ya nada es igual. Lamentablemente mi papá después del accidente, perdió la movilidad en sus piernas, y no sabemos si vuelva a caminar, hasta ahora no hemos perdido la fe en que lo haga [...] Ahora él está aquí, conmigo y mis hermanas. Lo trajo mi tío que es su hermano, en septiembre del 2005. Mi papi ya no quería estar más en aquel Hospital, lejos de nosotros, él se quiso venir, quería vernos [...] desde que le pasó el accidente a mi papá hasta hoy, no he dejado de derramar una o más lágrimas, lágrimas de dolor, de coraje por no poder hacer nada para que él sane, lágrimas de soledad, de no tener a mi mamá junto a mí y no poder impedir que ya nada sería igual después de lo que sucedió (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

A finales del año 2002 mi papá se enfermó debido a que estuvo trabajando mucho tiempo en un congelador de carnes, y por lo tanto tuvo que regresar él solo a México para curarse, debido a que el medicamento le salía muy caro porque pagaba en dólares y la curación requería de cuidados, los cuales se le podían dar aquí en casa porque mi mamá trató de trabajar lo más que pudo para solventar los gastos de las curaciones de mi papá, nuestros estudios escolares y gastos del hogar. A principios del 2003 mi mamá [que estaba en Estados Unidos] tuvo que regresar a México debido a que la enfermedad de mi papá fue avanzando cada día más, buscando doctor tras doctor y ninguno nos daba solución a su enfermedad, hasta que mi papá falleció a mitad de este año. (Hugo, 18 años, Tlaxcala)

Resulta entonces que el retorno, narrado como un evento que produce alegría y unión familiar, no está exento de dificultades, pues implica tanto para los padres como para los hijos una situación de reajuste de expectativas en todos los sentidos, tanto individuales como familiares, tanto emocionales como materiales; de ahí que sea una experiencia que se viva de manera ambigua.

Por otro lado, el tener que “comenzar de cero” en México, particularmente cuando la trayectoria del migrante ha implicado una o varias estancias prolongadas en Estados Unidos, es una de las principales problemáticas a enfrentar, sobre todo porque las remesas representaban el principal o el mayor aporte económico familiar; lo cual se agrava cuando los padres han retornado sin ahorros, e incluso “sin dinero en los bolsillos”, como refieren algunos hijos; en este sentido, éstos señalan que la reinserción laboral es la situación más difícil a la que se enfrentan sus padres migrantes retornados, ello sin mencionar la atribución de fracaso que puede adquirir la experiencia migratoria.

Hoy ha pasado más de un año, que mi padre llegó de los Estados Unidos. Creo que soy un afortunado, dios nos ayudó a traer de nuevo a mi padre a casa. Y a partir de este tiempo, aunque tenemos muchas carencias, no nos ha faltado de comer en casa. Cuando regresó, tardo mucho tiempo para conseguir trabajo, ya que las personas mayores de 40 años o más es muy difícil de conseguir trabajo. A pesar de esta mala experiencia que tuvimos en esta familia hemos seguido adelante. (Miguel Ángel, 17 años, Tlaxcala)

Hoy mi padre sigue en nuestra compañía sin deseos de volver a irse, yo ya tengo 17 años y mi hermana 16, las dos nos vamos a trabajar con él, o buscamos cómo poder ayudar a la familia, mi mamá se queda en casa, administrando lo poco que ganamos, y eso porque, como siempre, casi no hay trabajo [...] Lo que aprendió mi papá en Estados Unidos, como lavar carros, cocina, carpintería, cortar uvas, cazar topos, hacer pizzas, defensas para carro, armar puertas y limpiar cimientos, no le ha valido para poder encontrar un trabajo con el que pueda mantener sin problemas a la familia. La tristeza es saber que es muy poco probable que encuentre un trabajo estable, porque no lo quieren contratar debido a su edad. (Elena, 17 años, Sinaloa)

Puede entenderse de este modo que la valoración positiva, expresada en términos del “éxito” de un proyecto migratorio no necesariamente remite al cumplimiento de objetivos de índole económica (que incluye el regresar con cierta solvencia), pues el retorno en sí mismo puede convertirse, con el paso del tiempo, en “meta” del proyecto familiar, por guardar para los hijos un profundo significado en términos afectivos, siendo el más referido el que “la familia vuelva a estar unida”, es decir, el retorno del migrante en una condición idealizada de no desintegración familiar.

Mi mamá y mi hermano dicen que están muy felices, pero que todo este tiempo en el que no estuvimos con él, jamás podrá recuperarse. Yo no lo creo, yo pienso que todo ese tiempo se podrá recuperar, y que va a ser mucho, mucho mejor. (Mónica, 16 años, Tlaxcala)



Sin embargo, para algunos hijos y padres la vida después del retorno puede resultar mucho más difícil de lo que suponen pues, de acuerdo a la edad y el tiempo de ausencia, puede traer consigo cierto nivel de conflicto e incluso rechazo, al vincularse con sentimientos de angustia, miedo y decepción por no saber cómo actuar o cómo restablecer la cotidianidad familiar en la relación con un padre y/o madre que *se fue siendo uno y regresó siendo otro*, tanto física como emocionalmente, o simplemente porque el padre resulta un desconocido, sea porque los hijos eran muy pequeños o todavía no nacían cuando se fue, o porque no habían tenido la oportunidad de convivir hasta el momento de su regreso.

Mi papá ya no es el mismo [en particular se refiere al cambio que tuvo su padre después del accidente en Estados Unidos que lo dejó parálítico], pues a veces tiene un genio y es muy corajudo, pero yo comprendo porque ya es así, aunque hasta hoy no he comprendido su indiferencia [...] cuando le pedía un consejo él me lo daba y me escuchaba cada vez que se lo pedía y fue así como mi más fiel amigo, pero ya no es lo mismo, ya está cambiando mucho. Como quisiera que se pudiera regresar el tiempo y que nunca ya se hubiera tenido que ir a USA y así que todo fuera como antes, pero no, yo sé que el hubiera no existe. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

Mi mamá regresó para cuando yo egresé de la primaria [...] Me daba miedo no ser lo que ella creía que era, y lo peor es que yo no tenía idea de cómo debía ser. Cualquier asomo de reprimenda me asustaba demasiado. (Víctor, 18 años, Michoacán)

En cuanto a mis hermanas pude darme cuenta que lo veían como si fuera un desconocido, tenían razón pues crecieron tantos años sin él, que no les era fácil confiar en él, creo que durante el transcurso del tiempo fue lo más difícil para mi papá [...] Ahora veo que las niñas, mis hermanas, le tienen tanto cariño, podría decir que ya ni recuerdan que estuvieron solas durante su niñez, yo sí recuerdo porque me tocó vivir tantas cosas, las cuales sé que nunca volveré a pasar en lo que me resta de vida. (Ángeles, 21 años, Guanajuato).

A ello se aúna otra preocupación inherente al retorno: el hecho de que el padre y/o madre pueda *re-emigrar*. Y es que una realidad a la que hacen referencia los hijos es el hecho de que la intención del retorno definitivo muchas veces no puede ser cumplida, en buena parte debido a que el peso de la experiencia ganada al haber sido migrante juega un papel fundamental en la decisión de replantearse un nuevo proyecto migratorio, especialmente ante escenarios de falta de oportunidad laboral y/o precariedad económica; cuando tienen la intención de continuar con un proyecto u objetivo que quedó inconcluso; para poder seguir apoyando a los hijos en sus estudios; o cuando comparan las condiciones de trabajo en términos salariales entre ambos países, en otras palabras, al “darse cuenta que en México no se gana como en Estados Unidos”. De tal forma, la posibilidad de re-emigrar por parte del

migrante permanece latente en la vida de los hijos, aún cuando quieren creer en la promesa de que el retorno de los padres representó “la última vez”, el regreso definitivo.

Mi padre tiene nuevamente el deseo de regresar a los Estados Unidos y terminar lo que empezó, pero a la vez se pone a pensar en los riesgos que le va a causar la enfermedad que lleva; actualmente trabaja en lo que puede o los trabajitos que le van saliendo [...] (Emiliano, 16 años, Veracruz)

Solo sé que esta, por lo pronto, ha sido la última, y ojalá sea así, porque aunque los derechos de los migrantes tienen mucha validez, esa barda rígida y enorme que se está levantando y las tropas militares en la frontera sólo huelen a más muertes. (Elena, 17 años, Sinaloa)

Puede decirse entonces que el retorno no siempre implica la estabilidad que los hijos idealizan y que suponen la etapa final del proceso migratorio, pues cuando los padres dicen a sus hijos que es la última vez que emigran a Estados Unidos, éstos se crean grandes expectativas sobre cómo será la vida una vez que sus padres hayan regresado. Se trata de una representación asociada a la frustración, a través de la cual les es difícil lidiar con el hecho de que, después de tanto tiempo de esperar ese retorno, su padre y/ madre se vaya una vez más; y sin embargo los hijos expresan que no pueden obligarlos a permanecer, debido a que entienden que la re-emigración implica una necesidad y un sacrificio que deben realizar para que la familia esté mejor.

Así, entre la ambigüedad de no querer que sus padres se vayan, pero pensar que es lo que les permitirá estar en mejores condiciones, la re-emigración reactiva y reestructura, con base en la experiencia previa, las ideas sobre la ausencia, la espera y la incertidumbre; el cómo estará el padre y/o madre, dónde, y por cuánto tiempo. Se revive así el evento migratorio como un momento de disrupción familiar, que muchas veces puede resultar más difícil si la primera vez, o las veces anteriores que el padre o los padres han emigrado, se tuvieron experiencias negativas en el cruce o en el mantenimiento de la relación con el padre y/o madre a la distancia.

En otro sentido, la idea del retorno como el último viaje que realiza el migrante contempla también la situación donde el padre ha muerto en Estados Unidos y se espera su regreso al país de origen; se trata de una interpretación que coincide con el planteamiento de Lestage (2008b) sobre considerar el traslado de los migrantes fallecidos como una de las múltiples formas de retorno migratorio, en la cual se pone en juego “la actualización de la membresía familiar, comunitaria, regional y nacional del fallecido”.

En los casos identificados dentro del universo de estudio, la repatriación por fallecimiento representa para los hijos una de las formas más dolorosas de retorno, sin mencionar la que más impacto causa, principalmente porque implica para los miembros de la familia transnacional en México un proceso incierto y, ante la barrera física que impone la distancia, de una larga espera. Se trata de un proceso que inicia con la noticia del deceso, continúa con la expectativa de recibir información, realizar los trámites administrativos necesarios -que involucra la activación de las redes sociales, si las hay, a través de la comunicación con familiares, amigos y paisanos en Estados Unidos, así como el contacto con las autoridades nacionales- y termina cuando el ataúd arriba, finalmente, a la casa familiar en México<sup>27</sup>.

La fecha en que el padre fallece y retorna puede resultar igual o más significativa que cuando emigró, pues se trata de un evento que trastoca una vez más sus vidas, de manera inesperada, en un momento donde se han acostumbrado a la dinámica familiar transnacional y se espera el regreso del padre vivo.

Ya había viajado en ocasiones pasadas, pero ésta era diferente, él nos había dicho que era la última vez que se iba a los Estados Unidos. Yo creía que era cierto, que cuando él llegara todos íbamos a estar mejor, o eso era lo que quería creer. (Paola, 15 años, Hidalgo)

[...] después de 20 años, mi padre ha regresado [...] Ahora que lo tengo frente a mí no sé que decirle y si acaso tenga sentido decirle algo. ¿Qué lo perdono por haberse ido? No, quien soy yo para perdonar. ¿Qué estoy contento de que haya regresado? No, lo cierto es que no lo estoy. Yo esperaba encontrarlo en otras condiciones y no de esta manera. (Raymundo, 25 años, Nuevo León)

Así, la muerte de un padre y/o madre migrante en Estados Unidos representa el mayor temor de los hijos, la materialización de ese *miedo de no volverlo(a) a ver con vida* que, de diferentes maneras, expresan en sus relatos. Se trata de un suceso difícil de asimilar por las implicaciones que supone la distancia, pues generalmente se desconocen a profundidad las

---

<sup>27</sup> Françoise Lestage ha documentado cómo el viaje de repatriación de los migrantes fallecidos a México puede tomar desde una semana hasta varios meses, debido principalmente a los trámites administrativos requeridos en ambos países (y que incluye el certificado médico de defunción, el acta de defunción redactada por las autoridades locales estadounidenses y por el consulado mexicano, el certificado de embalsamamiento -obligatorio para el transporte aéreo-, el certificado del departamento de salud pública estadounidense, y los documentos de funcionarios y empresas funerarias que organizan el transporte en Estados Unidos y en México). Una aproximación ilustrativa de la forma como se vive este proceso por parte de los familiares, quienes buscan acompañar simbólicamente y físicamente al migrante en su viaje de regreso, puede encontrarse en su artículo *Le dernier voyage des migrants mexicains. Ethnographie du retour des défunts* (2008b).

circunstancias del fallecimiento, sobre todo cuando no se cuenta con familiares en el lugar de destino; de ahí que en la conmemoración que se hace sobre el suceso, los hijos refieran haber guardado sentimientos de incredulidad, preocupación y frustración cuando se enteraron de la noticia.

Mi papá salió ese día como todos los anteriores a trabajar. Se fue en bicicleta como siempre, pero antes de que llegara lo atropelló el hijo del patrón con la camioneta de la empresa en la que recogía a los demás trabajadores [...] pidieron ayuda y cuando llegó la ambulancia mi papá todavía estaba vivo, para esto eran aproximadamente las 7:00 a.m. allá en New York, y mi papá falleció por el trauma craneoencefálico. Y porque los pulmones se le llenaron de sangre, murió a las 2:00 p.m. [...] Fue el día más largo de mi vida, pues en lo que llegó mi hermana sonaban y sonaban los teléfonos, eran familiares que querían saber qué pasó y yo sólo repetía lo que sabía [...] la preocupación era cómo le haríamos para trasladar el cuerpo de mi papá para acá, pues como se fue de ilegal no iba a ser fácil. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

[...] pensé que todo era un sueño, no podía ser él, mi mente sólo tenía la idea no es él, no puede ser él [...] me puse a pensar, “esto no me puede estar pasando a mí, ¿por qué a mí?, ¿por qué a mi padre que nunca se metía con nadie?, ¿por qué a él?”. (Paola, 15 años, Hidalgo)

“Nada más que haga algún dinero y mandaré por ustedes” fue la promesa de mi padre. Y qué paradojas tiene la vida. Veinte años después fuimos nosotros quienes mandamos por él. (Raymundo, 25 años, Nuevo León)

La forma de vivir este tipo de retorno depende de la relación y los vínculos afectivos que a la distancia se hayan establecido entre padres e hijos, no obstante, el retorno del cuerpo del padre migrante guarda un profundo significado como una forma de reapropiación por parte de los miembros familiares, quienes viven este regreso como una “doble ausencia” (Lestage, *Op. Cit.*), la que había impuesto, previamente, el proceso migratorio y la impuesta por una muerte inesperada. En este proceso los hijos identifican como fundamental el apoyo económico, legal y emocional tanto de los familiares, como de los vecinos, conocidos y paisanos en ambos países.

Los compañeros y amigos de mi papá que estaban allá se pusieron a “botear” para reunir el dinero del traslado, la caja y para velarlo; los paisanos respondieron tan bien que se juntó más dinero de lo esperado (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Sin embargo, la espera del regreso se vive con angustia, incluso cuando guardan la esperanza de que se trate de un error. En este sentido, la repatriación del cuerpo de su padre y/o madre representa una necesidad no sólo de certeza, sino también de asegurar una forma de reincorporación simbólica-afectiva del migrante a su terruño y a su familia, pues el

regreso al lugar de origen se convierte muchas veces en una de las principales motivaciones del migrante en Estados Unidos.

Todos estábamos muy tensos pues el cuerpo llegaría por la tarde, todos teníamos la esperanza de que no fuera él, aunque mi tía ya lo había reconocido [...] Después de 6 días mi padre había llegado a casa, yo nunca había vivido una situación similar, yo no quería verlo, pero lo vi, era él, mi mente borró todas las esperanzas que tenía. Esa noche yo estaba sentada en un sillón y pensaba en los momentos que había pasado con él, las cosas que solía decir y la vida que había vivido con nosotros. (Paola, 15 años, Hidalgo)

[...] aparte de mi papá venían 4 mexicanos muertos en el mismo vuelo. Vi cómo bajaron el ataúd del auto y fue cuando la pequeña luz de esperanza que todavía tenía se apagó [...] No sabía si lo quería ver, pues no sabía cómo había llegado, además quería conservar en mi mente la imagen que tenía de él, pero mi abuelita cuando lo vio se puso mal y cuando la iba a llevar a que se sentara vi el rostro de mi papá. No llegó tan mal, sólo se veía como si le hubiesen pegado la piel de su cara, fui a dejar a mi abuelita y regresé hacia donde estaba él y vi que traía una gorra blanca en la cabeza, pues como le tuvieron que cortar el cabello para la necropsia, y también se la pusieron porque cuando trabajaba siempre traía una puesta. Le toqué su pecho y se oía como si tuviese una bolsa de plástico, y era porque estaba cubriendo con este plástico la abertura de la autopsia. Sentí feo al verlo así, pero estaba más tranquila por saber que ya estaba aquí. (Blanca, 16 años, Hidalgo)

Para los hijos, es en este tipo de retorno donde cobra mayor fuerza la idea de que “la vida no vuelve a ser igual”, pues se trata de una situación que vuelve a reestructurar a la familia y que, dependiendo de cada caso, puede ser asumida como el fin abrupto del proyecto migratorio familiar, o el inicio de un nuevo proyecto para el cónyuge, los hijos, o para todos los miembros de la familia. Los hijos relatan tener sentimientos de dolor, tristeza, coraje e impotencia respecto a este hecho, donde cuestionan la validez del proyecto migratorio, además de una necesidad de justicia que a la distancia no saben si se podrá alcanzar.

[...] al final nos volvimos a quedar solas [Paola, su madre y sus dos hermanas], desde entonces las cosas cambiaron rotundamente y nada volvió a ser como antes. [...] ya no veo la vida de la misma manera, las cosas han sido muy duras. Se tenía que llevar a cabo una investigación para conocer las causas del accidente y que se castigara al culpable, pero hasta ahora sólo nos dicen “se está investigando”, sólo eso es lo que sabemos [...] lo único que yo espero es que la persona que provocó el accidente pagué por lo que le hizo, pues eso no puede quedar así. Pues han pasado muchos otros casos que han quedado impunes. (Paola, 15 años, Hidalgo)

Sin duda, el retorno como representación y realidad del proceso migratorio resulta un aspecto que es vivido de manera diferenciada por los miembros de la familia, además de tomar diferentes matices de acuerdo a las circunstancias que lo rodean. La apuesta de los hijos sobre cómo enfrentarlo toma distintas direcciones: algunos optan por pensarlo, cuando sucede, como el fin de la vivencia migratoria, lo que les permitirá “dar vuelta a la página”; otros, los hijos de los migrantes circulares, lo conciben como un evento recurrente en sus vidas, parte de la trayectoria migratoria y laboral de sus padres y de su propia cotidianidad; para algunos más, representa el momento que les permitirá (re)conocer a la figura paterna o materna que, en la mejor de las situaciones, sólo permanece presente a través del teléfono o en fotografías; en otros casos, en los de accidente o repatriación por muerte, como un regreso doloroso que hubiesen querido no ocurriera en esas circunstancias; para los más, al menos de este universo de estudio, se trata de un anhelo del que están a la espera.

### *Reunificación*

La reunificación es un aspecto que aparece de manera marginal en los relatos de los hijos. No se enuncia la reunificación como un objetivo en su proyecto familiar o individual, salvo si se ha perdido el contacto con el padre y/o madre, planteándose la posibilidad de ir a buscarlo (es el caso de Violeta, quien tiene siete años sin ver a su padre). También la reunificación refiere la posibilidad que han tenido algunos de los hermanos de estos jóvenes de “alcanzar” al (los) padre(s), generalmente para apoyarlos trabajando. Otra situación es que cambie el proyecto migratorio inicial de los padres migrantes, y se opte por la reunificación familiar en Estados Unidos.

[...] mamá tuvo que continuar trabajando porque la intención de mi padre era ya no volver a México, sino que lo alcanzáramos, por este motivo sólo mamá obtuvo la visa y se fue con papá con la intención de ir abriendo puertas, pensando en regresar por nosotros, sus hijos, en ese entonces mi hermano permaneció con una tía y yo en una casa hogar cristiana. (Roxana, 20 años, Querétaro)

La reunificación no implica, necesariamente, la intención de permanecer de manera definitiva en Estados Unidos; la idea de reunificación se vincula con “alcanzar” al migrante para proveer apoyo emocional y económico. Así, se encontraron casos donde algunos hijos –se infiere que son los hermanos mayores y quienes están en edad de integrarse al campo laboral para apoyar como activos económicos en el hogar- han emigrado. También hay

casos en los que quien emigra es el padre que se quedó al frente de la familia -generalmente las esposas/madres-; cuando se da esta situación de reunificación de esposos, es más probable que los hijos se queden en México, a la espera del retorno de sus padres o de la reunificación familiar, sin embargo si se decide llevar a alguno de los hijos suelen ser los más pequeños. Estas reunificaciones pueden pensarse como temporales, aunque a veces se vuelvan definitivas. En este sentido, la reunificación, aunque sólo sea de una parte de la familia, tiene una significación positiva, sobre todo si ésta lleva a que los padres vuelvan a estar juntos.

[...] antes de que mamá se fuera, sentía se me “partía el alma” de la tristeza y aunque pensaba que lo iba ha superar pronto, no fue así [...] pero en ese momento pensaba que era mejor que mamá estuviera con papá como pareja conyugal que eran, y no con nosotros, pues sinceramente nunca hubiera deseado que ellos se separaran”.  
(Cecilia, 25 años, Puebla)

#### **DIMENSIÓN DE LO SOCIAL: MÉXICO, PAÍS DE MIGRANTES**

En el nivel más general, las representaciones sociales de los hijos que se quedan se relacionan con la significación social que la imagen de la migración a Estados Unidos tiene en los lugares de origen, se trata de construcciones simbólicas a través de las cuales se traza un imaginario que relaciona lo que se vive cotidianamente y lo que se comparte socialmente, dando cuenta de sus características, causas estructurales e impactos. Esta dimensión de análisis se centra en la relación simbólica que se establece entre México como país expulsor y Estados Unidos como país de destino; entre lo ambiguo de la percepción de la migración mexicana internacional como problema y, contradictoriamente, como solución.

#### *El proceso migratorio como cotidianeidad del México contemporáneo*

Una de las principales percepciones del proceso migratorio internacional a Estados Unidos es la de ser una situación que “se da a diario en todas partes”, que es “cada vez más creciente” y que, hasta cierto punto, se concibe como una normal, común y habitual en la vida de muchas familias mexicanas, no importando si se vive en un contexto rural, semi-rural o urbano. A través de sus relatos estos jóvenes dan cuenta del cambio y la diversificación que el perfil migratorio ha tenido en los últimos tiempos, al señalar que

quienes emigran, de manera individual o colectiva, ya no provienen solamente de los “pueblos de migrantes”. Los hijos de migrantes refieren estar acostumbrados a ver emigrar a familiares, amigos o conocidos, lo cual es expresado a través de la afirmación -con sus variaciones- de la frase “todos tenemos a alguien que ha emigrado”, la cual resuena a través de los discursos mediáticos que son también referidos por los jóvenes hijos de migrantes. Así, ante la percepción de lo cotidiano que resulta el proceso migratorio en el país, sus relatos representan sólo una más de las muchas historias de migrantes que suceden día con día.

[...] sé que como muchas personas estoy escribiendo una más de las miles y miles de historias que hemos vivido los mexicanos al migrar de nuestro México, o bien, viendo como un familiar y ser querido se aleja de nosotros. (Fabiola, 18 años, Guanajuato)

[...] estoy segura que muchos más paisanos han vivido algo similar. En el lugar donde vivo hay carencias y por ello la mayoría de las personas emigra hacia los Estados Unidos. Mi padre fue uno de ellos. (Paola, 15 años, Hidalgo)

Soy [...] nieto de braceros, hijo de mojado, primo, sobrino, amigo de migrantes. Yo mismo nunca he ido, ni mojado ni turista, a Estados Unidos de Norteamérica, pero la migración, ya sea temporal o definitiva, no es algo ajeno a mi persona. Todo lo contrario. En mi historia se encuentra la realidad migratoria. (Mario, 28 años, Chihuahua)

No obstante la mayoría han crecido y se han socializado en municipios con diferentes grados de intensidad migratoria, el proceso migratorio adquiere un significado distinto, más profundo en términos afectivos y emocionales, cuando quien se va es un miembro de la familia nuclear, particularmente el padre y/o la madre. Este hecho es el que marca la especificidad de vivir de manera diferenciada la ausencia del migrante y la experiencia de los hijos de migrantes como parte de “los que se quedan”.

[...] en lo personal, nunca pensé, ni me imaginé, que me tocara vivir esta situación, siempre lo escuché de otras personas, pero nunca se me cruzó por la mente poder experimentarla. (Rocío, 17 años, Campeche).

A pesar de todas las personas de las que sabía habían migrado, tíos, vecinos, amigos de mis hermanos, parientes de mis amigos [...] nunca pensé que un día alguien tan cercano a mí lo haría” (Raquel, 20 años, Michoacán).

La primera vez que yo tomé la importancia de la migración fue el día tan doloroso de la partida de mi padre, al no tener ya un trabajo aquí en México por donde le buscara, por su edad, después de tanto pensar y pensar llegué a esa conclusión, ir hacia el lugar de los sueños de cualquier mexicano que se encuentra en esta



situación, y tenía que tomar esa decisión de mi padre como algo normal. (Carmen, 19 años, Veracruz)

Así, “el Norte”, “la Unión Americana”, “el otro lado”, o “los *States*”, son expresiones recurrentes de lo que se piensa como el único destino posible, o lo que Durand (2009) explica como la unidireccionalidad del proceso migratorio internacional mexicano a Estados Unidos. Ello, a su vez, se vincula con la idea de emigrar como una práctica que forma parte de una “cultura de la migración”<sup>28</sup> alimentada por generaciones, donde en el caso de una parte de estos jóvenes no sólo los padres han emigrado, también lo han hecho los abuelos, los tíos o los primos.

De manera que, además de la experiencia de vivir con uno o ambos padres a la distancia, una parte de su familia extensa está radicada en Estados Unidos; una familia con quien no se ha convivido o se ha convivido muy poco, a quienes conocen solamente por fotografías, videos, o partir de esporádicas llamadas telefónicas.

En mi caso 7 de mis tíos se encuentran en suelo americano junto con su familia, la mayoría de mis primos son nacidos en los Estados Unidos, por lo que muy poco vienen a México. Desde tiempos anteriores mi abuelo paterno se aventuraba a trabajar en los Estados Unidos, en un programa a los cuales les llamaban braceros, lo que me imagino fue una inspiración para mis tíos, y de ahí su sueño de ir a los Estados Unidos [...] Tres de mis tíos ya son residentes, por lo que no se les dificulta venir cada que tienen oportunidad, sólo que el resto de mis tíos no han tenido tanta suerte, por lo que se tienen que abstener de venir a México, ya que a su regreso se les dificulta volver a entrar a la Unión Americana (Emiliano, 16 años, Veracruz).

Un aspecto ausente en estas narraciones es el significado que tiene México como país de tránsito migratorio, sólo se identificó en un relato una referencia al respecto -muy general-, relacionada al maltrato del que son objeto los migrantes centroamericanos (humillaciones, robos, violencia física) por parte de las autoridades mexicanas -específicamente en la frontera sur del país- en su trayecto hacia los Estados Unidos<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Marroni (2006a) señala que la cultura migratoria puede entenderse como “un capital social de raigambre comunitaria, propia de los habitantes de un contexto específico, independientemente de que hayan o no migrado, y de su disposición o rechazo a hacerlo”; asimismo, identifica cuatro elementos que la caracterizan: a) la socialización de las personas en un proyecto de vida que implica desplazarse de sus lugares de origen y la información de cómo pueden hacerlo; b) la autorreproducción del proceso; c) la existencia de regiones de origen y destino definidas, y d) las redes que se forman para vincular ambas. (*Op. Cit.*: 668).

<sup>29</sup> Hay que recordar que en el contexto en el que fueron escritos estos relatos la violencia producto del narcotráfico en la migración de tránsito no era un tema de preocupación.

### *México: razones para emigrar*

La percepción general de México como un país de emigración revela para estos jóvenes la posibilidad de encontrar una explicación social a su experiencia de vida como hijos de migrantes, en este sentido, las causas principales que se atribuyen a la emigración son de índole estructural, principalmente económicas, laborales y de movilidad social; expresiones como “buscar un futuro mejor”, “sacar a la familia adelante”, “tener una vida mejor” o “una vida de calidad”, “arreglar la situación económica”, “la superación”, “encontrar algo mejor”, “ganar en dólares” entre otras, son constantemente repetidas como los principales argumentos que, en palabras de los hijos, sustentan el proyecto migratorio de sus padres. El factor económico es el que, en general, es señalado como la principal motivación para emigrar a los Estados Unidos, incluso para estos jóvenes no existen otras causas - contextuales o personales- que influyan en mayor medida. Esto es significativo porque para los hijos representa una forma de justificar el hecho migratorio y todas las implicaciones que éste ha tenido en su vida familiar y personal, siempre refiriendo al proceso migratorio como una necesidad.

La situación por la que muchos mexicanos como mi papá, que tienen la necesidad de migrar a los Estados Unidos, es con la esperanza de encontrar mejores oportunidades para salir adelante, ya que en nuestro país cada vez es más difícil de encontrar un empleo y peor aun bien pagado, pero también la economía en la que nos encontramos en nuestro país es preocupante [...] (Claudia, 16 años, Tlaxcala)

[...] mi padre se aventuró al sueño americano después de que vio que este país no daba para más. Es cierto, aquí no defiende ni proclamo nada más que el sentido común. Cualquier mexicano se ha dado cuenta de que el remedio al desempleo y corrupción está lejos ¿para qué nos esperamos? Mejor nos vamos y ya.” (Alfredo, 17 años, Tlaxcala)

En este sentido, están presentes en sus discursos argumentos como la desigualdad que impera en el país, la falta de oportunidades para construirse un futuro, y una creciente exclusión social que impulsa la búsqueda de “una vida mejor”. El tener que emigrar como indocumentado, encuentra en los relatos una serie de justificaciones, la principal es que se trata de una acción generada a partir de la necesidad, algo que tiene que hacerse porque no hay otra posibilidad. Persiste la idea de que si se emigra del país es porque éste no brinda las oportunidades suficientes y muchas veces ir a Estados Unidos se convierte en el *único futuro posible*, en la única salida a una situación económica y laboral precarizada.

*El cruce por la frontera: entre el paso de los días y la espera de noticias*

El paso por la frontera que divide a México de Estados Unidos es el episodio (o episodios, en los casos de múltiples cruces) de la trayectoria migratoria del padre y/o madre migrante(s) que cobra mayor fuerza en los relatos, esto debido a que en los relatos corresponden a cruces indocumentados.

Se trata de uno de los temas más dolorosos en las narrativas -incluso cuando los hijos no supieron, sino hasta mucho tiempo después, en qué circunstancias se llevó a cabo el cruce de sus padres por la frontera norteamericana- precisamente porque en los últimos años, a raíz del endurecimiento de las políticas migratorias y las condiciones cada vez más difíciles –asociadas principalmente a la violencia ejercida contra aquellos que intentan cruzar-, éste representa el momento en que la vida del migrante es puesta en riesgo en el afán por llegar al “otro lado”.

Los principales significados asociados con “el cruce” tienen que ver con los *peligros*, las *penas*, la *inseguridad*, los *riesgos*, el *sufrimiento*, las *injusticias* y el *largo camino* que implica el paso por la frontera para los migrantes. Además, para los familiares que se quedan, tiene que ver con el *dolor*, la *angustia*, la *tristeza* y la *incertidumbre* que provoca la partida de un ser querido, en condiciones altamente vulnerables.

Asimismo, en las narraciones la emigración indocumentada se plantea como *un mal necesario* ante la imposibilidad de ir a Estados Unidos de “forma legal”, ante la dificultad de “conseguir la visa” -de trabajo o de turista-, debido a los requisitos para otorgarla -los principales: comprobantes de trabajo y solvencia económica-. La percepción general en los relatos es que infringir la ley para cruzar es la única forma de ir a trabajar a Estados Unidos.

[...] solicitó su permiso para viajar al extranjero varias veces, pero se lo negaron, al parecer porque apenas tuvo la oportunidad de estudiar la primaria y por consiguiente, no tenía certificado de secundaria entre otras cosas más (Rocío, 17 años, Campeche)

[...] se puso en contacto con el consulado mexicano, el que dio la explicación de no poder otorgar el permiso, debido a los archivos de sus detenciones anteriores, ocurridas al tratar de cruzar ilegalmente al país vecino. Entonces a mi papá no le quedó otra alternativa más, solamente ejercitarse para obtener la condición necesaria para la dura tarea de cruzar nuevamente. (Elena, 17 años, Sinaloa)

Si hay un contrato, hay seguridad, certeza de lo que está pactado. Aunque las condiciones fueran desfavorables y hasta deplorables, el contratado iba por un tiempo definido, lo cual implicaba el regreso al hogar. Esto era algo que le daba mucha solidez al por qué de emigrar: “emigro para volver, para estar con ustedes que

amo”. Daba solidez al regreso, al trabajo y a la familia [...] Hoy en día, no hay modo lícito de ir a trabajar a Estados Unidos, hoy en día hay que retar a la muerte y al peligro [...] hay que olvidarse por un momento quien es uno para conseguir los recursos suficientes para vivir y para sostener a una familia que está lejos, que en muchas ocasiones desgraciadamente se desdibuja ante la incertidumbre del regreso. (Mario, 28 años, Chihuahua)

Además, conlleva en la mayoría de los casos la contracción de un “endeudamiento simbólico” (Durand, 1994) para el migrante y su familia, pues pocas veces la decisión se planea con anticipación y se preparan económicamente para ello.

[...] mi papá tenía que pagar el traspaso al pollero, no sólo lo de él sino también el paso de mi hermano, les pedía \$40,000 mil pesos por los dos y como era mucho dinero y pues no teníamos nada tuvimos que vender la televisión, el refrigerado y las joyas de mi mamá que no eran muchas, pero tenía mucho valor para ella y con lo que nos dieron pues no alcanzaba para cubrir la mitad de uno. Entonces como lo necesitábamos tuvimos que pedir prestado hasta quedar endeudados. Prometimos que pagaríamos hasta la última décima... (Violeta, 14 años, Baja California)

[...] fuimos con una señora amiga de mi mamá, a empeñar el documento de nuestra casa; luego fuimos a empeñar el televisor, el estéreo, vendimos nuestros muebles y casi nos quedamos sin nada; pero sabíamos que lo material regresa, lo que importa es que mi papá esté en el otro lado para que podamos superarnos, para no quedar en lo mismo y sabíamos que nos va a venir a buscar. (Omar, 16 años)

### *Estados Unidos: la vida en el “otro lado”*

Una representación social constante -que puede o no modificarse a partir de la experiencia migratoria- es la imagen de Estados Unidos como destino de oportunidad para los migrantes mexicanos. Si bien “la inmigración es entendida como una consecuencia de los procesos históricos y estructurales que han conformado a la sociedad norteamericana como un todo” (Bustamante, 1983:4), hay que tomar en cuenta el papel que ejerce el imaginario construido por la industria cultural norteamericana y difundido a través de diversos medios, pues tal y como ha sido señalado

“Estados Unidos también ha inspirado la construcción de imágenes muy atractivas fundadas, a la vez, en la prosperidad y la libertad, en particular en la libertad de emprender. Aparece así como el país de todas las posibilidades, donde el éxito está al alcance de todos los migrantes que tienen suficiente energía y voluntad. Los casos de éxito excepcional, fácilmente puestos enfrente del extranjero por la política americana, ocultan sin demasiado daño a los ojos de los candidatos a la migración los numerosos casos de fracaso. El país permanece además como un símbolo de modernidad y de dinamismo económico, lo que lo ha hecho un destino muy buscado

por aquellos que creen tener [en él] los medios para realizar sus grandes ambiciones.” (Barou, 2007: 81)

Sobre Estados Unidos se tiene la idea de que hay buenos trabajos; que se gana mucho más dinero que en México porque, aunque el trabajo demande más esfuerzo físico, se gana en dólares; existe un mayor poder adquisitivo.

[...] allá veía la oportunidad de tener dinero, dinero de un trabajo que requeriría mucho esfuerzo, pero al fin de cuentas una buena cantidad de dinero, mejor de lo que un hombre de su edad, con la experiencia y educación en México podría lograr. Además es de conocimiento popular que muchas cosas son más baratas allá, lo que origina un también muy conocido fenómeno de comprar cosas mejor allá que aquí. Si alguien va de viaje por lo general trae cosas que alguien le pide debido a que en comparación con su precio aquí es más barato allá y al parecer a veces puede ser hasta de mejor calidad. (Raquel, 20 años, Michoacán)

Se piensa también que en “el norte” sí hay trabajo, no importa qué tipo de trabajo sea, “hay trabajo para obtener dinero para comer”. Estas percepciones se construyen a través de la información que proporcionan los que han emigrado, generalmente los familiares. A la migración como proceso, desde el lugar de origen, se le atribuye una doble representación social: la de significar una solución y la de significar un problema. Ya en otros estudios se ha referido cómo la percepción que tienen los sujetos sobre la migración se caracteriza por ser contradictoria (Carrillo, 2005), lo cual se vincula directamente con la cercanía al fenómeno y al tipo de experiencia que se haya tenido. Para los hijos resulta complejo evaluar el significado de la migración en sus vidas porque en la gran mayoría de los casos ésta remite a una oportunidad de mejoría en sus condiciones materiales de vida, pero también a una serie de costos, sociales, familiares y personales, los principales la separación y la desintegración familiar.

### **Conclusiones del capítulo**

A lo largo del presente capítulo, que complementa el análisis del capítulo anterior, se presentaron las representaciones sociales de las dimensiones familiar y social identificadas en los relatos de los jóvenes hijos de migrantes. En términos generales se trató de una aproximación a la experiencia vital en torno a la migración para dar cuenta de las relaciones subjetivas y las articulaciones que el proceso migratorio entreteje en lo individual, con lo familiar –nuclear y extensa- y lo social –lo que se construye en relación con los otros (los

no migrantes, la comunidad, la sociedad)-, es decir, en su cotidianeidad, en una realidad compartida, coherente y que es percibida como “lo normal” (Berger y Luckman, 1998). Así, lo familiar y lo social enmarcan la experiencia de vida de cada uno de los hijos de migrantes y, por ende, las representaciones sociales presentes en cada una de dichas dimensiones dan cuenta de cómo el contexto familiar y social incide en los sujetos.

En la dimensión de lo familiar, una de las representaciones sociales identificadas que tiene mayor peso en los relatos es la relativa al evento migratorio y a la decisión de emigrar, al momento que los hijos de migrantes entienden como el que cambió su vida como la conocían hasta ese momento, es decir, la primera vez que emigra el padre y/o la madre a Estados Unidos. En todos los relatos se hace mención a dicho evento, el cual marca un antes y un después en la vida familiar y personal, de hecho una parte de los relatos comienzan su narración justo con esta representación, que corresponde en el tiempo biográfico, en su mayoría, a cuando los hijos eran infantes. Un aspecto significativo es que el antes corresponde a un pasaje de la biografía familiar idealizado, donde todo estaba bien y la familia era normal, estaba unida, el después de la migración remite en cambio a incertidumbres, “vidas en paréntesis” o a la espera del retorno del migrante, y a la fragmentación familiar. En esta autorreflexión que los jóvenes hacen al narrar dicho evento nunca cuestionan si hubo otras razones que llevaran a la separación familiar además de la migración.

Otra representación identificada fue la de las expresiones y vínculos afectivos a la distancia, en la forma de remesas y llamadas telefónicas. Se trata en este caso de las prácticas que los jóvenes hijos de migrantes reconocen como aquellas que les permiten mantener relación con sus padres migrantes y a las que les conceden un peso importante en términos emocionales y de formas de demostrar afecto. Lo interesante respecto de esta representación social es que las narraciones de los hijos dejan ver que estas formas de comunicación y apoyo no son suficientes para sus necesidades afectivas, de ahí que la construcción de un vínculo afectivo a la distancia sea un proceso complejo que no siempre puede ser consolidado, sobre todo porque con el paso de los años el hijo que se quedó va creciendo y cambiando, al igual que pasa con los padres y/o madres migrantes, llegando tal vez un punto en el que ambos no se reconozcan en términos de cómo relacionarse familiarmente.

Vinculada a la anterior representación se encuentra la relativa a la vida del padre y/o madre migrante en Estados Unidos, la cual es construida generalmente no a partir de la experiencia directa (puesto que la mayoría de los jóvenes no han sido ellos mismos migrantes internacionales), sino a través de la experiencia de sus padres en los lugares de destino en Estados Unidos, de la cual muchas veces se ignoran datos o detalles. Además, esta forma de construir la realidad social de sus padres está marcada por la imagen del sacrificio del padre y/o madre migrante -que tiene una valoración positiva para los hijos-, y la incertidumbre de no saber qué es de la vida de los padres (en términos de vivienda, de salud, de la vida cotidiana), lo que lleva a los hijos a externar preocupación y les genera sentimientos contradictorios sobre cómo pensar el proyecto migratorio familiar, pues por un lado ellos se benefician del trabajo de sus padres migrantes pero por otro enfatizan que el costo de ello es el bienestar del propio migrante.

Hay dos representaciones sociales de la dimensión familiar presentadas en el desarrollo del capítulo, una es la del retorno y la otra la de la reunificación. La primera aparece más en los relatos de los jóvenes, lo cual puede entenderse por tratarse de familias transnacionales o divididas que, en su mayoría, tenían un proyecto migratorio familiar donde el/la migrante tenía planeado regresar. La representación social sobre el retorno migratorio corresponde a una idealización de los hijos de migrantes que es pensada con añoranza como lo que pondrá fin a la experiencia de vida familiar con un padre y/o madre a la distancia, incluso si las dinámicas familiares de cuidado y comunicación son débiles o nulas entre padres e hijos. Cuando el retorno se lleva a cabo la representación cambia y puede observarse que la reconfiguración familiar cuando el migrante vuelve no siempre resulta lo que idealmente se pensaba, sin embargo es importante señalar que cada retorno se experimenta de manera diferenciada por los miembros de la familia.

La otra representación social, la reunificación, aparece en los relatos pero de manera débil, asociada a la idea de “alcanzar” al migrante para proveer apoyo emocional y económico, pero subvalorada en comparación con la representación social del retorno del migrante como anhelo de estos jóvenes; ello puede explicarse por las configuraciones familiares de estos hijos de migrantes, pues al ser hijos que han permanecido en el lugar de origen su vida y su imagen de familia se piensa en México, bajo la idea de que tiene que ser el padre que emigró el que debe regresar al cumplir el proyecto migratorio familiar, no

obstante que en la realidad dicho proyecto pueda cambiar.

Finalmente, las representaciones sociales de la dimensión social son las que menos aparecen en los relatos de vida, lo cual puede encontrar una explicación en el hecho de que los jóvenes se abocaron a referir su experiencia de vida en torno a la migración desde un enfoque más privado, afectivo y emocional, dando primacía a los aspectos familiares y personales. No obstante, lo social, lo que se construye en relación con los otros, está referido en los relatos a través de imágenes que forman parte de la historicidad del proceso migratorio mexicano internacional contemporáneo a Estados Unidos, tales como las oportunidades laborales en el “Norte” en contraposición con la falta de empleo en el país; “el sueño americano”, “la vida del otro lado” y la cultura de la migración extendida en el imaginario de las zonas de alta intensidad migratoria.

En este sentido, una reflexión de los hijos de migrantes es la idea de que en las implicaciones que tiene la migración -tanto para quienes emigran como para quienes se quedan, así como para la sociedad en general-, el principal costo es la separación del terruño y de lo familiar, en su caso se refieren al peso que tiene la ausencia del padre y/o la madre migrante(s) en sus vidas, es decir, se trata de una lectura del cambio social visto desde el lente de lo individual.





## **CONCLUSIONES GENERALES: SER HIJO(A) A LA DISTANCIA**

Las implicaciones de la experiencia de vivir a la distancia, producto de la separación familiar por la migración, “la vida sin migrar marcada por el hecho migratorio”, son cada vez más numerosas como resultado del aumento de los movimientos migratorios internacionales y la diversificación de las modalidades de las familias transnacionales o divididas (Mummert, 2012) insertas en dichos procesos migratorios. El cómo se experimentan estas separaciones involucra hablar no sólo de la reconfiguración que opera al interior de la familia cuando emigra uno de sus miembros, sino comprender qué significados adquiere la propia experiencia para los sujetos en su vida cotidiana, en destino y origen, y desde la posición familiar que ocupan.

Esta investigación buscó dar cuenta de una parte de la multiplicidad de estas experiencias que se desprenden del proceso migratorio internacional mexicano a Estados Unidos, específicamente del que viven o han vivido los hijos que se quedan. Cabe señalar que la mirada se centró en los hijos jóvenes, sujetos que, al menos para este estudio, han vivido, por algunos o muchos años, en esta condición que aquí he llamado de “hijos a la distancia” (complementado la idea de una maternidad y/o paternidad a la distancia).

En la pregunta directriz que guió esta investigación se consideró que la migración del padre y/o madre representa un antes y un después en la vida de los hijos -una situación límite o evento disruptivo-, convirtiéndose en un acontecimiento que marca la vida en sus dimensiones individual, familiar y social, lo cual pudo ser confirmado y analizado a través de las representaciones sociales identificadas. La voz de las y los jóvenes que forman parte de familias que han sido reconfiguradas por la migración de uno o ambos padres, se recuperó a través del estudio social de la experiencia, esto a partir de identificar representaciones sociales sobre el proceso migratorio en sus relatos de vida. En este sentido, aprehender esta dimensión del proceso migratorio, su dimensión simbólica, implicó adentrarse en el campo de la experiencia, de los procesos subjetivos mediante los cuales los sujetos dan sentido, viven y se posicionan frente a los otros; en este caso, se trata de sujetos que comparten una situación social, ser hijos de migrantes que se han quedado en el lugar de origen.

Como se señaló en el primer capítulo, en el estudio de la migración mexicana a Estados Unidos los que se quedan ha sido una temática relativamente poco abordada; la revisión de la literatura sobre el tema permite observar que no es que estuvieran del todo ausentes de las investigaciones, sino que no estaban visibilizados como sujetos de estudio, pues se les tomaba en cuenta como parte de la familia del migrante (principalmente en referencia a la esposa y los hijos) o de la comunidad. Con el cambio de perfil migratorio, que pasó del de los hombres cabeza de familia o solteros que emigraban en solitario, a diversificarse con la integración en los flujos migratorios de mujeres, jóvenes y niños, además de integrarse la variable indígena, se amplió el uso del término de los que se quedan, el cual hoy en día abarca diferentes situaciones de vida en contextos migratorios. Si bien se trata de una noción que es utilizada para señalar a aquellos que no emigran pero que tienen lazos afectivos, emocionales o económicos con quienes sí lo hacen, no hay propiamente una línea de estudio centrada en ellos.

Por ello, una primera conclusión derivada de la investigación es enfatizar la relevancia del estudio de “los que se quedan” y reconocerlos como sujetos que requieren de un análisis particularizado, donde se tomen en cuenta variables como el género, la edad y la situación social en la que se esté inserto para profundizar en las diferencias de la experiencia de vida en contextos de migración, pues la manera en que los sujetos se sitúan en el espacio social condiciona su posición en el análisis de la dimensión subjetiva. La riqueza de este tipo de estudio se centra en la posibilidad de captar los matices del vivir cotidiano desde la mirada particular de los sujetos inmersos en condiciones de vida cambiantes, como lo implica la migración.

En el primer capítulo, además de la revisión de cómo se ha abordado a los que se quedan en el campo de estudio de la migración mexicana a Estados Unidos, también se realizó una búsqueda de materiales específicamente sobre los hijos de migrantes. Estas lecturas fueron de utilidad en la investigación para situar cómo se ha desarrollado este campo de estudio, tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino. Derivado de ello, en primer lugar se identificó que históricamente ha sido desde los lugares de destino donde se ha priorizado el estudio sobre los hijos de migrantes, lo cual se explica en el hecho de que los impactos generados por los migrantes en las sociedades de destino resultan más visibles con relación a sus descendientes (García, 2006). Los temas de estudio sobre hijos

de migrantes en este contexto tienen que ver, principalmente, con la segunda generación y sus procesos de asimilación e incorporación (Portes y Rumbaut, 1995); los procesos de movilidad social y económica (Levine, 2007); y las implicaciones del estatus indocumentado de los padres migrantes en las vidas de los hijos (Suárez-Orozco et al., 2011); a ello hay que agregar que, para el caso de los hijos de migrantes desde los lugares de origen, el estudio abarca diferentes edades, principalmente a los infantes, a los adolescentes y a los jóvenes/jóvenes-adultos.

En el caso de los hijos de migrantes en el lugar de origen, la revisión de la literatura centrada exclusivamente en ellos como sujeto de estudio es reciente, a finales de la década de 1990, y enfocada en los infantes; antes de ello la mirada, desde la perspectiva analítica de la sociología, se centraba no en la niñez sino en la familia (Quecha, 2011). De hecho, se observa que cuando se habla de hijos de migrantes desde los estudios de las sociedades de origen, particularmente en el caso mexicano, se tiende a pensar que se habla sólo de niños; de ello da cuenta el que las investigaciones sobre jóvenes hijos de migrantes sean escasas (a menos que nos estemos refiriendo a hijos jóvenes que emigran) y las que están centradas en hijos adultos de migrantes sean prácticamente nulas -la excepción es el trabajo de Montes de Oca, Molina y Ávalos (2008). Esta mirada centrada en los niños se deriva de la idea sobre éstos como los sujetos más vulnerables ante las nuevas configuraciones familiares producidas por la migración.

Los principales temas abordados en la literatura sobre hijos de migrantes en el lugar de origen tienen que ver con su desempeño escolar y la condición, de algunos, como sujetos binacionales (López Castro, 1999; 2007); el impacto de la migración del padre en los hábitos escolares y el cambio de roles al interior del hogar, así como el trabajo fuera de casa (Antman, 2007); la socialización del fenómeno migratorio en el espacio escolar y comunitario (Díaz, 2002); la salud psicosocial de las hijas (Sinequin, 2008); su papel como agentes activos que reflexionan sobre su experiencia ante la ausencia del padre y/o la madre migrante (Glockner, 2006; Quecha, 2011) y Dreby, 2007, 2010), al grado de empoderarse al interior de la familia e influenciar el proyecto migratorio de los padres (Dreby, 2007, 2010); y de manera más reciente, la relación entre hermanos, miembros de familias transnacionales (Mummert, 2009, 2012).

En esta relación de temas sobre los hijos de migrantes para el caso mexicano se observa que su estudio se ha ido complejizando, si bien se identifica un vacío en cuanto a las investigaciones con hijos de migrantes de mayor edad, jóvenes y adultos, la cual sí ha sido desarrollada en otros contextos migratorios donde incluso hay estadísticas sobre los hijos que se quedan, no sólo de niños sino de jóvenes. De hecho, cabe señalar que a lo largo del trabajo de investigación documental desarrollado para esta investigación fue notable el creciente interés que en los años recientes ha tenido el estudio de los hijos de migrantes, a partir del análisis de la familia transnacional y de las dinámicas derivadas de ésta, específicamente de la maternidad y la paternidad a distancia; como lo demuestra el hecho de que durante la década pasada la literatura sobre los hijos de migrantes que se quedan en el lugar de origen creciera de manera significativa en diferentes países latinoamericanos (Carrillo, 2004, 2005; UNICEF, 2007; Pribilsky, 2007; Pedone, 2008; Zapata, 2009; Santibañez y Calle, 2011; Soto, 2012).

De tal forma, la revisión sobre la literatura sobre hijos de migrantes para el caso mexicano permitió identificar un sesgo en el análisis, al limitar el estudio a un grupo etario particular, los niños. En este sentido, un aporte de esta investigación a dicha literatura es complementar esta mirada al incorporar las experiencias subjetivas juveniles, es decir, ver a los jóvenes hijos de migrantes como sujetos de estudio, tomando en cuenta que es necesario ahondar en la comprensión de su experiencia en diferentes etapas de la vida, abordar grupos de estudio específicos que dan cuenta de situaciones diferentes si se trata de hijos de migrantes niños, de adolescentes o de adultos; pues un supuesto que se deriva de este estudio es que ser hijo de migrante es una condición de vida que atraviesa la trayectoria vital, es decir, considero que la experiencia de vida a la distancia con el padre y/o la madre migrante marca al sujeto e incide en la autopercepción, la vivencia del presente, la rememoración del pasado y la proyección a futuro, sobre todo en casos de ausencia y paterna y/o materna de larga duración, algo común en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos dada la vida en “clandestinidad” que viven muchos migrantes indocumentados.

A ello hay que agregar que esta mirada sobre los hijos de migrantes también debe ser complejizada ante las nuevas dinámicas que el estudio de las configuraciones familiares derivadas del proceso migratorio imponen, sobre todo en términos de pensar que la

experiencia de vivir como hijo a la distancia está compuesta también, en algunos casos, por la experiencia de ser hermano a la distancia, un aspecto que fue reflexionado a partir de la revisión del estudio reciente de Mummert (2009, 2012) y que en un inicio no fue contemplado pero, considero, permite observar otra arista a la que debe ponérsele atención en el estudio de la experiencia de vida como hijo de migrante que se queda en el lugar de origen.

Así, al fungir el primer capítulo como un “estado del arte” que ofrece un panorama general de los que se quedan, especialmente de los hijos de migrantes como sujetos de estudio en el proceso migratorio, en el segundo capítulo de la tesis se presentó la estrategia metodológica de la investigación, mediante la cual se propuso analizar las representaciones sociales de los jóvenes, hijos de migrantes en torno a la experiencia migratoria de sus padres, lo que significó abordar la dimensión subjetiva del proceso migratorio. Específicamente en este capítulo se particularizó sobre las decisiones metodológicas surgidas en la lógica de construcción de datos para el análisis de las representaciones sociales de las y los jóvenes hijos de migrantes y se presentó el universo de estudio.

Para la investigación se recuperaron 34 documentos biográficos en forma de relatos de vida, los cuales tuvieron su origen en una convocatoria gubernamental que, en el año 2006, constituyó en sí misma una forma de reconocimiento oficial sobre la migración como un proceso social de gran importancia en México. Debido al interés por recuperar dicho material para el análisis de la experiencia de los hijos de migrantes, se retomaron los fundamentos del enfoque biográfico, cuya base es la aproximación metodológica cualitativa que permite comprender los significados atribuidos por los propios sujetos en el conocimiento de la realidad social.

Asimismo, se refirieron las ventajas y limitantes de los documentos personales, los relatos de vida, como materiales de análisis en la investigación social, ello con la intención de delimitar claramente el uso que podía hacerse de los relatos para los fines de la investigación. En este sentido, se concibió que los relatos permitirían un acercamiento a la parte íntima de la vivencia del proceso migratorio de los hijos de migrantes en una doble vertiente: como parte de los que se quedan y como jóvenes. A través de sus narrativas, que forman parte de las muchas que existen sobre la experiencia migratoria, se intentó conocer las significaciones y resignificaciones que estos jóvenes hijos e hijas de migrantes

construyen ante la ausencia de sus padres, en dinámicas familiares de vida a la distancia y donde se narraba un pasado que explicaba el presente y proyectaba el futuro; en este sentido, ocupar los relatos como material o fuente de estudio implicó llevar el análisis de la experiencia literaria al análisis sociológico.

Como parte de este capítulo se redactó también una sección sobre el universo de estudio para referir los criterios que se siguieron en la selección de los 34 relatos de vida de los jóvenes hijos de migrantes, de los cuales 19 fueron escritos por mujeres y 15 por hombres, en el rango de edad de juventud establecido por el en ese entonces Instituto Mexicano de la Juventud y el INEGI, de los 12 a los 29 años de edad. Dicho universo de estudio integró a jóvenes no sólo de diferentes edades, sino género, geografías y contextos sociales que, sin embargo, comparten una situación social específica (Bertaux, 1997), ser hijos de padres y madres migrantes en Estados Unidos. Para contextualizar los relatos de vida, se realizó un cuadro que agrupó a los 34 jóvenes y que contenía información sobre los padres y/o madres migrantes, tales como el lugar, o lugares, de Estados Unidos adonde habían emigrado, la situación migratoria del padre y/o madre (si se trataba de una migración temporal, permanente, si habían retornado) y el tiempo de ausencia; con ello se buscó dar cuenta de la particularidad de situaciones de vida y la diversidad geográfica de origen de estos hijos de migrantes. En este punto es importante señalar que en un principio el corte de edad para trabajar con jóvenes se había realizado hasta los 21 años, pero con el desarrollo de la propia investigación fue necesario ampliarlo dado que, conforme se avanzaba en la interpretación del análisis, fue quedando claro que la experiencia de vida como hijo de migrante no tiene un límite en cuanto a rango de edad, pues se puede ser un joven-adulto y seguir presentando conflictos ante la ausencia del padre y/o madre migrante.

Como colofón del segundo capítulo se enunció la estrategia y el proceso de análisis de los relatos para identificar las representaciones sociales en torno a la migración, que siguió el fundamento analítico del Método Comparativo Constante, el cual se basa en la saturación teórica para la generación de conceptos, lo que implica que el investigador identifique contenidos similares en los datos que analiza, hasta el punto en que esos contenidos se repitan una y otra vez, etapa en la que se ha alcanzado la saturación teórica. Mediante el análisis cualitativo de los relatos recopilados, se pudieron identificar matices de la experiencia migratoria, particularmente del entorno individual, familiar y social.

Considero que un aporte de esta investigación, en términos teórico-metodológicos, es recuperar los relatos de vida “por encargo” como fuentes de información alternas a las que comúnmente se utilizan cuando se trabaja la interpretación subjetiva de la experiencia en el estudio de la migración; se trata de un aporte de corte analítico en tanto hay pocos estudios sobre representaciones sociales ligados a la experiencia, no sólo en México sino en la literatura de este campo de estudio.

La propuesta del enfoque biográfico, es decir del nivel interpretativo, para el estudio de la experiencia del proceso migratorio, a través del análisis de las representaciones sociales, fue desarrollada de manera extensa en el tercer capítulo, en el cual se refirieron los fundamentos teóricos de dicho enfoque. A través de una revisión de cómo se ha incorporado el uso de documentos biográficos en el estudio de la migración internacional, se dio cuenta de las distintas posibilidades que ofrecen para el estudio de la experiencia, entre las principales se encuentran:

- 1) La aproximación biográfica permite el estudio de tres variables clave en el estudio del cambio social que implica la experiencia migratoria: tiempo, espacio y relaciones sociales.
- 2) Se puede captar la significación y la resignificación de la experiencia de vida (en término de sentidos, cambios, emociones, afectos, motivaciones, etcétera) que los sujetos identifican en eventos y/o episodios biográficos particulares; esto a partir del proceso de autorreflexión que realizan los sujetos en el proceso narrativo.
- 3) Permite dar cuenta no sólo de la experiencia del migrante sino también de los que no emigran, a través de abordar las distintas dimensiones del proceso, entre las que se encuentran las dinámicas familiares derivadas de la familia transnacional o dividida por la migración, donde se vinculan las experiencias de los sujetos tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino.
- 4) La vivencia subjetiva de la cotidianeidad implica una lectura social desde lo individual, en este caso de cómo lo que los sujetos viven social y familiarmente en contextos migratorios incide en la dimensión individual.

Un punto importante es que el enfoque biográfico teóricamente se ubica en la tradición comprensiva, por lo que el trabajo con los relatos de vida de los hijos de migrantes más que interesarse en presentar la individualidad de los casos buscó identificar constantes en las



narraciones, aspectos definidos de la migración y de la vida a la distancia que dieran cuenta de lo vivido en la experiencia individual -cada relato remite a una historia personal y familiar única y subjetiva-, pero que tiene una lectura social -representativa- que implica una generalización teórica<sup>1</sup>.

De tal forma, retomando al relato de vida como “la puesta en palabras de la propia existencia” (Cornejo, et. al, 2008), la perspectiva biográfica a través de los relatos de vida permitió comprender la perspectiva de los jóvenes hijos de migrantes sobre un asunto del que forman parte, desde el acto privado, íntimo y confesional que es el contar la vida. Así, desde el marco del recuento de su vida, se pudieron conocer las percepciones, sentidos y parte de las vivencias que construyen los hijos de migrantes con relación a la migración como cotidianidad y a la ausencia de sus padres ausentes, significando la vida familiar a la distancia, y los proyectos de vida familiares y personales.

Para estos jóvenes, la migración ha sido y es un elemento central de autorreferencia y un constructor de sentido en sus vidas. Dejarlos hablar desde su propio lugar, esto es desde su posición como hijos de migrantes, como los que se quedan y como jóvenes, representa reafirmar su subjetividad y su modo de vivir el presente; asimismo, incorporar la perspectiva de los sujetos que están insertos en la realidad que se está estudiando, tiene implicaciones teóricas para el estudio de la subjetividad. Es por ello que la investigación se centra en el estudio de las representaciones sociales en torno a un objeto particular, la migración como proceso social que permea la vida cotidiana y que tiene como espacio de socialización principal, aunque no exclusivo, a la familia; de tal forma, las representaciones sociales son formas de significado presentes en los relatos de vida que dan cuenta del proceso migratorio. Cabe señalar que las representaciones sociales en el estudio de la migración internacional tienen un carácter práctico, por lo cual ofrecen una herramienta teórica para la comprensión de las diferentes situaciones sociales, esto por el carácter reflexivo que les es inherente.

Como parte del tercer capítulo, y para abordar el análisis de las representaciones sociales vertidas en la individualidad de cada relato de vida, se recuperó el contexto social específico de significación e interpretación desde el que los hijos de migrantes, como

---

<sup>1</sup> Con ello enfatizo la premisa de que “la validez del método [biográfico] descansa en su poder analítico y verificativo” (Velasco y Gianturco, 2012: 142).

sujetos sociales, se encuentran insertos y desde el cual elaboran dichas construcciones de sentido. Dicho contexto social es el de las configuraciones familiares derivadas del proceso migratorio internacional, principalmente la familia transnacional o dividida por la migración, las cuales enmarcan la vida de los jóvenes hijos de migrantes, dado que la transformación del entorno familiar a partir de la migración del padre y/o madre migrante, es un hecho que marca un antes y un después en la vida de los hijos. La migración del padre y/o madre migrante a Estados Unidos es el eje que articula los relatos de vida, donde se narra lo más significativo de la experiencia familiar ante los nuevos arreglos de crianza y las dinámicas de relación a distancia entre padres e hijos, que se derivan de la separación física.

Las configuraciones familiares -en tanto espacios que guardan múltiples tensiones, transformaciones, conflictos-, permiten ver cómo se desarrolla la vida cotidiana de los hijos de migrantes en el lugar de origen a partir de observar cómo se entretienen las relaciones entre sus miembros a la distancia. Así, desde su particular mirada, construyen discursos sobre lo que les ha tocado vivir de manera cercana: los cambios, los sufrimientos, las desventajas de vivir a la distancia, aunque también las ventajas que el proyecto migratorio familiar ha tenido en sus vidas; con ello buscan darle sentido a su propia experiencia, alrededor de la cual se inscriben factores emocionales y afectivos, producto del peso de la ausencia y el significado que a ésta se le atribuye.

Una vez establecido el marco teórico-conceptual de la investigación, vinculado con el metodológico, en los capítulos cuarto y quinto se presenta, propiamente, el análisis de las representaciones sociales de los hijos de migrantes. Para ello, con la intención de entender la interpretación de las atribuciones de sentido que realizan los hijos, en un primer momento se desarrolla una sección en la que se especifican las distintas configuraciones de vida familiar en contextos migratorios con padres y/o madres ausentes identificados en los 34 relatos de vida, pues a partir de éstos se contextualizan los significados que el proceso migratorio puede adquirir en la vida cotidiana de estos sujetos de estudio en particular.

La gran mayoría de los casos en los relatos analizados remiten a la emigración del padre, es decir, para este universo de estudio en particular fue posible identificar la persistencia del perfil de emigración temporal masculina de jefes/padres de familia; al contrario de lo que algunas investigaciones previas han revelado, la ausencia del padre es

referida por parte de los hijos como un evento de gran relevancia en sus trayectorias de vida, pese a que el rol del padre en la familia, sobre todo en el contexto mexicano, sea concebido como el de proveedor, en los discursos de estos hijos tiene un gran peso la ausencia paterna porque representa la separación familiar. Asimismo, no obstante en el conjunto de relatos tiene mayor peso la emigración de los padres, se identificaron también perfiles más recientes de emigración, como la de las madres migrantes (que viajan encabezando el proyecto migratorio familiar, ya sea por iniciativa o necesidad de relevar a un padre migrante que retornó de manera forzada -por enfermedad-) y la de las madres solteras.

Así, en el análisis sobre las configuraciones familiares hay tres dimensiones que se entrecruzan en las dinámicas familiares en contextos migratorios entre padres que se van e hijos que se quedan: la ausencia, la distancia y el retorno. Un aspecto significativo que hay que tomar en cuenta es que, al menos para el conjunto de relatos de esta investigación, la migración de los padres comprende un periodo largo, precisamente por la condición de vida en “clandestinidad” que la mayoría tiene por sus estatus indocumentado, lo que deriva en el aplazamiento del retorno; por lo que se infiere que la experiencia de separación ha comprendido muchos años y diferentes etapas en la vida de los hijos de migrantes: parte de la infancia, la adolescencia, la juventud e, incluso, la transición a la vida adulta. De esta forma, el proceso migratorio, para estos jóvenes representa un elemento central de autorreferencia y un constructor de sentido en sus vidas.

En este sentido, las representaciones sociales identificadas en los relatos, para dar cuenta de las significaciones que los jóvenes hijos de migrantes otorgan a la experiencia, se entretejen en tres dimensiones analíticas: lo individual (que implica cómo se ve a sí mismo el sujeto inserto en el proceso migratorio), lo familiar (que refiere a cómo se sitúa como miembro de una familia transnacional o dividida por la migración, en una relación entre el lugar de origen y el lugar de destino), y lo social (lo que se construye en relación con los otros, que se vive cotidianamente y lo que se comparte socialmente); cabe señalar que las tres dimensiones, lo social, lo familiar y lo individual del proceso migratorio, se articulan, interrelacionan y traslapan en las construcciones simbólicas que realizan los hijos de migrantes. Hay que apuntar que la recuperación de las diferentes representaciones sociales se dio a partir de la codificación de los relatos para lo cual se construyeron previamente un

conjunto de variables con base en lecturas temáticas y de los propios relatos, en los cuales se identificaron recurrencias en torno a temas y eventos significativos en las narrativas; dichos aspectos remiten a la idea que estos jóvenes tienen sobre la migración, al tiempo que dan cuenta de su subjetividad.

Respecto a los hallazgos de la investigación, a continuación se refieren aquéllos que resultaron más relevantes para las tres dimensiones:

- a) De entre las representaciones sociales identificadas en la dimensión individual, una que sobresale es el sacrificio personal como forma de retribución al padre migrante; la lectura sobre esta representación en particular permite señalar que, efectivamente, la experiencia migratoria representa un sistema de significación central en la vida de estos jóvenes; esto es, el proceso migratorio se convierte en un eje que cruza su existencia vital -pues no hay que olvidar que en la mayoría de los casos la migración del padre y/o madre ha sido temporal pero de larga duración-, a grado tal que ha marcado una buena parte de sus vidas y se ha convertido en orientadora de sus prácticas, sus acciones y la forma como se construyen como sujetos sociales. Se observa entonces que el peso de la ausencia del padre y/o la madre migrante es muy grande, y afecta de manera diferenciada a los hijos de migrantes en diferentes etapas de su vida.
- b) En la mayoría de los relatos analizados la emigración no forma parte de los proyectos de vida de los jóvenes. Esto llama la atención porque uno de los supuestos en el estudio de hijos de migrantes en contextos migratorios es el de la cultura de la migración, donde ya sea como rito de paso o tradición familiar los hijos emigran siguiendo los pasos de los padres o del proceso migratorio de la comunidad. Sin embargo, para los hijos de migrantes de esta investigación este supuesto no se cumple, por el contrario, emigrar no está en el horizonte de vida de los jóvenes -al menos al momento en que se escribió el relato- pues dicha posibilidad la valoran de manera negativa en tanto para ellos la migración significó una ruptura de la vida familiar (separación física, incertidumbre, vínculos entre padres e hijos que se debilitan o se pierden, transformación del esquema familiar). Sólo en tres casos la migración sí se considera como proyecto a corto plazo, lo cual

se debe en dos casos a una intención de reunificación en el lugar de destino con el padre y/o madre migrante, y en otro a la intención de buscar mejor opciones laborales.

- c) La migración es percibida por los jóvenes, no importando la edad, como una amenaza a la cohesión familiar, pues cuando el proyecto migratorio se aplaza y la emigración temporal se vuelve de larga duración, la degradación de los vínculos familiares puede convertirse en una fragmentación familiar. Esto sucede frecuentemente cuando el padre y/o madre migrante rompe cualquier lazo de vinculación con su familia en el país de origen, y la dinámica familiar cambia completamente para quienes se quedan porque la ausencia del migrante se vuelve permanente.
- d) En este sentido, a la migración como proceso social, desde el lugar de origen, se le atribuye una doble representación social: la de significar una solución y la de significar un problema. Ya en otros estudios se ha referido cómo la percepción que tienen los sujetos sobre la migración se caracteriza por ser contradictoria (Carrillo, 2005), lo cual se vincula directamente con la cercanía al proceso migratorio y al tipo de experiencia que se haya tenido. En la experiencia de los hijos, tanto en los adolescente como en los jóvenes, resulta complejo evaluar el significado de la migración en sus vidas porque en la gran mayoría de los casos ésta remite a una oportunidad de mejoría en sus condiciones materiales de vida, pero también a una serie de costos sociales, familiares y personales<sup>2</sup>; a ello hay que agregar el hecho de que dicha evaluación la realizan de manera diferenciada según la etapa de la vida en la que se encuentren.

Como en toda investigación, el desarrollo dio pauta a una serie de interrogantes que, por el tipo de material de análisis que constituyen los relatos de vida, no pudieron profundizarse, sin embargo resulta importante enunciarlas para que sean retomadas en futuros estudios, pues hay muchos aspectos de la vida de los hijos de migrantes que se quedan sobre los que

---

<sup>2</sup> Un aspecto interesante en las diferentes narrativas de los hijos de migrante fue la idea de que las implicaciones que tiene la migración -tanto para quienes emigran como para quienes se quedan, así como para la sociedad en general- no son del todo conocidas, por ello algunos de ellos enfatizaron en sus relatos que su propósito al dar a conocer su propia experiencia era el buscar concientizar sobre el hecho migratorio.

se requiere ahondar para comprender cómo se construye su vivir cotidiano. En primer lugar sería interesante estudiar cómo se ubican los sujetos, bajo esta categoría de situación como hijos de migrantes, en el proceso de transición a la vida adulta, es decir, cómo cambian las relaciones con los padres migrantes, ya sea que éstos permanezcan viviendo a la distancia o retornen al lugar de origen; cómo se significan las obligaciones y responsabilidades con el paso del tiempo y el tránsito en las etapas de la vida, tanto para los padres como para los hijos; y ver en qué medida el proyecto migratorio familiar genera sentimientos de inseguridad y de incertidumbre frente a sus trayectorias de vida futura. Por ello, en futuros análisis debe tomarse en cuenta lo relativo a la emancipación individual que representa la vida adulta -y que incluye necesariamente autonomía personal y un mayor control de la propia vida- (Mora y Oliveira, 2009) en la relación que se establece entre hijos que se quedan y padres con experiencia migratoria en Estados Unidos. Asimismo, en la propuesta de estudiar la forma como las percepciones de los hijos de migrantes pueden cambiar en cada etapa de sus vidas será necesario incluir el análisis de las trayectorias de vida, es decir, una perspectiva de estudio longitudinal.

En segundo lugar, resulta necesario indagar cuáles son las motivaciones y la lógica de los proyectos de vida, escolares y laborales de aquellos jóvenes que tal vez en un futuro decidan emigrar a Estados Unidos para reunificarse con alguno o ambos padres, o para realizar un proyecto migratorio propio, después de haber vivido como hijos a la distancia; cómo se constituyen los proyectos migratorios de los sujetos, qué tanto incide la dinámica familiar transnacional en los hijos que se quedan en el lugar de origen para escoger tomar un camino y no otro; ¿qué pasa cuando la movilidad se convierte en una forma de vida que involucra a la mayoría?

Un tercer interés tiene que ver con que en algunos de los relatos de los hijos de migrantes aparece la figura de los hermanos que también emigraron junto con el padre y/o madre migrante, sin embargo no hay referencias sobre cómo es esa relación a la distancia, pues dicha figura aparece más bien invisibilizada; por tanto resulta necesario estudiar qué pasa con los hermanos que emigran y los que no, cómo se construyen las relaciones afectivas entre ellos y cómo se diferencian sus proyectos de vida; a ello agregaría otras situaciones que también requieren atención, los casos de las familias reunificadas, donde el hijo migrante que se quedó cambia su situación de vida, y los casos de retorno del padre y/o

madre migrante, sobre los cuales interesaría conocer cómo viven los hijos que se quedan dichos procesos, especialmente cómo se reconfigura la experiencia en torno a la migración. En este punto hay que decir que al retomar los relatos de los hijos de migrantes se abordó un punto de vista único, donde se narró por separado una versión particular de la historia familiar; sin embargo, se reconoce como necesario, para complementar las miradas sobre los que se quedan, integrar la pluralidad de perspectivas que coexisten al interior de la familia, esto es, recuperar lo que tengan que decir también esos otros miembros de las familias transnacionales o divididas por la migración. Un paso en esta dirección lo ha establecido recientemente Gail Mummert (2010, 2012).

En términos generales, la investigación presentó un trabajo sociológico al que le interesó ver cómo se construye la experiencia socialmente; comprender la realidad particular de los hijos de migrantes a través de las significaciones individuales, familiares y sociales que hacen de la migración y que construyen desde la ausencia de sus padres; desde una vida a la distancia que forma parte de la realidad del proceso migratorio internacional mexicano a Estados Unidos, y de Latinoamérica como región. La mirada de los jóvenes hijos de migrantes significó comprender no sólo que el proceso migratorio trastoca las dinámicas familiares y sociales en el lugar de origen, sino que tiene una fuerte incidencia en la vida de los sujetos, en términos de que conciben a la migración como un evento-transición en su vida, un punto de ruptura en su trayectoria vital que los lleva a replantearse individual (a través de la proyección de su futuro), pero también familiar (a partir de cómo se vive la dinámica de vida a la distancia con el padre y/o madre ausente, o cómo se vive el retorno cuando éste llega) e, incluso, socialmente (cómo se percibe el hecho migratorio a nivel social, sus implicaciones y la forma de relacionarse con ello).

Finalmente, es necesario señalar que la mayoría de los y las 34 jóvenes hijos de migrantes expresaron en sus relatos de vida el deseo de poder contribuir, a través de la narración de sus experiencias -que eran también la de sus padres, hermanos y familiares- a la *comprensión* del fenómeno migratorio. Este trabajo buscó recuperar sus voces a través de las representaciones sociales de su situación social como hijos de migrantes: su pensar y su sentir, a través de las construcciones de sentido vertidas en sus relatos de vida. De lo que escribieron han pasado ya unos años, tal vez algunos se reconozcan todavía en lo escrito y otros hayan cambiado esas significaciones a partir de otras vivencias, retornos y/o

(re)encuentros y desencuentros con esos padres y/o madres migrantes, o incluso algunos de ellos decidieron también emigrar a Estados Unidos como parte de su proyecto de vida; no obstante, los múltiples sentidos y significados de su experiencia en torno a la migración, desde los lugares de origen y sin la mayoría de las veces haber siquiera emigrado ellos mismos-, los llevaron a escribir esos relatos que permanecen en esta “fotografía social” del México contemporáneo y su historia migratoria internacional.





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña González, Guillermo (2004), "Migración y ciudad: reflexiones en torno a las narrativas e imágenes de los migrantes nicaragüenses sobre algunos espacios públicos del centro de la ciudad de San José, Costa Rica". En *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. I. N°. 2, pp. 139-166.
- Antman, Francisca Marie Geyer (2007), *Migration and the Mexican Family: Exploring the Consequences for Those Left Behind*, Thesis (Ph.D.), University of California San Diego.
- Aquino Moreschi, Alejandra (2009), "Entre el «sueño zapatista» y el «sueño americano»: la migración a Estados Unidos vista desde las comunidades zapatistas". En *Migración y Desarrollo*, Núm. 13, pp. 79-95.
- Araya Umaña Sandra (2002), "Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión", Cuaderno de Ciencias Sociales 127, Costa Rica: FLACSO.
- Ariza, Marina (2007), "Itinerario de los estudios de género y migración en México". En Marina Ariza y Alejandro Portes [coords.], *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 453-511.
- Ariza, Marina (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 4, octubre-diciembre, pp. 53-84.
- Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, IIS-UNAM, México: Plaza y Valdés.
- Ariza, Marina y Alejandro Portes (2007), "La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo". En Marina Ariza y Alejandro Portes [coords.], *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 11-51.
- Ariza, Marina (2004), "Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez". En Marina Ariza y Orlandina de Oliveira [coords.], *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 387-428.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". En *Papeles de Población*, Núm. 28, abril-junio, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-39.
- Ávila, José Luis, Carlos Fuentes y Rodolfo Tuirán (2000), "Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos". En Rodolfo Tuirán [coord.], *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, México: CONAPO, pp.151-185.
- Bargach, Amina (2004), "Las paradojas de la integración social en el contexto migratorio". En Conferencia de clausura presentada en el 4to Congreso sobre la inmigración en España, Ciudadanía y Participación, Gerona, Noviembre.

- Barou, Jacques (2007), *La planète des migrants. Circulations migratoires et constitution de diásporas à l'aube du XXIe siècle*, Grenoble: PUG.
- Barou, Jacques (2001), "La famille à distance. Nouvelles stratégies familiales chez les immigrés d'Afrique sahélienne". En *Hommes et migrations*, No. 1232, juillet-août, pp. 16-25.
- Bertaux, Daniel [1980] (1999), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En *Proposiciones*, No. 29, marzo, pp. 1-23.
- Bertaux, Daniel [1997] (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Berger, Peter y Thomas Luckman (1998), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre (2003) *Los herederos*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre et al., [1999] (2007), *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre [1976] (1990), "La juventud no es más que una palabra". En Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México: CNCA-Grijalbo, pp. 163-173.
- Brambila Paz, Carlos (1985), *Migración y formación familiar en México*, México: El Colegio de México.
- Bryceson, Deborah, Ulla Vuorela et al. (2002), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford: Berg.
- Bustamante, Jorge (1983), *Espaldas mojadas*, México: El Colegio de México
- C. de Grammont, Hubert, Sara María Lara y Martha Judith Sánchez Gómez (2004), "Migración rural temporal y configuraciones familiares (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.)". En Marina Ariza y Orlandina de Oliveira [coords.], *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, pp. 357-385.
- Carrillo, María Cristina (2004), "Impactos de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes, Ecuador", Ponencia presentada en la II Conferencia regional "Migración, desplazamiento forzado y refugio", Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 1 a 3 de septiembre. Disponible en: <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista12/migracion/maria%20cristina%20cariilo.htm>
- Carrillo, María Cristina (2005), "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos". En Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo Espinosa, Alicia Torres [edits.], *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, pp. 361-370.
- Carrillo, María, Cristina (2008), "Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España". En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez [edits.], *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Ecuador: FLACSO-Ecuador, pp. 281-302.

- Carrillo, María Cristiana (2009), “El rol de la fotografía y el video en el mantenimiento de los vínculos socio-afectivos en las familias transnacionales ecuatorianas” Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo, Ecuador: FLACSO-Ecuador.
- CEPAL (2004), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2007), “Cerca de tres millones de bolivianos emigraron. Los que se van y los que se quedan”. En *Alerta Laboral*, Tercera época, Año 6, Núm. 50, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, La Paz, Bolivia. Disponible en: [http://www.cedla.org/includes/tng/pub/tNG\\_download4.php?id\\_bol=66&KT\\_download1=ea0aea5f86221bc7c7ce4ddf95b5b24d](http://www.cedla.org/includes/tng/pub/tNG_download4.php?id_bol=66&KT_download1=ea0aea5f86221bc7c7ce4ddf95b5b24d)
- CONAPO (2000), *Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por entidad federativa*, México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO (2006), *Historias de Migrantes México - Estados Unidos. Primer Concurso*, México: CONAPO-CONACULTA-IME-UNFPA-SEGOB-SER-FONCA.
- CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos. El estado de la migración*, México: Consejo Nacional de Población.
- Cornejo, Marcela, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas (2008), “La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico”. En *Psyche*, Vol. 17, No. 1, pp. 29-39.
- D’Emilio, Anna L. et al. (2007), *The Impact of International Migration: Children Left Behind in Selected Countries of Latin America and the Caribbean*, New York: UNICEF.
- Dreby, Joanna (2010), *Divided by Borders. Mexican migrants and their Children*, California: University of California Press.
- Dreby, Joana (2007), “Children and Power in Mexican Transnational Families”. En *Journal of Marriage and Family*, 69, pp. 1050-1064.
- Dreby, Joanna (2006), “Honor and Virtue: Mexican parenting in the transnational context”. En *Gender & Society*, Vol. 20, No. 1, pp. 32-59.
- Díaz Gómez, Leticia (2002), “Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos. Interacción infantil con videos, cartas y fotografías”. En María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid [edits.], *Migración internacional e identidades cambiantes*, México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 229-249.
- Durán Gondar, Alberta (2007), “La familia vista por los niños, las niñas y los adolescentes cubanos.” En David Robichaux, *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 287-298.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea, Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*, México: Conaculta.
- Durand, Jorge (2004a), “¿Dónde están los mexicanos en EE.UU.?”. En *México sin fronteras*, Vol. 6, junio, pp. 4-8.

- Durand, Jorge (2004b), "Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente". En *Cuadernos Geográficos*, Núm. 35, julio-diciembre, Universidad de Granada, pp. 103-116.
- Durand, Jorge (2009) "Migrantes metropolitanos". En *La Jornada*, Opinión, domingo 21 de junio.
- Durand, Jorge (s/f), "Comentarios al informe del PNUD". Universidad de Guadalajara. Recurso electrónico (PDF)
- Durand, Jorge y Patricia Arias (2005), *La vida en el Norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México: El Colegio de San Luis-Universidad de Guadalajara.
- Feldmann, Andreas y Jorge Durand (2008), "Mortandad en la frontera". En *Migración y Desarrollo*, Núm. 10, Red Internacional de Migración y Desarrollo, pp. 11-35.
- Frete, Alicia (2000), "Entre el documento, la literatura y la política: Los testimonios en América Latina". En Inger Enkvist y Eduardo Naranjo [edits.], *Pensadores y escritores hispánicos*, Suecia: Universidad de Lund, pp. 75-101.
- Gamio, Manuel (2002), *El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México: CIESAS-University of California-Mexus-M, A. Porrúa-INM.
- García Borrego, Iñaki (2006), "Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de migrantes". En *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, No. 1, julio-diciembre, pp. 5-34.
- Giorguli Saucedo, Silvia E. (2006), "La migración a Estados Unidos desde la perspectiva de las comunidades de origen. Reflexiones en torno a su impacto social". En Zúñiga Herrera, Elena et al. [coords.], *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México: CONAPO-UdG,-CIESAS- Colmex-Casa Juan Pablos, pp. 155-170.
- Glaser, B. G. (1978), *Theoretical Sensitivity: Advances in the methodology of grounded theory*, California: Sociology Press.
- Glaser, B. G. y A. L. Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago: Aldine Publishing Company.
- Glockner, Valentina (2006), *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. Tesis de Licenciatura, UDLA, Puebla.
- Guarnizo, Luis (2008), Ponencia. Primer Taller de Migración Enfocado a la Formación de Jóvenes Investigadores y Docentes, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California Norte, Junio, 2008.
- Guerra Ramírez, María Irene (2007), "El significado formativo del bachillerato desde la perspectiva de los estudiantes". En Carlota Guzmán Gómez y Claudia Saucedo Ramos [coords.], *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*, México: UNAM/Pomares, pp. 71-98.

- Herrera, Gioconda (2003), “La migración vista desde el lugar de origen. Comentarios al dossier “los claroscuros de la migración”, Íconos 14”. En *Íconos*, Núm. 15, FLACSO-Ecuador, pp. 86-94.
- Herrera, Gioconda (2008), “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de exclusión e inclusión”. En Susana Novick [comp.], *Las migraciones en América Latina. Políticas culturales y estrategias*, Buenos Aires: Catálogos, pp. 73-92.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrete y Ernestine Ávila (1997), «“I am Here, but I am There”: The Meanings of Latina Transnational Motherhood». En *Gender & Society*. Vol. 11, Num. 5, octubre, pp. 548-571.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2006), *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*, México.
- INEGI (2010), *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, México: INEGI.
- IOM (2011), *World Migration Report 2011*. Communicating Effectively About Migration, International Organization for Migration, France.
- Jodelet, Denise [ed.] (1989), *Les représentations sociales*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Jodelet, Denise (2008), “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. En *Cultura y representaciones sociales*, Año 3, Núm. 5, IIS-UNAM, México, pp. 32-63.
- Krause, Mariane (1995), “La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos”. En *Temas de Educación*, No. 7, pp. 19-39.
- Lara Flores, Sara (2010), “Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías”. En *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 19, enero-junio, pp. 183-203.
- Lestage, Françoise (2008a), “Apuntes relativos a la repatriación de los cuerpos de los mexicanos fallecidos en Estados Unidos”. En *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 4, julio-diciembre, pp. 209-220.
- Lestage Françoise (2008b), “Le dernier voyage des migrants mexicains. Ethnographie du retour des défunts”. En *CMHLB Caravelle*, N. 91, pp. 13-147.
- Levine, Elaine (2007), “¿Qué pasará con los hijos de migrantes mexicanos en Estados Unidos?” En *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico “Migración y cambio cultural”*, Núm. 15, pp.175-195.
- Levine, Elaine (2004), *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, Cuadernos de América del Norte No. 2, México: CISAN-UNAM.
- Levitt, Peggy (1998), “Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion”. En *The International Migration Review*, Volume 32, N. 4, pp. 926-948.

- López Castro, Gustavo (2007), “Niños, socialización y migración a Estados Unidos”. En Marina Ariza y Alejandro Portes [coords.], *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: IIS-UNAM, pp. 545-570.
- López Castro, Gustavo (1999), “La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes”. En Mummert, Gail [ed.], *Fronteras fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 359-374.
- López Castro, Gustavo (1986), *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México: El Colegio de Michoacán-Asociación Mexicana de Población.
- Márquez Jiménez, Alejandro (2008), “Jóvenes mexicanos: su horizonte de posibilidades de participación en la educación y el trabajo”. En Suárez Zozaya, María Herlinda y José Antonio Pérez Islas [coords.], *Jóvenes universitarios en Latinoamérica, hoy*, México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 223-301.
- Marroni, María da Gloria (2006), «“Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...” Ajustes y desbarajustes familiares de la migración». En Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen [edits.], *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP/IIA-UNAM, pp. 87-117.
- Marroni, María da Gloria (2006a), “Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor”. En *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIV, Núm. 72, pp. 667-699.
- Marroni, María da Gloria (2009), *Frontera perversa, familias fracturadas. La separación de madres e hijos en el circuito migratorio Puebla-Nueva York*, México: BUAP/GIMTRAP.
- Martín Fernández, Consuelo (2006-2007), “Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales”. En *Aldea Mundo*, Año/Vol.11, Núm. 22, Universidad de los Andes, Venezuela, pp. 55-66.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México: Alianza Editorial-Conaculta.
- Mestries Benquet, Francis (2006), “Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias”. En *Análisis Económico*, Núm. 46, Vol. XXI, pp. 265-289.
- Miranda López, Francisco (2003), “Continuidades y rupturas: transición educación-trabajo”. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y Pierre-Luc Gravel [coords.] *México-Quebec, Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México: Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 57-73
- Montes de Oca, Verónica, Ahtziri Molina y Rosaura Ávalos (2008), *Migración, redes, transnacionales y envejecimiento. Estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, México: IIS-UNAM/Gobierno del Estado de Guanajuato.

- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveria (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”. En *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII. Núm. 79, pp. 267-289.
- Moscoso, María Fernanda, 2009, “Infancias transnacionales: aproximaciones etnográficas”. En Camacho Zambrano, Gloria y Katty Hernández Basante [edits.], *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*, Quito: CEPLAES, pp. 53-81.
- Mummert, Gail (2012), “Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional”. En Marina Ariza y Laura Velasco [coords.] *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: IIS-UNAM/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 151-184.
- Mummert, Gail (2009), “Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in Long-Distance Childrearing Arrangements”. En *Journal of the Southwest*, Vol. 51, No. 4, Revisiting Borders: Migration, Actors and Urbanism, pp. 503-521.
- Mummert, Gail (1999), «“Juntos o despartados”: Migración transnacional y la fundación del hogar», En Mummert, Gail [ed.], *Fronteras fragmentadas*, México: El Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 451-473.
- Mummert, Gail (1988), “Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van”. En Thomas Calvo y Gustavo López [coords.], *Movimientos de población en el occidente de México*, México: CEMCA, pp. 281-295.
- Panaia, Marta (2004), “El aporte del uso de las técnicas biográficas a la construcción de la teoría”. En *Investigaciones Sociales*, Año VIII, Núm. 13, pp. 335-356.
- Parella, Sònia (2007), "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes. Ecuatorianos y Peruanos en España". En *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, julio-diciembre, pp. 151-188.
- Paiewonsky, Denise (2007), “Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW”. Ponencia presentada en el Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración. Quito, Ecuador, 26-28 de febrero.
- Pedone, Claudia (2010), «“Lo de migrar me lo tomaría con calma”: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar». En Antonio Aguilar García et al. [coords.], *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Universidad de Murcia-AECI, pp. 141-170.
- Pedone, Claudia (2008), «“Varones aventureros” vs. “Madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana». En *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Vol. 16, Núm. 30, pp. 45-63.



- Pedone, Claudia (2006), “Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica”. En *Athenea Digital*, Núm. 10, pp. 154-171.
- Pedone, Claudia (2003), “Tú siempre jalas a los tuyos” Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España, Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pedone, Claudia (2002), “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. En *Íconos*, Núm. 14, pp. 56-66.
- Pedreño, Andrés (2010), “Familias migrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva”. En Sara Lara Flores [coord.], *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Cámara de Diputados LXI Legislatura/Conacyt/Miguel Ángel Porrúa, pp. 333-367.
- Perera Pintado, Ana Celia (2008), “Redes transnacionales, representaciones sociales y discursos religiosos en Cuba”. En Aurelio Alonso [comp.], *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pérez Castro, Ana Bella (2007), “Activando el mundo simbólico para enfrentar la emigración”. En *Chungara Revista de Antropología Chilena*, Vol. 39, Núm. 1, pp. 51-68.
- Pérez Islas, José Antonio y Mónica Valdez González (2003), “Imágenes sobre los jóvenes en México”. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, Madeleine Gauthier y Pierre-Luc Gravel [coords.] *México-Quebec, Nuevas miradas sobre los jóvenes*, México: Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 12-43.
- Pessar, Patricia (1999), “The Role of Gender, Households and Social Networks in the Migration Process: A Review and Appraisal”, en C. Hirschman et al. [eds.] *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Piña, Carlos (1999), “Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico”. En *Proposiciones*, Núm. 29, Centro de Estudios Sociales y Educación, pp. 75-79.
- Pribilsky, Jason (2007), *La Chulla Vida. Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*, New York: Syracuse University Press.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Portes, Alejandro (1995), “Children of Immigrants: Segmented Assimilation and Its Determinants”. En Alejandro Portes [Comp.], *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, The Russell Sage Foundation Press, 1995.
- Pujadas, Joan J. (2000), “El método biográfico y los géneros de la memoria”. En *Revista de Antropología Social*, Vol. 9, pp. 127-158.

- Quecha Reyna, Citlali (2011), *Cuando los padres se van. Infancia y migración en la Costa Chica de Oaxaca*. Tesis de Doctorado, IIA-UNAM.
- Rivera Sánchez, Liliana (2007), “Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional”. En Aldo Panfichi [edit.], *Aula Magna. Migraciones Internacionales*, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-37.
- Rojo, Aurora (1997), “Los documentos personales en la investigación sociológica: historias de vida, relatos, autobiografías, su diferenciación y pertinencia”. En *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 7, Núm. 2, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid, pp. 385-395.
- Santibáñez, Jorge (2000), “Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos”. En Rodolfo Tuirán [coord.], *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, México: CONAPO, pp. 121-134.
- Santibáñez, Claudio e Ivanna Calle (2011), “Mujeres adolescentes afectadas por la migración en Bolivia: Hacia políticas de protección de los derechos de hijos e hijas de migrantes. En *Umbrales*, No. 22, pp. 21-40.
- Sanz Hernández, Alexia (2005), “El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales”. En *Asclepio*, Vol. LVII, pp. 99-115.
- SEGOB/CONAPO (2006), “Primer concurso de crónica Historias de migrantes”, Comunicado de prensa, Consejo Nacional de Población, No. 48/06. Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2006/482006bol.pdf>
- Silverman, David (2000), “*Analyzing Talk and Text*”. En Norman K. Denzin e Yvona S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, California: Sage Publications, pp. 821-834.
- Soto, Cristian D. (2012), “La migración internacional paterna o materna: una lectura desde los sujetos jóvenes”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, pp. 611-624.
- Sørensen, Nina (2008) “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”. En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez [edits.], *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador, pp. 259-279. .
- Strauss, A. L. y J. Corbin (1990), “Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria”. En *Qualitative Sociology*, N. 13, pp. 3-21.
- Suárez-Orozco, Carola et al. (2011), “Growing Up in the Shadows: The Developmental Implications of Unauthorized Status”. En *Harvard Educational Review*, Vol. 81, No. 3, pp. 438-472.
- Suárez Zozaya, María Herlinda (2005), *Jóvenes mexicanos en la “feria” del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

- Tinat, Karine (2008), “¿Y qué pasa con los que se quedan? Del mercado a la mesa: el impacto de la migración en la alimentación”. En José Luis Seefoo [coord.], *Desde los colores del maíz. Una agenda para el campo mexicano*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 775-791.
- Tuñón Pablos, Esperanza (2007), “Mujeres mexicanas despulpadoras de jaiba en EU”. En *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14.
- Velasco, Laura y Giovanna Gianturco (2012), “Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica”. En Marina Ariza y Laura Velasco (coords.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México: IIS-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 115-150.
- Woo Morales, Ofelia (1995), “La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes”. En *Frontera Norte*, Vol. 7, Núm. 13, enero-junio, pp. 139-148.
- Zapata Martínez, Adriana (2009), “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 7, Núm. 2, julio-diciembre, pp. 1749-1769.

## ANEXOS

### ANEXO I. FUENTES GLOBALES DE PROCEDENCIA DE INFORMACIÓN EN LOS RELATOS DE VIDA DE LOS HIJOS DE MIGRANTES

<b>Categoría</b>	<b>Fuente</b>	<b>Nivel de implicación</b>	<b>Forma de implicación del sujeto</b>
1	Las informaciones procedentes de las experiencias <i>vividas</i> por las propias personas.	Más personal	El sujeto de la oración es la persona misma  <i>Los hijos de migrantes</i>
2	Las informaciones procedentes acerca de lo que las personas <i>piensan</i> , expresado en términos de roles.	Personal	El sujeto de la oración es el <i>proceso migratorio</i> con relación al papel que éste ha que ha tenido en diferentes aspectos de sus vidas.
3	Las informaciones obtenidas de la comunicación social y de la observación.	Menos personal	El sujeto de la oración son terceras personas; también puede agrupar contenidos procedentes del saber popular.  <i>El padre/madre emigrante(s), los que se quedan (miembros de la familia nuclear), la familia extensa, los amigos, conocidos y gente externa / Toda aquella información que es socializada en diferentes espacios de la vida cotidiana.</i>
4	Las informaciones sacadas de conocimientos adquiridos en medios formales como los estudios, las lecturas, los medios de comunicación de masas.	Impersonal	El sujeto es más abstracto ya que se refiere a un concepto, una idea, una teoría, problemas de orden científico, moral, cultural, filosófico o técnico.  <i>Periódicos y revistas, medios de información, libros, informes, conferencias, etcétera.</i>

Se retoma la propuesta de clasificación de las fuentes globales de procedencia de información realizada por Denise Jodelet a partir de su estudio sobre la representación del cuerpo (Araya, 2002); el cuadro presentado en esta investigación fue adecuado para el estudio de las representaciones sociales de la migración con base en la información recolectada en los relatos de vida.



## ANEXO II. SÍNTEISIS DESCRIPTIVA DE LOS RELATOS\*

### ¿Quiénes son los jóvenes, hijos de migrantes?

**Violeta**, 14 años, Baja California Norte. Vive con su madre. Su padre es migrante indocumentado. Su hermano emigró también con su padre.

El padre y el único hermano de Violeta emigraron a Los Ángeles cuando ella era una niña, tenía siete años. La razón fue el desempleo y la imposibilidad de su padre para hacer frente a los gastos del hogar; para poder pagar el “pollero” la familia tuvo que vender sus pertenencias, lo que provocó que quedaran endeudados. No los ha visto ni ha sabido de ellos desde que se fueron -de lo cual hacía casi 7 años al momento de escribir el relato. Su padre mantuvo contacto esporádico con su madre en un inicio e incluso recibieron algún envío de dinero, pero el contacto se perdió sin razón alguna después de un tiempo. A Violeta le resulta difícil explicar el porqué de la emigración de su padre a Estados Unidos, experiencia que califica de negativa y dolorosa. Violeta estudiaba la secundaria cuando escribió su relato; su proyecto era cursar la preparatoria y, más adelante, una carrera universitaria. Más que estar a la espera del regreso de su padre y hermano, su intención era la de ir a buscarlos.

\* \* \*

**Andrés**, 23 años, Campeche. Vive con su madre y una parte de sus hermanos; su padre es migrante indocumentado. Dos de sus hermanos también emigraron.

Cuando emigró su padre, Andrés acababa de entrar a la preparatoria; tenía 16 años. Fue la única forma en la que su padre pudo apoyar a sus hijos para que continuaran sus estudios, pues el trabajo en el campo no le redituaba. Esto sucedió después de un tiempo en el que ambos habían estado distanciados, pues el padre quería que Andrés, al terminar la primaria, abandonara la escuela y lo ayudara a trabajar en la siembra; durante tres años, y a pesar de su difícil situación económica, asistió a la única secundaria cercana, ubicada en otra comunidad, con el apoyo de su madre y una beca que obtuvo por desempeño académico. Debido a que su padre se dio cuenta de su dedicación al estudio, decidió emigrar para apoyarlo. Para cruzar pagó un “pollero” con el dinero que juntó de la venta de un terreno; partió con un grupo de 12 hombres, todos casados. Cruzó después de un mes y dos intentos, tiempo durante el cual su familia no supo de él; durante la travesía padeció maltratos, estuvo incomunicado y fue deportado a la frontera. Ya en Estados Unidos trabajó dos años en Florida, en el corte de naranja, tabaco y tomate; después se trasladó a Atlanta, donde durante casi seis años (al año 2006) continuaba trabajando en el campo. Con la emigración de su padre la vida familiar cambió, por un lado contaban con más dinero para vivir; por otro lado, adquirieron nuevas responsabilidades, como el cuidado de la parcela familiar. Aunque su padre le proponía que cuando terminara el bachillerato lo alcanzara para trabajar, y a pesar de haber visto a dos de sus hermanos, familiares, compañeros y amigos irse, él decidió quedarse y estudiar la carrera de Ingeniería en Sistemas. Al momento de escribir su relato se encontraba en el penúltimo semestre de la carrera; su sueño es terminar la carrera y hacerle ver a su padre que su esfuerzo ha valido la pena, así como retribuir lo que han hecho por él. Andrés se encontraba a la espera del retorno de su padre, tenía al momento de escribir su relato casi ocho años de no verlo.

---

Las síntesis descriptivas se presentan con la intención de contextualizar individualmente los relatos de los hijos de migrantes que conforman el universo de estudio. Consideré necesario compilarlos aquí -de manera resumida- debido a que no existe una base de datos virtual que los contenga; sólo un par de ellos fueron publicados en el libro que recopiló las 4 historias ganadoras y las 14 menciones honoríficas (Conapo, 2006). Sin embargo, tanto éstas como el resto (1,048 historias) pueden ser consultados, mediante solicitud, en las oficinas del Consejo Nacional de Población en la Ciudad de México.

\* \* \*

**Fabiola:** 18 años, Guanajuato. Estudia en un municipio diferente al de la casa familiar, en sus vacaciones permanece con su padre, migrante de retorno; su madre es migrante temporal. Uno de sus hermanos también emigró.

Desde niña se acostumbró a que su padre emigrara por la situación económica de la familia, por ello la figura de su madre resulta la más cercana. A una corta edad fue consciente de las carencias económicas y la necesidad del envío de dinero; su madre también trabajaba para apoyar con los gastos. Para Fabiola ha sido siempre importante estudiar. En el 2004, cuando se encontraba en el bachillerato, su padre se accidentó trabajando en una “yarda” (se cayó de un árbol mientras lo podaba); requirió de una operación en la columna vertebral y aunque no contaba con un seguro de trabajo, los gastos fueron cubiertos por el seguro de la casa donde se lesionó. Ante esta situación su esposa decide ir a acompañarlo; solicita un permiso temporal pero al concederle un tiempo mínimo, cruza de manera indocumentada, después de esperar un mes hasta juntar el dinero necesario. Como consecuencia del accidente el padre perdió la movilidad en las piernas; regresó a México un año después, con lo cual perdió la posibilidad de meter su caso a juicio, además de la rehabilitación, cuidados y medicamentos que le proveían en Estados Unidos. Para Fabiola fue importante ver a su padre después de muchos años, aunque también fue una situación difícil, pues además de su condición de salud, su carácter cambió; señala que ya no era el mismo, incluso era indiferente con ella. Su madre permaneció en Estados Unidos trabajando para sostener el hogar, junto con uno de sus hijos. Para Fabiola, la emigración de su padre, y posteriormente de su madre, ha sido lo más difícil que ha vivido, la razón de que su familia se encuentre separada y de la ausencia de sus padres en momentos significativos, como su graduación del bachillerato. Aunque en algún momento le propusieron que también emigrara, no quiso hacerlo porque considera que allá no podría cursar una carrera. Al momento de escribir su relato cursaba la universidad con la intención de graduarse, como una forma de retribución a sus padres; se encontraba a la espera del regreso de su madre pero no sabía cuándo volverían a estar juntos.

\* \* \*

**Beatriz:** 16 años, Tlaxcala. Vive con su madre y dos hermanas; su padre es migrante indocumentado. Uno de sus hermanos también emigró.

Tenía cinco años cuando su padre y hermano emigraron a Estados Unidos. Tardaron tres meses en comunicarse con la familia, pues aunque el cruce resultó fácil, el encontrar trabajo no lo fue. En Estados Unidos se emplearon en una maquila donde trabajaban durante 15 horas al día. Para Beatriz a partir la emigración de su padre las cosas mejoraron en su casa, en el aspecto económico, aunque los extraña. Durante nueve años no vio a ninguno de los dos y sentía que había olvidado sus rostros; sólo se comunicaban a través del teléfono, de vez en cuando mandaban fotografías. Para ese entonces ella tenía 14 años y entendía mejor lo que su padre hacía para que ellas vivieran mejor; a pesar de tener buenas condiciones materiales se sentía triste y sola. Su hermano regresó para visitarlas, hecho que le generó sentimientos encontrados, pues tenía temor de no reconocerlo y emoción por verlo. Al contarle su hermano las condiciones de vida y trabajo para los indocumentados, Beatriz se propuso salir adelante para que ellos pudieran regresar. Su hermano permaneció en México un mes y regresó a Estados Unidos; esta vez ella era consciente de los riesgos del cruce. Durante 15 días no tuvieron noticias, cuando se comunicó, ya reunido con el padre, les contó que había sido abandonado en el desierto de Arizona, que siguió avanzando solo y que un agente de “la migra” lo había ayudado. Esto hizo que para Beatriz se convirtiera en una obligación el poder retribuir, a su padre y hermano, todo lo que han hecho por la familia. Para ella la migración, a la que considera como una consecuencia de la pobreza, la ha hecho infeliz y padecer 12 años de soledad y ausencia. Cuando escribió su relato, esperaba que algún día regresaran; su miedo era no volver a ver a su padre.

\* \* \*

**José Carlos**, 15 años, Aguascalientes. Vive con su abuela materna, en el momento de escribir su relato se encontraba en el Tutelar de Menores (centro de detención para menores de edad); su madre es migrante definitiva, formó otra familia.

La emigración de su madre, al año 2006, era reciente. José Carlos es hijo de madre soltera y nunca tuvo la imagen de un padre como la mayoría de sus amigos, tampoco la presencia de su madre, situación que lo ha hecho guardar resentimientos. Desde que nació, habían vivido con su abuela, a pesar de ello recuerda que veía a su madre muy poco y que no se hacía cargo de él, ya que trabajaba durante el día y en sus ratos libres salía. Durante algunos años asistió a la escuela, pero la abandonó; empezó a portarse mal, drogarse y robar casas, lo detuvieron e internaron en un tutelar. Cuando lo liberaron sólo su abuela fue a buscarlo; ese mismo día su madre le avisó que se iba a al norte. En un primer momento le dijo que su decisión era porque estaba harta de él, aunque después le explicó que se iba para que pudieran superarse, porque los trabajos en México estaban muy mal pagados; José Carlos le pidió que no se fuera. Su madre se fue sin despedirse de él, junto con dos amigas. Un año después tuvo noticias de ella, a través de una de las amigas con las que se había ido; se enteró de cómo habían cruzado la frontera y los peligros a los que estuvieron expuestas, así como lo difícil que había resultado la vida en Estados Unidos. Supo también que su madre había sufrido mucho viviendo con una persona y que estaba embarazada, pero había encontrado otra pareja que la apoyaba. Para José Carlos la emigración de su madre se ha traducido en un abandono; aunque en un principio se sentía culpable y la razón de que ella se hubiera ido, cree que en realidad lo hizo porque le estorbaba y no le importaba. Piensa que su madre se fue cuando más la necesitaba; que tal vez si se hubiera quedado, él se habría regenerado. Cuando escribió su relato se encontraba otra vez recluido.

\* \* \*

**Raúl**, 26 años, Zacatecas. Vive en México, aunque por un tiempo emigró a Estados Unidos; su padre, migrante indocumentado, falleció estando en aquel país.

El padre de Raúl emigró a Texas; a pesar de tener una licenciatura en administración y no querer ir a Estados Unidos por tener animadversión a dicho país, terminó haciéndolo por la situación económica y las deudas que tenía la familia. Se fue en un grupo con cinco conocidos del pueblo, quienes tenían ya experiencia en el trabajo temporal y en el cruce; para Raúl, su padre era diferente a sus compañeros de viaje, él tenía estudios y había vivido (estudiando o trabajando) fuera del estado, lo otros hombres llevaban una vida distinta, pues eran migrantes temporales que frecuentemente se iban al otro lado. El camino para llegar a Estados Unidos fue difícil y pesado, cruzaron nadando el río Bravo y caminaron por el desierto durante días. Su padre le contó cómo habían hecho para sobrevivir juntos; de la ayuda que recibieron durante su travesía; de cuando uno los hombres del grupo no pudo continuar y lo tuvieron que abandonar a un lado de la carretera; de cómo un paisano que encontraron los llevó al rancho de un norteamericano que también les ayudó, prestándoles dinero y comprándoles boletos de autobús. Un año después de la emigración de su padre Raúl lo alcanzó en Texas; uno de sus recuerdos es haber ido juntos a un supermercado y llenado el carro con compras que en México nunca hubieran podido hacer porque no tenían dinero. No señala por cuánto tiempo estuvo con él en Estados Unidos, ya que no abunda sobre su propia experiencia. La emigración le resulta una situación peligrosa y que implica sufrimiento para el migrante; pero, para él, fue el último recurso que tuvo su padre, pues, en sus palabras, “vivía en un lugar en el que jamás hubiera prosperado”. Su padre murió en Estados Unidos; a él dedicó Raúl el relato que escribió.

\* \* \*



**Isabel**, 20 años, Baja California Norte. Vive con su madre, dos hermanas y su padre, migrante de retorno.

El padre de Isabel era emigrante temporal a Estados Unidos desde que era joven y soltero, práctica que continuó realizando como padre de familia. Estando allá se entera que su esposa estaba embarazada (de Isabel, la primera de tres hijas), razón por la que decidió continuar trabajando y así poder ganar más dinero; regresa para conocer a su hija y vuelve a emigrar en la búsqueda de una mejor vida. A los ojos de Isabel, el que su padre emigrara implicó mucho trabajo, tiempo y el sacrificar a su familia, pues cuando nace su hermana él todavía se encontraba en Estados Unidos. Su padre decidió regresar cuando nació su tercera hija, lo hizo porque el vivir a distancia le resultaba doloroso. La experiencia migratoria en su familia remite a dolor y tristeza, pero también a sacrificios que le han permitido bienestar.

\* \* \*

**Jorge**, 11 años, Guanajuato. Vive con su madre, dos hermanas y un hermano. Su padre, migrante indocumentado, se encuentra preso en Estados Unidos.

El padre de Jorge emigró cuando éste tenía 5 años, la razón para irse fue la ilusión de dar una mejor vida a su familia. En un principio y durante un año envió dinero regularmente, pero de manera paulatina se fue distanciando y limitando la comunicación, pasaban tres o cuatro meses sin que hablara con su familia; a veces les decía que ya iba a regresar o que les iba a enviar dinero, aunque no lo hacía; en otras ocasiones se comunicaba para decir que se encontraba bien. Jorge señala sufrir por la ausencia de su padre y también por ver la preocupación de su madre por las necesidades económicas. Ella trabaja en la limpieza de una casa, para lo cual tiene que recorrer un trayecto largo, y de una escuela. Cuando su madre no puede estar con ellos, él la ayuda haciéndose cargo de las labores del hogar y del cuidado de sus hermanos menores; también la ayudan a limpiar la escuela en donde trabaja. La ausencia de su padre le causa tristeza, pues lo ha hecho sentirse como el hijo de una madre abandonada y humillado por su familia extensa. Durante mucho tiempo pensó que su padre los había abandonado, pero poco tiempo antes de escribir su relato se había enterado que se encontraba preso en Estados Unidos; tras haber sido deportado en dos ocasiones después de tratar de cruzar la frontera, en su tercer intento fue detenido y recluido [no queda claro si alguna vez efectivamente el padre estuvo trabajando en Estados Unidos]. Para Jorge, la emigración de su padre ha implicado sufrimiento para la familia; quisiera que estuviera en México, con él, para poder convivir como lo hacen otros niños. Su ilusión es crecer, estudiar y trabajar para sacar adelante a su familia. No sabe si volverá a verlo.

\* \* \*

**Francisco**, 29 años, Tamaulipas. Vive en México; su madre y hermana viven reunificadas con su padre, quien obtuvo su residencia en Estados Unidos (se trata de un caso en donde la emigración temporal se tornó definitiva).

Cuando tenía aproximadamente 5 años, su padre emigró para trabajar en los ranchos de Texas; las razones para irse fueron la pobreza del trabajo en el campo, la insuficiencia de recursos para mantener a la familia, y la cercanía con la frontera. La separación por la emigración marcó a su familia, aunque no se enteró de situaciones que vivió su padre hasta mucho tiempo después. Éste regresó cuando su hijo tenía 10 años, pero después de un año volvió a emigrar; durante esta estancia -finales de la década de 1980- inicia trámites de legalización en la coyuntura de la Ley de Amnistía, lo cual mejora la calidad de vida de la familia y posibilita que sus hijos continúen estudiando. Para Francisco tiene especial importancia su propia experiencia migratoria: una breve estancia indocumentada siendo niño y otras, ya con papeles, siendo joven y una vez que su padre había obtenido la residencia. En Estados Unidos Francisco trabajó en el rancho donde laboraba su padre, en la construcción de carreteras y en los campos de jitomate y pepino de Georgia. Sus inquietudes y logros académicos lo llevan a estudiar la carrera de

medicina en la UNAM –la cual estaba concluyendo al momento de escribir su relato-, por lo cual regresó a México, quedándose su familia a radicar en Estados Unidos. Para Francisco, su vida ha estado y continúa estando unida a aquel país.

\* \* \*

**Mariana**, 15 años, Zacatecas. Vive con su madre y sus dos hermanos; su padre es migrante definitivo, formó otra familia en Estados Unidos.

Cuando su padre emigró, ella todavía no nacía; se fue para dar una mejor calidad de vida a su familia. Mariana creció al lado de su madre y dos hermanos (uno de los cuales es su medio hermano), desde que se acuerda su padre no se ha ocupado de ellos, tampoco volvió a buscarlos. Su madre es quien se sostiene económicamente el hogar y, por ello, la mayor parte del tiempo se encuentra trabajando; casi no la ve y tiene poca comunicación con ella. Para Mariana su vida ha sido solitaria, resiente el hecho de que su padre no hubiera estado en momentos significativos, como sus estancias de hospitalización, ya que fue diagnosticada con una enfermedad crónico-degenerativa (enfermedad de Raynaud) unos años atrás, por lo cual no puede llevar una vida normal; algunos psicólogos le han dicho que la enfermedad se ha derivado de cuestiones emocionales relacionadas con la ausencia de su padre. Siendo ya adolescente, se enteró que su padre se había vuelto a casar en Estados Unidos; tiempo después, cuando se habían cumplido 13 años de que éste se había ido, su madre les informó a ella y su hermano que estaba embarazada y que la apoyaran. Por mucho tiempo Mariana espero poder conocer a su padre, lo cual sucedió una vez que él vino a pasar una navidad con sus padres y hermanos; aunque para ella fue un encuentro emocional, se decepcionó al darse cuenta que para él, su familia y su vida estaba en Estados Unidos. Desde esa ocasión no lo ha vuelto a ver, ni desea hacerlo. Piensa que la emigración de su padre ha marcado su vida y la de su familia; que si no se hubiera ido estarían juntos y ella tendría el cariño, la protección y el apoyo de una figura paterna. Al momento de escribir su relato, Mariana tenía la intención de perdonar a su padre; continuaba con su tratamiento médico, ya que su enfermedad había avanzado. En ese momento cursaba la preparatoria abierta y su intención era estudiar una licenciatura en psicología para ayudar a otros niños cuyos padres hubieran emigrado. Para ella su madre, aunque la ha apoyado siempre, nunca va a poder llenar el espacio que le corresponde a su padre.

\* \* \*

**Hugo**, 18 años, Tlaxcala. Vive con sus hermanos; su madre es migrante indocumentada; su padre, migrante de retorno, falleció meses después de regresar.

Su padre emigró en 1987, cuando la situación económica familiar era difícil y el dinero que ganaba como albañil y en la crianza y venta de ganado bovino no alcanzaba para sostener un hogar con cuatro hijos pequeños, algunos de los cuales estaban por entrar a la escuela, y otro próximo a nacer. Su madre no estaba de acuerdo en separarse de su esposo, pero aceptó por necesidad. Su padre cruzó la frontera con dos polleros y un grupo de personas; en un primer intento fue detenido y deportado, la segunda lo logró; una vez ahí se contactó con unos amigos que lo ayudaron a conseguir trabajo y con compartía vivienda. Un mes después, cuando recibió su primer pago, se comunicó con su familia, que no sabía nada de él. A partir de entonces empezaron a resentir su ausencia y la separación, su padre no estuvo presente cuando nació su hijo menor. Durante años la comunicación fue mediante el teléfono, cada fin de semana. Siete años después su padre regresó para estar con ellos durante un mes, hecho que fue de enorme alegría para Hugo y su familia. Volvió a emigrar con la idea de construir una casa para su familia. Al cabo de siete años, en el 2001, logró su objetivo de la casa y también darle una mejor condición de vida a su familia, apoyando a sus hijos para que cursaran estudios profesionales; en este tiempo decide regresar a México. Debido a que la situación económica familiar no era buena y querían seguir apoyando los estudios de sus hijos, la madre de Hugo resuelve acompañar a su esposo a trabajar a Estados Unidos. Más de un año después, a finales del 2002, su padre se enfermó como consecuencia de

su trabajo en un congelador de carnes; regresó a México para solventar el tratamiento y medicamentos. Su esposa se quedó trabajando para sostener los gastos de la casa y los estudios de los hijos. Como la enfermedad de su padre fue avanzando, su madre regresó a principios del 2003, a mediados de ese año falleció. Un año después, debido a la situación económica y las necesidades familiares, su madre emigra nuevamente, esta vez sola; tardó tres meses en conseguir un trabajo, apoyada por una pariente. Al momento de escribir su relato, Hugo se encontraba en México, estudiando como una forma de corresponder a su madre.

\* \* \*

**Elena**, 17 años. Sinaloa. Vive con su madre, su hermana y su padre, migrante de retorno.

El padre de Elena emigraba de manera temporal y cíclica antes de que ella naciera; por necesidad empezó a “ir y venir” a Estados Unidos desde los 17 años. Como padre se fue para probar suerte después de que nacieron sus dos hijas. Para Elena esto ha sido una práctica constante tanto de su padre como de su familia (tíos y primos), por ello, se considera consciente, desde temprana edad, de sus implicaciones. El primer recuerdo que tiene de la emigración de su padre fue cuando estaba en segundo año de primaria, por una carta se enteró que su padre se había ido a trabajar lejos, le explicaba que esa era la forma de sacarlas adelante aunque le dolía, y le pedía que cuidara a su mamá y hermana y que no descuidara la escuela; como no tenían teléfono, la única forma en que se comunicaba con él era a través de cartas. Su padre ha tenido múltiples estancias en Los Ángeles y Riverside, California y, en sus últimas emigraciones, en Seattle, Washington; no está segura de cuántas veces su padre emigró y regresó. Conoce episodios de sus cruces por la frontera, algunos exitosos y otros en los que fue detenido, y de sus trabajos como vendedor de elotes y raspados, en una pizzería, como cortador de uva, en un lavado de autos, en una empacadora de naranjas, en una fábrica de piezas para carros, en la construcción y en una fábrica de puertas corredizas. También ha sabido de las dificultades que ha tenido: los peligros en el recorrido para llegar a Estados Unidos, los empleos mal pagados, el racismo y los malos tratos por parte de los patrones, la necesidad de trabajar con papeles falsos, las condiciones de los trabajos (en uno de ellos su padre perdió parte de la vista en un ojo por haber estado expuesto a tóxicos), las deportaciones de las que fue objeto y, en general, la forma de vida para los migrantes. La experiencia de su padre le ha quitado las ganas de emigrar, pues ha implicado sufrimiento e incertidumbre para toda la familia; considera que su madre ha sido padre y madre gran parte de su vida y que su padre se ha sacrificado para darles una mejor vida y educación, exponiéndose con cada cruce de la frontera. Cuando Elena escribió el relato su padre habría regresado, ella y su hermana le ayudaban trabajando porque la situación económica en su casa era precaria. La edad y la experiencia laboral de su padre en Estados Unidos no le habían servido para encontrar un empleo que le diera estabilidad a la familia. Elena esperaba que ese retorno de su padre fuera el definitivo.

**Relato:** “El amargo despertar del sueño americano”

\* \* \*

**Mónica**, 16 años, Tlaxcala. Vive con su madre, su hermano y su padre migrante de retorno.

El padre de Mónica emigró cuando ella era más pequeña, se fue para buscar una mejor calidad de vida para su familia. Se despidió de él sin saber a qué lugar y por cuánto tiempo se iría y sin entender el porqué de que su madre llorara y su hermano estuviera enojado por la decisión de su padre. Cuando se fue le encargó que cuidara de su madre y su hermano. No tuvieron noticias de él en varios días, lo que provocó la angustia de la familia. Se enteraron, por un compadre que regresó deportado y con quien se había ido para cruzar la frontera, que en el trayecto, mientras viajaban escondidos en un tráiler-congelador de carnes, los habían descubierto, que ellos escaparon corriendo para esconderse en el desierto, que su padre presentaba principios de hipotermia y que, cuando la migra los había encontrado, sólo él había escapado. Pasaron tres años sin que tuvieran noticias; para Mónica la ausencia de su padre

era muy notoria; lo buscaron y preguntaron por él en la embajada y con conocidos y personas que vivían en Estados Unidos. Un día recibió una llamada de un hombre que decía ser su padre, ella no le creyó porque se había hecho a la idea de que él había muerto; cuando su madre tomó la llamada confirmó que se traba de él, lo que causó que todos se alegraran. Ese mismo día su padre llegó a la casa, les contó que después de escapar, y al no tener dinero, había trabajado en todo lo que podía, ahorrando para poder regresar a su país; que no había tenido forma de comunicarse con ellos. Les dijo que jamás volvería a irse y abandonarlos, pues no soportaría vivir sin su familia. Aunque para Mónica la emigración de su padre significaba la separación de su familia, cuando escribió su relato creía, a diferencia de su madre y hermano, que el tiempo que su padre no estuvo con ellos, podrían recuperarlo.

\* \* \*

**Julieta**, 16 años, Chiapas. Vive con su familia; su padre es migrante indocumentado.

Su padre emigró debido a los problemas económicos que la familia tenía por una deuda grande, recibió el apoyo de su familia extensa para encontrar un pollero y cruzar la frontera. Su padre se fue sin que Julieta lo supiera y sin que pudiera despedirse de él. Durante días no tuvieron noticias de su padre, hasta que se comunicó para que le enviaran más dinero pues, junto con un grupo de familiares (tíos, primos y el abuelo de Julieta) con quienes se habían ido, permanecía en la frontera después de un primer intento fallido por cruzar; se les había terminado el agua y la comida y tuvieron que salir a una carretera para que los agentes de migración los vieran, pues estando detenidos podrían darles de comer; estuvieron dos o tres días encerrados y luego fueron deportados a la frontera. En un segundo intento los volvieron a capturar y deportar, pero esa vez a la ciudad de México, por lo cual tuvieron que trasladarse a Sonora y ahí fueron contactados por el pollero para volverlo a intentar. La tercera vez lograron llegar a Estados Unidos; había pasado un mes de una situación precaria para los que habían emigrado y de incertidumbre para la Julieta y su familia. Encontrar trabajo les tomó varios días y problemas con el pollero, hallaron uno en Carolina del Norte, como recolectores de naranjas. Debido a que el trabajo era riesgoso decidieron buscar otro, ahí sólo se quedó trabajando el abuelo; los otros encontraron empleo como recolectores de pepinos. A Julieta, la partida y ausencia de su padre le provocó un gran sentimiento de soledad y de preocupación, lo cual se reflejó en su nula atención en las clases, su falta de ganas para jugar y sus bajas calificaciones, a pesar de ser la mejor de la clase. Al saber que su padre había llegado bien y se encontraba trabajando, su ánimo cambió y mejoró su rendimiento escolar. En un principio su padre no le quiso decir cómo había sido el cruce, pero después se lo contó. Cuando Julieta escribió su relato, él continuaba trabajando en Estados Unidos. Para ella, la experiencia migratoria ha sido dolorosa, principalmente por saber del sufrimiento y los peligros a los que ha estado expuesto.

\* \* \*

**Carmen**, 19 años, Veracruz. Vive con su familia y su padre migrante de retorno.

Su padre emigró cuando ella era una niña, se fue porque no encontraba trabajo en México, entre otras razones debido a su edad; su objetivo era que sus hijos tuvieran un futuro diferente y que pudieran estudiar. Aunque Carmen aceptó la decisión como algo normal, no imaginaba la vida sin la presencia de su padre, pues tenían una relación muy cercana. Pasaron días sin que tuvieran noticias de él. Este tiempo fue difícil, pues debido a la falta de dinero en la casa, su madre, quien tomó el rol de padre y madre, se puso a vender comida para sostener económicamente a la familia; Carmen y sus hermanos llegaron a pensar en salirse de la escuela y ponerse a trabajar para ayudarla, pero decidieron seguir estudiando y trabajar sólo medio tiempo. Esto la hizo madurar más rápidamente. Después de un tiempo su padre se comunicó con ellos; en un principio le fue difícil conseguir trabajo, pero su situación mejoró a partir de que aprendió inglés y dobló turno, con una identidad falsa. Con el envío de dinero, ella y sus hermanos pudieron dejar de trabajar y dedicarse a estudiar. Para Carmen nunca fue una alternativa emigrar a Estados Unidos, como le sucedía a sus compañeros de la escuela, pues conocía las experiencias

negativas de sus familiares y un amigo. Aunque su anhelo era seguir estudiando y tener un buen trabajo, por la situación económica dejó la escuela y se dedicó a trabajar, principalmente para que su padre pudiera regresar a México junto a su familia. En un determinado momento le propuso a su padre tomar su lugar como migrante, pero él se negó y le contó que había sufrido mucho para cruzar, además de los peligros a los que se exponía la gente, principalmente las mujeres. Al momento de escribir su relato, su padre había regresado después de varios años. La mayoría de sus hijos habían formado sus propias familias. Carmen consideraba que eran nuevamente una familia, que siempre se mantuvo unida, a diferencia de otras, y que él estaba orgulloso de sus hijos a pesar de la etapa difícil que habían vivido por su emigración. La experiencia migratoria implicó para ella tener una niñez sin una figura paterna; para él, un sacrificio.

\* \* \*

**Alfredo**, 17 años, Tlaxcala. Vive con madre y hermanas. Su padre es migrante indocumentado.

El padre de Alfredo emigró recientemente a causa de la falta de empleo, aunque para su hijo la principal razón es el que pudiera costearle sus estudios universitarios. En un inicio, intentó cruzar con un coyote la frontera por Sonora, no supieron de él durante ese tiempo y la expectativa ante las historias de violencia contra los migrantes mantuvo preocupada a la familia; finalmente se comunicó para avisar que estaba bien pero que el coyote lo había engañado, lo escucharon agotado y desesperado. Unos días después les habló de casa de unos parientes para avisar que había logrado cruzar, aunque se encontraba enfermo por los cambios de temperatura. Le costó un tiempo encontrar un trabajo de limpieza en un restaurante, durante ese periodo le fue difícil adaptarse al nuevo ambiente pues no le gustaba la vida en Estados Unidos. Para Alfredo la vida cambió a partir de la emigración de su padre, principalmente en el plano familiar, si bien éste se comunica diariamente por teléfono a través de tarjetas prepagadas; considera que ante la ausencia de su padre la familia se ha desintegrado. Una de las cosas que más le pesan es que su padre la haya encargado a su madre, dándole la instrucción de que no se le despegara y no la dejara salir sola a la calle. Para Alfredo, la situación laboral en México, de no cambiar, le hace pensar en emigrar también a Estados Unidos, pese a que es una idea que le disgusta.

\* \* \*

**Roxana**, 20 años, Querétaro. Vive con su familia extensa materna; su madre vive con una nueva pareja y con su otro hijo, hermano de Roxana. El padre es migrante indocumentado, no saben nada de él.

El padre de Roxana emigró después de que por años intentó mejorar la situación económica de su familia a través de invertir en diferentes negocios propios (entre ellos un puesto de gorditas de nata y una pollería), y como consecuencia de las deudas económicas, entre ellas el atraso en las mensualidades de la casa que había comprado, pero principalmente porque su esposa enfermó y no podía apoyarlo trabajando, ella se encontraba embarazada. Roxana recuerda en ese periodo su madre estaba muy preocupada por la falta de dinero, además de que su hermano se enfermaba muy seguido y ella padecía estrés. En el octavo mes de embarazo su madre se puso muy mal, fue hospitalizada para dar a luz pero su hijo nació muerto; el padre de se enteró de la noticia telefónicamente. Esta situación derivó en una depresión en la madre y en los hijos. Decido a que la intención de éste era no regresar a México sino que su familia se reuniera con él, su esposa obtuvo la visa y lo alcanzó en Estados Unidos con la idea de regresar por sus hijos. Durante ese periodo el hermano de Roxana permaneció con una tía y ella se quedó en una casa hogar cristiana. Un mes después regresaron sus padres y se fueron a vivir a la casa del abuelo paterno. Para poder solventar los gastos y los estudios de ambos hijos el padre contrajo deudas con cajas populares, proveedores y amistades, empezó a trabajar un taxi mientras su esposa trabajaba en la tienda. Roxana suspendió sus estudios en la secundaria para ayudar a su madre en la tienda, lo que la llevó a perder 2 años de estudio, después continuó su educación en el sistema abierto. Al paso del tiempo las dificultades económicas de la familia se fueron acrecentando, sobre todo por créditos bancarios y préstamos que no se habían pagado, esto llevó a un ambiente familiar estresante y a que Roxana suspendiera definitivamente sus estudios para apoyar con trabajo a sus padres. A pesar de sus esfuerzos

trabajando en la venta en un tianguis, la familia perdió la casa y el negocio familiar. Por sus carencias económicas la familia se tuvo que mudar constantemente de domicilio hasta que un día fueron embargados. Quince días después su padre le avisó que se iría nuevamente a Estados Unidos porque el dueño del taxi lo había despedido y se encontraba desesperado. Roxana no creyó que su padre se iría, pero por la noche su madre le informó que ya iba en camino a Nuevo Laredo para era trabajar de albañil y juntar el dinero suficiente para cruzar la frontera. Las condiciones en que Roxana, su madre y su hermano se habían quedado eran precarias y tuvieron que mudarse nuevamente. Después de la partida de su padre tuvieron comunicación con él dos veces, y en una ocasión les envió una ayuda económica de 300 pesos; desde entonces no volvieron a tener noticias de él. Siete meses después de la partida del padre, y habiéndolo buscado a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la madre se fue a vivir con una nueva pareja a otro estado. Tanto Roxana como su hermano decidieron no acompañarla; ella regresó a vivir con su familia materna para continuar estudiando, y su hermano se quedó bajo la protección de uno de sus maestros aunque finalmente regresó a vivir con su madre. Cuando escribió su relato Roxana estaba a punto de empezar su tercer semestre de preparatoria. Para ella la migración había fragmentado a su familia; tenía la esperanza de, a través de contar su relato, poder encontrar a su padre.

\* \* \*

**Emiliano**, 16 años, Veracruz. Vive con sus padres y sus cinco hermanos. Su padre es migrante de retorno.

En la familia de Emiliano la migración al norte ha sido un sueño a seguir y una forma de vida: su abuelo paterno fue bracero y siete de sus tíos viven, junto con sus familias, en Estados Unidos; la mayoría de sus primos nacieron allá y por ello casi no vienen a México, tres de sus tíos ya son residentes y son los que sí visitan su lugar de origen cada que tienen oportunidad. En la comunidad donde vive las fuentes de trabajo son escasas, las principales son la agricultura y la elaboración de tabique o ladrillo rojo, de ahí que para mejorar la economía familiar sea común que la gente emigre a otros estados del país o a Estados Unidos. El padre de Emiliano emigró a Estados Unidos cuando éste tenía 10 años de edad. Se fue con uno de sus hermanos con residencia, quien había regresado de visita a México. Fue el hermano quien contrató a un coyote para pasarlo por la frontera de Matamoros pero antes de que el grupo intentara cruzar fueron detenidos por la corporación Beta. En dos intentos más de cruce fue detenido por la Patrulla Fronteriza, hasta su tercer intento logró llegar, a través de Tijuana, a California, de donde partió con rumbo a Chicago, donde otro de sus hermanos lo encontró para llevarlo a Wisconsin, su destino final. En un inicio el padre en una fábrica de quesos y poco tiempo después como lavaplatos en un restaurante; a los seis meses entró a trabajar en una fábrica de carnes frías. Con el dinero de las remesas la madre de Emiliano empezó a arreglar y continuar la construcción de la casa familiar, pues antes de emigrar sólo tenían un cuarto de material y una cocina de madera; económicamente la familia iba progresando. A los cinco meses de haber entrado a la fábrica de carnes frías el padre de Emiliano empezó a sufrir una serie de desmayos, su primo lo internó en un hospital y le fue diagnosticada diabetes. Después de darlo de alta regresó al trabajo pero al mes se le paralizó la mano izquierda. A raíz de esto decide retornar a México, desilusionado por no haber podido terminar de construir la casa que quería; a su regreso empezó a llevar un tratamiento para la enfermedad que se le desarrollaba cada vez más. Por su parte, Emiliano a los doce años se fue a estudiar a Guadalajara a un internado de beneficencia, donde cursó los tres años de secundaria. Se quedó en Guadalajara a trabajar, por un tiempo estudió y trabajó pero ante la dificultad que ello implicaba abandonó los estudios. Cuando escribió su relato Emiliano tenía un mes de haber regresado a su pueblo y veía a su padre contento de estar junto a él. Relata que su padre tiene el deseo de regresar a Estados Unidos para terminar lo que empezó, pero lo frena su enfermedad; actualmente trabaja en lo que puede, en los trabajos que vayan saliendo; su ilusión es que algún día su hijo llegue a ser un profesionalista.

\* \* \*

**Paola** (15 años) y **Blanca** (16 años), Hidalgo. Viven con su madre y su hermana mayor. Su padre migrante murió en Estados Unidos y fue repatriado a su lugar de origen.

El padre de Paola y Blanca emigró por última vez a Nuevo York en el 2004, cuando ellas tenían 13 y 14 años, respectivamente. En el municipio donde viven la emigración al norte es algo común, la principal razón se debe a las necesidades económicas. La primera vez que emigró fue en 1986, posteriormente lo hizo entre el año 2000 y 2004, periodo en el que emigró cuatro veces a Estados Unidos, tres de ellas de manera indocumentada y una bajo contrato para trabajar en el campo. En 2004 prometió a su esposa e hijas que sería la última vez que emigraba, su intención era ganar lo suficiente para solventar la educación de sus tres hijas. Nueve meses después de haberse ido, en el mes de noviembre, recibieron la noticia por parte de una vecina, cuyo hijo también estaba en Nueva York, de que su padre había tenido un accidente: lo habían atropellado y había fallecido. En un primer momento no creyeron que la noticia fuese realidad, Paola y Blanca le dieron la noticia a su madre, quien sufre de diabetes, y contactaron a su hermana para que regresara a la casa, toda la familia empezó a reunirse al tiempo que marcaban al teléfono de su padre en Estados Unidos, pero nadie contestaba. Al tiempo contestó un compañero de departamento de su padre, quien les dijo que había tenido un accidente y fallecido. Pasaron las horas sin que tuvieran certidumbre de qué había pasado realmente. Las hijas recuerdan que el teléfono sonaba constantemente para preguntar qué había pasado con su papá. Un día después les confirmaron que su padre había fallecido y sería repatriado. A la espera del cuerpo Paola y Blanca tenían la esperanza de que no se tratara de su padre, aunque una de sus tías ya lo había reconocido. El cuerpo llegó 6 días después del accidente. El regreso del cuerpo de su padre representó, dentro del dolor de la pérdida, la tranquilidad de saber que había regresado a su pueblo. Desde entonces la vida para Paola y Blanca, cambió pues consideran que su familia fue destrozada. Cuando escribieron su relato Paola y Blanca esperaban que se castigara al culpable del accidente de su padre; deseaban también estudiar una carrera.

\* \* \*

**Jaime**, 22 años, Guanajuato. Fue migrante temporal pero retornó a México; su madre y hermanos están reunificados con su padre en Estados Unidos (se trata de un caso en donde la emigración temporal se tornó definitiva).

En su familia la emigración ha sido una práctica repetida, primero fue su abuelo; después sus tíos y su padre, quien emigró temporalmente en varias ocasiones desde la niñez de Jaime, quedándose éste a cargo de su madre y en compañía de sus hermanos; posteriormente emigró su hermano mayor; y, ya siendo joven y habiendo terminado su bachillerato, emigró él. La experiencia migratoria de su familia tiene para Jaime significados ambivalentes, mismos que plasma en su relato. Por un lado, tiene gran peso la ausencia de su padre durante su niñez y parte de su juventud, aspecto que manifiesta ha marcado su vida; por otro lado, lo valora de manera positiva, pues gracias a ello pudo terminar sus estudios. Al momento de escribir su relato valoraba la experiencia de haber sido migrante de manera positiva, pues su estancia le permitió conocer la vida en Estados Unidos, estudiar y plantearse un proyecto de futuro que implicó aprovechar lo aprendido y regresar a México.

\* \* \*

**Raquel**, 20 años; Michoacán. Vive con su madre y sus dos hermanos; no saben nada de su padre, migrante indocumentado.

El padre de Raquel emigró a Estados Unidos al perder su trabajo en un banco. Su familia de clase media siempre estuvo acostumbrada a un buen estilo de vida; Raquel asistía a una de las mejores escuelas de la ciudad. No sabe qué llevó a su papá a tomar tal decisión, pues sus dos hijos mayores tenían buenos trabajos y hacían su vida aparte, piensa que tal vez fue el que nadie le diera empleo a sus más de 50 años, el aburrimiento, o que ella quería asistir a una universidad privada y no tenían dinero para ello. Un día su padre se fue diciendo que iría a trabajar a una constructora a Oaxaca, pero perdieron el contacto

con él, pues casi nunca llamaba. No sabían dónde o cómo estaba, si las extrañaba o si iba a regresar. Se enteraron tiempo después que había emigrado a Estados Unidos y se encontraba en California, donde tenía familiares. Raquel nunca pensó que alguien cercana a ella emigraría. Al momento de escribir su relato consideraba que lo había perdido, extrañaba la vida con él y sentía que se había quedado sola. Relata que cada miembro de su familia se ha encerrado en su propia tristeza y lidian con ella a su manera; su madre bajó de peso porque no comía y no dormía, y su hermano mayor tuvo que hacerse cargo de la casa. Aunque desea que su padre retorne, considera que sería inútil por el daño que les ha causado su abandono.

\* \* \*

**Mario**, 28 años, Chihuahua. Vive con madre, un hermano y su padre migrante de retorno.

En la familia de Mario emigraron su abuelo, como bracero, y después su padre, como “mojado”; también le resultan cercanas las experiencias migratorias, temporales o definitivas, de sus tíos, primos y amigos, pues vive en un estado donde la práctica migratoria es algo común. La primera vez que se fue su padre, Mario era un niño de cinco años. Esta estancia tuvo una duración de seis meses; de esta etapa de su infancia guarda un recuerdo doloroso, en el que la interacción con su padre era sólo mediante el teléfono. Su padre regresó y volvió a emigrar cuando tenía ya 21 años, en esta ocasión la estancia en Estados Unidos fue de cuatro años. Aunque Mario había dejado la casa de sus padres cuando tenía 19 años y un par de años después se fue a estudiar al Distrito Federal; decidió regresar a Chihuahua con su madre y su hermano, de cuatro años de edad, después de la segunda emigración de su padre; su intención era llenar en parte, ante su hermano menor, la ausencia que había dejado padre. Para Mario, cuando se va un ser querido, también se va quien se queda; por ello la emigración ha sido una realidad importante de su historia de vida. A través de las experiencias de su padre (migrante indocumentado) y su abuelo (ex-bracero) ha conocido las implicaciones del cruce indocumentado, de la vida y el trabajo en Estados Unidos.

Cuando escribió su relato, su padre tenía un par de años de haber regresado.

\* \* \*

**Omar**, 16 años. Vive con su madre y una hermana menor; su padre es migrante indocumentado.

Antes de emigrar el padre de Omar tenía tres trabajos: albañil, pintor y vigilante; decidió ir a Estados Unidos a probar suerte. Para ello, la familia tuvo que empeñar los papeles de su casa, los aparatos electrodomésticos y vender los muebles. Desde que se fue ha mantenido contacto con su familia; así se enteraron de cómo fue el cruce por el desierto -en el que un par de días no supieron de él-, cómo es la vida en Estados Unidos, o tienen pláticas sobre la familia y la escuela. Al año de haberse ido, su padre le prometió que sólo estaría tres años más y regresaría, aunque ese tiempo se ha prolongado; su ilusión es que éste pueda llegar para su cumpleaños, aunque es consciente de que él está trabajando para su familia. Cuando escribió su relato Omar estudiaba la secundaria y estaba a la espera de su padre, quien le ha dicho que algún día volverá.

\* \* \*

**Pablo**, 25 años, Jalisco. Vive con su madre y dos hermanos. Su padre es migrante indocumentado.

Cuando emigró su padre, Pablo tenía menos de 15 años. Tomó la decisión de ir a Estados Unidos después de meses de intentar trabajar en diferentes lugares, tanto en su municipio como fuera de él; se fue en búsqueda de un mejor trabajo y de bienestar para su familia (que incluía a tres hijos en edad escolar). Cruzó la frontera de manera documentada, con visa y pasaporte, aunque después del tiempo concedido para permanecer allá se convirtió en migrante indocumentado; encontró trabajo en el campo y en la construcción. Para ayudar en su casa Pablo trabajaba, durante las vacaciones, en el corte de espiga de la milpa y en el corte de jitomate. Unos años después sus padres decidieron que la familia se fuera a



vivir a Chipas, estado de origen de su madre, con la expectativa de que ello, junto con el apoyo de su padre, les permitiera mejorar su situación económica, comprar una casa, y que los tres hijos terminaran una carrera que les permitiera encontrar un buen trabajo. La ausencia de más de diez años de su padre ha pesado mucho en su familia, durante ese tiempo la comunicación ha sido mediante el teléfono. Le entristece y preocupa la situación económica de su familia, sobre todo las difíciles condiciones de vida y trabajo de su padre, quien por años ha sido el principal sostén y cuya principal preocupación es no lograr construir la casa familiar, para regresar a vivir en ella. Entiende la emigración como parte de las circunstancias que le ha tocado vivir, donde lo importante es que la familia se mantenga unida, aunque no sea físicamente, y apoyarse. Al momento de escribir su relato, Pablo no había podido encontrar un buen trabajo y cruzaba por su mente la idea de emigrar a otro país.

\* \* \*

**Claudia**, 16 años, Tlaxcala. Vive con su madre y hermanos, su padre es migrante indocumentado.

El padre de Claudia emigró en 1994, cuando ella tenía 4 años de edad. Cruzó la frontera de manera indocumentada para llegar a New Heaven, Nueva York. Trabajó lavando carros, como lavaplatos en un restaurante y en lo que fuera encontrando; durante un año y medio no tuvo un empleo seguro pero económicamente la situación familiar fue mejorando. Sin embargo un día fue detenido por migración en un operativo. Estuvo incomunicado durante varios días, hasta que fue regresado a México y retornó a su casa. Aunque la situación económica resultó difícil la familia decidió salir adelante. Ocho años después los problemas económicos se agravaron, principalmente debido a los gastos en la educación de sus tres hijos, pues la mayor cursaba la universidad, otro el bachillerato y Claudia la secundaria. En 2004 el padre volvió a emigrar a New Heaven, esta vez cruzó de manera indocumentada la frontera por Sonora. En esa segunda ocasión le fue difícil encontrar empleo, unos familiares lo apoyaron durante ese periodo. Después de un tiempo encontró trabajó en el campo y después en la limpieza de un hospital; con las remesas que envía, la familia se ha repuesto económicamente. Cuando Claudia escribió su relato, no sabía cuándo retornaría su padre de Estados Unidos.

\* \* \*

**Rocío**, 17 años, Campeche. Vive con su madre, cuatro hermanos y un sobrino; su padre es migrante indocumentado de reciente emigración.

El padre de Rocío emigró porque el sueldo que ganaba resultaba insuficiente para solventar la situación económica de la familia, agravada por los gastos de la casa y la escuela de cuatro hijos estudiantes en diferentes niveles (primaria, secundaria y preparatoria). El único sostén del hogar ha sido el padre, debido a que tanto la madre como el hijo menor se encuentran enfermos (de crisis convulsivas y distrofia muscular, respectivamente); a veces la madre ayuda económicamente costurando y Rocío solventa parte de los gastos con lo que gana trabajando con una señora los sábados -lo cual ha hecho durante 5 años. Aunque el padre solicitó un permiso de trabajo a Estados Unidos, éste le fue negado; emigró de manera indocumentada junto con dos compañeros de trabajo y cruzó en un grupo de 15 personas. Durante 15 días su familia no tuvo información de él, cuando finalmente se comunicó debieron enviarle el dinero que faltaba para pagar el cruce, lo cual implicó gastar los ahorros del hogar. Para Rocío la experiencia migratoria de su padre, que nunca pensó vivir, le resulta una necesidad desafortunada, que implicado para su padre dejar casa, esposa e hijos con el fin de sacar adelante a la familia; una situación difícil tanto para él como para el resto de la familia. Al momento de escribir su relato estudiaba el último año del bachillerato; se encontraba a la espera del retorno de su padre, quien tenía la expectativa de seguir trabajando en Estados Unidos durante otra temporada.

\* \* \*

**Adriana**, 20 años, Baja California Norte. Vive con su madre y hermanos, su padre es migrante indocumentado.

Desde que era niña su padre ha emigrado a Estados Unidos por temporadas de ocho meses, casi todos los años, yéndose en marzo y regresando para estar con la familia en navidad y año nuevo. La razón de la emigración se atribuye a la necesidad de sacar adelante a la familia. Aunque no hay muchas referencias al cómo ha vivido la ausencia de su padre, Adriana menciona el papel que ha tenido su madre en esta dinámica, quien trabajaba de noche y cuidaba de sus hijos durante el día; cuando su madre ya no pudo cuidarlos durante el día por cambiar de turno en el trabajo, otras personas se hicieron cargo de ellos. Para ella, la emigración de su padre ha sido y es parte de su vida.

\* \* \*

**Cecilia**, 25 años, Puebla. Vive con su padre migrante de retorno; su madre y dos hermanos son migrantes temporales indocumentados en Estados Unidos.

Cecilia es hija de padres y hermanos migrantes. Además de su familia nuclear ha visto emigrar a tíos, primos, amigos, vecinos y conocidos. Vive en una zona de alta migración (entre la región del valle de Atlixco y la región mixteca en el estado de Puebla). La primera vez que su padre se fue ella tenía 7 años; la razón fue, más que por necesidad económica, por la aventura del sueño americano. Para ella la separación de su padre significó la desunión de su familia y quebrantó su niñez pues implicó estabilidad económica, pero también inestabilidad moral, psicológica y emocional. Su padre retornó un tiempo después debido a que fallece la madre de su esposa. Esto permite a Cecilia, su madre y su abuelo convencer a su padre para que se quedara, porque él pensaba regresar a Los Ángeles. En este periodo nace la hermana menor de Cecilia. Debido a que el trabajo en el campo no reeditaba, su padre decide emigrar a Sonora para trabajar de manera temporal durante 5 meses, al término de este periodo el padre emigra nuevamente, esta vez a Yonkers, Nueva York, donde encontró trabajo en un supermercado. Durante los tres años que su padre había estado ausente, para Cecilia la situación económica familiar mejoró notablemente. Es en ese tiempo su madre decide emigrar a EU para alcanzar al esposo ya que éste se lo había venido pidiendo. Se lleva a la hija más pequeña, de 5 años. Se quedan Cecilia de 14 años y su hermano de 16 años, con su abuelo de 84 años, bajo la promesa de que sus padres irían un año y regresarían. Para Cecilia ese momento significa un cambio en la vida de su familia, ella y su hermano empezaron a tener mayor poder adquisitivo, también se hicieron responsables de distribuir lo que mandaban sus padres en los gastos de la casa, y de ahorrar una parte. Además su hermano se empleó de medio tiempo. Tres años después fallece el abuelo de Cecilia, quien se había quedado como padre, amigo y compañero de Cecilia y su hermano. Sus padres deciden que regrese su padre para el sepelio. Para Cecilia esa ocasión fue de emociones encontradas porque por un lado lloraba la muerte de su abuelo pero también estaba contenta de que volvería a ver a sus padres después de seis años. El padre decide no reunificarse con su esposa en Estados Unidos para arreglar los documentos de los terrenos que les había heredado su padre. Cecilia considera que la madre se quedó con el compromiso de mantener a la familia y cuidar a la hija más pequeña, lo cual fue para Elena y su hermano inexplicable porque su madre quería que se fuera su padre para ayudarles a sus hijos en los estudios. Desde entonces su madre ha trabajado limpiando casas. El hermano, a pesar de tener la intención de estudiar la universidad, decide emigrar y colaborar con su madre para ayudarla. Él trabaja en la limpieza de casas con su madre y también en una tienda. Esta situación fue recriminada por la madre de Cecilia, pues la intención de la madre siempre fue la de apoyar económicamente a sus hijos para que continuaran estudiando. La idea del padre es que al terminar Cecilia el bachillerato se reunificaran con el resto de la familia, así que para Cecilia dejar de estudiar significaba volver a estar junto a su familia. Después de las experiencias de sus padres y hermanos no quería emigrar, más bien deseaba que ellos regresaran, no le importaba que tuviera que trabajar para pagarse su universidad. Su madre le decía que se quedara a estudiar la universidad y que ella la apoyaría. Decidió estudiar durante un año inglés y emplearse como recepcionista en una escuela de computación medio tiempo. En su búsqueda de trabajo se dio que sí había, pero que el pago era muy bajo. Ante ello decide ingresar a una carrera corta en una universidad tecnológica, pues su madre le

había dicho que cuando terminara sus estudios universitarios ella regresaría. Al final lo que escogió no le gustó y dos años después ingresa a una licenciatura en economía. En 2005, trató de conseguir un permiso temporal para asistir a la fiesta de quince años de su hermana, no lo obtuvieron. Tiene más de 10 años desde que su madre se fue. Al momento de escribir su relato, Cecilia cursaba el último cuatrimestre de la carrera. Su madre y su hermano, migrantes indocumentados, continuaban siendo el sustento económico de la familia.

\* \* \*

**Víctor**, 18 años, Michoacán. Vive con una media hermana, una tía (a la que considera otra madre) y sus abuelos maternos; su madre es migrante indocumentada en Estados Unidos.

Sus dos padres emigraron; la historia de su padre le es ajena porque nunca se casaron, emigró desde que nació Víctor, no tuvo mucho contacto con él, aunque en los últimos cuatro años (al tiempo del relato) lo ha apoyado económicamente de forma considerable. Aunque sus dos padres emigraron a Estados Unidos, para Víctor se trata de historias diferentes. Para él su madre ha sido siempre una madre soltera. La primera vez que su madre emigró él era un niño de entre seis y ocho años, no recuerda la edad exacta que tenía porque se quedó viviendo con una tía y sus abuelos, quienes no lo hicieron sentir abandonado. A pesar de la distancia para él su madre ha estado siempre presente. Víctor no recuerda cómo o cuándo su madre tomó la decisión de emigrar, tampoco cuándo la emigración de su madre se convirtió en parte de la rutina de vida en su familia. Nunca le ha preguntado los motivos que tuvo para irse, piensa que fue para darles estabilidad económica. Vive en un pueblo pequeño, que antes era principalmente campesino, donde cada vez más personas emigran a EU. La primera vez que emigró su madre estuvo ausente durante 4 años. Su único contacto era a través del teléfono; para él las pláticas no eran tan amenas porque no le contaban cosas que la preocuparan. Víctor se emocionaba cuando su madre le enviaba cosas, piensa que lo material es lo que más lo tenía unido a ella; para él siempre ha sido difícil escribirle cartas. La madre de Víctor regresó cuando éste salió de la primaria. Ante el retorno de su madre él no sabía cómo actuar con ella. El tiempo en el que estuvo en México significó para él conseguir una visa que le permitió volver a emigrar, ahora ya no de manera indocumentada. A partir de su segunda emigración, Víctor se alejó más de su ella, considera que dejó que la distancia de su recuerdo se hiciera grande; al pedido de su madre de cartas o fotos la respuesta fue de algunas que el hijo dice contar con los dedos de una mano. Para él, el tiempo pasó no sintiendo a su mamá. Un día hablando por teléfono con ella, ésta le confía que había padecido de cáncer, que le habían extirpado el tumor y que las cosas iban bien, que en ese momento solamente asistía a terapias. A le resultó doloroso saber que su madre había estado sola en el hospital por semanas y ellos no se habían enterado, pues siguieron recibiendo sus llamadas cada quince días. Saber a su madre enferma, hizo consciente en Víctor la posibilidad de la muerte de su madre y de sus sentimientos hacia ella. Ahora piensa que, aunque él quisiera que su madre estuviera cerca, no le cuestiona haber emigrado, ya que para él ello ha tenido mucho de bueno, como el hecho de que contaba con un seguro social que le permitió acceder al tratamiento que evitó el desarrollo del cáncer, el cual fue detectado en una visita de rutina al doctor. Al momento de escribir su relato, Víctor no sabía si emigraría o no a Estados Unidos.

\* \* \*

**Miguel Ángel**, 17 años, Tlaxcala. Vive con su familia y su padre, migrante de retorno.

El padre emigró cuando Miguel Ángel tenía 15 años; se trata de una emigración reciente, en el año 2004; fue la decisión que tres meses antes, platicada en familia, representaba la solución a los críticos problemas económicos. Su padre se ausentaba periódicamente por cuestiones de trabajo (en periodos de tres a seis meses); por ello Miguel Ángel pensaba que no lo extrañarían tanto. Para irse contrató a un coyote. Recuerda Miguel Ángel que su madre lo levanta a él y sus hermanos para que se despidieran de su padre. Sintió que esa vez no sería igual a otras ocasiones, pues se trasladaría lejos, a otro país, extraño para él. Recuerda haberse cuestionado si lo volvería a ver o cuánto duraría el viaje. Desde el día que

salió, sólo una vez, pasados dos días, se comunicó con ellos, diciendo que no volvería a hablar porque de acuerdo con el coyote sería cada vez más difícil comunicarse por teléfono. No tuvieron noticias de él hasta el séptimo día de su partida, cuando había llegado a su destino: Atlanta, Georgia. Cuando su padre regresó, a través de las pláticas que han tenido, Miguel Ángel supo lo que implicó el cruce de la frontera, del problema de conseguir trabajo, de las limitaciones de ser indocumentado, de la forma de vida para un migrante. Le contó que después de 6 meses su situación económica no mejoraba, trabajaba mucho y cuando cobraba todo se iba en pagar, pero no podía regresar porque no tenía dinero. Finalmente retornó por problemas en México que requerían de su presencia. Cuando Miguel Ángel escribió su relato su padre tenía más de un año que había regresado, se consideraba afortunado de tenerlo nuevamente con ellos.

\* \* \*

**Ángeles**, 21 años, Guanajuato. Vive con su madre, tres hermanas y su padre migrante de retorno.

El padre de Ángeles emigró cuando ésta era adolescente; la decisión fue resultado de la crítica situación económica que se vivía en su casa. Ella sabía que su padre estaría al menos 4 años alejado y su partida le resultó un evento muy triste y doloroso; el cruce fue incierto porque no supieron de él en días. Aunque en un principio empezó a enviar dinero hubo un tiempo en el que pausó las remesas, por lo que toda la responsabilidad de los gastos del hogar y el cuidado de las hijas recayó en la madre, quien se ocupaba económicamente como vendedora ambulante. Ante la ausencia de años de su padre -entendida por Ángeles como un abandono-, tanto ella como su madre y hermanas aprendieron a cuidarse y enfrentarse a diferentes situaciones solas. Su condición económica hizo que se planteara abandonar la escuela y trabajar, aunque no lo hizo. Con el paso del tiempo empezó a acostumbrarse a que su padre no estuviera, hecho que resintió y la llevó a vivir una etapa personal problemática; superó esta situación apoyándose en su madre. Después de añorar volver a verlo, éste regresó para quedarse. El retorno resultó una situación de felicidad pero, al mismo tiempo, un momento difícil para la familia, pues habían estado separados por muchos años; para Ángeles, la vida cambió con el regreso de su padre.

\* \* \*

**Susana**, 16 años, Tlaxcala. Vive con su familia; su padre es migrante indocumentado.

El padre de Susana emigró aunque tenía una carrera en ingeniería metalúrgica, la razón fue buscar una vida mejor. Ella lo veía cada seis meses; práctica a la que se acostumbró e incluso a la que desarrolló indiferencia, pues en cierto momento creyó no necesitar de él. Para Susana la migración tiene mayor significado para quien la ha vivido, pues ésta afecta tanto al migrante como a su familia; ella misma se considera víctima de la migración. Entre los riesgos que ésta tiene se encuentran el alejamiento de la familia, la pérdida de momentos familiares y la incertidumbre del futuro.

\* \* \*

**Raymundo**, 25 años, Nuevo León. Vive con su madre; su padre, migrante indocumentado, fue repatriado tras fallecer en Estados Unidos.

El padre de Raymundo emigró cuando su esposa estaba embarazada y él tenía 20 años; su intención era darle una mejor vida a su hijo; fue uno de los primeros hombres de su pueblo en emigrar. La promesa de su padre fue la de reunirlos con él en Estados Unidos una vez que tuviera los medios necesarios. Sin embargo, para Raymundo su padre no escuchó las razones de su madre y emigró sin querer conocerlo. Aunque estuvo ausente durante toda su vida, alimentó la imagen de su padre a través de lo que su madre le contaba. Su madre se encargó de que se formara una buena imagen de él, aunque se cuestiona qué tanto de esa imagen es cierto. A Raymundo le dijeron que el dinero para sus estudios provenía de EU, pero la última ocasión que habló con su padre fue cuando tenía casi 7 años; considera que fue gracias a

su madre, quien lavaba ropa ajena y hacía limpieza en una casa, que tuvo la opción de ir a la escuela. Para Raymundo, la ausencia de su padre significó abandono y soledad; por terceras personas se enteró que éste tenía una familia en Estados Unidos. No sabía qué decir cuando le preguntaban por su padre, se sentía como un huérfano con padre vivo. Durante 20 años espero que regresara. Su padre retornó repatriado a su pueblo; cuando llegó el féretro fue la primera vez que Raymundo lo vio en persona, le resultaba un desconocido. Estuvo a punto, unos meses antes, de irlo a buscar a Estados Unidos; su intención era conocerlo y hablar con él. El hecho de que había regresado y el pensar que lo había hecho por él, porque siempre deseó regresar, aun teniendo otra familia en Estados Unidos, le permitió hacer un lado el orgullo y coraje que sentía. La resignación ante la muerte de su padre fue lo que lo llevó a escribir su relato. Raymundo lamentaba en su narración que su padre nunca lo hubiese escuchado decir que lo quería.

\* \* \*